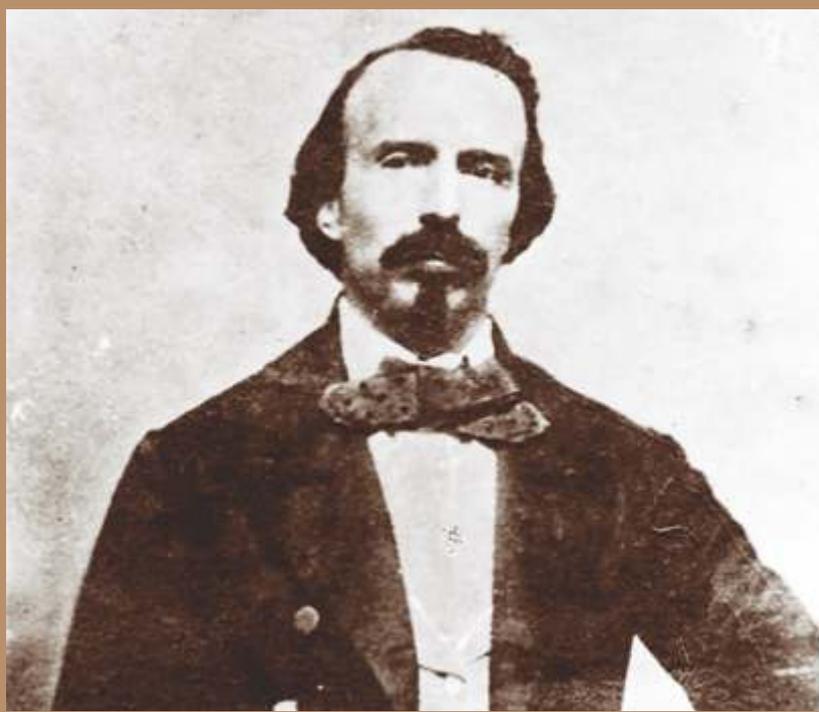


REVISTA
BNJM

REVISTA
DE LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSÉ MARTÍ



ISSN 0006-1727 Año 115
No. 1 enero-junio 2024





La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue fundada en 1909. De entonces a la fecha se editaron ciento setenta y cuatro números. Se le considera la más antigua del país después de la revista *Bohemia*, surgida un año antes. Su signo distintivo ha sido siempre el saber humanístico, desde las disciplinas de las ciencias sociales (bibliografía, historia, sociología, filología, etc.).

En sus distintas épocas ha ofrecido un vasto y profundo panorama de la cultura nacional, siempre con la tendencia a hurgar en el pasado, una suerte de vocación por ese tiempo que con frecuencia resulta el más impredecible de todos, pero sin abandonar los intereses del presente. De manera que esa voluntad de ir hacia las raíces de nuestra cultura no ha impedido el examen crítico de los temas actuales. Al mismo tiempo, cada número recoge la vida de la Biblioteca Nacional.

En sus páginas ha colaborado lo mejor y más ilustre de nuestra intelectualidad. A la vez, las figuras que han formado parte de sus consejos editoriales y que han dirigido la *Revista* se encuentran entre lo más representativo del pensamiento y las letras del país. Han sido sus directores en las distintas épocas Domingo Figarola Caneda, su fundador, Lilia Castro de Morales, María Teresa Freyre de Andrade, Cintio Vitier, René Méndez Capote, Juan Pérez de la Riva, Julio Le Riverend Brusone, Eliades Acosta Matos y Eduardo Torres-Cuevas.

Una expresión de Araceli García Carranza, principal bibliógrafa cubana y jefa de Redacción de la *Revista* resume muy bien su importancia: “La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* es una enciclopedia de la cultura cubana”.



REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

DIRECTOR

Rafael Acosta de Arriba

CONSEJO DE HONOR IN MEMORIAM

Ramón de Armas

Salvador Bueno Menéndez

Ana Cairo Ballester

Eliseo Diego

María Teresa Freyre de Andrade

Josefina García Carranza Bassetti

Enrique López Mesa

Renée Méndez Capote

Manuel Moreno Friginals

Juan Pérez de la Riva

Francisco Pérez Guzmán

PRIMERA ÉPOCA 1909-1913

Director fundador:

Domingo Figarola-Caneda

SEGUNDA ÉPOCA 1949-1958

Directora:

Lilia Castro de Morales

TERCERA ÉPOCA 1959-1993

Directores:

María Teresa Freyre de Andrade

Cintio Vitier

Renée Méndez Capote

Juan Pérez de la Riva

Julio Le Riverend Brusone

CUARTA ÉPOCA

Directores:

1999-2007: Eliades Acosta Matos

2007-2019: Eduardo Torres-Cuevas

QUINTA ÉPOCA

Director:

2020: Rafael Acosta de Arriba



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ

SUMARIO

UMBRAL

3 Palabras del director de la Biblioteca

Omar Valiño Cedré

5 Editorial

Rafael Acosta de Arriba

REENCUENTROS Y ANIVERSARIOS

7 Ana Cairo Ballester en la historia

de la recepción martiana

Israel Escalona Chadez

15 Juan Marinello Vidaurreta. Intelectual

comprometido con la causa de la paz

y la soberanía de los pueblos

Rafael Suengas Martínez

27 Olga Vega, la huella profesional y los

valores de una auténtica bibliotecaria

Mabiel Hidalgo Martínez

31 Olguita Vega es hoy *El nombre de la rosa*

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

34 Poemas

Carlos Martí Brenes

LETRAS PARA LA MEMORIA

37 Vivencia revolucionaria

en Carlos Manuel de Céspedes

Rafael Cepeda Clemente

47 Carlos Manuel Céspedes en la pupila

de la historiografía cubana

Mercedes García Rodríguez

60 Algunos datos nuevos sobre la muerte

de Carlos Manuel de Céspedes

Rafael Acosta de Arriba

67 *Los silencios quebrados de San Lorenzo:*

un libro oportuno e imprescindible

Yoel Cordoví Núñez

BÚSQUEDAS, HALLAZGOS

73 Fernando Ortiz: dos momentos de su legado

antropológico. Segunda Parte

María del Rosario Díaz

85 Revolución y fuerzas sociales: el MR 26-7

y el movimiento obrero insurreccional.

Análisis de la originalidad de la táctica

de la huelga general revolucionaria

Gladys Marel García Pérez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Omar Valiño Cedré
Rafael Acosta de Arriba
Araceli García Carranza
Yanelys Encinosa Cabrera
Vilma Ponce Suárez
Maribel Duarte González
Yaremís Pérez Dueñas
Mabiel Hidalgo Martínez

JEFE DE PUBLICACIONES:

Yaremís Pérez Dueñas

JEFA DE REDACCIÓN:

Araceli García Carranza

EDICIÓN Y CORRECCIÓN:

Yanelys Encinosa Cabrera

DISEÑO ORIGINAL:

Yamilet Moya y Edgar Gómez

DISEÑO Y REALIZACIÓN:

José A. González Baragaño

DIGITALIZACIÓN:

Anduín Pérez Chang

TRADUCCIÓN:

Juan Carlos Fernández Borroto

Año 115 / Quinta época

enero-julio, 2024

Número 1, La Habana

ISSN 0006-1727

RNPS 0383

CANJE:

*Revista de la Biblioteca
Nacional de Cuba José Martí*
Plaza de la Revolución,
La Habana, Cuba

e-mail: revista_bncjm@bnjm.cu

www.bnjm.cu

IMAGEN DE PORTADA:

Carlos Manuel de Céspedes

El dossier de este número
está dedicado a la figura
de Carlos Manuel de Céspedes,
Padre de la Patria, al cumplirse
205 años de su natalicio,
y 150 años de muerte.

106 Tras las huellas de una patriota nicoyana.

La dulce y buena Elena Castillo Baltodano

Damaris A. Torres Elers

120 Con una nobleza oratoria. María Zambrano

en la *Universidad del Aire*

Daniel Céspedes Góngora

133 Un símbolo transformado por el tiempo:

los apellidos impuestos a los esclavos

y su apreciación actual

María del Carmen Barcia Zequeira

146 María Collado: imaginarios en la historia

regional-cultural del movimiento feminista cubano

Irina Pacheco Valera

165 Departamento de Investigaciones Histórico-

Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí,

su contribución a la cultura cubana (1981-1986)

Vilma N. Ponce Suárez

Hilda Pérez Sousa

DIÁLOGOS

185 Entrevista de José Abreu Cardet

a la historiadora Yurisay Pérez Nakao

VIDA DEL LIBRO

191 El saber como pasión y vocación de vida

en Araceli García Carranza

Johan Moya Ramis

193 Presentación del libro *Estudios críticos*

sobre *fotografía cubana*

Kirenía Rodríguez Puerto

197 Presentación del libro *El puñal en el pecho.*

Imaginarios políticos y rebeldía anticolonial

en *Puerto Príncipe (1848-1853)*

Yoel Cordoví Núñez

201 Un libro fascinante sobre una realidad que aún late

Rafael Acosta de Arriba

206 Notas para presentar: *Murmillos de la historia*

(2023) de Félix Julio Alfonso López

Ana Iris Díaz Martínez

ACONTECER BIBLIOTECARIO

217 Encuentros, homenajes y conmemoraciones

Mabiel Hidalgo Martínez

NUESTROS AUTORES

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

Palabras del director de la Biblioteca

Omar Valiño Cedré

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

ESTE NÚMERO llega repleto de “contenido” bibliotecario. Soy consciente de la obvia, pero quiero reafirmar su intrínseco vínculo con personalidades, líneas de estudio y presencias tan caras a la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

Primero están los afectos: Ana Cairo Ballester, fallecida un lustro atrás y quien encarna la ambición de saber, de una sabia profesora, a través de la institución bibliotecaria; muy cerca de ella, como servidora en Sala Cubana, Olga Vega, entre quienes más escudriñaron anaqueles adentro y más supieron sobre los raros y valiosos atesorados aquí. Ambas cumplieron con el fervor de conocimiento que despierta la biblioteca, pero también supieron del deber de compartir, divulgar, promocionar esa fina saga diamantina. Ambas fueron ejemplos excepcionales en ese sentido.

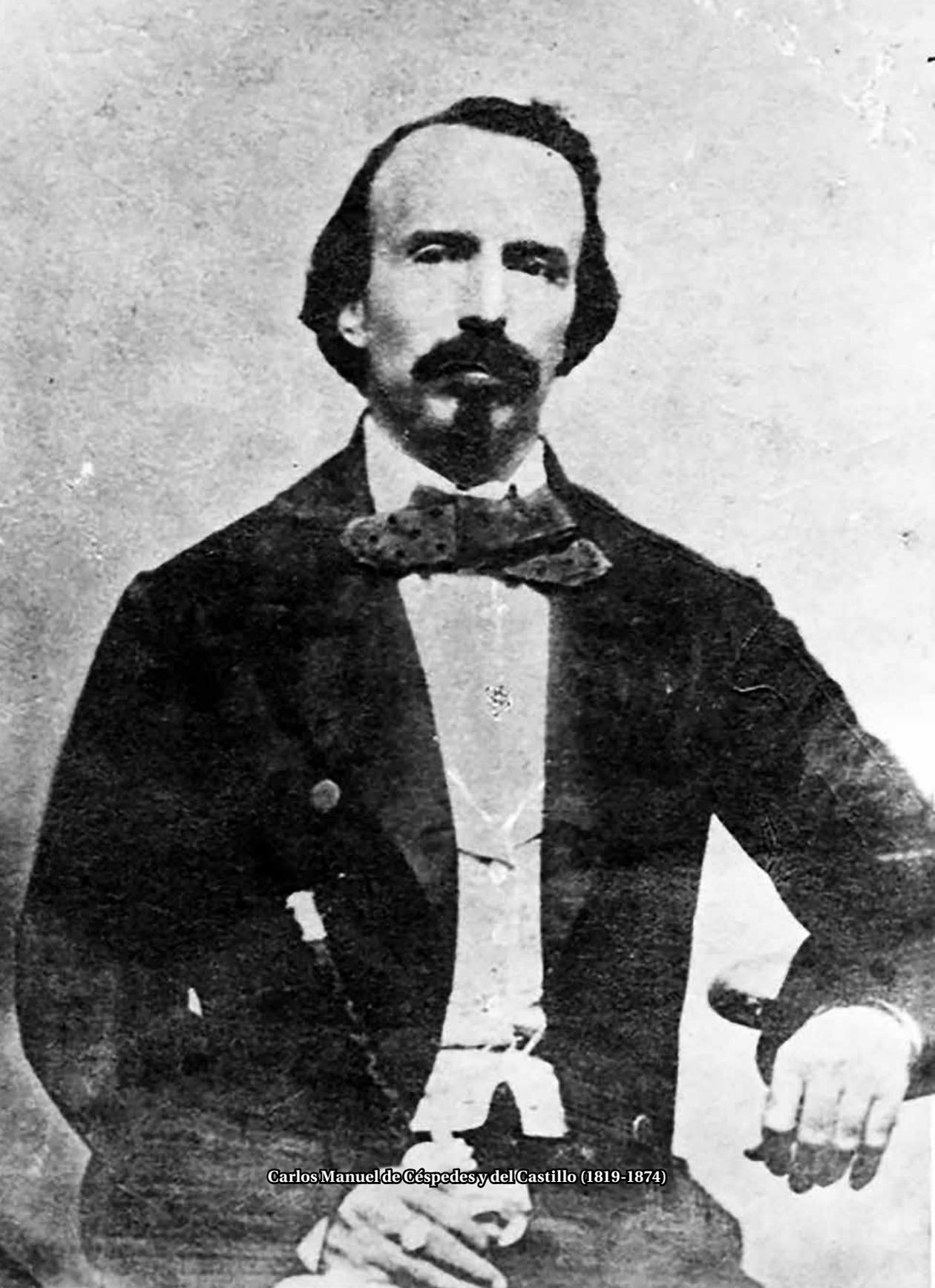
Nunca es óbice llamar la atención por la paz, ese concepto tan vilipendiado por el fango de la guerra y la muerte en este 2024, el peor año de las últimas décadas en esa dirección. Acude esta revista a Juan Marinello, excelso intelectual cubano y verdadero adalid en la lucha por la paz mundial.

También vuelve este número al Céspedes refulgente como cifra patria, con nuevos acercamientos a propósito del sesquicentenario de su muerte solitaria en combate. Continúan los diálogos con la historia, como también el de José Abreu Cardet.

Diversas búsquedas y ricos hallazgos emergen de la documentación del siglo xx o aun antes: Ortiz y su legado antropológico, el movimiento obrero insurreccional, la María Zambrano de la Universidad del Aire, los apellidos impuestos a los esclavos y su apreciación actual, figuras y movimientos feministas, y el aporte del departamento de Investigaciones Histórico Culturales de la BNJM.

Reseñas sobre libros de muy distintas temáticas complementan, de manera enjundiosa, el perfil de esta entrega en orgánica continuidad con la sostenida vocación de esta publicación de 115 años, tesoro entre tesoros, vademécum de la cultura cubana.





Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo (1819-1874)

Editorial

Rafael Acosta de Arriba

DIRECTOR DE LA

REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ

LA CONCURRENCIA en el primer semestre de este año de dos importantes aniversarios en torno a la figura de Carlos Manuel de Céspedes, motivó a la dirección de la *Revista* y de la institución, a dedicarle el presente número.

Céspedes es una de las más relevantes figuras de la historia de Cuba, como se sabe, y en nuestra publicación han existido numerosos trabajos a lo largo de su existencia en los que se han estudiado o referido diversos aspectos de su vida. Seguirá siendo así. Es lo menos que podemos hacer para honrar al que los cubanos reconocemos como Padre de la Patria.

En esta ocasión, a propósito de los 205 años de su nacimiento, ocurrido en 1819, y del sesquicentenario de su muerte, en 1874, un *dossier* elaborado expresamente conmemorará ambas efemérides. Queremos que sea el homenaje más completo que la *Revista* le haya tributado al cubano insigne.

Un texto del reconocido historiador, ya fallecido, Rafael Cepeda, examina aspectos de la eticidad del patriota bayamés. Se trata de las palabras pronunciadas por Cepeda en una conferencia de inicios de la década de los noventa, manuscrito que tuvo la gentileza de entregarme en los años en que trabajé por vez primera en la Biblioteca Nacional José Martí (1990-1992), al igual que me hizo poseedor de varias cartas firmadas de puño y letra por el prócer y que, años después entregué, a su vez, al Museo Casa Natal de Céspedes, en Bayamo. Cepeda y quien esto escribe conversamos mucho acerca de dicha personalidad, era un tópico de interés investigativo común y, al final, él decidió hacerme custodio de aquel tesoro de nuestra cultura. Su discurso, inspirador, refleja ideas y estados de ánimo del momento en que fue pronunciado.

Otros textos que integran el dossier son un interesante y abarcador trabajo de la académica Mercedes García acerca de la historiografía más reciente sobre Carlos Manuel de Céspedes, las palabras pronunciadas el 9 de octubre pasado en el Palacio de los Capitanes Generales, Museo de la Ciudad, por el académico Yoel Cordoví en la presentación del libro *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, y un texto de quien esto escribe acerca de unos documentos enviados por el Archivo Militar de Sevilla, España, sobre el reconocimiento del cadáver de Céspedes a su llegada a Santiago de Cuba al día siguiente de su caída en combate. Este conjunto de colaboraciones permitirá que el lector vierta una mirada panorámica a la figura del iniciador, así como a su vitalidad en el presente del país.

En otras secciones sobresale el homenaje que se realiza a Olga Vega, trabajadora de muchas décadas en la Biblioteca Nacional y especialista de sus fondos de Libros Raros y Valiosos, evocación que corre a la cuenta de dos de sus compañeros de trabajo, Mabel Hidalgo y Carlos Valenciaga. Olguita será recordada siempre.

Vilma Ponce e Hilda Pérez, investigadoras de la institución, recuerdan momentos fundamentales de la labor del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la BNJM, en la segunda mitad de la década de los ochenta del siglo pasado. A su vez, la académica Dra. María del Carmen Barcia Zequeira examina un tema importante y muy poco tratado por nuestra historiografía, los apellidos impuestos a los esclavos y su apreciación actual.

Una entrevista a la historiadora holguinera Yurisay Pérez Nakao, de origen japonés, desanda la intensa actividad investigativa de esta mujer apasionada por el pasado de su región oriental.

Seis reseñas de libros recientemente publicados dan continuidad a esta manifestación crítico-literaria tan necesaria y tan deprimida en el país.

Otros trabajos de similar interés completan la oferta de la *Revista*. Por último, la acostumbrada sección “Acontecer Bibliotecario”, a cargo de la investigadora Mabel Hidalgo, describe la ardua y extensa actividad cultural de la institución durante el primer semestre de 2024.

Estamos en presencia, pues, de un número que satisfará diversos gustos y curiosidades sobre nuestra cultura. Deseamos que lo disfruten.



Ana Cairo Ballester en la historia de la recepción martiana

Israel Escalona Chadez

HISTORIADOR, PROFESOR TITULAR E INVESTIGADOR
DEL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES CUBANOS Y CARIBEÑOS JOSÉ A. PORTUONDO,
DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

LA EXTENSIÓN y diversidad de la obra investigativa y ensayística de la profesora de la Universidad de La Habana, investigadora, historiadora y filóloga Ana Andrea Cairo Ballester (La Habana, 10 de noviembre de 1949 - 3 de abril de 2019) puede conducir a que no se resalten, de manera pareja, algunas zonas importantes de su creación intelectual.

Nada mejor para el merecido tributo, a cinco años de su partida física, que destacar su impronta en aquellas aristas menos estudiadas.

La maestría alcanzada en las investigaciones sobre la vida y obra de José Martí le mereció el reconocimiento no solo de sus alumnos y lectores, sino también de sus antiguos profesores. Recuerdo cuando José Antonio Portuondo, su “fabuloso maestro” —como ella lo llamara—,¹ en la disertación de clausura de un Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos que sesionaba en la Fragua Martiana, ante las continuas preguntas de los noveles y ávidos interlocutores, sentenció, más o menos con estas palabras: “cuando de temas sobre José Martí se trate prefiero recomendar la consulta a dos de mis alumnas favoritas: Marlen y Anita”, refiriéndose a Marlen Domínguez, para los asuntos lingüísticos y Ana Cairo, para los literarios.

Son valiosas y múltiples las aportaciones de Ana Cairo a la exégesis del universo martiano. No pretendo balancearlas ni enjuiciarlas. Críticos y ponderaciones no les han faltado. Tal vez las más significativas, o recordadas, sean las realizadas a su libro *José Martí y la novela de la cultura cubana*.²

¹ Cfr. Ana Cairo: “Un fabuloso maestro”, *Universidad de La Habana*, 246: 297-298, La Habana, 1996.

² Sobre este libro Cintio Vitier afirma: “Enumerar las virtudes y utilidades de este libro sería tan extenso como él mismo. Docencia y ensayismo, se unen en él con la sobriedad de un ciclo de clases en un libro que es un aula”; y Pedro Pablo Rodríguez: “Libro útil, informado, bien escrito, de atractiva factura, con temas e ideas originales... Resultará obra imprescindible en la bibliografía dedicada al Maestro”. Cfr. Ana Cairo: *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2014, p. 11; y Pedro Pablo Rodríguez: “José Martí y la novela de la cultura cubana”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 95(3-4): 200-201, La Habana, julio - diciembre, 2004.

El propósito es resaltar sus contribuciones a la reconstrucción de la historia de la recepción martiana, que se manifiestan en expresiones a veces menospreciadas o soslayadas, por considerarlas géneros menores: la selección y compilación de visiones múltiples ofrecidas por personalidades de la historia y la cultura cubanas, y el juicio crítico sobre novedades bibliográficas incluidas en presentaciones, reseñas o comentarios.

Ana Cairo es uno de los paradigmas, en nuestro ámbito intelectual, en la fatigosa y comprometida tarea de seleccionar y compilar materiales diversos sobre personalidades. Los volúmenes dedicados a José María Heredia, Máximo Gómez, Julio Antonio Mella, Antonio Guiteras y Eduardo Chibás son ejemplos convincentes.³

En el caso de José Martí, sus aportes se concretan en las valiosas obras *Letras. Cultura en Cuba y Valoración múltiple José Martí*.

Este tipo de empeños es proclive a ser subvalorado y enjuiciado con cierto desdén, por reducirse a la simple agrupación de la documentación. Nunca olvidaré cuando elogí a Daysi Cué por el excelente prólogo y selección de escritos en el libro *Martí íntimo*⁴ y me lo agradeció, pero a la vez me dijo la suma irrisoria con la que la habían remunerado.

Quienes menosprecian este tipo de obras no atienden al intenso ejercicio intelectual requerido para cumplir sus normas y exigencias, con un elevado nivel de conocimiento sobre el tema y capacidad de discernimiento. Así lo explica la compiladora al acometer *Letras. Cultura en Cuba*, un proyecto del departamento de Literatura de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana y la Editorial Pueblo y Educación.

El ambicioso proyecto de ocho volúmenes dedicó los dos primeros a José Martí, por ser en el criterio de la prologuista y compiladora: "... la personalidad histórica más trascendente de la acción y el pensamiento político revolucionario en el siglo XIX, por ser el creador literario más original de dicha centuria, por constituir la más fructífera influencia para otras generaciones, y por considerarse el paradigma de hombre para todo su pueblo."⁵

Como bien apunta en el Prefacio del primer volumen:

La complejidad de estos dos libros no debe obviarse, porque presupone
Primero: la revisión de una amplísima bibliografía.

Segundo: el establecimiento de prioridades en los autores.

Tercero: la reducción de la muestra, en el caso de algunos intelectuales que han dedicado una parte de su talento creador a la exégesis martiana, a uno y, de modo excepcional, a dos trabajos.

³ Cfr. *Heredia entre cubanos y españoles*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003. *Máximo Gómez: 100 años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006. *Mella: 100 años*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003. *Guiteras: 100 años*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007. *Eduardo Chibás. Imaginarios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010

⁴ Daysi Cué Fernández: *Visión íntima de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995.

⁵ Ana Cairo: "Prefacio", en: *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1983, p. IX.

Cuarto: la evitación de reiteraciones.

Quinto: la selección de materiales teniendo en cuenta nuestra historia, para evidenciar como algunas aproximaciones son formas de la propaganda política revolucionaria...⁶

Aunque concebida de manera sencilla y cronológica, a partir del deslinde de la visión de los autores contemporáneos con Martí y los que lo valoraron en la república burguesa, con la definición de quienes enjuiciaron su pensamiento político revolucionario y su obra como creador, la estructura interna del primer volumen también es muestra del interés por seguir el derrotero de las interpretaciones en torno a José Martí, y —de hecho— es un aporte a la sistematización de una parte importante de la historia de la recepción martiana.

El segundo intento en el cual participa Ana Cairo con la pretensión de ofrecer una visión sistematizada de las interpretaciones sobre el Maestro, esta vez junto al investigador y ensayista Luis Toledo Sande, es el libro en dos tomos *Valoración múltiple José Martí*, realizado en ocasión del sesquicentenario de su nacimiento, que continúa la labor iniciada en 1989, como lo reconoce la propia Ana Cairo cuando recuerda que había “dedicado tres volúmenes (I, II y VIII) a la exégesis martiana en la colección *Letras. Cultura en Cuba*, en los que se compiló una muestra de la historia de la recepción sobre Martí, la cual ha servido de antecedente muy funcional para esta *Recopilación de textos*”.⁷

Las explicaciones de Toledo Sande, que lógicamente incluyen la opinión de la otra coordinadora, ayudan a la comprensión de los objetivos de los dos volúmenes:

Esta *Recopilación*, a tono con el título de la serie a la cual pertenece, y dada la cantidad de textos sobre la cual se hizo, no se concibió exactamente como una antología: no se rige por la soberbia de creer que en ella están todos los que son. En primer lugar —y me permito hablar por mí y por Ana Cairo Ballester, con quien he compartido el aprieto—, se tuvo como brújula la exigencia cualitativa, pero también el deseo de mantener equilibrio y representatividad en diversos órdenes. El propósito ha sido que, *intentando* no repetir autores dentro del mismo tomo —lo que de entrada impone sacrificios—, aparezca tratado el mayor número posible de aspectos, y que, en su conjunto la *Recopilación* funcione como un instrumento de trabajo. Se dirige a personas interesadas en el conocimiento de la magna obra de Martí en sus distintas vertientes, afán que, por supuesto, debe incluir la lectura de los propios textos martianos, o empezar por ellos.⁸

⁶ *Ibidem*, p. 10.

⁷ Ana Cairo: “Prólogo. Caminos hacia el escritor”, en: *Valoración múltiple José Martí*, t. 2, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 2007, p. 14.

⁸ Luis Toledo Sande: “Prólogo” en *Valoración múltiple José Martí*, t. 1, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 2007, p. 7.



Ana Cairo Ballester (1949-2019)

Del mismo modo se comprende la segmentación interna, que parte del criterio de dividirlo en un tomo para el tema histórico-político y otro para el estético-literario, pero con la precisión de que el reconocimiento a la inmensa ejecutoria política no tienda a menospreciar su creación estética y literaria.

La edición del segundo volumen estuvo a cargo de Ana Cairo, quien incluye un prólogo bajo el título “Caminos hacia el escritor”, que puede ser interpretado como un ensayo breve sobre elementos fundamentales del comportamiento de la recepción de la escritura de José Martí en la intelectualidad cubana y extranjera, tanto en vida del prócer como tras su caída en combate, con la puntualización de

asuntos como la difusión de la obra del Apóstol, las evocaciones a aspectos de su ejecutoria en conmemoraciones cerradas de efemérides trascendentales, la actitud de los intelectuales cubanos para promover investigaciones sobre el Maestro en los sitios en los que había dejado una notable huella, y el impulso institucional a los estudios martianos tras el triunfo de la Revolución.

La concepción del tomo es una contribución a la historia de la recepción martiana al utilizar en la selección “principios de justicia cultural; por ejemplo, la presencia de la mayoría de las personalidades fundamentales que estimularon la exégesis sobre el escritor y el énfasis para facilitar los contrapunteos”,⁹ a lo que se suma el intento de “brindar un panorama actualizado de las tendencias exegéticas para que esta recopilación sirva de constancia de las investigaciones en curso”.¹⁰

⁹ Ana Cairo: “Prólogo. Caminos hacia el escritor”, en: *Valoración múltiple José Martí*, t. 2, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 2007, p. 15.

¹⁰ Ídem.

Un trabajo de la compilación válido de significación, por lo singular y necesario, es “Bibliografía de las bibliografías martianas”, de la autoría de la reconocida bibliógrafa Araceli García Carranza. Las bibliografías ocupan un lugar fundamental, y no siempre advertido, en la historia de la recepción de la obra de José Martí.

Si algo puede cuestionarse a la forma de reconstruir la historia de la recepción martiana que propone la recopilación de textos es que una de las principales insuficiencias radica en la poca atención a lo acontecido en regiones y localidades cubanas, una tendencia marcada al estudiar este tema. Así había ocurrido con el libro *José Martí. Apóstol. Poeta revolucionario. Una historia de su recepción*, del alemán Ottmar Ette, publicado en español por la Universidad Autónoma de México, que como la mayoría de las “historias generales” presentaba una visión incompleta sin el debido tratamiento a lo sucedido más allá de la capital del país; y algo similar se reiteró en el Coloquio Internacional “A cien años de recepción martiana”, convocado en 1997, como parte de la conmemoración del vigésimo aniversario de la fundación del Centro de Estudios Martianos, cuyas ponencias posteriormente fueron publicadas en la vigésima edición del *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, donde se confirma la casi inexistencia de estudios que develaran la impronta dejada por Martí en diversas zonas de la geografía nacional.¹¹

En el texto que nos ocupa si bien se menciona el ciclo de conferencias que se efectuó en la Universidad de Oriente en 1953 sólo se hace a partir de la perspectiva de la presencia de intelectuales radicados en la capital, sin siquiera mencionar a personalidades como Felipe Martínez Arango, artífice del ciclo de conferencias como responsable del departamento de Relaciones Culturales del joven centro de altos estudios y cuyo discurso inaugural “Perfil vigente de Martí”, bien merecía estar incluido en la recopilación.

Otra vertiente del trabajo intelectual de Ana Cairo con el cual contribuye a los estudios sobre la recepción martiana es a través de la crítica especializada, contenida en presentaciones y reseñas.

Tampoco este tipo de realizaciones intelectuales son siempre enjuiciados en todo su alcance e importancia. Seguramente el colega Manuel Fernández Carcassés recordará cuanto tuvimos que esforzarnos para convencer a una de las expertas de la Junta Nacional de Acreditación que evaluaba la carrera de licenciatura en Historia de la Universidad de Oriente y pretendía desestimar todos los escritos de este tipo.

Cuando el ejercicio de la reseña o el comentario no se constriñen a la mera dimensión promocional, que lo define, y trasciende a la reflexión crítica y enriquecedora, adquiere valores superiores.

¹¹ Estos asuntos lo hemos desarrollado en los artículos: “La historia de la recepción martiana en Cuba: balance y prioridades de un tema necesario”, en: *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010; y “Develar nexos perdurables. José Martí y las localidades cubanas. Un reto historiográfico”, en: Rolando J. Rensoli Medina (coord.): *La historiografía en la Revolución Cubana. Reflexiones a 50 años*, Editorial Historia, La Habana, 2010.

Este es el caso de las reseñas de Ana Cairo, capaces de transitar, quizás por el carácter de la publicación o por las exigencias de lo reseñado, desde sintéticas y evocativas del contexto en el cual ven la luz hasta breves ensayos en torno al tema comentado. Basten algunos ejemplos para validar el aserto.

En 1983 se publicaron tres importantes libros sobre José Martí comentados por Ana Cairo en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en su entrega de mayo-agosto de 1984: *José Martí. El autor intelectual, Obras Completas. Edición crítica y Otras crónicas de Nueva York*.

Ana Cairo en cinco páginas sintetiza el valor de estas novedades. Con respecto a *José Martí. El autor intelectual*, compilación documental de textos de Fidel Castro sobre José Martí, señala que se convierte “en un libro esencial para el estudio de la influencia martiana en el desarrollo del pensamiento político del líder de la Revolución Cubana”¹² y puntualiza lo declarado en la presentación rubricada por el Centro de Estudios Martianos: “la mejor y más cabal interpretación que —de acuerdo a las nuevas exigencias de los tiempos y de la humanidad— ha realizado Fidel Castro de la vida y obra de José Martí, está no solo en sus textos, sino también en su ejemplar actuación”;¹³ también explica que el interés por tener la obra en la conmemoración del treinta aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Céspedes determinó que la compilación fuera cuantitativamente incompleta, y ofrece detalles de los diversos méritos del volumen, que inicia con el alegato “La historia me absolverá” e incluye textos inéditos, así como ilustraciones y retratos de Fidel en relación con la efigie martiana y facsímiles de obras del Maestro subrayadas por Fidel en la etapa de su prisión fecunda.

El comentario sobre el primer tomo de las *Obras Completas. Edición crítica* lo inicia con la cita de una parte del prólogo escrito por Fidel Castro en el cual declara: “Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás... Bien merece Martí y bien merece su pueblo que la revolución agradecida, con esta edición crítica de las Obras completas, levante un legítimo monumento a la proeza de su genio intelectual y revolucionario”,¹⁴ para inmediatamente después identificar los criterios metodológicos a partir de los cuales se construye la inmensa tarea.

Con respecto a *Otras crónicas de Nueva York* precisa que es la segunda edición de *Nuevas cartas de Nueva York*, obras logradas gracias al empeño del investigador Ernesto Mejía Sánchez, y catalogada como “un precedente esencial para la futura edición crítica de lo que Martí llamó «escenas norteamericanas»”.¹⁵

Con espíritu evocador cierra el comentario, al considerar que las obras publicadas en 1983 son “tres legítimos monumentos a José Martí en el 130 aniversario de su nacimiento”.¹⁶

¹² Ana Cairo: “Tres legítimos monumentos a José Martí”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, mayo-agosto, 1984, p. 193.

¹³ Ídem.

¹⁴ *Ibidem*, p. 194.

¹⁵ *Ibidem*, p. 197.

¹⁶ Ídem.

En lo que se convierte en otra manera de reconstruir la historia de la recepción martiana analiza el libro *Lo ético cristiano en la obra de José Martí*, de Rafael Cepeda, publicado en 1992, para lo cual se remonta al debate que por cinco décadas se había producido al respecto y reconstruye la trayectoria epistémica sobre el tema, desde que en 1941 Emilio Roig de Leuchsenring publicara *Martí y las religiones*, con los propósitos de “demostrar la autenticidad del texto «Hombre del campo» y el de insistir en que Martí es un «heterodoxo», «librepensador», «laico», «antiteocrático» y «anticlerical»¹⁷ y repasa con minuciosidad las sucesivas valoraciones realizadas por Manuel Pedro González, Juan Jiménez Grullón, Luis Toledo Sande, y Fina García Marruz.

Consciente de que “sin proponérselo, Rafael Cepeda se involucra en esta polémica”,¹⁸ y tras la acostumbrada descripción de la estructura capitular del texto, concluye:

En los siete capítulos se ratifica el cumplimiento de los objetivos explicados en la “Presentación” y que son: primero, la divulgación de los textos martianos sobre el tema religioso, dándole la máxima prioridad a la inclusión del mayor número posible de citas directas; segundo, que cada lector arribe a conclusiones propias; y tercero, que se entienda cómo se enriquece la perspectiva de un cristiano convencido y militante con el conocimiento de la obra martiana en relación con este tema.¹⁹

E inmediatamente después aporta sus criterios sobre el asunto:

(...) si *Lo ético-cristiano*... incentiva este debate que ya sobrepasa la media centuria, es porque también se inscribe en los tanteos insoslayables para estructurar las claves sistémicas de la acción y el pensamiento martianos. La religiosidad ha sido la cualidad privilegiada por Cepeda.

El problema sigue radicando —en mi modesta opinión— en que la premisa metodológica desde Roig hasta Cepeda se ha fundado en la utilización de los textos martianos como apoyatura de un determinado modo de pensar.

Quizás habría que insistir en la conveniencia de estimular una línea de trabajos que refuncionalice los mejores aciertos metodológicos del oportuno y solitario libro de Jiménez Grullón.

Con la necesaria actualización en cuanto a objetivos y metódicas, habría que privilegiar un replanteo de su filosofía, vista con un enfoque sistémico. Deberían realzarse los elementos diacrónicos, pero también los

¹⁷ Ana Cairo: “Lo ético-cristiano en la obra de José Martí: un nuevo aporte a una polémica cincuentenaria” en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 16:272, La Habana, 1993.

¹⁸ *Ibidem*, p. 273. En una nota aclaratoria precisa que “según me testimonia Cepeda, no cita a otros autores fuera de los textos martianos y bíblicos, porque le interesa exclusivamente resaltar su visión personal del tema. En consecuencia, es a mí a quien le parece adecuado ver el libro de Cepeda dentro del debate a que pertenece”.

¹⁹ *Ibidem*, p. 275.

aspectos sincrónicos con otras formas de su pensamiento y de toda la diversidad de su praxis.

Me parece, en resumen, que sería aconsejable una línea interpretativa paralela a la que ilustra el libro de Cepeda. Dicha línea tendría que partir desde Martí mismo, desde su propia dialéctica, y no desde la utilidad (ya indiscutida) para conformar las ideologías de otros autores (ya sea Roig, Manuel Pedro o Cepeda).²⁰

Una manera similar de enjuiciar un texto es la reseña del libro *La Zaragoza de Martí* de Manuel García Guatas. Sin llegar a la amplitud y exactitud del análisis crítico del anterior, señala el contenido del volumen, pondera las amplias lecturas y búsquedas documentales del autor, y a la vez —con énfasis— marca sus yerros, al extremo de disentir de la visión transmitida sobre la posición pasiva de Martí ante la sublevación de enero de 1874 en Zaragoza cuando terminaba la primera república: “El criterio de García Guatas no me convence. ¿Cómo imagino a Martí durante la sublevación popular en Zaragoza? Lo evoco en las calles; precisamente, porque tenía afición al peligro. Su narración sobre los hechos de la conducta de Simón (un negro cubano) me sugieren más un recuerdo testimonial directo, una emocionalidad en la enunciación como en los versos del poema “XXVII”.²¹

De este modo diverso contribuyó Ana Cairo Ballester a la reconstrucción de la historia de la recepción martiana, de la cual forma parte, por derecho propio, y gracias a sus aportaciones trascendentales.



²⁰ *Ibidem*, p. 276.

²¹ Ana Cairo: “La residencia de Martí en Zaragoza”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, 23: 287, La Habana, 2000.

Juan Marinello Vidaurreta. Intelectual comprometido con la causa de la paz y la soberanía de los pueblos

Rafael Suengas Martínez

ECONOMISTA, PROFESOR,

ASESOR DEL INSTITUTO CUBANO DE AMISTAD CON LOS PUEBLOS

El tejido social

CON NO aleatoria frecuencia —quizás insuficientemente indagada en su causalidad—, los períodos finiseculares suelen presentar analogías entre sí. Por su significado resulta imperativo destacar tres: 1) les caracterizan grandes conmociones en el tejido social; 2) van acompañados de profundos cambios en el pensamiento creador, 3) son anunciadores de nuevas alboradas. Cuando Juan Marinello Vidaurreta nació el 2 de noviembre de 1898, coincidentemente se estaba consumando el despojo de los anhelos de independencia del pueblo cubano. El acto final de ese proceso era el Tratado de París, que suscribían España y los Estados Unidos de América, el 10 de diciembre de ese propio año. Mas la firma de aquella fuente del Derecho Internacional Público, por los representantes de María Cristina de Habsburgo-Lorena y, de William McKinley, tendrá profundos significados.

Con empecinamiento, lo más regresivo de España, finalmente ha preferido pactar con sus enemigos, antes que reconocer los justos reclamos de sus hijos. Es la España soberbia de los que acuden a un monstruo como Valeriano Weyler; la que usa a Cuba como medio de cambio en sus relaciones con Nueva Inglaterra, es decir, con los Estados Unidos. Pero hay otra España que queda marcada por aquella ignominia, es la de la Generación del 98 (o del grupo VABUM), que tiene en Ramón del Valle-Inclán su más alta voz en la defensa de Cuba.

Aquellos hechos anuncian también —siguiendo las tesis de Lenin—, la irrupción del imperialismo en la palestra internacional.

“Para todas las cosas hay sazón, y todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su tiempo”: se dice en el Eclesiastés del Antiguo Testamento. Empero, sería ingenuo considerar que la ominosa política de dominio de los Estados Unidos con respecto a Cuba, transcurre por los cauces de una “espera paciente”, como se ha tratado de validar en términos de doctrina política. Respecto a lo que afirmo, la tesis de la “fruta madura” de John Quincy Adams, es la regla y no la excepción.

Si en política la explosión del Maine resulta indiciaria de lo más grosero del pragmatismo de Pierce —lo que es útil, lo que trae el éxito, es verdadero— en lo económico la urdimbre del dominio imperialista se viene realizando desde mucho antes.

Para el año 1897 el total de las inversiones directas de Estados Unidos en los países del Caribe (según “El financiamiento externo de América Latina”, Naciones Unidas, 1964), ascendía a cuarenta y cinco millones de dólares. De ellos el 96,67% (es decir, 43,5 millones) se habían ejecutado en Cuba; lo que al propio tiempo significaba el 14,29% del total de sus inversiones directas en toda América Latina. No obstante, ello no debe inducir a pensar que la temprana presencia del naciente imperialismo en la economía cubana, se traduce *per se*, en un pujante desarrollo capitalista. Muy por el contrario, lo que caracteriza el semblante de esa economía, entonces y aún bien avanzada la década de los cincuenta del siglo xx, es el maridaje de relaciones capitalistas y feudales de producción. Si a ello se une la sobrevivencia —en lo subjetivo e incluso en lo conductual—, de expresiones de la etapa esclavista, estaremos en condiciones de apreciar el encaje social en que Juan Marinello emite su vagido.

Como Simón Bolívar, era huérfano de madre, lo crió una mujer negra, Herminia Martínez, hija de un amigo de su padre. Confesará después: “Realmente ella fue la que me hizo, ella fue la que me hizo en todo. Hay que decirlo: era extraordinaria en calidad moral, en su dulzura y en su comprensión”. Tal vez de aquí proviene su afirmación posterior: “en todos los pueblos se contiene la leche que nace de la bondad humana”.

Una década crítica y de maduración

Quien ha sido considerado como el creador de la filosofía de la razón vital, José Ortega y Gasset, en sus *Meditaciones del Quijote* sentenció: “Yo, soy yo, y mis circunstancias”. Respecto a esa afirmación, la vida de Juan Marinello Vidaurreta, constituye la más plena expresión de su negación superadora. Y es que Juan pertenece a esos raros —aunque no excepcionales— casos que Lenin definiera como penetración de los opuestos. Su origen familiar burgués-latifundista le vincula (desde su nacimiento) con la sacarocracia cubana. A ello se une el cultivo de una notable inteligencia y decantada cultura universal, que con el curso del tiempo le extienden las condiciones necesarias y suficientes (dicho en lenguaje matemático), para convertirlo en el candidato ideal a la presidencia de la República —por supuesto—, desde el partido de la burguesía. Y llegará en efecto a ser nominado candidato a la más alta magistratura del país, pero será por el partido que representa a la segunda negación, es decir, a los trabajadores, quienes, con cariño, admiración y respeto, le llaman simplemente Juan.

Fiel exponente de esa rica tradición que desde Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, hasta Fidel Castro Ruz, de manera orgánica entronca a nuestros grandes hombres con la herencia martiana, Juan Marinello encarnará hasta el último aliento de su vida, lo más universal de dicho legado: “Para mí la Patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber”; “Patria es humanidad”.

Por eso a diferencia de algunos, no es un absentista, un apolítico, un intelectual alejado de toda preocupación ética. Le muerde la angustia y, en su caso no falta: “aquel sustento vivificador que viene de amar y servir a los hombres, de traducir sus grandes ansiedades, de recibir sus clamores y abanderarlos hacia el mañana”; ausencia que le fustiga a ciertos intelectuales en su imprescindible libro *José Martí, escritor americano*, Editorial Grijalbo, 1958.

Es corriente aceptada convalidar el juicio profundo sólo cuando proviene de los políticos o de los científicos sociales. Se olvida que desde la sensibilidad del arte y de la poesía, se puede calar muy hondo en el conocimiento de los hombres. Es el caso de una sencilla maestra, de origen muy humilde, que con el tiempo alcanzó el Premio Nobel de Literatura, Gabriela Mistral, quien en el curso de un almuerzo que le ofrecieran destacados intelectuales cubanos, expresó paladinamente: “Tú, Juan, eres un hombre de raíces e ideas firmes, escogerás tu camino y lo seguirás hasta el fin, nada te desviará. Llegarás adonde debes llegar. Además, eres de verdad cubano”. La Mistral le pide que deje su labor política, que se dedique a la creación exclusivamente, pues considera que para ello ha nacido.

Marinello desde mucho antes había escogido su camino. Lo recorría de manera generosa, fecunda, múltiple y fundacional. No había concluido el primer trimestre de 1923 cuando participó en la Protesta de los Trece que encabezara Rubén Martínez Villena. Aquel suceso marcaría un punto de inflexión en el acontecer político nacional. Como una variable dependiente de aquel hecho —y casi sin transición—, conjuntamente con Rubén fundó la Falange de Acción Cubana. Para 1924 formaba parte del Comité Ejecutivo del Movimiento de Veteranos y Patriotas. Editó la *Revista Venezuela Libre* con el propio Martínez Villena y Julio Antonio Mella.

En otra vertiente de su rica personalidad: se encontraba entre los fundadores de la Institución Hispano Cubana de Cultura (1926) y la *Revista de Avance* (1927). Colaboró con *Social* (revista mensual ilustrada) que dirigía Conrado Massaguer. Se adhirió a la declaración del Grupo Minorista, e ingresó como socio de número en la Sociedad Económica de Amigos del País, de cuya directiva fue electo miembro en 1930.

Por esos años fueron publicados sus libros: *Liberación. Poemas*, por Mundo Latino, en Madrid (1927), *Juventud y vejez*, por Imprenta y Papelería El Universo, en La Habana (1928); *Poética, Ensayos en entusiasmo*, por la editorial Espasa Calpe, en Madrid (1933); *Literatura hispanoamericana. Hombres. Meditaciones*, Ediciones de la Universidad Nacional, en México (1937).

A su prestigio como profesor universitario, se unía —ya para la década de los años treinta—, la del fino poeta, destacado crítico y ensayista, prosista de elevada cota, sin duda entre los más grandes del siglo xx cubano. Sin embargo, como se ha indicado, en Juan Marinello el cultivo de la prosa y el verso no constituyen mero ejercicio hedonista. No es un intelectual de evasión; tampoco un revolucionario de gabinete. Detrás de una apariencia que en su continente sugiere reposo y equilibrio, en su contenido encierra una levadura pronta a crecer. De ello es más que elocuente, lo que se puede denominar septiembre

en dos tiempos. El primero (descrito de modo insuperable por Raúl Roa García) aconteció el 30 de septiembre de 1930. En medio de la masa crítica, entre trompadas, golpes de porra y disparos, se encontraba Juan Marinello. Herido de muerte cayó el estudiante de Derecho Rafael Trejo, sufrieron heridas Pablo de la Torriente Brau y el obrero Isidro Figueroa, quien recibió un balazo en el tórax. Sancionado por cargos de instigador de aquellos hechos, Marinello fue encarcelado en Isla de Pinos. Después se vio obligado a marchar al exilio.

El segundo tiempo corresponde a un día 29 del propio mes, pero de 1933. En un local de la calle Reina se velaban las cenizas de Julio Antonio Mella. La multitud que acudía al lugar fue reprimida violentamente. Los proyectiles de las armas de fuego penetraron en el inmueble con su carga de muerte. Los compañeros pidieron a Marinello que se protegiera, pero este permanecía erguido, sereno, porque —son sus palabras—: “a un hombre como Mella se le rinde guardia de pie”.

El nuevo orden

Que la globalización (en tanto proceso objetivo) no es de origen reciente, como tampoco exclusivamente asociado a los satélites, las computadoras o la fibra óptica, lo demuestra la serie de acontecimientos que estremecieron a la humanidad, en el período comprendido entre la década de los años veinte y mediados de los cuarenta del pasado siglo. Tan diversas como sus causas, son las visiones que intentaron explicarlas. Respecto a las primeras, por su impacto en el desencadenamiento de los hechos, procede destacar cuatro: 1) la pesada carga impuesta a los países vencidos en la I Guerra Mundial, que por concepto de reparación se adoptó en el Tratado de Versalles, 2) la pugna creciente por un nuevo reparto de las esferas de influencia, 3) la crisis económica internacional, 4) el propósito de liquidar a la Unión Soviética.

En cuanto a las visiones, ellas comprenden, desde las expuestas por el destacado economista John Maynard Keynes en su libro *The Economic Consequences of the Peace* (1919), hasta los análisis y resoluciones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Si la fase de la crisis constituye la ruptura violenta del ciclo económico de la sociedad capitalista, el fascismo significa en política, la expresión más regresiva, es decir, su aberración.

La crisis económica que venía gestándose desde mucho antes, finalmente estalló en el otoño de 1929, paralizando la bolsa de valores de los Estados Unidos. La bancarrota financiera y crediticia se extendió al resto de la economía mundial. Para 1933 la producción industrial del mundo capitalista se había reducido en un 38%. Miles de bancos se declararon en quiebra. Se depreció la moneda en cincuenta y seis países; el valor del comercio exterior se redujo en dos tercios. Más de treinta y cinco millones de trabajadores fabriles fueron echados a la calle. El número de parados parciales era mayor. Sobre las bases de las causas expuestas y, de los fermentos precipitados por la crisis, habían nacido el fascismo en Italia en 1922, el nazismo en Alemania en 1933, y el militarismo japonés, con su Plan Tanaka (de 1925), lo que devendría en el Eje Totalitario

iniciador de la II Guerra Mundial. Resulta imperativo recordar, que en el documento constitutivo del Eje Roma-Berlín-Tokio, se declaró como objetivo: “Establecer un nuevo orden mundial”.

Entre los que tempranamente advierte los peligros que esa situación entraña para la humanidad, se encuentra Juan Marinello Vidaurreta, quien en 1934 presidió, en representación de la Liga Antimperialista de Cuba, el Primer Congreso contra la Guerra, la Intervención y el Fascismo. Como elemento significativo del pensamiento de Marinello —en tanto luchador por la paz y contra la guerra—, está el hecho de que en la propia convocatoria del Congreso, se hace explícito el principio de “No Intervención”, lo que marca un deslinde entre Marinello y un simple pacifista. Aquel Congreso será también, el primer paso de un largo camino, que lo llevará a su dimensión más plena.

En octubre de 1935 los ejércitos de la Italia fascista, sin previa declaración de guerra, invaden (Abisinia) Etiopía. Para mayo de 1936 Víctor Manuel III, rey de Italia, es proclamado emperador de Etiopía. Pero será la Guerra Civil Española, la que en rigor —más que preámbulo—, indique el comienzo de la II Guerra Mundial.

“El 18 de julio de 1936 España despertaba sobresaltada... Los primeros cañonazos de la sublevación se escucharon en Marruecos. El eco de los disparos se extendía estremecedoramente por toda España”, diría Dolores Ibárruri, la legendaria *Pasionaria*. Mas el estruendo de aquellas explosiones en realidad estremecen a toda la humanidad.

Frente a la pasividad cómplice que con dolo adoptaran Francia y el Reino Unido, corriente a la que se unió Estados Unidos de América (que ante ambos conflictos se acogió al “Acta de Neutralidad”), estaría la actitud de los pueblos, incluido el norteamericano que, desde una posición en la antípoda, se alineaba del lado de la República Española.

Que la neutralidad no se observa *ad pedem litterae* (al pie de la letra), lo demuestra, entre otros, el generoso suministro de combustible que por intermedio de la Standard Oil, llegaba a la Alemania fascista; la que conjuntamente con Italia convirtió el suelo de España en polígono de prueba de sus armamentos. Los “neutrales” no comprendieron entonces —tampoco después—, que la España desangrada les mostraba el espejo de su propio porvenir.

Que el fascismo es contrario a la condición humana, lo demuestran las palabras de un exegeta del franquismo, Milian Astray, quien proclamó: “cuando oigo la palabra cultura, saco mi pistola”. Y para proteger esa alma de los pueblos, se convocó al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, que sesionó en Valencia en julio de 1937.

La delegación cubana que participó en tan importante evento, la integraron Juan Marinello (como presidente), Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez, Alejo Carpentier y Leonardo Fernández Sánchez. Aquel Congreso tuvo lugar en condiciones extraordinarias. Madrid estaba cercado por los enemigos. Con verdadera impunidad, sin una luz encendida, la aviación alemana bombardeaba la ciudad “y ya no hay recursos con qué contestar”, recordaría mucho después el propio Juan.

En Valencia, mientras se discutían las tesis, llegaban “las banderas ensangrentadas del último combate”. En la sesión de clausura, celebrada el 10 de julio, como representante de lo que Martí llamó Nuestra América, se alzó la voz de Juan Marinello Vidaurreta. Con palabras hermosas, nacidas de la conjunción de su mucho saber y su mayor sentir, expresó: “Ayer se llegaba a Roma por todos los caminos. Hoy todos los caminos conducen a Madrid. Y cuando los hombres de parajes diversos y de vidas distintas andan caminos que van hacia un mismo lugar, es que se trata del grave caso de su salvación. A Roma se iba, en efecto, a salvar el alma, peleada con el cuerpo, que es impulso de evasión. A Madrid se llega para salvar el cuerpo con alma, que es ímpetu de comunicación”. Más adelante sentenció: “Los que sitian Madrid —lo hemos visto— usan la noche para despedazar carnes inocentes, quieren el mantenimiento de diferencias injustas, de crueles opresiones. Y como el ansia de liberación (lo decía hace siglos insuperablemente, una gran figura de la Iglesia Católica) es lo único que identifica a todas las criaturas, el mundo que quieren los sitiadores de Madrid es un mundo violentado y corroído de antemano por una pugna enconada entre los que oprimen y los que liberan”. Con mirada de anticipación advirtió: “El mundo de Franco, de Mussolini y de Hitler, lleva en su vientre, como el caballo de Troya, la querella, la guerra, es decir, la muerte”. Sus palabras finales estuvieron cargadas de evocación y compromiso:

Las delegaciones hispanoamericanas en este Congreso me han hecho, por una de esas generosas equivocaciones, tan de nuestras gentes, su responsable ante este Pleno. Ellos dicen por mi boca que entienden y miden el tamaño de su compromiso y que lo aceptan. Así será, camaradas. Lo prometemos fijo el recuerdo en un hombre que por escritor, por español, por hispanoamericano y por héroe, merece y exige nuestra mejor palabra y nuestra más comprometida decisión; en un cubano cuyo nombre, grabado en las paredes de esta sala, es orgullo y deber: Pablo de la Torriente Brau, camarada intachable en los mejores días de lucha, camarada ejemplar ahora en su presencia sin mudanza, camarada guiador en el alba que ya apunta, por Brunete y por Villanueva de la Cañada, en la claridad del triunfo de España y del triunfo del hombre.

Hasta el fin de la Guerra Civil Española, e incluso tras la victoria del franquismo, Marinello se mantuvo fiel a su palabra en el Congreso de Valencia. La prensa, el aula, el acto multitudinario, desde los que se celebraran en los Jardines de la Polar, en La Habana, hasta el que tuviera lugar en el Manhattan Center, de New York, conocieron de su amor inextinguible a España y su pueblo.

A las anteriores tribunas, se uniría en los años cuarenta, la de su escaño en el Congreso, del que llegó a ser vicepresidente del Senado. Nominado por el partido de los comunistas cubanos (al que al igual que sus compañeros del PSP en el Legislativo entregaba la totalidad de sus ingresos) su limpia trayectoria le ganó el voto del pueblo. Desde allí fustigó el latrocinio, los desmanes de los

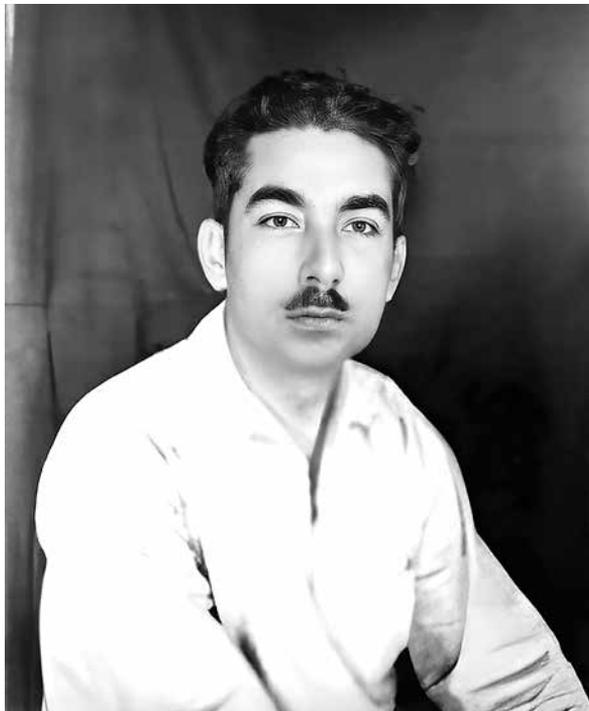
gobiernos de turno; pero no faltó la voluntad, traducida en palabra y acción, para defender la sagrada causa de la independencia y la soberanía de los pueblos. Ese será en particular el caso de Puerto Rico, país entrañable para los cubanos, del que Emilio Roig de Leuchsenring, en lúcido ensayo concluyó que “No es estado, ni libre, ni asociado”.

En la noche del 8 al 9 de mayo de 1945 los representantes del comando militar alemán firmaron, en la ciudad de Berlín, el acta de la rendición incondicional. El saldo de dicha conflagración aún hoy es inconmensurable. Pese a todo, el final de aquella pesadilla, parecía abrir —según las hermosas sentencias del Eclesiastés—, una oportunidad para el tiempo de nacer, de plantar, de curar y de edificar, de reír y de bailar, de allegar las piedras y de abrazar. Que había, en fin, llegado el tiempo de amar, el tiempo de paz.

Ecós del Manhattan

Se ha dicho con razón que la guerra no es un acto de Dios, sino una enfermedad social. Por sobre toda esperanza, volvía con su presagio de muerte el 15 de julio de 1945, cuando se hizo estallar la primera bomba atómica (experimental) en Alamo Gordo, Nuevo México. Fue la culminación de un proceso de perversión de la ciencia, conocido bajo la denominación de “Proyecto Manhattan”. Apenas unas semanas después, los días 6 y 9 de agosto —bajo los nombres clave de “Chiquitín” y “Gordiflón”—, se detonaron sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, las únicas bombas atómicas de que disponía el arsenal de los Estados Unidos. Aquel genocidio (el primero de carácter nuclear) no fue como se ha tratado de presentar el fin de la II Guerra Mundial. Constituyó en rigor, una nueva fase de lo que se ha calificado como “la continuación de la política por otros medios”, es decir, la guerra; esa vieja enfermedad que corroe a la humanidad.

Para fines de 1945, de acuerdo con la Directiva 432/D del Comité Conjunto de Planificación Militar de Estados Unidos, sus arsenales disponían de no menos de 196 bombas atómicas.



Juan Marinello Vidaurreta (1893-1977)

El 5 de marzo de 1946, el destacado político británico W. Churchill, pronunció en la Universidad de Fulton (EE.UU.) un discurso, que en lo adelante se consideraría como la declaración abierta de la Guerra Fría, enfilada contra la URSS y los países del campo socialista.

Mas en realidad aquella política —denominada ocasionalmente de “equilibrio al borde de la guerra”—, tenía sus antecedentes desde el año 1943, en que tras las victorias que se alcanzaron en Stalingrado y Kursk, se planteó como filosofía el empleo del arma atómica (incluso antes de la prueba de Alamo Gordo) contra la Unión Soviética. Lo afirmado no es fruto de la presunción. Ya en 1943, al referirse a la etapa posbélica, el viceministro de Marina James Forrestal declaró: “La noción de seguridad no existe más, y esta palabra hay que borrarla del diccionario. En todos los manuales escolares debemos apuntar la máxima de que el poder, como la riqueza, o se utiliza o se pierde”. Por si fuera poco, tras sostener conversaciones con el presidente F.D. Roosevelt, el secretario de Defensa Henry Stimson consignó en sus apuntes: “La necesidad de hacer entrar a Rusia orgánicamente en el seno de la civilización cristiana(...) Posible uso de S-1 para conseguirlo.” Bajo el cifrado S-1 se designaba a la bomba atómica.

Para el año 1947 el Sr. W. Churchill volvió a la carga. Esta vez para proponer la creación de un bloque eurooccidental contra la URSS. La dinámica de los acontecimientos había alcanzado su clímax. La respuesta de los que aman y construyen no se hizo esperar. En el mes de agosto de 1948, un grupo de científicos e intelectuales de varios países, se reunieron en la ciudad de Wroclaw, Polonia, para celebrar un evento al que denominaron Congreso de Intelectuales en Defensa de la Paz. El encuentro emitió un llamamiento a todos los pueblos del mundo, para organizar un gran movimiento de masas (en particular de los partidarios de la paz), a fin de conjurar los peligros de una nueva conflagración mundial. Al calor de este llamado, en abril de 1949, se celebró en París y Praga simultáneamente, el Primer Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz, en el que participaron más de dos mil delegados de setenta y dos países. En el Congreso se escuchó la voz de quien fuera uno de sus grandes inspiradores, el notable físico francés Frédéric Joliot-Curie, Premio Nobel (1935), quien sentenció: “Si el inmenso esfuerzo consagrado a la producción y al empleo de bombas atómicas para la destrucción, hubiera sido orientado hacia las aplicaciones pacíficas, todos nos encontraríamos ya en condiciones de recibir sus beneficios”.

Desde Cuba (y otras partes) viajó una delegación para participar en las sesiones del trascendental evento. Después de vencer enormes dificultades y no pocas represalias, la digna representación cubana pudo llegar a su destino. Estaba integrada por Juan Marinello Vidaurreta, María Josefa Vidaurreta Canal (*Pepilla*), Mirta Aguirre Carreras, Domingo Villamil Pérez y su esposa, Esther Muller de Villamil, Javier Lezcano Izquierdo, Blas Roca Calderío, Nicolás Guillén Batista, Raúl Valdés Vivó, Gilberto del Pino Urra, Abelardo Adam García, Alfredo Guevara Valdés. En representación de aquellos intelectuales, obreros, estudiantes, campesinos, católicos, jóvenes y mujeres, intervino Juan Marinello. Sus palabras, a más de seis décadas de que se pronunciaran, parecen

nacidas de una profecía: “Nosotros somos una nación pequeña, pero podemos ser el David que vencerá al Goliat. El imperialismo probablemente lo duda. En su ruta hacia París, la delegación cubana fue arrestada y encerrada, justamente en el momento en que tomaba el avión hacia París. ¿Por qué el imperialismo más poderoso de la tierra, se preocupa de intervenir en la acción de hombres pacíficos de un pequeño pueblo americano? En la prisión de New York, nosotros estábamos frente a la estatua de la libertad y pensamos que el imperialismo se agita de esa forma porque sus días están contados. Él sabe que no hay adversario pequeño, cuando este adversario tiene la razón”.

Lo expresado por Marinello, recuerda la afirmación de Ortega y Gasset en su obra *La rebelión de las masas* (1930), cuando sentenció: “Es falso decir que la historia no es previsible. Innumerables veces ha sido profetizada. Si el porvenir no ofreciese un flanco a la profecía, no podría tampoco comprenderse cuando luego se cumple y se hace pasado”.

Ad augusta per angusta

A su regreso de París, Marinello se entregó a una febril actividad. Percibió con claridad el agravamiento de la situación internacional. En el propio mes de abril (el día 4) de ese año 1949, se había firmado en Washington el Tratado del Atlántico Norte (OTAN); se puso a punto la bomba de hidrógeno (H), y lo que se discutió en los círculos científico-militares, fue su tamaño óptimo, es decir, si debía ser de diez, veinte megatones o más. Había surgido la “doctrina del primer golpe”, o “golpe preventivo”.

En lo inmediato, sus esfuerzos se dirigieron a la convocatoria de un Congreso, que propiciara la creación de una organización, capaz de aglutinar a todos los partidarios de la paz en Cuba.

De consuno con el sabio cubano Don Fernando Ortiz —a quien Marinello ha bautizado como nuestro tercer descubridor—, y con el concurso de otras personalidades y fuerzas sociales, sus afanes culminaron felizmente con la celebración los días 6 al 8 de agosto de 1949 del Congreso Nacional por la Paz y la Democracia, que reunió a más de 2 500 delegados de toda la nación. De entre las resoluciones adoptadas se destacaron dos: el rechazo a la falsa idea relativa a la inevitabilidad de la guerra; la impugnación a la tesis de que Cuba estaba obligada a sumarse a otro Estado o bloque, dentro de una política encaminada a desatar la contienda.

Aquí estaba contenido en esencia el principio de No Alineación, y ello resulta de la mayor importancia, si se tiene en cuenta que dicho pronunciamiento se hizo a escasos meses del inicio de la agresión a Corea. Antecedió en seis años a la Conferencia de Bandung, y se formuló doce años antes de la Conferencia de Belgrado en 1961, que diera origen al Movimiento de No Alineación (NOAL).

Las repercusiones derivadas del Congreso Mundial de París y, la celebración del Congreso Nacional cubano, encontraron oídos receptivos en tierras de nuestra América. La patria de Benito Juárez constituye desde siempre, terreno fértil para toda noble causa. Y a esa segunda patria de todos los latinoamericanos,

que le ha brindado en dos ocasiones abrigo en el exilio, Marinello orientó sus esfuerzos. Los llevó adelante en dos planos: como firmante (junto a otras personalidades cubanas) de una carta dirigida al general Lázaro Cárdenas; más tarde —de modo personal—, cuando dentro de los marcos de una visita que realizara a México, sostuvo largas conversaciones con Cárdenas, en cuyo retiro michoacano fue recibido con cariñosa hospitalidad.

En la hermana nación Marinello es figura muy conocida y disfruta de amplio prestigio, entre los sectores académicos, de intelectuales y artistas, así como políticos. En 1947 había recibido del Gobierno de México la condecoración de Caballero del Águila Azteca. La convocatoria al Congreso Continental Americano por la Paz, que se celebró en la Ciudad de México en septiembre de 1949, tuvo amplia acogida. Personalidades relevantes como Lázaro Cárdenas, Gabriela Mistral, Charles Chaplin, Pablo Neruda, Thomas Mann, Alfonso Caso, Juan Marinello, Vicente Lombardo Toledano, Henry Wallace (vicepresidente de los EE.UU. durante la administración de Roosevelt), Oscar Niemeyer, por citar algunos nombres ilustres, dieron su respaldo a este gran encuentro, que tendría a su vez amplia resonancia.

El año 1950 resultó particularmente significativo en el quehacer de los luchadores cubanos por la Paz, a cuyo frente (en rigor) se encontraba Juan Marinello. El 15 de marzo, a propuesta de Frédéric Joliot-Curie, se dio a conocer al mundo “El Llamamiento de Estocolmo”, que se pronunciaba por la prohibición absoluta del arma atómica; al tiempo que consideraba como criminal de guerra, al gobierno que la utilizara, el primero, contra cualquier otro país.

En Cuba se desplegó una colosal actividad de recogida de firmas de adhesión al pie del “Llamamiento...” Se calcula que en nuestra patria no menos de 700 000 ciudadanos rubricaron el documento, lo que en términos relativos (desde el punto de vista demográfico) convirtió a nuestro país en el de mayor aportación. Debe tenerse en cuenta, que la población cubana en ese año era del orden de cinco millones de habitantes. Pero, además, toda esa labor transcurrió bajo una fuerte represión oficial. No pocos activistas fueron detenidos, e incluso, hubo casos de pacifistas que recogieron firmas de apoyo al documento entre sus carceleros.

En el propio año se produjo la agresión a Corea por parte del imperialismo yanqui, aunque ya desde esa ocasión, con la anuencia y bajo las banderas de las Naciones Unidas. El presidente de turno en Cuba, que como dijera Nicolás Guillén, era como esos “*ciceronis*” en cuatro pies que hablan un inglés que comenzaba en yes y terminaba en yes, se comprometió a enviar diez mil soldados cubanos a Corea. La promesa hecha por Prío no se pudo cumplir. Bajo la consigna de los luchadores cubanos por la paz de “Manos fuera de Corea”, emergió un fuerte movimiento de carácter nacional, que abarcó a todos los sectores de la sociedad. Como desde antes había afirmado Marinello, el pueblo cubano supo demostrar que sus hijos no servirían a los agresores imperialistas.

La causalidad, suele expresarse a través de la casualidad. La firma del armisticio en Corea, se produjo el 27 de julio de 1953. El día precedente, ante los muros del Cuartel Moncada, tuvo lugar la acción de la Generación del Centenario

comandada por Fidel Castro Ruz. Cinco años, cinco meses y cinco días después, los cubanos tomamos el cielo por asalto. En noviembre de 1950, Varsovia recibió a más de dos mil delegados de ochenta y un países, que se dieron cita a fin de celebrar el Segundo Congreso Mundial de los Partidarios de la Paz. Nuevamente desde Cuba viajó una delegación para asistir a dicho evento. La presidió Juan Marinello y, la integraban Flavio Bravo Pardo, Faustino Calcines Gordillo, Pedro Cavia González, Wilfredo Fuentes Robaina, Edith García Buchaca, Isidoro Malmierca Peolí, Juan Mier Febles, Antonio Moreno Luna, José Morera Pérez, Lázaro Peña González, Carlos Rafael Rodríguez, María Josefa Vidaurreta. El 16 de noviembre, el Congreso adoptó la decisión de crear el Consejo Mundial de la Paz, y eligió como su presidente al Premio Nobel Federico Joliot-Curie. La organización de los partidarios de la paz de Cuba, ingresó como uno de los fundadores del Consejo Mundial de la Paz.

La década de los años cincuenta estuvo presidida en lo político, por un fuerte proceso represivo. En los Estados Unidos de América se ha constituido la Comisión de Investigación de Actividades Antinorteamericana, bajo la presidencia del senador McCarthy. En medio de una histeria anticomunista y en pleno auge de la “Caza de brujas” (en lo peor del espíritu de Salem), son purgados de las bibliotecas de Estados Unidos cientos de libros considerados peligrosos para la “seguridad nacional”. De la lista no escapan *Moby Dick*, de Herman Melville; *La Teoría de la Relatividad*, de Albert Einstein; *La Servidumbre Humana*, de Somerset Maugham; *Naná*, de Emile Zolá, o *Focus* de Arthur Miller. Tampoco faltarán del listado las obras de Teodoro Dreiser, Ernest Hemingway, Jean Paul Sartre o Moupassant, entre otros.

No conformes con la purga efectuada en las bibliotecas, la cacería abarcó también a otros intelectuales y artistas. Así será silenciada la hermosa voz del bajo norteamericano Paul Robeson. Contaba para ello con la condición necesaria —era negro—, también con la condición suficiente, su pensamiento progresista. En Cuba, los perros ladran y además muerden, con particular ferocidad a partir del 10 de marzo de 1952, en que se inició la sangrienta dictadura de Fulgencio Batista.

Juan Marinello Vidaurreta es figura bien conocida nacional e internacionalmente. Desde los años veinte su vida ha estado signada por las detenciones, la prisión, el exilio, el acoso. Está fichado y es buscado por todos los cuerpos represivos de la dictadura. Con especial celo se dedica a ello el Buró Represivo de Actividades Anticomunistas (BRAC), cuerpo creado *ad hoc* para Cuba y, cuyos principales jefes Mariano Faget y José Castaño (el ideólogo) han sido formados en centros de estudio de los servicios especiales de Estados Unidos. Castaño (que habla diez idiomas y estudia Filosofía) sueña con ocuparse personalmente de Marinello. El “políglota” alcanza la excelencia en la perpetración de la tortura y el asesinato. Confirma lo expresado que el 31 de diciembre de 1958, la última orden recibida desde la CIA en Cuba fue localizar con urgencia el paradero de Marinello. Sin embargo, Juan no marchó al exilio, permaneció en Cuba sumido en la clandestinidad. Como siempre a lo largo de su vida, se entregó a la actividad revolucionaria. Fue miembro de la Dirección Nacional del Partido

Socialista Popular (Comunista), pero sacó tiempo para cumplir su deber como miembro destacado del Consejo Mundial de la Paz.

Así le llegó el triunfo de la Revolución Cubana, el 1 de enero de 1959. Como expresara tiempo después el compañero Fidel: “Cuba ha luchado por la paz combatiendo a la tiranía”.

En el mes de diciembre de ese año la dirección del Comité Nacional Permanente por la Defensa de la Paz y la Democracia, después de analizar los profundos cambios que se estaban produciendo en Cuba y en el resto del Tercer Mundo, decidió reestructurar la organización, la que adoptó el nombre de Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Marinello fue elegido como su presidente, condición que mantendría hasta su último aliento. La noble causa de la defensa de los pueblos siguió teniendo en Marinello el fiel soldado presto a servirles. Vietnam conoció de esa vocación. A propuesta suya, de la Dirección del Movimiento emergió una personalidad de ejemplar vida, la Dra. Melba Hernández Rodríguez del Rey, asaltante del Cuartel Moncada, quien dirigiría el Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam desde su fundación el 25 de septiembre de 1963 —en acto presidido por el Ché—, hasta la victoria de la Patria de Ho Chi Minh.

Un momento culminante en la vida de Marinello se produjo cuando en noviembre de 1976 entregara a Romesh Chandra, secretario general del Consejo Mundial de la Paz, el álbum conteniendo las firmas de adhesión al Segundo Llamamiento de Estocolmo. Está encabezado por la rúbrica de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz. Muy poco tiempo después, el 27 de marzo de 1977, su corazón (que siempre latió hacia la izquierda) dejó de funcionar.

Fue el más notable poeta de la Generación del 98, Antonio Machado, quien afirmara que: “lleva quien deja y vive el que ha vivido”. Marinello nos ha dejado la limpieza de su vida, su generosidad, su vocación de servir, su humildad y firmeza en los principios; su mucho saber y su mayor sentir. Nos ha dejado, por sobre todo, la cristalización de la más universal lección de su amado Maestro: el triunfo de la agonía y el deber.



Olga Vega, la huella profesional y los valores de una auténtica bibliotecaria¹

Mabiel Hidalgo Martínez

INVESTIGADORA AUXILIAR

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

ESCRIBIR sobre incunables, libro antiguo, exlibris y un largo glosario de términos en materia de Bibliotecología, es mencionar a Olga Vega García como autoridad, tanto en Cuba como fuera de nuestras fronteras.

Desde joven, su inquietud por la investigación la llevó a superarse de forma constante, con ese don de almacenar datos y buscar la información precisa para los estudiantes de una veintena de tesis de diploma de las que fue tutora o para quien solicitara sus servicios. Su labor como docente comenzó en la entonces Escuela de Técnicos en Bibliotecas y continuó con la impartición de diplomados, postgrados y cursos de habilitación, hasta alcanzar la categoría de profesora auxiliar adjunta de la Universidad de La Habana. La formación de jóvenes relevos, las referencias oportunas detrás de una sólida cultura, fueron acciones naturales en esta bibliotecaria, nacida en La Habana, el 29 de mayo de 1948.

En la Biblioteca Nacional José Martí Olguita se desempeñó primero como técnico y más tarde ocupó la plaza de bibliotecóloga del departamento Circulante, una vez que obtuvo la licenciatura en Información Científico-Técnica, en 1976. En cinco décadas de labor ininterrumpida transitó por las diferentes estructuras que tuvieron lugar en el centro en el orden interno, y en más de una ocasión asumió la jefatura de departamentos como el de Investigaciones Bibliográficas, de Investigaciones Bibliotecológicas y Metodológico, y de Información Especializada. En 2009 obtuvo la categorización de investigadora auxiliar y se integró al área de Investigaciones, sin abandonar su trabajo en la sección de Fondos Raros y Valiosos, mágico espacio al cual llegó en mayo de 1989.

La sección de “Tesoros” de la revista *Librinsula*, así como la edición de obras facsimilares del siglo XIX cubano, tuvieron en Olga Vega a su más fiel colaboradora. *Los Ingenios: colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba*, y *Toma de La Habana por los ingleses*, tercer y cuarto volúmenes,

¹ Intervención en el panel de apertura del Encuentro Científico Bibliotecológico de ASCUBI, dedicado a la memoria de Olga Vega García (fallecida el 12 de julio de 2022), realizado el 20 de febrero de este año en el Teatro Armando Hart de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

respectivamente, de la *Colección Raros y Valiosos*, iniciada en 2010, conservan la huella intelectual de esta investigadora. Asimismo, nos dejó textos impresionantes sobre diversos temas del libro antiguo, de los grabados, las medallas, las tarjetas postales y de otros documentos que integran las colecciones especiales de la institución bibliográfica nacional.

El olfato de bibliófila de esta habanera de sangre asturiana la llevó a desenrañar curiosidades y elementos singulares del Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, su amado nido profesional, al que acudían tras sus referencias usuarios nacionales y extranjeros.

De su mano viajamos a los siglos XVI y XVII y nos asombramos ante monstruos marinos, seres mitológicos, feroces piratas y conquistadores del Nuevo Mundo; descubrimos incunables, el continente americano, las valiosas ediciones del *Quijote* con ilustraciones de Gustave Doré, los peces iluminados de Antonio Parra del siglo XVIII, y las raras ediciones de los libros de música de la colección Raventós. En la extensa lista de artículos no puede faltar su adorada *Tarifa General de Precios de Medicinas*, el impreso cubano más antiguo que se conserva en la mayor de las Antillas, y el único ejemplar en el mundo, hasta donde se tiene noticias, inscripto en el Registro Nacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco en 2016, en cuyo expediente de nominación resultaron esenciales los apuntes y textos que sobre este valioso título nos legó su más fiel albacea.

En su “búnker”, como nombraba a su computadora, guardaba informes de trabajo, evaluaciones, tesis, inventarios de colecciones y programas de los cursos de postgrado que durante décadas impartió. He conocido a pocos profesionales con la suficiente destreza para “armar el muñeco” como solía decir, cuando se trataba de redactar un informe, fundamentar un tema y colaborar con algún colega o directivo de nuestra institución. En eso también fue una experta. Y qué decir de los asuntos con tecnologías, aun cuando por su edad le correspondía pertenecer a la generación analógica o de Gutenberg, Olguita dominaba programas informáticos y trataba siempre de actualizarse en función de sus investigaciones y del servicio.

Cual búho de Minerva, era inigualable su peculiar manera de ubicar y encontrar ejemplares, de asombrarse y transmitirnos esa admiración al identificar los valores de los libros atesorados en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Nacional. Y en ese laberinto nos condujo muchas veces, teléfono mediante, cuando solo ella sabía dónde se hallaba determinado volumen, pues como celosa guardiana de lo valioso, gracias a Olguita títulos imprescindibles de los fondos de Colección Cubana, no tomaron otros caminos.

Cuando la pandemia de la COVID-19 modificó el ritmo de nuestras vidas, Olga Vega publicaba de manera sistemática en las redes sociales y en el portal web de la BNCJM. Sus textos, algunos “refritos” como acostumbraba llamarle a la devolución de viejos apuntes, develaban el maravilloso mundo de los impresos antiguos, historias en torno a sus propietarios y cuestiones de orden técnico, como referencista estrella que era, pues no hubo ejemplar que le fuera ajeno.

Hasta sus últimos días de fuerzas y lucidez intelectual fue fiel a su Biblioteca y a la cultura cubana. La última vez que visitó este edificio fue para recibir el Sello Aniversario 80 de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), a finales de enero de 2022. En aquella ocasión, en sus palabras de agradecimiento, expresó: “esta distinción es el homenaje no solo a mi persona, sino a mi colectivo de trabajo y a todos los que me formaron cuando comencé a trabajar en la Biblioteca Nacional, así como a las nuevas generaciones que constituyen mi relevo y de las que me siento orgullosa”.

Por ello, no es posible hablar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, de Salas Especializadas, Colección Cubana, de Fondos Raros y Valiosos, sin mencionar el nombre de Olga Vega García. Sus pasos y modo de hablar característicos honraron la institución durante cincuenta años. La mañana del 12 de julio de 2022, partió, tranquila, a otra dimensión.

En la lista extensa de mis agradecimientos en el ámbito profesional, Olguita ocupa uno de los primerísimos lugares. Gracias a su “olfato” —como bien decía—, pasé del departamento Circulante a la Fototeca de Colección Cubana. Fue ella quien, luego de darme la oportunidad de examinar el módulo de *Historia del libro y las bibliotecas*, del diplomado en Bibliotecología, a finales de 2009, mencionó mi nombre en un Consejo de Dirección, abriendo el camino que me llevaría a nuevos descubrimientos en el orden profesional. Años después, me correspondió el altísimo honor de ser su colega-discípula en los Fondos Raros y Valiosos, su “clon”, expresión con la cual definía a los jóvenes que consideraba su relevo.

El recuerdo de Olga Vega, su impronta profesional y humana las llevaré conmigo eternamente, las llevarán quienes la conocieron, dentro y fuera de la Biblioteca Nacional. Siempre optimista, aun cuando la salud se le iba cuesta abajo. Madre orgullosa de su único retoño convertido en doctor en Química, su mejor creación, la maestría y el doctorado que no alcanzó a realizar se materializaron en su amado Kikín, y así lo decía.



Olga Vega García en 1981



Olga Vega en un encuentro con Nicolás Guillén en la Biblioteca Nacional

Extraño sus llamadas, casi siempre a la hora de la telenovela o cuando preparaba a mi hijo para dormir, al “conejo”, como bautizaba a los niños de sus afectos. En esos minutos de conversación, abundaban ocurrentes expresiones que yo debía descifrar, con términos en clave, que a veces solo ella entendía. Y así me comentaba cualquier tema de trabajo o avisaba sobre el último producto recibido en la bodega y la carnicería, me actualizaba sobre los precios de *Supermarket 23* y ponía al tanto de la última serie de Netflix, otra de sus pasiones. De ese modo se sentía útil, conectada, era una forma de servir a los otros, cual fiel y auténtica bibliotecaria.

Olga Vega legó una valiosa obra escrita de investigación sobre el patrimonio documental cubano y universal, además, transmitió el ejemplo de cómo aprovechar el tiempo, de crecerse en el orden profesional, de colaborar a pesar de todas las adversidades. Sus textos ameritan ser compilados, en ellos está una parte importante de los fondos antiguos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí y también de su historia institucional.

¡Muchas gracias!



Olguita Vega es hoy *El nombre de la rosa*¹

Carlos Manuel Valenciaga Díaz

INVESTIGADOR, ESPECIALISTA PRINCIPAL DE COLECCIÓN CUBANA
EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

SE NOS FUE HOY Olga Vega García (1948-2022). Su amor por el amor no pudo superar la pérdida cercana de su esposo. Con ella se fue un ser humano maternal y hondo que no escatimaba tiempo ni escondía ideas para que otros crecieran también a su luz. En la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí deja una obra tan gigante como ella, allí están cariñosamente a su mano las tesis de licenciatura de muchos estudiantes y trabajadores que hoy muestran ya el orgullo de un diplomado, una maestría o un doctorado, y siguen sin olvidar a Olguita como todos cercanamente la llamábamos.

¿Cuánto conocimiento se llevó?, ¿cuánta humanidad?, ¿cuántos deseos de seguir haciendo? Es la pérdida de una bibliotecaria imprescindible: Libros Raros y Valiosos es Olguita y ella será siempre Libros Raros y Valiosos.

La recordamos en su máquina de escritorio hablando de Kike y de Kikín, escribiendo sin parar todo ese caudal que nos dejó en “Tesoros” de *Librínsula*. Hace tiempo esa sección necesita un libro donde descansar toda la sabiduría que allí hay derramada, sin que ningún imponderable digital lo haga desaparecer, pues eso es único.

Allí labraba sus días económicos, difíciles en un momento de su vida; y encontrando un “pan tostable” —como ella decía— o cosiendo en su máquina para conseguir algunos kilitos más, creaba sin parar, y dirigía un departamento inmenso y querido de su Biblioteca Nacional. De allí la vimos salir miles de veces, ya casi sin poder, para ir a las provincias y dejar su experiencia en las bibliotecas públicas.

Allí cuando las piernas ya no la dejaban ascender al área de Manuscritos, nos pedía que buscáramos un libro, y nos decía de memoria su color, forma y el lugar, si es que por el título y su catalogación no lo encontrábamos en aquel laberinto donde *El Nombre de la Rosa* solo lo sabía ella. Así era la albacea de cada cosa valiosa de la biblioteca, porque poner algo en manos de Olguita era confianza extrema de su cuidado y permanencia. Por eso ella trascendió ese marco pequeño de su aposento, que si bien raro y valioso, lo hacía acogedor para arropar a sus pupilos que poco a poco iba convirtiendo en sus hijos a quienes

¹ Intervención en el panel de apertura del Encuentro Científico Bibliotecológico de ASCUBI, dedicado a la memoria de Olga Vega García (fallecida el 12 de julio de 2022), realizado el 20 de febrero de este año en el Teatro Armando Hart de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.

buscaba para leerle sus artículos, como si uno pudiera enmendar algo a su sapiencia honda y a quienes llamaba casi cada día por teléfono para hablar de lo humano y lo divino.

No había día en el que tantas personas no la requirieran con las más inesperadas solicitudes o búsquedas, y ella era una respuesta para todo. Ya en su casa es estos últimos años el teléfono y el WhatsApp eran obligados para poder ayudar a muchos usuarios de su Colección Cubana a los que solo ella podía decir lo que buscaban.

Olguita será siempre peculiar, sin parecido, única, de esas personas que dejan espacios sin tiempo para llenar de nuevo y será inolvidable para los que la queremos sin otro interés que tener su amor inmenso, ese mismo que la hizo partir hoy a acompañar a su esposo. Donde quiera que esté: ¡Olgui, te queremos!

Desde las raíces de la bibliotecología, y las bibliotecas cubanas que ayudó en mucho a construir para servir, está la voluntad de recorrer una y otra vez su camino para bien del Mochuelo de Minerva, como gustaba que le llamara, a la hora de hacer por darle voz a sus libros raros y valiosos.

Por eso este día es un acto de justicia. Un acto de lealtad de ASCUBI, de la Biblioteca Nacional, con sus leales de siempre. Un acto de musculatura de la bibliotecología, que muestra que servir es hacer cultura, que también atender a un usuario acompañado del préstamo de un libro, referenciar el conocimiento oculto en ellos, es un camino a la altura de la distinción de la cultura nacional.

Que el espíritu de Olguita nos aliente en nuestros debates, en nuestras reflexiones, nos inspire a crear conocimientos, a cuidar los libros sin ocultar sabiduría, a saber que nuestros tesoros son un bien público y hay que hacerlos accesibles.



Olga Vega García (1948-2022)

Postdata

Ahora después de haber comenzado el evento y el panel, se abriría la puerta del teatro, entraría Olguita lentamente, alegre y poco discreta, que ha venido a pie desde su casa casi milagrosamente, oscilando entre recuerdos e ideas para nuevos escaneos de imágenes míticas de ayer.

El sonido de la puerta estaría acompañado por el silencio admirado nuestro, y la esperanza de algún invitado en resolver aquí una interrogante con ella para alguna investigación en génesis.

Ella alegre saludaría a dos o tres conocidos inmediatos, el panel detenido, ella sacaría su peine, se peinaría su cabello mientras alguien le haría espacio a su lado. Ya en su butaca, todos atentos, ella sacaría además su móvil y pediría que alguien tirara una foto del momento y cuando menos lo esperemos diría: “pero sigan, sigan... la jornada”.

Y seguiríamos nosotros tensos por no decir de más, no decir errores que ella con su altura nunca pondría en dudas, sino que los utilizaría de pretexto para una nueva idea, un nuevo proyecto, una nueva oportunidad que nos abriera a la belleza de Gutenberg, el libro antiguo y a la vida cotidiana.

Bienvenida, Olguita. Estás aquí con nosotros. Gracias por detenernos a pensar en ese ejemplo tuyo que nos hace deudores del saber que hay en los libros.

¡Muchas gracias!

20 de febrero de 2024



Poemas

Carlos Martí Brenes

POETA, ENSAYISTA, PROFESOR UNIVERSITARIO

Markow el prestidigitador

Para Wichy Nogueras, en 1985

*El célebre actor que imitaba la vida
para arrancar aplausos trascendentes
de los agradecidos muertos;*

*el poeta de las 15 mil inspiraciones
que reproducía en su propio corazón
las pasiones de caminantes
perdidos en el laberinto;*

*el compilador de apócrifas historias
con personajes inéditos y ausentes
en las antologías de turno;*

*el creador de mitos para otros
incapaces de crear sus propios mitos;*

*el bondadoso epítome de los azorados
sin títulos que perpetuar;*

*el descubridor de las texturas y timbres
que los deprimidos nunca sienten;
el que dio la vida a la ausencia
y se trasplantó las vísceras de un mudo:*

*no crean que reposa inerme,
no pretendan que enfermó trágicamente,
no aspiren a que se arrugue como una zanahoria,
no confíen en que se despida sin un guiño:*

*El mago ahora nos convoca a presenciar
su más acabado sortilegio
para que nos sintamos vivos
ante esa genial imitación suya de la muerte.*

Visita de Eliseo

*“La eternidad por fin comienza un lunes”,
dice Eliseo en medio de El Vedado
y reposa su pipa pensando en las costumbres.
Yo miro al maestro en su sillón tan desolado
queriendo conocer sus arcaicas muchedumbres;
pero él, tan viejo, como si acaso no le fuera dado,
me escucha infinito como sus tantos nombres.
Entonces la Patria, que no cesa de mirarlo,
como si lo eterno existiera sin relumbre
pregunta a Eliseo y a su pipa iluminando al gato
cómo lo eterno puede existir sin su resumen.
Así la visita es el jueves que yo alabo
en la penumbra que a su tez me une.
Con la galaxia y con el barrio he tropezado
porque los murmullos de Eliseo comienzan este lunes.*

La piedra

*Antes de lanzar esta piedra desde el Monte Faxo
me he querido cerciorar del eco de su estirpe.
Ver la parábola que dibuja el arcoíris sobre el agua,
la manera de caer en el ojo de su propia leyenda
y cómo resurge de las piedras entre Herbas de enamorar.
Antes, será preciso conocer qué hizo el beduino
del desierto entre el mucho pedregal de su existencia.
Qué el sabio con su piedra filosofal en pleno insomnio.
Antes el por qué del rasguño en la caliza de Lezama.
Saber si Prometeo o Sísifo hubieran podido existir sin ellas.
Antes sentirme estremecido por una lápida funeraria en el confín.
Antes, preguntar a los Dioses el zumbido de la onda
de un David aplaudido por los hombres frente a su Goliat.
Antes, mucho antes, ver las casas Muragues de Cerdeña
y calentar mis manos frente al hogar de los castros gallegos
o simplemente dormir el vino arrullado por batanes.
Antes, conocer el secreto de las pirámides y también*

*si en la Luna o en Marte se fabricaron piedras de sílice
para las lanzas y hachazos del hombre antiguo contra el mamut.
Antes, una sobre otra en la gran muralla de los chinos y la mueca.*

*De los milenarios rostros impávidos de los guerreros de Xian.
Antes, preparar mi escudo contra las piedras del enemigo.
Entonces, antes de agacharme y recoger una piedra del fin del mundo
y lanzarla desde el vértigo del acantilado, entre mar y mar,
ahora, como si abrazara tu milagrosa lejanía en la ventana de Atami,
y después aquí, justo en el Finisterre, junto al hermano Dobarro,
saber reconocer que ella, la piedra, será capaz de trascender
en las innumerables generaciones de la existencia humana,
el rasguño más bien incierto y razonable de mi corta vida:
ese laberinto tan glacial y perdurable, como es el de las piedras...
Aquella luz de la Caridad del Cobre; piedra tras piedra, sobre
la tanta, la infinitamente y solitaria: la agónica piedra,
en esa mágica edad que es, simplemente, la ilusión de ser el tiempo.*

Donde se tatua el no

*Y leyendo tus perdones en la piel
dejé tatuado un No casi perfecto.*

*Yo estaba simplemente donde existes
y tú eras un rasgo sinuoso en el camino.
Así dormimos la siesta de los años:
así hemos transitado las piedras
del mucho amar a los mágicos y fieles.*

*Eso que es el No ya somos. Pero vienen
suspirando otros futuros sus nostalgias
sobre el texto de las pieles que vivimos:*

*allá los nuevos muertos del nosotros,
buscando ansiosos los secretos arquetipos.*

*Por ahora sabes que todo el universo
fue tatuado en el filo de tu voz, casi
a latigazos, más bien profundamente.*



Vivencia revolucionaria en Carlos Manuel de Céspedes

Rafael Cepeda Clemente

HISTORIADOR, INVESTIGADOR

UN CUBANO, Carlos Manuel de Céspedes, juzgado como si siempre hubiera sido tal como aparece en la Plaza de Armas una estatua sobre su pedestal, y no como hombre devenido cabal revolucionario de honda calidad humana, afectivo y sensible, y a la vez dignamente firme y visionario, nos demuestra que todavía nos queda mucho por ver, por comprender y por decir. Esta condición inexplorada en el multiforme hombre de Yara es la que determina precisamente su tremenda capacidad de discernimiento y su justa calibración de las circunstancias.

Es por ello que escogemos un término nuevo —de sólo cincuenta años en un idioma milenario— que abarca como ningún otro lo que pretendemos sustentar: la palabra ‘vivencia’. José Ortega y Gasset —con el que creo que todos aquí desacordamos ideológicamente, aunque reconocemos su gran talento y su básica honestidad— acertó cuando propuso tal nueva palabra para nuestro idioma, porque no encontraba una que expresara ese vivir con intensidad tal que vaya marcando paso a paso la existencia de un hombre hasta acrecerlo, transformarlo y realizarlo cabalmente. A diario nacen palabras,

pero no todas sobreviven. La palabra ‘vivencia’ prendió de inmediato, porque llenó un vacío, y está vigente.

“Vivencia revolucionaria en Carlos Manuel de Céspedes”. Vivencia ‘en’, no vivencia ‘de’. En este título la preposición es muy importante, porque las palabras también se deterioran y pierden calidad. Si se tratara de un ‘de’ sería una simple experiencia cotidiana, y como tal probablemente efímera. Se trata de un ‘en’, de lo que se mete bien adentro y allí se cuece en la sangre caliente del corazón, y cuando sale, lo hace como si hubiera engendrado en las mismas entretelas. Por eso es una ‘vivencia’. Y no sólo por eso, sino también porque lo que entra no es una mera opinión, ni un simple raciocinio, sino la misma vida exterior que se vive tensa, agónicamente, en fragor y tumulto.

Fidel habló en una ocasión del crecimiento revolucionario que había ocurrido en un mismo grupo de hombres desde que asaltaron el Moncada hasta que desembarcaron del Granma y poco después enfrentaron la llamada “Crisis de Octubre”. La vivencia revolucionaria es la que hace de un revolucionario uno mejor, y esta maduración se muestra en los

modos específicos de actuar en las situaciones concretas del quehacer liberador.

La revolución que Céspedes efectivizó con su gesto germinal de La Demajagua lo transformó a él—que hasta entonces había sufrido persecuciones y prisiones por sus ideas revolucionarias, pero que continuaba siendo conservador y acrecentador de propiedades personales— en un luchador liberado de ataduras temporeras. La brega vivencial por la independencia lo desembarazaba cada día más, al punto de que ya ninguna posesión privada lo enajenaba, y hasta las reliquias de su antigua opulencia le fueron estorbos. Empezó por sentirse más leve sin el fardo de sus haciendas, de las que lo habían despojado los españoles, y de sus esclavos, a los que él había manumitido. Pero aún retenía las riquezas que pueden llevarse en las alforjas y en los bolsillos, joyas y dinero. A su tienda llegó una mañana Francisco Javier Cisneros con armas y expedicionarios, y narró las luchas divisionistas de la emigración, las que impedían recoger los dineros indispensables para adquirir barcos y pertrechos de guerra. Al presidente Céspedes comenzaron a pesarle también en demasía las joyas y las monedas que llevaba consigo: la revolución desatada por él no podía detenerse por la carencia de estos elementos que en un proceso de maduración revolucionaria dejaban de tener su antiguo valor. Y cuando el jefe expedicionario se despedía, cargaba los restantes vestigios de la gran fortuna del bayamés. No puedo

por menos que leer por lo falso que ahora nos suena ese tintineo, pero comprendamos que en aquel instante podía significar la comida segura de muchos días la relación de las joyas y dineros que según documento firmado al efecto se facilitaron para invertir en “armas, municiones de guerra u otras cosas que convengan al servicio de la nación”:

Un par de espolines de plata
 Un par de brazaletes de oro con
 ópalos y esmeraldas
 Otro ídem con esmeraldas
 Un prendedor para reloj de señora
 Otro ídem esmaltado, con esmeraldas
 y brillantes
 Otro ídem con esmeraldas
 Un par de pendientes de oro y esmeraldas
 Una gargantilla de oro con una
 cruz de brillantes
 Un juego de sortija, alfiler y pendientes
 de brillantes
 Un sortijón de brillantes
 Un par de botones esmaltados de
 brillantes
 Una sortija de brillantes y rubíes
 Un reloj de oro patente inglés
 Una leontina de oro con una
 cornerina
 Dos cadenas de oro¹

Todo ese tintineo, y, además, cuatro mil pesos. Ahora Céspedes no tendría otro amparo en sus necesidades más urgentes que lo que podía procurarle su escolta, en plena manigua, y las dádivas de los jefes militares que estuvieron a su alrededor. Y tan legítima fue su vivencia de desprendimiento

¹ Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals (comps.): *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 41.

que poco después pudo escribirle a su mujer, que ya por entonces vivía en Nueva York:

Te doy gracias por lo que me dices que me tienes preparado, pero de aquí en adelante no quiero que me mandes nada: ni medicinas, ni ropas, ni nada. Guárdalo todo para ti y los chiquitos.

Ya estoy satisfecho con lo que tengo. Vivo en una choza, o a la intemperie. Como lo que me dan, aunque sean los reptiles más inmunes. Ando vestido y calzado de una manera grotesca, pero honesta. No tengo necesidades. Hasta ahora me defiende la lealtad de los que me rodean: el día que me falte, no sabré morir peor que Ayestarán.²

Esa altiva dignidad de la pobreza honrada la adquirió por su contacto diario con el sufrimiento, la escasez, la enfermedad y la muerte, que veía a cada paso entre las gentes más humildes de su tierra. En carta a Carlos del Castillo refiere cómo admiraba a sus soldados:

(...) descalzos y desnudos, ya a la intemperie, sin otra retribución que la que la patria en su día pueda ofrecerles. Jamás murmuraron ni profirieron una queja, ni se entibió en sus almas el fuego sagrado del patriotismo. No hay ejército en el mundo entero más sufrido ni más

entusiasta que el de Cuba: lo digo con orgullo.³

Esta vivencia lo llevó de la mano a revalorizar su concepto de la propiedad privada y de los negocios particulares. El mismo hombre que antes del 10 de octubre de 1868 se preocupaba por adquirir solares en Manzanillo, por tomar en arriendo algunos esclavos emancipados, por efectuar la venta de unos añajos, por comprar y mejorar para su provecho haciendas o ingenios, en 1871 estaba ya convencido de que la guerra contra España conllevaba la destrucción total de la propiedad, sustento de la estructura socioeconómica que amparaba a la tiranía. Y lanza una circular persuasiva dirigida “a los cubanos de posición social”, con este fundamento imbatible: “Si la independencia patria debe ser el ideal de todo cubano; si el único camino para adquirirla es el de la revolución; si esta no puede verificarse sin trastornos y pérdidas de algunas vidas e intereses, ¿habrá de detenerse ante la oportunidad de conseguirla por ese simple temor?”⁴

Comisionó a Mateo Casanova para que en Remedios “destruya por el fuego y por el pico no sólo los pueblos, sino las casas fuertes de los campos donde quiera el enemigo refugiarse”, y a su mujer escribió que había pasado por Jesús María y San Miguel, las haciendas donde justamente tres años antes él se había reunido con otros

² Carlos Manuel de Céspedes: *Cartas de Carlos Manuel de Céspedes a su esposa Ana de Quesada*, Ed. Instituto de Historia, La Habana, 1964, p. 83.

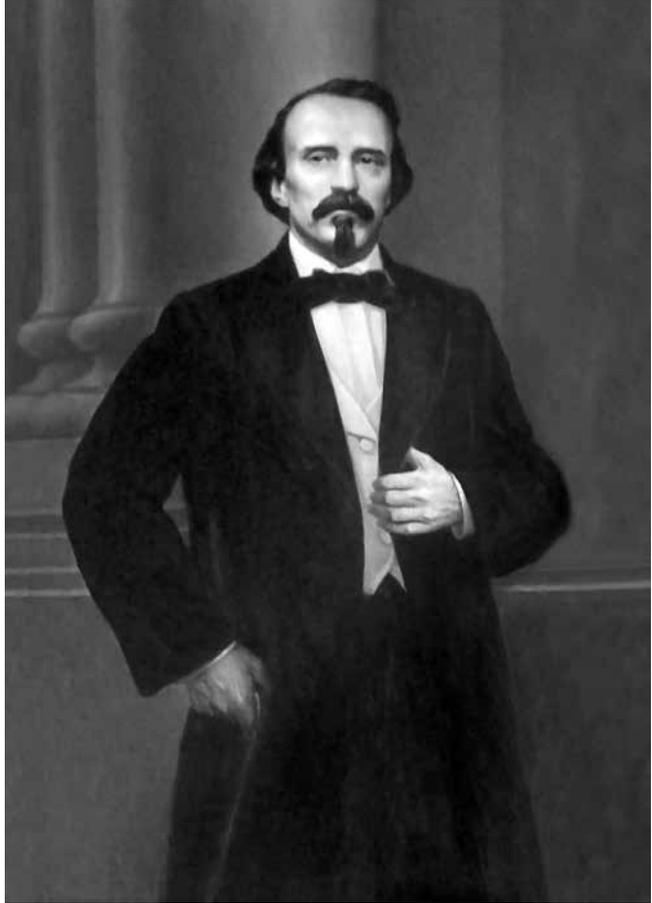
³ Carlos Manuel de Céspedes y Quesada: *Carlos Manuel de Céspedes*, Tipografía de Paul Dupont, París, 1895, p. 76.

⁴ Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals (comps.): *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, ob. cit., p. 239.

patriotas para acordar el alzamiento, y que ahora había encontrado destruidas, desiertas y yermas. Este hecho brutal de la guerra, alentado por él mismo, le produjo la siguiente reflexión: “Antes/ las haciendas/ eran prósperas y visitadas. Pero antes éramos esclavos: hoy tenemos patria. ¡Somos libres! ¡Somos hombres! Cuba, que entonces temblaba al solo nombre de España, ya se bate contra todo su poder, la desprecia y la vence.”⁵

Finalmente, el logro del luchador revolucionario en toda su plenitud: “El agua, el sol, el frío, el hambre, la desnudez, la carencia de armas y parque, la distancia, los ríos, las montañas, los precipicios, las balas de los enemigos, nada nos arredra. Cuando queremos hacer una cosa, la hacemos: poco nos importan las consecuencias”.⁶

Así es un revolucionario forjado en el crisol de la lucha: uno que sabe y puede calibrar la suprema importancia de los objetivos que persigue por sobre los acomodos y goces momentáneos; alguien para quien la batalla misma es el más alto galardón.



En mis investigaciones históricas de estos últimos años he encontrado que Oscar de Céspedes, el hijo asesinado del presidente, era un joven díscolo, indisciplinado, inmaduro en sus pensamientos y decisiones, por lo que siempre constituyó una honda preocupación para su padre. Sin embargo, quizás por ser el más joven y el más débil, sujeto a pasiones y vaivenes, era el hijo más amado. Al producirse la llamarada del 10 de octubre, Oscar abandonó la universidad y se

⁵ Carlos Manuel de Céspedes: *Cartas*, 1889, p. 48.

⁶ *Ibid.*, p. 82.

dirigió al exilio. Su padre, desde lejos, seguía sus pasos. En una carta todavía inédita que el presidente, envió a Martín del Castillo, residente en Nassau, dice en su último párrafo: “Permítame usted que le recomiende a mi hijo Oscar. Tenga usted la bondad de proteger su viaje a los Estados Unidos si quiere hacerlo; pero si prefiere venir a esta Isla, sepáremelo usted de malas influencias.”⁷ Todo lo anterior en esta carta es pura cortesía. Céspedes está realmente preocupado por lo que él llama “malas influencias” que sabe que rodean a su hijo, y ruega “sepáremelo”. Esa partícula me es muy elocuente, como si dijera: “es algo mío; cuide de él como si fuera yo mismo”.

Y a José Valiente, representante del Gobierno Provisional en Nueva York desde diciembre de 1868, respondía con otra carta, también inédita:

Antes de todo permítame darle las gracias por las atenciones de usted con mi hijo Oscar, y manifestarle al mismo tiempo el disgusto que he experimentado al saber que se halla bajo la influencia de la persona a que usted se refiere, y de lo cual ya había llegado a mí noticia. La juventud, por su inexperiencia, está sujeta a veces a ser el juguete de bastardas intenciones...⁸

Oscar desembarcó en Cuba con los expedicionarios del vapor Anna, y continuó viaje a Guáimaro, donde se

hallaba su padre. Pocos días después contrajo matrimonio con su prima Manuela de Céspedes y Chávez, y con ella se fue a vivir a un rancho a cinco leguas del poblado. Allí fue sorprendido y hecho prisionero.

Entonces se produjo la más desgarrante vivencia del revolucionario; su trago más amargo: una carta del capitán general Antonio Caballero de Rodas, con una proposición indignante: “Es en mi poder prisionero por fuerzas de mi mando su hijo Oscar de Céspedes. En sus manos de usted queda su salvación. Dígame por el puerto que quieran embarcarse para darle absoluta garantía. Por el portador puede hacerme la respuesta.”⁹

Pero la respuesta del presidente cubano es muy distinta a la esperada por el militar español: “Duro se me hace pensar que un militar digno y pundonoroso como Vuestra Excelencia pueda permitir semejante venganza si no acato su voluntad, pero si así lo hiciera, Oscar no es mi único hijo: lo son todos los cubanos que mueran por nuestras libertades patrias.”¹⁰

Ningún hombre en la historia ha llevado con mayor legitimidad el epíteto de *Padre de la Patria* que Carlos Manuel de Céspedes. El tener que entregar a su hijo para ser sacrificado en el altar de la patria fue su más terrible y a la vez su más aleccionadora vivencia revolucionaria, a tal punto que fue capaz de escribir a Manuel de Quesada al haber perdido este un hijo entre

⁷ Biblioteca Nacional José Martí. Sala Cubana. Colección Manuscritos. (Por catalogar).

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals (comps.): *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, ob. cit., p. 59.

los fusilados del Virginius, estas insólitas palabras:

Sensibles y duros son estos trances, pero cuando un padre considera que aquel hijo pudo haberle sido arrebatado por una enfermedad asquerosa, y que en vez de eso pagó el común tributo a la gloria, sentirá mayor satisfacción en haber despreciado deshonor proposiciones que en haber conservado con ellas la vida de un hijo que arrastraría también su vergüenza.¹¹

No es que Céspedes endureciera su capacidad afectiva, ni congelara sus emociones. Todo lo contrario. El recuerdo de Oscar, hijo de su primera mujer, quiso perpetuarlo en otro hijo que le diera Ana de Quesada, pero el niño, también Oscar de nombre, murió en la errabundez de la manigua. Enviada a Nueva York, grávida de nuevo, recibió Anita las cartas en que su esposo rememora el nombre amado de Oscar.

15 de julio de 1871 – Me alegraría —si es posible— que le pidieras al ciudadano José Valiente la cuenta de lo que le facilitó a Oscar y se la pagases (...) al fin he tenido el gusto de saber que se realizaron tus sospechas, y que pronto me reemplazaras al llorado de Oscarito.

18 de octubre de 1871 – He tenido la satisfacción de saber que has dado a luz con felicidad un niño y una niña. No te ocultaré que experimento suma alegría al ver

respuesto a nuestro Oscarito, y que ya tienes una compañera para los futuros acontecimientos.

7 de noviembre de 1872 – Betancourt tuvo la amabilidad de traerme tus cartas y tus retratos con los niñitos en brazos. El niño tiene toda la cabeza del asesinado Oscar.¹²

La última anotación que aparece en el diario escrito por el joven Carlos Pérez, secretario particular de Céspedes, contiene esta rara confesión: “Hoy muy temprano ha amanecido el presidente contándonos un sueño que tuvo anoche: que una serpiente de dos cabezas le había dado muerte a su hijo Oscar, y que él entonces trabó lucha con la serpiente hasta que le dio muerte”¹³

Así es un revolucionario forjado en el crisol de la lucha: uno que por razón de su alta encomienda es capaz de sacrificar lo más amado de sus afectos, porque la dignidad de la patria está muy por encima de toda consideración personal y familiar, y a la vez uno que no permite que el golpe hiriente lo enmudezca, ni ensordezca, ni amargue, y rematará su compromiso revolucionario con mayores bríos y más honda pasión.



Federico Castellanos, un oscuro nombre entre los miles de peleadores de la guerra del 68, se incorporó a la lucha en Camagüey y muy pronto alcanzó el grado de teniente coronel, por su valentía y habilidad estratégica.

¹¹ Carlos Manuel de Céspedes: *Cartas*, p. 211.

¹² *Ibid.*, p. 37, 55, 154.

¹³ Archivos Nacional. Fondo Academia de la Historia, caja 378, sig. 201.

Pero en su vida hay también una porción deslucida y neblinosa. Quizás porque escondía una gran ambición personal, o una debilidad frente a las ambiciones de otros, se asoció en 1870 al hacendado Gabriel Fortún, representante a la Cámara por Camagüey, y al coronel Cornelio Porro, y anduvieron los tres en misteriosos tratos con los españoles. Fortún y Porro fueron aprehendidos y sometidos a un tribunal. Castellanos pudo escapar: se presentó a una columna española y se le facilitó su salida hacia Santo Domingo. Desde entonces Castellanos no anduvo más que por vericuetos verbales, inventando excusas y contradiciéndose a cada paso, en cartas plañideras y comparecencia vergonzantes, hasta que un año después le encontramos en Nueva York implorando limosnas de Aldama para poder subsistir.

Bien porque estuviera sinceramente arrepentido, o porque mantuviera algún torvo designio, Castellanos escribió a distintas personalidades de la guerra —tanto las de Cuba como las de la emigración— insistiendo en su regreso al campo de batalla. No podemos negar que los planteamientos estaban bien hechos, y que transparentan sinceridad:

(...) ahora comprendo que yo he faltado, y solamente quiero que todo quede sepultado en el olvido, y que usted considere que siendo todos falibles, el que peca y reconoce su falta es más digno de compasión que otros. Por lo tanto, yo espero que usted (...) no tendrá

inconveniente en aceptarme en la primera expedición que salga (...) para que en clase de soldado tenga la bondad de enviarme a Cuba en la primera oportunidad que se presente (...) Mi conciencia no me acusa de ninguna infamia; podré haber cometido algún error, y por él no creo que haya razón alguna para que se me impida volver a mi patria a defender su independencia (...) ¹⁴

Habiendo llegado su petición al presidente Céspedes por varios caminos, este le tendió su mano, en gesto de rescate. Con fecha 17 de febrero de 1871 escribió a José Valiente la siguiente carta:

Mi estimado amigo:

He recibido con la mayor complacencia su favorecida del 2 de diciembre último, pues había tiempo que estaba privado de esta satisfacción, encareciéndole lo hago a menudo. En ella me recomienda especialmente al ciudadano teniente coronel Federico Castellanos, quien por acontecimientos particulares, y que él explicó a usted, se vio en la necesidad de dar un paso imprudente; y acogiendo con agrado su recomendación, se dio cuenta en Consejo del particular, y se acordó permitirle su vuelta a la República bajo las condiciones a que el propio Castellanos se somete en carta que me dirige. De esta manera podrá rehabilitarse en el buen concepto que su valor y acciones patrióticas lo colocaron si consigue

¹⁴ “Cartas de Federico Castellanos a Miguel Aldama”. Archivo Nacional. Fondo Donativos, caja 153, número 24-14.

justificarse ante sus conciudadanos, y yo tendré en ello particular satisfacción.

Tengo el gusto de repetirme de usted con la mayor consideración,
Carlos M. de Céspedes¹⁵

Castellanos no regresó al campo de batalla, y muy poco sabemos de su comportamiento posterior. En realidad, no es lo que más importa; sino el gesto de Céspedes, que gira alrededor de una palabra fundamental: ‘rehabilitar’. El presunto “tirano” que deseaban derrocar los hombres de la Cámara, el supuesto “despótico” y “aristocrático” presidente, mostró aquí una profunda solidaridad con el hombre destruido por sus propias faltas, las que en rasgo generoso calificó Céspedes como “un paso imprudente”, aunque se evidenciaban como muchos más que eso. Lo que pretendía el bayamés era dar una oportunidad de reconstrucción y de restablecimiento a un hombre que en un momento dado se portó valientemente, y que después cayó en desprecio. Es un gesto revolucionario, honrado, humano, pero no candoroso. La vuelta a la República del señalado como traidor ha de ser “bajo las condiciones en las que el propio Castellanos se somete”, y su rehabilitación será efectiva sólo “si consigue justificarse ante sus conciudadanos”.

Es decir, serían Castellanos y su pueblo quienes dirían la última palabra sobre el caso. Y si esta decisión resultara beneficiosa para todos, el presidente aseguraba que “en ello tendrá particular satisfacción”.

Así es un revolucionario forjado en el crisol de la lucha: uno que llega a creer convencidamente en la posibilidad de regeneración y rehabilitación de todo hombre, y le concede todas las oportunidades para que lo logre. Que no se goza en condenar y en aplastar, sino en alzar y considerar la calidad humana.



No hay, sin embargo, otro cubano tan gratuitamente maltratado por sus contemporáneos como lo fue Carlos Manuel de Céspedes. Aun dando por descontado que su innata altivez, sus maneras corteses, su cultura, sus impulsos rectores, su grito inicial, su jefatura inexcusable, su concepción de la dignidad de la presidencia, produjeron celos y antagonismos, toda pasión debió haber cedido ante el reconocimiento por su valentía, su disposición al sacrificio, su profunda sensibilidad, su legítimo anhelo de acierto, sus empeños en conjurar el divisionismo y el fraccionalismo dentro y fuera de la Isla. Pero de algún modo sus pocos defectos se tomaron como excusa para echar un velo sobre sus innumerables virtudes, personales e históricas, y se le trató con reiterada saña, provocándole, menoscabándole, zahiriéndole, y hasta se descubrió el placer de hacerle daño. Hombres que en otras circunstancias se comportaron heroica y dignamente, se enfrentaron a Céspedes como si él representara el imperio español, y no la dignidad revolucionaria cubana. Los debates de Guáimaro, los acuerdos de

¹⁵ Fernando Portuondo del Prado y Hortensia Pichardo Viñals (comps.): *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, ob. cit., p. 126.

la Cámara, la destitución de Quesada, el envío de un agente confidencial a los emigrados, la destitución de la presidencia, la eliminación de su escolta, las comunicaciones irrespetuosas, las decisiones conmineras y mortificantes sobre periódicos y papeles, todo ello no tenía otro propósito que el de mortificarlo y desdeñarlo.

¿Por qué se produce una situación tan bochornosa? Aquellos hombres de la Cámara estaban integrados a la Revolución, sacrificaban su bienestar y exponían sus vidas como todos los demás guerreros, y la mayoría de ellos han quedado en nuestra historia como héroes o mártires reconocidos y admirados. Pero en aquel preciso instante les faltó el complemento indispensable de la integración, que es la integridad. Al dejar de ser íntegros, se dejaron arrastrar por celos, personalismos, intrigas y ambiciones. Es que resulta más fácil integrarse en un minuto que ser íntegros toda la vida, en toda circunstancia. De un revolucionario cabal hay que demandar integración e integridad revolucionarias, a partes iguales. Porque —como muy certeramente señalara Fidel en una ocasión— el “error histórico” de la deposición de Céspedes y el posterior empeño en aplastarle totalmente fue la mala raíz que produjo el árbol enfermo del Zanjón.

Pero lo que nos interesa en realidad ahora, a más de un siglo de distancia de aquellos acontecimientos, no es tanto buscar morbosamente en las malas acciones de otros, sino descubrir cómo reaccionó Céspedes ante tales desaciertos. En todos sus papeles conocidos, y también en algunos

que todavía no han sido publicados, se revela el hombre que analizaba cada situación y la juzgaba por lo que en sí significaba, sin mayores afanes: que medía al otro ser humano, y a su circunstancia vivencial, con un metro discernidor que no sufría variaciones temperamentales. “Hombre de mármol” lo llamó Martí, lo cual no significa seco, duro ni frío, sino exacto, íntegro, de veta rica y perdurable. Y más allá de sus palabras escritas, culminándolas, queda su último gesto en vida física: disparando contra el enemigo que lo asaltaba. Si se traza la cifra final de sus valores, queda un saldo muy a su favor. Este equilibrio axiológico es —a no dudarlo— una constante en Carlos Manuel de Céspedes.

Pienso por ello que Ramiro Guerra acertó cuando en su libro *La guerra de los diez años* afirma: “aquellos adversarios o enemigos que habían afrontado la responsabilidad de atacarlo a cara descubierta, y de destituirlo, no podían dejar de darse cuenta también que —en último término Céspedes, vencido por ellos, sentíase victorioso”.¹⁶

¿Cómo pudo lograr tan alta dignificación? Pues sencillamente porque los gestos heroicos, los que se realizan para el beneficio de otros, rebotan y resuenan, y el que los lanza es el primer beneficiado. Por reflejo, que va desde la masa al hombre, el actor es transformado cuando su gesto regresa a él. Céspedes fue acreciéndose en calidad revolucionaria, porque el pueblo cubano le devolvió purificado y enaltecido su empeño en liberarlo. Céspedes es el hombre que hace

¹⁶ Ramiro Guerra: *La guerra de los diez años*, t. II, Ed. Cultural, S.A., La Habana, 1950, p. 221.

la revolución, una más grande que él mismo, y a quien la revolución convirtió en un mejor revolucionario.

Compañeros, esta que vivimos es una hora tensa de la Revolución Cubana, continuidad histórica de la iniciada por Céspedes en 1868. No podemos siquiera imaginar las pruebas a que podemos ser sometidos en los próximos años, o meses, o días. Quizás nos esté reservada una vivencia revolucionaria de intensidad tal que —como el caso de Céspedes y de tantos héroes de la patria— implique los más duros sacrificios, las más sensibles pérdidas,

los enfrentamientos más dolorosos, y a la vez una opción por las decisiones más prudentes, sabias, y humanas. En esta hora no caben divisionismo ni fragmentaciones de ningún tipo, y mucho menos personalismos alimentados por pequeñas miserias y venganzas. Hemos de ser una sola nación, con un solo jefe, una sola bandera y una sola meta: destruir al enemigo que nos ataque. Hemos de ser hombres cabales, de cabal vivencia revolucionaria, integrados e íntegros. Hemos de ser un pueblo de “patria o muerte”.



Monumento a Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo

Carlos Manuel de Céspedes en la pupila de la historiografía cubana¹

Mercedes García Rodríguez

ACADÉMICA DE NÚMERO, PROFESORA E INVESTIGADORA TITULAR
CASA DE ALTOS ESTUDIOS DON FERNANDO ORTIZ
UNIVERSIDAD DE LA HABANA

LA HISTORIOGRAFÍA Latinoamericana en general, y la cubana en particular, han mantenido desde fines del siglo XIX hasta hoy un discurso de corte patriótico-nacionalista, anclando en dos pilares básicos y recurrentes: las guerras y procesos de liberación y las figuras patrióticas que los llevaron adelante. En estas narrativas postcoloniales los símbolos patrióticos ocupan un papel fundamental como resortes de unidad popular, tanto para mantener el amor al terruño, como para unir al pueblo en defensa de la nación, apelando a las glorias y las figuras del pasado.

En el caso de Cuba, varias son las insignias que hablan de la cubanidad, el patriotismo, el heroísmo y la nación: la bandera, el himno, el escudo, la campana de La Demajagua, pero, ante todo, en nuestro origen prístino como pueblo, los símbolos primeros fueron y continúan siendo, el alzamiento del 10 de octubre de 1868 y el liderazgo incuestionable de Carlos

Manuel de Céspedes, ambos: hecho y figura, están indisolublemente unidos al nacimiento mismo de la nación cubana.

Tal fue el poder de convocatoria patriótica de aquella “ideología mambisa”, fermento de la nación, según la denominó el historiador cubano Jorge Ibarra Cuesta; que Martí, en una de sus convocatorias titulada “A los cubanos”, enarboló una frase que sintéticamente lo dice todo: “el que falte el día 10, sin razón suprema, a la gran cita, faltaría a su deber de hijo, a su deber sagrado de fundar”.² Hay en este lenguaje simbólico una ponderación de lo cívico, lo patriótico y lo nacionalista, en que van entrelazados sutilmente, el grito de independencia, el Padre de la Patria y la concreción de la nación.

Es esta narrativa simbólica postcolonial uno de los rasgos distintivos de la historiografía cubana. En tal sentido, la llamada Guerra de los Diez Años, también conocida como

¹ Conferencia leída en el acto por la conmemoración del aniversario 150 de la caída en combate de Carlos Manuel de Céspedes, convocado por la Sociedad Cultural José Martí

² José Martí: “A los cubanos”, *Obras Completas*, t.1, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 265.

Guerra Grande, ha sido profusamente estudiada desde todas las aristas posibles, en especial los hechos de armas y sus figuras más descollantes, ambos asuntos han sido y son motivo de la reiterada mirada de historiadores, de estudiosos del acontecer militar, de politólogos y hasta de diletantes de la historia que hacen de manera autodidacta sus lecturas, investigaciones e interpretaciones. De manera que, si se revisan los anaqueles de bibliotecas y archivos, sorprenderá la copiosa cantidad de libros y artículos escritos con esa temática, lo cual está en correspondencia con la importancia y el legado de aquella primera guerra por la independencia patria.

Sin embargo, Carlos M. de Céspedes, líder indiscutible de aquella gesta, ha ocupado por más de un siglo un discreto espacio en nuestra literatura histórica. Solo en contadas excepciones nos encontramos con obras que brindan un tratamiento profundo y sistemático de esta figura, no pasan de doce los libros dedicados al Padre de la Patria, podríamos sumar a esa cifra algunos de intensión más general sobre la guerra, que dedican un epígrafe o capítulo a tratar rasgos de la vida, acciones y decisiones de este héroe, en tiempos de contienda.

¿Por qué entonces, siendo Céspedes el hombre símbolo que es, puede existir esa ausencia evidente en la literatura histórica? La explicación puede que la tenga Martí, cuando advierte que lanzarse a hacer patria puede generar la ingratitud e incomprensiones de los hombres. Céspedes no fue excepción de esa regla, sufrió en vida y después de su muerte esa ingratitud de muchos que lo acompañaron en su empeño libertario. Esta injusta

actitud de numerosos de sus contemporáneos se tradujo en el no reconocimiento de toda su valía de cara a la posterioridad. Un grupo importante de patriotas de aquella gesta, quizás por no comprenderlo, lo criticaron, lo irrespetaron, e incluso empleando argumentos que a la luz de hoy serían rebatibles, lo depusieron como presidente, y lo condenaron al ostracismo en San Lorenzo. No haberle otorgado el pasaporte y dejarlo prácticamente sin escoltas fue una verdadera infamia, de aquel que lo sustituyó.

Es bien conocido que Céspedes fue tildado como un jefe autoritario y dictatorial al defender el mando militar centralizado, lo criticaron que se nombrara a sí mismo capitán general, lo que provocó con tan maliciosos comentarios, un temor permanente en las tropas, a que su gobierno transitara a una tiranía, recelo que se agravó con el nombramiento de Manuel de Quesada como agente especial de la República en Armas en los E.U, con lo cual sustituyó a Miguel Aldama en la preparación de expediciones de apoyo a la guerra, esta designación dio pie a comentarios que aseguraban que Céspedes favorecía a sus familiares y amigos y que deponía a su antojo sin ningún miramiento.

Como bien explica Rafael Acosta de Arriba, ninguna de estas imputaciones tuvo argumentos de peso y cada una de las acusaciones para su deposición puede ser desmontada una a una, no obstante, en la época funcionaron y ya conocemos el penoso resultado. Coincido con este autor en que es curioso cómo la historiografía ha recogido y explicado la deposición de Céspedes y las contradicciones de este con la Cámara de Representantes.

En muchas narraciones historiográficas esta pugna aparece como una irreconciliable confrontación entre un autoritario presidente militar, contra un grupo de republicanos y demócratas puros, que reunidos en la Cámara velaban por el buen gobierno de la República. En honor a la verdad, qué líder, por demócrata que fuera, pudiera permanecer pasivo ante un organismo legislativo que vetaba casi todos sus decretos, órdenes o designaciones en medio de una guerra declarada a muerte por el enemigo. Existió una intolerancia real de la Cámara y una respuesta intransigente y fuerte de parte del presidente, situación muy tensa y negativa para la causa, cuestión que no se pondera en su justo análisis por esa historiografía, como si tal actitud de intolerancia cameral palidiera ante las supuestas reacciones dictatoriales del presidente.

Lo cierto es que los miembros de la Cámara, en su mayoría demócratas liberales, pretendieron tener República antes que nación, pero ahí estaba Céspedes para recordarles que primero había que ganar la guerra para tener patria libre y que para lograrlo era imprescindible un general en jefe con mando único, no supeditado a un poder legislativo que ralentizaba las decisiones. Esta contradicción provocó enormes problemas para la guerra y fue construyendo una invisible, pero real, barrera psicológica entre los diferentes actores políticos y mandos militares de aquella contienda, todo ello dejó huellas en el imaginario colectivo, y no pocas tuvieron consecuencias negativas a la hora de un acercamiento a su figura, por lo que resultaron más atrayentes otras personalidades del panteón de la patria,

como Antonio Maceo o Ignacio Agramonte, por solo mencionar dos de los más representativos, vidas y acciones que han sido llevadas a la literatura, e incluso al cine.

La desaparecida historiadora, Dra. Hortensia Pichardo, advertía en el prólogo que realizó al *Diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes*, publicado en 1992, que los cubanos, en su mayoría, desconocían las ideas que tuvo el Padre de la Patria sobre los grandes problemas que aquejaban a Cuba en aquel entonces, yo agregaría, tampoco muchos cubanos de hoy son conscientes de lo que tuvo que enfrentar Céspedes de un bando y del otro, de lo que hubo de sacrificar y perder, de lo que sufrió interiormente para domar su carácter y no defraudar con acciones imprudentes a la revolución; y todavía tener esa humildad inmensa de aceptar su deposición, sin violentarse ante la injusticia e impedir a su tropa enfrentar a los que evidentemente le arrebataban el mando. Qué grande sus palabras y su gesto al asegurar que entregaría el poder si así quedaba dispuesto, y que por él no se derramaría más sangre cubana. ¿Qué dictador y tirano hubiera aceptado entregar el mando sin antes desatar un ataque frontal a sus opositores? La respuesta del presidente de no agresión ante el agravio, es en mi opinión la prueba más evidente de su pensamiento democrático, de entender su rol de servidor de ese pueblo al que levantó en armas contra el poder colonial. Solo por esta digna y desinteresada actitud, Céspedes merece un lugar cimero en la historia. Pese a las críticas mezquinas que lo rodearon, su grito de independencia movilizó, y aún convoca a miles de patriotas a

velar por Cuba. Los coterráneos de bien tienen un compromiso con su memoria que no ha sido saldado, educar a las generaciones que vendrán en su ejemplo de patriotismo, de entrega total al bienestar de la nación.

Céspedes no puede quedar reducido a una narración anecdótica y positivista en la que se diga que fue el primer cubano en alzarse en armas contra el poder colonial y en pretender la abolición de la esclavitud, otorgando, como ejemplo, la libertad a sus esclavos; y que es el Padre de la Patria porque no transigió ante el poder peninsular para que no mataran a su hijo, y respondió a los oficiales españoles, que Oscar no era su único hijo, sino que lo eran también todos aquellos que luchaban por la libertad de Cuba. Aunque esta descripción es bastante para su gloria, no es justo dejar de reconocerle que fue un innovador y un estadista, que quiso poner a su pueblo, una vez liberado, en la senda de la virtud, la ciencia, la industria y la riqueza, como reza en su poema "Contestación"; que fue además un estratega del tiempo y las circunstancias, aprovechando muy bien las coyunturas favorables a la causa de la independencia; que sacó partido de toda la experiencia de lucha política adquirida en España durante su estancia estudiantil en Barcelona de la década de 1840, donde comprendió la importancia de la prensa en la divulgación y movilización de las masas; por ello, desde el inicio de la contienda previó el nacimiento del *Cubano Libre* como una de las armas ideológicas más importantes y potentes que debía desarrollar la dirección revolucionaria. Según sus ideas, dicho periódico, al servicio de la causa,

sería esencial en la propaganda, con vistas a lograr el apoyo logístico desde el exterior y el reconocimiento de la beligerancia por los países y gobiernos vecinos. Para Céspedes, el *Cubano Libre* debía convertirse en el nexo ideológico entre combatientes, insurrectos y el pueblo, con vistas a mantener vivo el espíritu independentista y abolicionista expresado en el grito de Yara. Sin lugar a dudas, él conocía muy bien que la información en la guerra resultaba un arma tan efectiva como cualquiera de fuego.

En referencia al papel de los medios divulgativos que le eran contrarios, esencialmente la prensa y la gráfica satírica desarrollada por los españoles e integristas, habría que decir, que resultó una guerra sórdida y desigual contra el independentismo, lucha ideológica que también debió enfrentar Carlos Manuel de Céspedes y su gobierno en armas. Esta prensa españolizante, contraria tanto a la independencia como a las reformas para la isla, fue copiosa y muy bien apertrechada de recursos, se dedicó a crear confusión, desinformación y una imagen muy deformada de a los que irónicamente llamaron mambises. Sus reporteros de guerra convocaron con insistencia a la desertión de las filas insurrectas prometiendo villas y castillas a los presentados; no pocos acudieron a escuchar aquellos cantos de sirenas, con la ilusión de los futuros cambios y libertades políticas prometidas por el gabinete liberal español. Estas desertiones fueron consideradas y divulgadas en los periódicos integristas como un triunfo político sobre el enemigo, y no les faltaba razón; estas reiteradas desmovilizaciones generaban una

crisis psicológica en las filas mambisas, producto de una sensación anímica de soledad, de falta de apoyo y reconocimiento, ya que los insurrectos, ante tanta desidia, comenzaron a considerar que la causa de la independencia estaba destinada al fracaso. No hay cosa peor que pueda sucederle a una tropa en activo, que la falta de moral combativa.

Pero Céspedes no se amedrentó ante toda esa guerra mediática, al contrario, considero que tantas adversidades fortalecieron su carácter y su intransigencia en la lucha. Fue un pensador a lo grande y como tal trabajó y luchó para forjar una nación de nuevo tipo. Necesitaba más hombres para la lucha y concibió la creación de un ejército popular nacional, en el que logró integrar, para combatir a España, a ricos hacendados y aristócratas criollos, a empleados de servicios, a campesinos, a libres de color y a esclavos liberados, e incluso admitió en sus filas a españoles de buena voluntad, amantes de la soberanía y del país. Así se armó aquel ejército mambí, con sus tropas multicolores y multclasistas, lo cual ha sido considerado un aporte a la lucha revolucionaria.

En su afán de ir organizando desde la propia guerra, aquella futura república, el bayamés con talla de estadista, no solo fue el precursor de la prensa cubana, sino el primero en conformar una red de apoyo diplomático para la causa de la revolución, y también pionero en proyectar la invasión hacia el occidente del país con el objetivo de destruir las riquezas que servían de abastecimiento al enemigo. Conocedor de la geografía insular, concibió, desde lo geoestratégico, un proyecto para crear una marina de

guerra cubana, con el objetivo de luchar en el mar contra los españoles, y para hacer realidad esta idea, intentó acondicionar, con financiamiento propio, un puerto de la costa norte oriental; en tal sentido pensó en tres posibilidades: Puerto Padre, Manatí o Banes, por donde planeaba recibir las expediciones de apoyo logístico y de hombres, que supuestamente enviaría la emigración, aunque esta última idea no alcanzó a realizarla, por delaciones y pérdida de las minas que para proteger la bahía, había comprado con su dinero y esfuerzo personal.

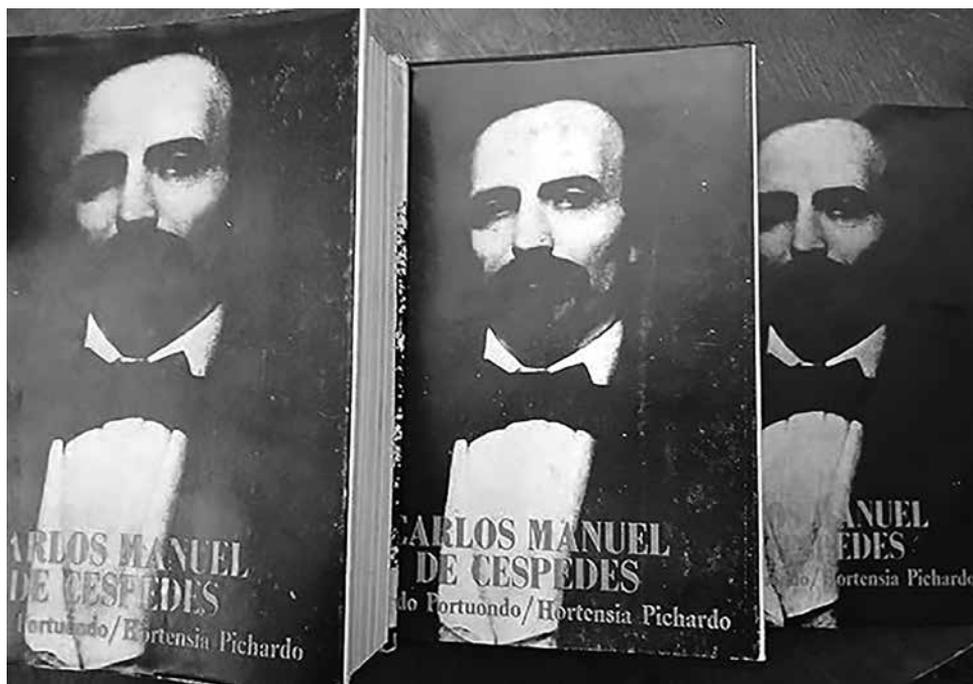
Durante toda la república neocolonial, muy poco se hizo para resaltar todo este legado cespedita; sus escritos, epistolario, informes y papelería en general, se mantuvieron dispersos e inéditos; y algunos sobrevivientes a la guerra contaban que una buena parte se había perdido tras su muerte en San Lorenzo, cuando el poblado fue invadido por las tropas del Batallón San Quintín. Generales y doctores de aquella república hicieron muy poco por rescatar aquel legado, y el hijo del Padre de la Patria no quedó muy bien parado de su etapa de gobierno, lo cual tampoco favoreció el interés por construir una historia de la familia Céspedes-Quesada y en particular del líder de Yara. Ni una tarja, ni una estatua, ni un monumento a aquel se erigió en largos años. El instituto de la Víbora develó uno de los primeros bustos, sino el primero, del patriarca fundador, gracias al interés y labor patriótica del matrimonio Portuondo-Pichardo. Tampoco hubo una obra historiográfica de importancia que dignificara aquella vida ofrendada a la patria sin reclamar nada a cambio. Una vez más la ingratitud de los

hombres se ponía de manifiesto en la República. Solo los actos por el 10 de Octubre recordaban su heroica actitud y sacrificio.

No sería hasta 1974, y en conmemoración al centenario de su muerte, que el binomio intelectual Portuondo-Pichardo sacaría a la luz, tras años de intenso trabajo compilativo, dos tomos de la que es ya, una obra imprescindible para el conocimiento de la época y el pensamiento del líder de la gesta de 1868, cuyo nombre da título a los libros: *Carlos Manuel de Céspedes, Escritos*. Después de años de silencio, de nuevo Céspedes volvía a tener voz al poner en manos del pueblo sus pensamientos impregnados en los documentos, cartas e informes que escribió. En 1982, vio la luz su tercer tomo, compuesto por el epistolario del Padre de la Patria a su esposa. Muchas de las cartas que en él se publican

habían sido recogidas con anterioridad en un pequeño libro editado en 1964, por el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, este librito es hoy una rareza historiográfica, pues hace décadas se agotó y son escasos sus ejemplares en bibliotecas.

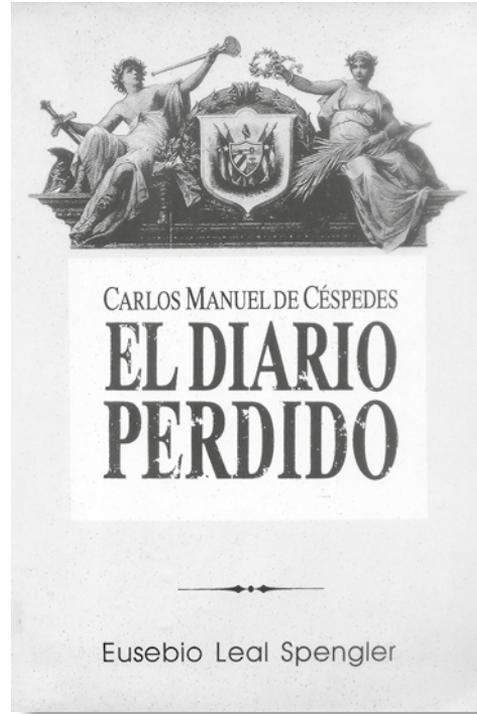
El tercer tomo, editado —como ya hemos dicho— en 1982, fue compilando con mayor cuidado que el de 1964, ya que para esta nueva y última versión se contrató a un especialista en descifrar frases encriptadas, que logró poner en blanco y negro toda la información concerniente a los asuntos militares, políticos y de espionaje que por algún motivo o por seguridad, el presidente codificó, especialmente en su epistolario. A este tercer tomo se le conoce con el nombre de *Cartas de Carlos Manuel de Céspedes a Ana de Quesada*, pues casi un noventa por ciento eran dirigidas a ella.



Estos tres tomos de documentos y escritos, son de importancia capital pues arrojan luz sobre las acciones militares, conflictos personales y situaciones que se le presentaban en la vida en campaña al líder bayamés, la documentación en ellos contenida nos trasladan en el tiempo y podemos vivir con Céspedes sus penurias en campaña, sus vicisitudes para dirigir la guerra con el peso de la Cámara a cuestas, también identificarnos con el esposo triste y preocupado por la situación precaria de su familia, por el delicado embarazo de su esposa y posteriormente el nacimiento de sus hijos gemelos, que nunca llegó a conocer, acercarnos al revolucionario intransigente y al ser humano que fue: educado, polémico y algunas veces contradictorio y voluntarioso.

En 1992 verá la luz otra obra imprescindible, la primera edición de *El diario perdido de Carlos Manuel Céspedes*; prologado por la Dra. Pichardo y con un enjundioso ensayo histórico de la pluma de Eusebio Leal, texto que precede a las libretas escritas y anotadas por Céspedes antes de su muerte. Según nos cuenta Leal, en su prólogo, el *Diario* consiste en una libreta y un librito que recogen las incidencias del 25 de julio de 1873 hasta el día de su muerte, el 27 de febrero de 1874.

La historia de este hallazgo documental, tal y como la relata Eusebio, parece salida de un cuento, con cierto halo de misterio; y en la investigación que realizó para su localización nos da a conocer actitudes humanas complejas y miserables, como la asumida por Manuel Sanguily al no querer, en su momento, entregar



aquellas libretas originales a la persona para quienes fueron escritas, su esposa Ana de Quesada; pues según él, su hermano Julio había pagado una alta suma por su adquisición, en verdad el móvil de esta actitud parece ser el tratar de ocultar las opiniones del bayamés sobre varias figuras de la revolución, que no actuaron dignamente, incluyendo la de los hermanos Sanguily.

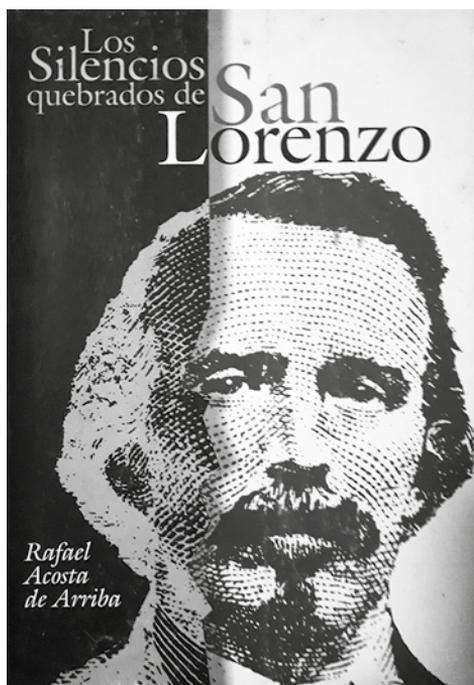
Es importante decir que sin el rescate de *El diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes* (1992), por parte del Dr. Leal, los estudios cespeditas se hubieran mantenido muy incompletos, pues estas libretas manuscritas aportan información de primera mano sobre los meses finales de la vida de Carlos Manuel en el poblado rural de San Lorenzo, sobre las consecuencias de su deposición, acerca

del ambiente de indisciplina y desesperanza de los insurrectos, y especialmente muestra la forma en que Céspedes se sintió ultrajado e irrespetado por aquellos que le debían consideración y gratitud. Esas son algunas de las grandes revelaciones de este excepcional material documental, que nos pone de frente a una guerra sórdida generada por las miserias humanas.

El diario permite valorar con mayor objetividad lo que sucedió en los campos de Cuba libre aproximadamente entre los años 1873 y 1874, tiempos terribles de guerra, mientras que el ensayo histórico de Eusebio, en un ejercicio de ingeniería inversa, deconstruye visiones y aseveraciones tradicionales de una historiografía positivista que ha enjuiciado de manera poco fiable e inflexible, la vida y accionar del Padre de la Patria.

Otro hito de los estudios históricos sobre el gran iniciador lo es el libro *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, publicado en 1999. El título cuenta ya con otras tres reediciones, la segunda en el 2008, la tercera en el 2018 y la cuarta en el 2023. Considerado ya como un clásico sobre Céspedes, el volumen lo componen veintiún ensayos donde el autor reflexiona sobre el anecdotario cespedista, pero va más allá de la simple anécdota para adentrarse en los laberintos del pensamiento y la acción del Padre de la Patria, regalándonos a un Céspedes diferente, humanista, democrático, mujeriego, contradictorio a veces, y en ocasiones, voluntarioso.

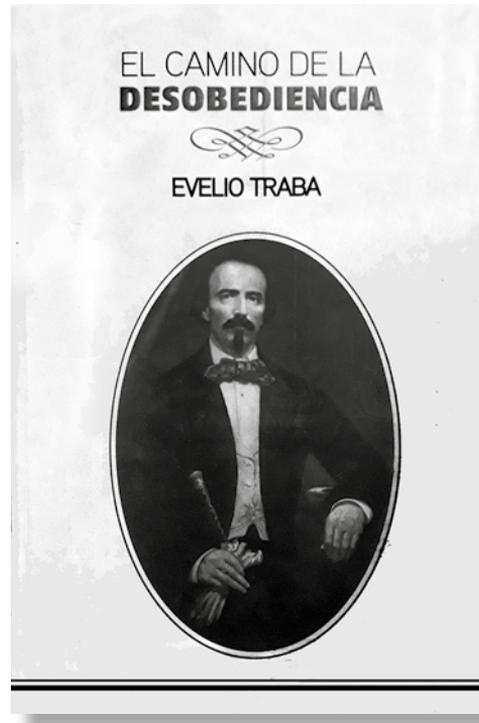
El libro tiene grandes valores, la excelente información de primera mano, la multiplicidad de análisis y fuentes, pero sobre todo su máximo aporte radica en el método de análisis que logra desarrollar su autor, Rafael Acosta de Arriba. En cada uno de los veintiún ensayos que lo conforman hay interrogantes y respuestas que hacen reflexionar al lector. Preguntas como: ¿quién fue Céspedes antes de 1868?, ¿cuáles fueron sus fuentes de inspiración política, sus referentes culturales y filosóficos, sus aprendizajes vitales como hombre de progreso en muchos ámbitos? Las respuestas a estas interrogantes son esenciales para mostrarnos ese otro Céspedes casi desconocido, un hombre que renunció a sus riquezas y decidió liberar a sus esclavos, pero no se quedó en ello, sino que abogó por el desarrollo insular a partir de la creación de industrias y de un estado laico y democrático, con la igualdad de todos los hombres.



Jorge Sariol ha afirmado sobre este libro: “Si hay un texto imprescindible para entender el amargo conflicto que desembocó en la muerte trágica de Carlos Manuel de Céspedes, ese es el libro *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, del ensayista cubano Rafael Acosta De Arriba.”

Y es que hay que decir que De Arriba supera las conjeturas sobre los porqués de la deposición y muerte del Padre de la Patria, y deja clara su posición sobre la necesidad de volver la mirada a esos días terribles, que dejan mal parados a muchos revolucionarios de aquella gesta, y ante tal posición De Arriba expresa: “Céspedes fue depuesto a través de subterfugios y argucias leguleyas que entonces no fueron importantes esclarecer. Pero hoy sí”. Duda de lo que pudo ser casualidad en la llegada a San Lorenzo del Batallón San Quintín, la más experimentada fuerza en combatir insurrectos. Con su magia de contar historias, el autor nos induce a reflexionar sobre ello, y por qué no, a también dudar, porque nos cuenta en detalles la intrincada geografía del lugar, poblado a donde no se llega, sino se va, es decir, se planifica su ida; pues no es un sitio de paso, ni de fácil acceso. La traición a Céspedes por una delación a estas fuerzas enemigas se convierte entonces en una posibilidad, algo que debe seguirse investigando. El libro hace justicia al hombre que dio todo por su patria, incluso la vida de su hijo y la suya propia.

Continuando con los hitos en el quehacer historiográfico sobre la vida y accionar del Carlos Manuel de Céspedes no podemos dejar de hacer mención a un libro que responde al género de novela histórico-biográfica,



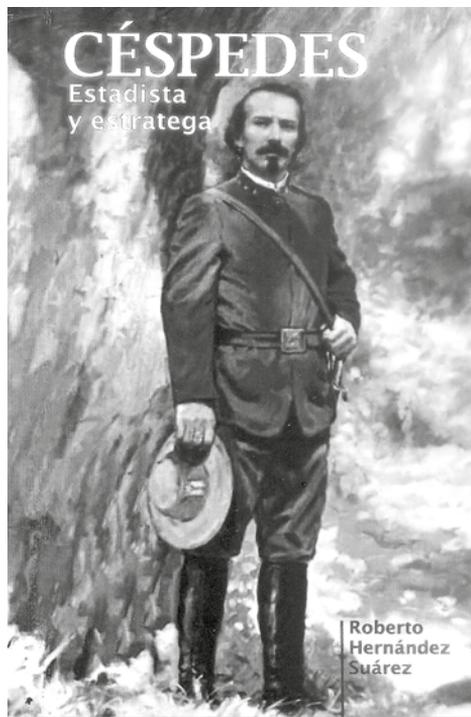
titulado *Carlos Manuel de Céspedes: el camino de la desobediencia*, publicado en el 2016, y que tiene por centro al presidente de la República de Cuba en Armas. Su autor, Evelio Traba, de origen bayamés, asegura que encontró inspiración para la novela en su entorno ciudadano, especialmente en la casa familiar de los Céspedes del Castillo, que, según él, aún conserva el espíritu señorial de la familia, y bibliográficamente tomó muchos datos de los textos: *El diario perdido de Carlos Manuel de Céspedes* y *Céspedes. Escritos*.

Como comentó Eusebio Leal en el análisis de esta obra: “Su autor logra trasladar a sus lectores al escenario mismo de las contradicciones y desavenencias de la guerra grande, así como a conocer de cerca el drama personal del líder del 10 de octubre, cuya amplia

cultura y comprensión del mundo lo llevó, por su propio y temprano atrevimiento, a convertirse en el «perfecto desobediente». El autor de la novela definiendo la tesis de que las adversidades que llevaron al héroe al desenlace fatal de San Lorenzo no fueron un producto de última hora, sino causadas por pasiones humanas en conflicto, algunas de ellas, incluso, sedimentadas desde mucho antes de 1868.

Un libro recién salido del horno, es *Céspedes. Estadista y estratega*, del coronel retirado Roberto Hernández Suárez, editado en el 2023, por la editorial Capitán San Luis, y prologado por Rafael Acosta de Arriba, quien, como se ha apuntado ya, es toda una autoridad en esta figura y en el estudio de la Guerra de los Diez Años. La obra promete ser de obligada consulta, en especial para profesores y estudiantes de todos los niveles de enseñanza. También será útil a todo aquel que quiera acercarse al pensamiento político-militar del Padre de la Patria.

Sus páginas recogen el pensamiento de Céspedes en torno a la proyectada nación, las principales acciones en las que participó y que muestran sus ideas estratégicas y tácticas de lucha. También precisa el autor la composición militar y social de las fuerzas en campaña, tanto las cubanas como las españolas, mostrando la enorme diferencia en potencial militar que poseían las tropas peninsulares, a la que se le sumaron los cuerpos de voluntarios, en comparación con las fuerzas menores de los insurrectos cubanos; y cómo pese a estas diferencias, los llamados mambises lograron un buen número de victorias en los dos primeros años de contienda.



El autor trata una arista poco conocida del bayamés, y fue su labor diplomática en el curso de su gobierno. Hernández Suárez lo considera el canciller de la revolución independentista cubana, pues según su investigación Céspedes se contactó y escribió con casi todos los presidentes latinoamericanos, con personajes de notoriedad en su época como Garibaldi y con varios intelectuales y políticos europeos y norteamericanos de cierta resonancia. Para el investigador, el Padre de la Patria fue el primero en advertir las intenciones injerencistas norteamericanas al ver fracasar todas las gestiones con sus diferentes políticos para el reconocimiento de nuestra beligerancia; y termina defendiendo una idea: Varela nos enseñó que primero es el pensar, Céspedes, como su continuidad en el pensamiento cubano, nos enseñó a caminar como pueblo.

El último libro que quiero comentar es de mi autoría, su título *Con un ojo en Yara y otro en Madrid. Cuba entre dos revoluciones*, editado en 2012 por Ciencias Sociales. Advierto que no es propiamente un volumen dedicado a indagar en la figura de Céspedes, pero sí tiene al Padre de la Patria en su epicentro, ya que el tema que da origen a esta obra es el estudio de los cuatro primeros años de la Guerra Grande, en que el bayamés fungía como presidente de la República de Cuba en Armas.

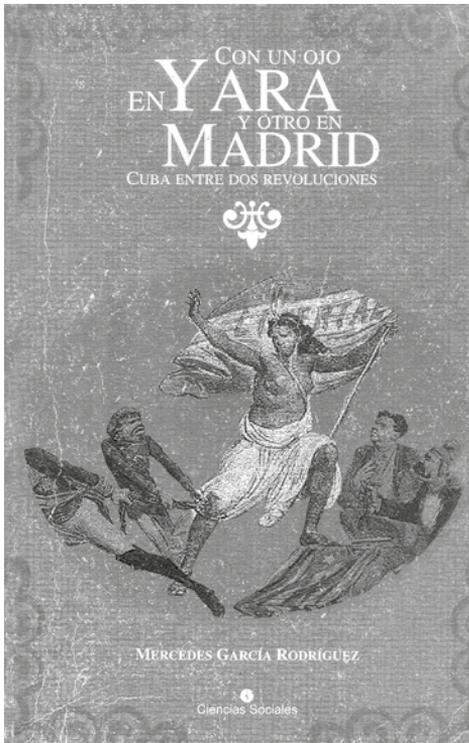
La obra reconstruye, a partir de fuentes de archivos cubanos, españoles y norteamericanos, el entorno político, económico y social que giró alrededor de dos revoluciones claves del siglo XIX: la liberal española de septiembre de 1868 y la independentista

cubana del Diez de Octubre de igual año, que tiene como iniciador y líder máximo a Carlos Manuel de Céspedes.

Con esta investigación, que culminó en la obra mencionada, se intentó explicar cómo la llamada revolución gloriosa española fue un factor político ideológico que desde la metrópoli desencadenó diferentes actitudes y respuestas políticas en Cuba: el integrista insular, el reformismo, el anexo reformismo y la más radical de todas, el independentismo, que tuvo su primera expresión armada tras el grito de Yara.

La obra describe la actitud cespedita, pues he considerado pertinente un acercamiento desprejuiciado a su pensamiento político y su estrategia revolucionaria, con la intención de redescubrir a un Céspedes que se manifestó diligente y estratega, conocedor de su entorno, pero también de los sucesos europeos y de la América, conocimientos que le permitieron tomar decisiones, generar estrategias y tácticas de lucha, algunas con gran acierto y otras no, pero insistente con sus objetivos de independencia y abolición. Un Céspedes que no es un ídolo de altares, sino un hombre de carne y hueso en la cotidianidad de la contienda, que juzga enérgico a sus oficiales y soldados, pero también los estimula después de una dura batalla. Se enamora y sufre por sus amores, a la par que detalla en una carta a su amada esposa el clima, el paisaje y las necesidades diarias de su ejército en campaña; sus sufrimientos y temores y los horrores de la guerra en que está viviendo.

Podría calificarse al Padre de la Patria cubana como un hombre aferrado a la optimización de las circunstancias favorables a su causa y capaz de



renunciar a todo por sus ideas de independencia y abolición, incluso a su propia familia.

Cabría precisar aquí un aspecto hasta ahora muy poco tratado historiográficamente, pero que resulta definitivo e importante, y es el hecho del conocimiento previo de Carlos Manuel, sobre el alzamiento liberal de varios generales españoles opuestos a Isabel II, que se preparaba desde el exterior, e incluso, de los detalles posteriores al triunfo de la revolución de septiembre.

El libro explica cómo el alzamiento del 10 de octubre de 1868 estremeció toda la Isla, pero esencialmente su región centro-oriental, que fue cuna de dicha revolución. Deja claro que la radicalización independentista del grupo cespedita de Bayamo, forzó a la opinión pública a responder a una disyuntiva histórica: ¿alinearse junto a España o luchar contra su poder colonial? Martí resumió magistralmente estas diferentes actitudes respecto al destino de Cuba, cuando expresó en su periódico *El Diablo Cojuelo*: “Con Yara o Madrid”, frase que dio título al libro del que venimos hablando.

La autora consideró pertinente un acercamiento desprejuiciado al pensamiento político y estratégico de Céspedes, con la intención de redescubrir a este hombre símbolo de nuestra historia patria.

Se le califica como un hombre afechado a la optimización de las circunstancias favorables a su causa, y capaz de renunciar a todo por sus ideas de independencia y abolición, incluso a su propia familia.

En el libro se dedica un espacio importante a explicar en detalles cómo coinciden en el tiempo dos

revoluciones: la liberal española, conocida como la Gloriosa, y la insurrección cubana, conocida como el Grito de Yara. En tal sentido se exponen las ideas que motivaron a Céspedes para adelantar la fecha del alzamiento, y su interés en advertir que había que aprovechar la situación de desestabilización revolucionaria en España, pues ello ahorraría tiempo y esfuerzo en obtener la victoria.

Céspedes fue un estudioso de la política y de los políticos de su tiempo, previó una posibilidad poco percibida entonces por los criollos radicales complotados: si el nuevo gobierno liberal se estabilizaba en el poder y finalmente otorgaba a sus colonias antillanas las reformas prometidas, la lucha por la independencia se dilataría ante la conformidad de una mayoría reformista, que apostaba en primera instancia a la autonomía y proponía otros cambios cosméticos, favorables a las clases medias y altas. Yes que el bayamés consideraba que de ser otorgadas las prometidas reformas liberales, por el nuevo gabinete, estas podían retardar, incluso invalidar, el estallido de la insurrección ya organizada y con ello anular la posibilidad real de una verdadera independencia para Cuba, y mucho menos de la abolición de la esclavitud.

Estas figuras del reformismo, casi todos ricos y poderosos hacendados azucareros, no miraban con buenos ojos la guerra como vía y fin para obtener la verdadera soberanía y la abolición total de la esclavitud. Estas reflexiones llevaron a Céspedes a adelantar el alzamiento, dando su grito de independencia, no el 14 como estaba previsto, sino el 10 de octubre, también

para evitar caer preso y que abortaran todos los planes para la independencia a través de la lucha armada.

Este último aspecto político-social, fue otro de los aportes de Céspedes al pensamiento revolucionario cubano: concebir que un rápido levantamiento en armas contra España, aprovechando las condiciones revolucionarias en la metrópolis, era la vía más expedita para lograr la independencia del poder colonial y la abolición radical de la esclavitud.

Por otra parte, el libro reconstruye varias de las misiones de paz que fueron enviadas a la manigua para que los insurrectos depusieran las armas y cómo las rechazaron, por considerar

Céspedes que estas no eran la mejor solución para Cuba. Su reiterado lema, “Independencia o Muerte”,³ prueba su verdadero propósito de lucha. Su radicalismo en este aspecto estuvo sustentado en el conocimiento del modelo autonómico que aplicaron las viejas metrópolis a sus ex colonias, y el propio modelo español de cantones u autonomías federativas que proponían los liberales, e incluso los republicanos.

No son estos los únicos libros que hablan de Céspedes, pero son esenciales para entender a este patriota revolucionario, tan polémico como incomprendido a lo largo de nuestra historia.



³ Eusebio Leal Spengler: *Carlos Manuel de Céspedes: El Diario Perdido*, Ediciones Publimex, S.A., La Habana, 1992, p. 2.



Ruinas del ingenio La Demajagua, que fuera propiedad de Céspedes

Algunos datos nuevos sobre la muerte de Carlos Manuel de Céspedes

Rafael Acosta de Arriba

ESCRITOR, INVESTIGADOR, CRÍTICO DE ARTE,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 1, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 60-66

RECIENTEMENTE me han llegado nuevos documentos históricos que añaden información a la investigación relacionada con la muerte de Carlos Manuel de Céspedes, el 27 de febrero de 1874. Sobre este hecho se conocía buena parte de los pormenores a partir del descubrimiento hace años, en un archivo español, del parte militar del jefe del Batallón Cazadores de San Quintín, la fuerza que asaltó el predio de San Lorenzo, y donde el patriota cubano pasó su último mes de vida, prácticamente sin protección alguna por el Gobierno de la República en Armas.

Ese informe de la operación, complementado con las versiones de nueve patriotas cubanos moradores en San Lorenzo y con el añadido de las investigaciones de diez historiadores, son el basamento de la narración más completa hasta el momento sobre los hechos luctuosos allí ocurridos.¹ Tales versiones son muy contradictorias entre sí y los estudiosos hemos tenido que armar un verdadero

rompecabezas sobre lo sucedido aquel 27 de febrero en las estribaciones de la Sierra Maestra. Al final, quedó como resultado una hipotética sucesión de hechos sobre los minutos finales de Céspedes, la que se puede atender como bastante precisa. Como es sabido, en la investigación histórica muchas afirmaciones pueden ser modificadas, y hasta negadas, a partir de la aparición de nuevos datos que objetan lo anteriormente establecido. Es algo connatural al trabajo científico y en especial en las ciencias sociales.

De los nueve testimiantes, solo uno se pretendió como testigo ocular del momento en que los soldados españoles hirieron de muerte a Céspedes. Se trata del exesclavo de un cafetal francés, Turena Lorain, pero fueron tantas las incongruencias de su relato, escuchado por el hijo de Céspedes, el subprefecto José Lactet y otros interlocutores, que nunca recibió verdadera credibilidad por los historiadores. Más apreciables han sido las versiones del primogénito del

¹ Ver la extensa narración de Hortensia Pichardo: "La muerte de Céspedes", en *Dos fechas históricas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989, pp. 138-166; y "Los silencios quebrados de San Lorenzo", en libro homónimo, de Rafael Acosta de Arriba, Ediciones Boloña, La Habana, 2023, pp. 233-239.

mártir, Carlos Manuel de Céspedes y Céspedes, también con cambios de ciertos matices una vez transcurrido el tiempo y la del propio Lacret, divulgada posteriormente por Fernando Figueredo, un oficial mambí muy próximo al expresidente (fue jefe de su equipo de ayudantes), pero también con inexactitudes flagrantes.

Ninguna de estas versiones incluye el momento de la muerte por las armas españolas, simplemente porque los testificantes no estuvieron allí, justo en el instante del combate en solitario del patriota contra sus perseguidores. Tanto su hijo como Lacret estaban en los alrededores del predio, donde escucharon el vocerío (órdenes de mando y gritos de miedo de mujeres y niños) y los disparos, pero no en el lugar del asalto. Por lo que el parte militar del jefe del Batallón Cazadores de San Quintín ha quedado para la posteridad como lo más fiable, hasta el momento.

Los documentos recién aparecidos provienen del Archivo Militar de Segovia, España, y han sido enviados a Cuba hace muy poco tiempo.² Agrupados bajo el código 1426, contienen varios folios de los cuales solo mencionaré los más útiles sobre el tema en cuestión. Estos papeles no se refieren al 27 de febrero, apuntan al 1.º de marzo, cuando el cadáver de Céspedes llegó por vía marítima a Santiago de Cuba a primeras horas de la mañana y fue mostrado a la expectación pública en el Hospital Civil de la ciudad. Forman un expediente y están firmados por el brigadier y gobernador

comandante general de la plaza, Sabas Marín (quien una década después llegaría a ser capitán general de la Isla), y por los oficiales que se encargaron del reconocimiento del cuerpo y certificaron su autenticidad. Ellos también se encargaron de supervisar el entierro del cadáver.

El primero de estos documentos, de nuestro interés, está dirigido al coronel Jaime O'Duly, del Regimiento Primero de Caballería y dice:

El ayudante del Batallón Cazadores de San Quintín acaba de llegar a esta plaza conduciendo el cadáver del titulado presidente de la República cubana, Don Carlos Manuel de Céspedes quien fuera muerto en el día por fuerzas de ese Batallón al caer derribado. En consecuencia, he resuelto para la (Ilegible) y mediante el cadáver el fiscal a formar su expediente (Ilegible) a identificar el cadáver.

Cuba 1.º de marzo de 1874.

A continuación, aparece un documento firmado por los ejecutores de la tarea del reconocimiento, los oficiales Benito Álvarez Lora y Silvestre del Castillo, que expresa:

Benito Álvarez Lora, Teniente coronel graduado, Capitán Primer ayudante de esta Plaza y Fiscal nombrado por el señor Brigadier Gobernador y Comandante General, para identificar la persona del titulado presidente de la república cubana Don Carlos Manuel

² Fueron remitidos desde ese Archivo por correo electrónico al historiador tunero Alfonso Ramón Naranjo Rosabal, quien tuvo la generosidad de compartirlos con este autor, sabiendo de mis permanentes pesquisas cespedianas. Naranjo Rosabal posee ya varios textos publicados sobre historia cubana y está terminando una biografía del general tunero Vicente García.

de Céspedes, muerto en Cuba por fuerzas del Batallón Cazadores de San Quintín al ser capturado.

Certifico que habiendo recibido un oficio del señor Brigadier Gobernador y Comandante General, en que se me ordena actuar como Fiscal en la identificación en la persona del titulado presidente de la república cubana Don Carlos Manuel de Céspedes, y teniendo que nombrar Secretario para que este actúe como tal en esta diligencia lo hago en el ayudante interino de la misma Plaza, señor Silvestre del Castillo, el cual presente y enterado sobre el trabajo aceptaba y prometía, bajo su palabra de honor, obrar en todo con fidelidad. Y para que así conste lo firma conmigo en Santiago de Cuba el primer día del mes de marzo de mil ochocientos setenta y cuatro.

Seguidamente aparece el documento más relevante que dice así:

Diligencia al pasar al Hospital Civil donde Se encuentra el cadáver. Ha seguido el señor fiscal, acompañado de mí el secretario, se instituyó en el Hospital Civil de la citada Plaza, donde se haya depositado el cadáver del titulado presidente de la República Cubana Don Carlos Manuel de Céspedes con las señas particulares que a continuación se expresan: *Tendido en una camilla, con una levita de paño negro tendida sobre el cuerpo, un pantalón de Dril crudo color de la tierra, calcetines blancos con las iniciales CM 8*

de C, borceguís de becerro con elásticos, afeitado recientemente toda la cara; pelo negro bastante abundante, ojos azules, estatura pequeña; y habiéndose presentado el licenciado Don José Mauri, nombrado para su reconocimiento, manifestó lo siguiente: que presenta una herida al parecer echa (sic) con machete en la cabeza con hundimiento de los huesos parietales, y otra herida por arma de fuego en el pecho, junto a la tetilla derecha, todas heridas mortales de necesidad.³ Y para que todo conste se pone por diligencia que firma el señor Fiscal y presente secretario de que certifico”.

Y lo firman Benito Álvarez Lora, José Mauri y Silvestre del Castillo.

Este expediente prosigue con la Diligencia del Reconocimiento del cadáver en el que un grupo de conocidos y amigos de Céspedes, entre ellos un primo, Ángel Céspedes, expresaron reconocer a la persona del iniciador de la revolución, y se consigna: “(...) dijeron todos por unanimidad que era el cadáver de Don Carlos Manuel de Céspedes, por haberlo conocido antes, y algunos, después durante la insurrección como jefe que era entonces de la insurrección. Y para que conste la paso por diligencia (...)”

A continuación, se le informa al brigadier Sabas Marín del entierro, con toda discreción, en una zona solo conocida por el mando español:

(...) para proceder al enterramiento del cadáver del titulado presidente de la república cubana Don Carlos Manuel de Céspedes, habiéndose

llegado a las cinco y media de la tarde, ordenó dicho señor, se le diera sepultura, lo que se verifica en la quinta hilera, fosa tercera, primer cadáver, tramo M, cuarenta metros al sur y seis metros al norte. Y para que conste pasa por diligencia que firma dicho señor y el presente secretario de que certifico.

Analicemos qué aportan estos documentos recién revelados a lo que era sabido hasta ahora sobre la llegada del cadáver del patriota bayamés a Santiago de Cuba, su reconocimiento por amigos y conocidos, y su entierro en una tumba anónima. En primer lugar, se aprecia que el cadáver no fue mostrado solo en calzones y camisa como se había dicho antes, sino que llevaba

“levita de paño negro tendida sobre el cuerpo, un pantalón de Dril crudo color de la tierra, calcetines blancos con las iniciales CM 8 de C, borceguís de becerro con elásticos”. Aquí se ve la descripción de casi toda la vestimenta con la que Céspedes se levantó la víspera en San Lorenzo para su diario ritual.⁴ La ropa que describe el documento es la misma que recuerda su hijo Carlos y que describe en una carta trece años después, apelando a la memoria, pero diciendo erróneamente que había quedado en San Lorenzo destrozada y manchada de sangre. Al parecer, solo quedó en San Lorenzo el chaleco negro de rayas punzó que obviamente estaba ensangrentado, el resto se expuso en Santiago de Cuba con el cuerpo.



Muerte de Céspedes. Dibujo de Juan Emilio Hernández Giró

⁴ Céspedes acostumbraba a desayunar-almorzar, jugaba ajedrez, visitaba el bohío de las hermanas Beatón y finalmente llegaba al bohío de Panchita Rodríguez, donde alfabetizaba a unos niños del predio. Justo cuando estaba en esa faena, fueron avistados los soldados españoles por una niña que dio la voz de alarma.

En segundo lugar, los nuevos documentos dicen que la herida en el pecho fue en la tetilla derecha y no en la izquierda como se dijo anteriormente por algunos observadores. Por primera vez aparece la herida de arma blanca en la cabeza, con toda probabilidad un machetazo, además de una fuerte contusión en el parietal derecho. Esta segunda lesión, que provocó un hundimiento lateral del cráneo, sí fue descrita por todos, incluso es apreciable en las fotos de la exhumación⁵ de los restos mortales (cuando fueron trasladados el obelisco y la tumba dentro del cementerio de Santa Ifigenia, en octubre de 2017); pero el tajazo es primera vez que se menciona. Lo más probable —a mi entender—, es que se le propinó antes de alzarlo del farallón donde cayó Céspedes después del impacto de bala mortal, lugar donde la soldadesca se entregó con saña a la golpiza a culatazos y al ultraje del cuerpo, para acto seguido, llevarlo arrastrado ante el jefe del Batallón. La contusión corresponde, sin dudas, a un culatazo, propinado ya sin vida.

En la versión del prefecto Lacret está la afirmación de la gran cantidad de sangre derramada en el suelo, en el sitio donde cayó Céspedes, lo que solo es posible por el corte de arma blanca, pues el orificio de bala es imposible que provocara tal profusión de sangre. Dice Lacret: “El trayecto del barranco a la casa de las Beatón, donde terminó la repugnante escena, estaba marcado

por un río de sangre; en la misma hondonada donde se le asesinó había una poza de sangre que parece increíble fuera de una sola persona; el paredón estaba también tinto en sangre”.⁶ Téngase en cuenta que esta inspección en el terreno se realizó el mismo 27 de febrero, apenas se retiraron los españoles, o sea, unas horas después de la muerte de Céspedes. Podemos imaginar la escena terrible del cuerpo siendo izado por los pies con una grande efusión de sangre al quedar la cabeza hacia abajo.

Una testigo presencial, una de las hermanas Beatón, se refirió entonces (y consta en algunas de las versiones a raíz del asalto al predio), que una espantada Panchita Rodríguez (la lugareña con la que Céspedes tenía un romance y que quedó preñada, y dio a luz el último de los vástagos del gran amador), reconoció el cuerpo con una angustiada exclamación (“Ay, han matado al presidente...”). A partir de ese instante, el jefe español impidió cualquier nueva profanación, a la vez que ordenó requisar sus pertenencias⁷ con urgencia. Con apremio también despachó encima de un caballo requisado el cuerpo inanimado hacia la costa para que llegara lo más rápido posible a Santiago de Cuba. Había capturado una pieza de caza mayor y eso había que informarlo de inmediato al mando superior. Los bohíos de San Lorenzo, una decena, fueron incendiados antes de la retirada de la tropa.

⁵ Poseo una foto de la calavera que me entregó Eusebio Leal, quien estuvo presente en esta última exhumación.

⁶ En Fernando Figueredo Socarrás: *La Revolución de Yara, 1868-78. Conferencias*, Impresores M. Pulido y Compañía, La Habana, 1902, p. 42.

⁷ En esa requisita fue incautado el diario postrero de Céspedes publicado hace unos años con el título de *El diario perdido* (ya con varias ediciones), la escribanía de plata, sus cartas y alguna que otra pertenencia que la pobreza extrema a la que arribó al final de sus días le permitió conservar.



Vista actual del espacio donde estuvo (1874-1879) el primer enterramiento de Carlos Manuel de Céspedes en Santa Ifigenia. Detrás, el mausoleo de José Martí

Ya en Santiago de Cuba, el gobernador militar dispuso el reconocimiento del cadáver (que duró hasta las cinco de la tarde) y después el entierro

por alto la equivalencia del calibre del revólver de Céspedes con el de los fusiles españoles. Pero lo más notorio es que Acosta Nariño no refiere el tajazo

inmediato de los restos mortales del iniciador de la revolución. Uno de los mejores amigos de Céspedes, Calixto Acosta Nariño, alias *Leónidas Raquin* (seudónimo que utilizaba para el envío de reportes a Céspedes, pues fue su agente confidencial en Santiago de Cuba), le escribió a Carlitos de Céspedes y Céspedes que, “su cadáver solamente tenía un tiro, al parecer de revólver, en la tetilla izquierda. Un golpe que le causó la fractura en la frente sobre el ojo derecho y unos cuantos rasguños y amoratados en el cuerpo, estando vestido solamente con los calzoncillos y la camisa”.⁸ También aquí se dice tetilla izquierda; sin embargo, en otra carta a Ana de Quesada, este mismo opinante refiere que fue en la tetilla derecha, confusiones al parecer provocadas por el trauma de la noticia. El médico que reconoció el cuerpo introdujo su dedo meñique en el orificio de bala y consignó que era una bala de revólver, pasando

⁸ Gerardo Castellanos: *En busca de San Lorenzo; muerte de Carlos Manuel de Céspedes*, Editorial Hermes, La Habana, 1930, p. 316. Libro citado en casi todos los textos que se han publicado sobre este tema.

que presentaba el cuerpo. ¿Lo hizo por compasión para no dar más datos desagradables al hijo del mártir y a su viuda? Puede ser.

La lectura de la recién aparecida documentación sobre el momento de los hechos nos mueve a muchas dudas por las inexactitudes e incoherencias; pero es la que se dispone a ciento cincuenta años de los sucesos. Al historiador solo le queda intentar una recomposición de lugar y poner en juego, al hacerlo, algo de imaginación sobre los datos existentes.

Acosta Nariño y Luis Yero Buduén (hermano de uno de los que firman el documento de reconocimiento del cadáver) marcaron la tarde del enterramiento, el lugar y cinco años después, con la colaboración del personal del cementerio, exhumaron los restos mortales del iniciador en una noche tormentosa y de mucha lluvia. Me gustaría concluir este texto con la descripción que Acosta Nariño hiciera sobre ese honorable acto:

El domingo, después de vencer todas las dificultades que se presentaron empezamos a trabajar para abrir la fosa, donde sabíamos estaban enterrados los restos; pero por

la tarde fue forzado parar, porque llovía mucho y había que profundizar mucho (...). Llovía mucho en esos momentos, pero resolvimos no parar hasta concluir (...). Era ya entrada la noche y se acercaba el momento solemne (...). A las siete y cuarto de la noche del 25 de marzo de 1879, descubrimos el primer resto, y así sucesivamente los demás (...). A las ocho menos cuarto, en medio de una fuerte tempestad de truenos y relámpagos (...) entre N y yo cargamos la caja en que se habían colocado los restos y todos con sombreros en las manos atravesamos la gran extensión del cementerio. A la mitad de nuestra fúnebre marcha los dos negros sepultores, quienes durante cinco años habían velado con fidelidad sus restos, nos quitaron la caja, porque *ellos también querían cargar al que había muerto por libertarnos a todos.*⁹

Gracias a estos hombres hoy se conservan en una tumba digna y con un solemne obelisco incluido, en el propio cementerio de Santa Ifigenia, los restos mortales del Padre de la Patria.

La Habana, a junio de 2024



Los silencios quebrados de San Lorenzo: **un libro oportuno e imprescindible**

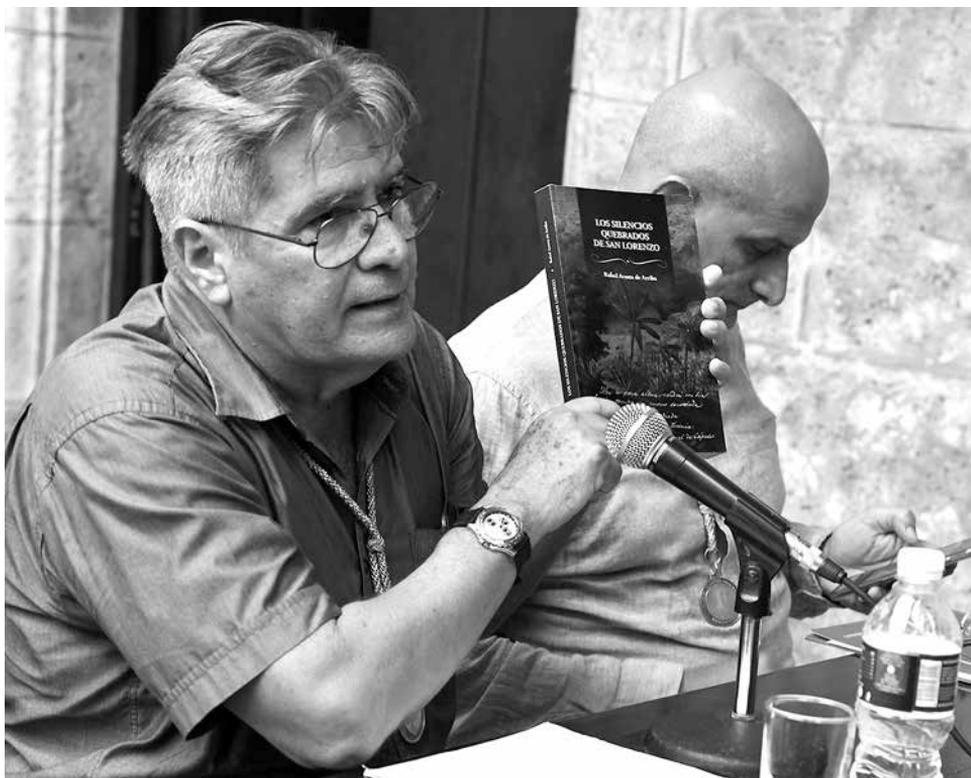
Yoel Cordoví Núñez

INVESTIGADOR Y PROFESOR TITULAR
PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA

DESPIERTA con jaquecas ligeras, el abuso del café le desvela y apenas atina a tomar pequeñas dosis de bicarbonato. Frío en las noches, acompañado de lluvias que, cuando amainan, le permiten visitar a sus vecinos de San Lorenzo, mientras que los vendedores de cocos pululan con información sobre el enemigo emboscado. Amanece el viernes 27 de febrero y otra vez la tormenta le hace aguardar en casa para luego pasar al bohío de Panchita Rodríguez. Transcurren así las últimas horas en la vida de Carlos Manuel de Céspedes plasmadas en su diario.¹ Horas después, aquel que echó sobre sus espaldas la responsabilidad del levantamiento armado por la independencia de Cuba, emprendía la fuga por la cima de la montaña perseguido por fuerzas del batallón Cazadores de San Quintín. El hombre del 10 de octubre llegaba al borde del barranco, justo al límite entre la vida y la gloria, no para experimentar el acto romántico del suicidio, sino para caer derribado por bala enemiga en desigual contienda.

Era el fin de un itinerario vital donde la muerte dejaba de ser enigma para descubrirse a cada paso entre las sombras del agravio. Ese viacrucis entre Bijagual y San Lorenzo, encrucijada de caminos, no menos intrincados, que llevarían al Zanjón, ha sido recreada por cronistas, estudiosos, literatos e historiadores durante dos siglos. Algunos interesados en la búsqueda del dato preciso para la reconstrucción exacta del 27 de febrero; otros, en la valoración del impacto del infausto hecho en los destinos de la Guerra Grande. Esta última línea habría de ensancharse entre las décadas de 1960 y 1970, en modo alguno desligada de los intensos debates en los que se inscribía la reescritura de la historia en los años que siguieron al triunfo de la revolución de 1959. La relación del liderazgo del 68 con temas como la nación, la anexión, la esclavitud y las clases sociales, entrarían a formar parte consustancial del universo conceptual y simbólico de lo que el historiador Jorge Ibarra Cuesta acuñó como “ideología mambisa”.

¹ *Carlos Manuel de Céspedes: El diario perdido*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.



Rafael Acosta de Arriba (autor) y Yoel Cordoví en la presentación de una nueva edición del libro *Los silencios quebrados de San Lorenzo*

En este escenario de polémicas y provechosos debates en torno al centenario de Demajagua, la publicación de las obras de Céspedes por Hortensia Pichardo y Fernando Portuondo, precedido de un sustancial prólogo, así como las enjundiosas tesis sociológica de Ibarra sobre la “discontinuidad ideológica de la vanguardia del sesenta y ocho”, y el no menos sugerente enfoque de Raúl Aparicio acerca de la “estructura psicológica inalterada” de Céspedes, contribuirían a cuestionar los criterios que validaban la “discontinuidad” del carácter del bayamés y el invariable conservadurismo asociado irremisiblemente a su procedencia clasista.

Heredero de esta tradición renovadora, Rafael Acosta de Arriba, graduado de la carrera de Matemáticas, publicó en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* su artículo “El señorío de la imagen”, texto en el que el joven autor se acercó a la recepción de la muerte de Céspedes en la obra de José Lezama Lima. En diálogo con la poética de Cintio y Fina, escrutaba los códigos de la escritura lezamiñana para advertir la carga simbólica de los pasos del hijo de Céspedes entre los riscos ensangrentados y las huellas de los mechones de cabello del padre muerto a tiros. Imagen en movimiento que prefigura, en interpretación de Acosta de Arriba, el acto de

germinación del hombre fundante, y afirma: “con la sangre se ha sembrado una semilla impredecible, la historia de Céspedes”.²

Más que el misterio de la muerte, atrapado en la poética lezamiana, a Rafael Acosta le interesaba aprehender y revelar la razón de la vida; o, mejor dicho, las razones que llevaron al terrateniente oriental y, a los que como él concurrieron al levantamiento armado, a desafiar las bases ideológicas que sostenían a la “siempre fiel isla de Cuba”. Y lo hizo desde la imagen, “causa secreta de la historia”, en términos de Lezama, para entender la herejía cespedita de la violencia, aquella que martillaba el pedestal sacrosanto de las propiedades, en la misma medida que contribuía a transformar, en la cotidianidad del mambí, la distinción del ancestral señorío por el de la “pobreza fecundante”.

Con este texto inicia Acosta de Arriba el imprescindible libro *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, publicado por vez primera en 1998 y reeditado, en matemática perfecta, cada diez años: 2008 y 2018. La cuarta entrega que hoy presentamos, aunque rompa con la exquisita secuencia editorial, llega en un momento muy oportuno. Pocos días nos separan del sesquicentenario de la destitución del primer presidente de la República en Armas, y todavía son apreciables algunos vacíos e incomprendimientos acerca de su pensamiento. Es como si dentro del proceso de liberación decimonónico, que él inició, la construcción de otras imágenes alusivas a la vertiginosa radicalización

del movimiento independentista, se ajustaran más a la legitimación de las narrativas fundacionales de la nación y a sus procesos políticos. La imagen de mayor connotación es Baraguá; símbolo de la intransigencia que “borra” la mancha del Zanjón, y, junto con la “protesta”, la prevalencia de un liderazgo popular y de clase media antiesclavista y radical que tendría en Maceo, Gómez y Martí a sus exponentes principales.

Mientras tanto, los enfoques estrechos que insisten en asociar la procedencia social del terrateniente con su ideología, y que confunden la medida táctica con los principios democráticos del abogado bayamés, identifican en Demajagua la imagen del inicio; la leyenda del despertar, de la eclosión del independentismo como corriente, pero no siempre atisban la connotación del 10 de octubre, en tanto sentido del pensamiento de un hombre que rompe con la noción excluyente, blanca y culta del liberalismo reformista insular; de aquel “embrión abigarrado”, como él se autodenominara, en modo alguno concebido, predestinado para una criatura hecha, sino en capacidad para elegir su crisálida.

De ahí la validez de este primer ensayo del libro de Acosta de Arriba, publicado en 1992, donde es manifiesto su interés por el acercamiento a la historia en diálogo siempre complejo pero fructífero con la literatura. Los veintiún ensayos que integran la obra dan fe del gusto refinado y de la sagacidad del autor al escrutar en los entresijos de una trama novelada

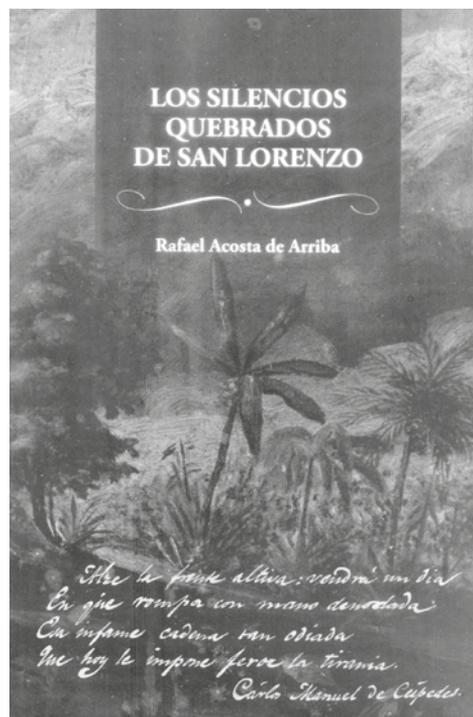
² Rafael Acosta de Arriba: *Los silencios quebrados de San Lorenzo*, Ediciones Boloña, La Habana, 2023, p. 16.

o de un poema, rasgos, sentimientos, modos de pensar del líder revolucionario. Basta repasar los títulos de algunos de los ensayos incluidos para percatarnos de este acierto: “Una escritura íntima y fundacional”, “Céspedes, hombre de letras”, “La biografía, búsqueda del ausente”, “Entre el hombre, su imagen y la historia” y “Biografía, novela y Carlos Manuel de Céspedes”. Una poética de la historia que cruza cada página del volumen y le impregna la esencia del poeta y crítico de arte, tanto por el objeto de estudio seleccionado, como por la composición de la obra y el exquisito cuidado de la escritura que deleita al lector.

Belleza y rigor adornan una pieza que permite también aprehender los derroteros intelectuales del autor. En su armazón estructural aparecen textos escritos, la mayoría de estos publicados entre 1992 y los años más recientes, lo cual obliga, por una parte, a contextualizar las propuestas y los aportes de Acosta de Arriba, atendiendo al nivel de conocimiento, metodologías, presupuestos teóricos y fuentes existentes en cada entrega. Por otra, a entender que, quien escribe, está inserto en un proceso de formación y madurez académica. He aquí su confesión profesional en el ensayo “El hidalgo liberal”, leído en el acto de defensa de la tesis para optar por el grado de Ciencias Históricas en 1998: “desde que Clío susurró en mis oídos sus encantamientos no he podido acceder a las fuentes y meandros de la historia sin adoptar siempre una actitud de completa responsabilidad ante sus

preceptos teóricos (...) si hay déficit en el aparato conceptual, en la apoyatura teórica o en cualquier aspecto metodológico, les sugiero no buscar las causas en mi procedencia de los números y la abstracción, sino en carencias propias de mi trabajo y capacidad intelectual”.³

Para entonces el licenciado en Matemática había consultado y procesado un voluminoso material bibliográfico y documental relativo a la vida y obra de Céspedes, el cual le permitió sacar a la luz su *Biobibliografía de Carlos Manuel de Céspedes* (1994) y los *Apuntes sobre el pensamiento de Carlos Manuel de Céspedes* (1996), presentada la primera por el Dr. Eusebio Leal Spengler en este mismo lugar, hace casi treinta años.



La llegada de *Los silencios quebrados de San Lorenzo* tenía lugar en una década en la que, a excepción del libro de Rolando Rodríguez *Bajo la piel de la manigua*, el ensayo introductorio de Leal al *Diario perdido*, y algún que otro artículo en revistas especializadas, las ausencias de títulos dedicados a Céspedes eran notables. Irrumpía, además, en la palestra historiográfica un libro sugerente, atractivo, de exquisita factura y amena lectura. No le asistía a su autor la pretensión objetivista de perseguir errores de fechas, edades o cuanta información requiera de la precisión y fidelidad numéricas, a tono con su perfil de graduado, más bien, prefería asirse a la lógica de los complejos procesos históricos en los que se inscribía la eclosión de las luchas independentistas y el pensamiento cespedita.

De ahí que, en el transcurso del libro, entiéndase en el desarrollo del quehacer profesional del autor, sin que se abandone en modo alguno los temas relacionados con la literatura, bien como representación del líder o como oficio intelectual del biografiado, afloren capítulos enmarcados en diferentes campos de estudios, en particular, los concernientes a la historia de las ideas, del pensamiento político y de la biografía intelectual, con la consecuente ampliación del instrumental teórico y metodológico del autor.

Agotar todas las posibilidades que le permite su formación multifacética he ahí la apuesta de Acosta de Arriba para descifrar las claves que llevan

a la ruptura ideológica de Céspedes, y con ella a la creación, en palabras de Fina García Marruz, citadas por Rafael, de “una familia más misteriosa y definitiva que la de la sangre”.⁴ Una familia —añadiría este comentarista— igualada en el sacrificio, no en los bufetes de los encumbrados abogados ni en la filarmónica de los inquietos jóvenes liberales, tampoco en los opulentos salones del oriente colmados del refinamiento y confort decimonónicos. Entiéndase con esta oblación, la renuncia a bienes y derechos considerados hasta entonces inalienables, incluyendo el siempre espinoso tema de la esclavitud. He aquí al propio Céspedes dirigiéndose al presidente de la Junta Revolucionaria de La Habana, a mediados de 1871, increpándole: “Querer es poder, sobre todo para los pueblos viriles. Resuélvanse los ricos a sacrificar sus fortunas, los acomodados a renunciar al bienestar, los negros a conquistar su libertad natural, todos a exponer sus vidas, si preciso es, como culto debido a la Patria”.⁵

Nadie mejor que el Dr. Eusebio Leal, quien, junto con Ibarra, Hortensia Pichardo, Moreno Fragnals y Le Riverend, incidiera, a mediados de los ochenta del pasado siglo, en la orientación investigativa de nuestro autor, para sintetizar en frases hermosas el valor de esta obra. Leal, quien estuvo a cargo de la presentación de este libro en sus anteriores ediciones, afirmó: “Céspedes se nos aparece y nos inclinamos reverentes tú, yo y todos los cubanos al verlo. Y es que se ha logrado

⁴ *Ibidem*, p. 73.

⁵ Carlos M. de Céspedes: “Ciudadano presidente de la Junta Revolucionaria de La Habana”, 29 de agosto de 1871, en *Carlos M. de Céspedes: Escritos*, t. II, p. 237.

superar la tentación simple de lo anecdótico, sin despojar a la historia real del velo que el culto legítimo de los seguidores del héroe tendió, como un sudario piadoso, sobre el hombre ya de por sí mármol, bendito por José Martí en discurso memorable”.⁶

Coincido con la inquietud de Rafael expresa en el capítulo “La sangre memoriosa como lente”, reseña de la novela *El camino de la desobediencia* de Evelio Traba, al advertir que la vida azarosa y atormentada de Carlos Manuel de Céspedes no ha sido llevada

al cine. Esperemos que pronto algún guionista escuche atentamente este llamado necesario, más que nunca necesario, y tengamos la dicha de compartir todos los cubanos un filme sobre el Padre de la Patria, subráyese el epíteto y los comentarios sobran. Eso sí, en el prólogo, el autor también afirma que es hora de que él comience a escribir la biografía de Céspedes. Tengo el placer de compartir la mesa con el biógrafo. Gracias Rafael, por quebrar los silencios, gracias Boloña por esta nueva entrega. Enhorabuena.



⁶ Rafael Acosta de Arriba: ob. cit., p. 9.



Monumento a Carlos Manuel de Céspedes en San Lorenzo

Fernando Ortiz: dos momentos de su legado antropológico. Segunda Parte¹

María del Rosario Díaz

HISTORIADORA, INVESTIGADORA
DEL INSTITUTO CUBANO DE ANTROPOLOGÍA

Resumen

Dentro de la producción científica de Fernando Ortiz en los años treinta del siglo xx, destaca un libro inédito e inconcluso que responde y completa al publicado en 1928 por Jorge Mañach: *Indagación del choteo*. El texto de Ortiz profundiza en las ideas de Mañach aparecidas en la *Indagación* y también en otros textos suyos, para ratificar o refutar sus planteamientos. Este libro se vincula con otros ya escritos o en proceso de escritura desde la década de los años veinte, y muestra nuevos conceptos, ya ampliamente incorporados dentro de la dinámica de los procesos socioculturales investigados y presentados por el autor en esta ocasión. Fernando Ortiz utilizó el detonador que Jorge Mañach le propició con su publicación de *Indagación del choteo*, para mostrar una vez más a Cuba a través del prisma de su historia y de los complejos y enrevesados factores culturales.

Palabras claves: Fernando Ortiz; Jorge Mañach; choteo; cultura cubana.

Abstract

Within the scientific production of Fernando Ortiz in the thirties of the 20th century, an unpublished and unfinished book stands out that responds to and completes the one published in 1928 by Jorge Mañach: *Indagación del choteo*. Ortiz's text delves into Mañach's ideas that appeared in the *Inquiry* and also in his other texts, to ratify or refute his approaches. This book is linked to others already written or in the process of writing since the 1920s, and shows new concepts, already widely incorporated within the dynamics of the sociocultural processes investigated and presented by the author on this occasion. Fernando Ortiz used the trigger that Jorge Mañach gave him with his publication of *Indagación del choteo*, to once again show Cuba through the prism of its history and the complex and convoluted cultural factors.

Keywords: Fernando Ortiz; Jorge Mañach; choteo; Cuban culture.

¹ [N. de la E.] La primera parte de este texto fue publicado en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 114(2): 55-66, La Habana, julio-diciembre de 2023.

Antropología socio-cultural y literatura en Cuba. Un texto desconocido de Fernando Ortiz

EN LA PRIMERA PARTE del artículo, publicado en el número anterior de esta *Revista*, se había planteado la escasez de textos que muestren nexos entre la producción científica de Ortiz y de otros géneros con sus antecedentes familiares, su iniciación intelectual y la información desconocida hallada en sus documentos personales, fundamentalmente en los fondos que integran su archivo personal, dividido entre el Instituto de Literatura y Lingüística Dr. José Antonio Portuondo Valdor y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. En esta ocasión, se continuará aportando elementos que corroboren esa afirmación.

Los vínculos entre literatura y antropología sociocultural son muy estrechos, ya que la relación entre ambas admite la utilización de las obras literarias como fuentes de información para construir la historia de la antropología; y desde otra perspectiva, el empleo de técnicas, método y estilos literarios para crear obras antropológicas, como las de José María Arguedas, José Carlos Mariátegui, Miguel Ángel Asturias, Mário de Andrade, Gilberto Freyre, Darcy Ribeiro, Jacques Roumain, Fernando Ortiz, etc.

Al inicio de los procesos de descolonización de las antiguas colonias africanas y asiáticas en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo xx, y mucho antes de que aparecieran en el ámbito académico anglosajón las investigaciones iniciales que propiciaran el surgimiento de los estudios poscoloniales y de la subalternidad, ya Ortiz era considerado, sobre todo en el ámbito iberoamericano, como uno de los intelectuales precursores, fundamentalmente con sus obras *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) y *El engaño de las razas* (1946).

Ortiz incursionó en diferentes disciplinas de las ciencias sociales y humanísticas, pero tuvo una especial predilección por la literatura. Conoció como pocos la española e igualmente la de su patria. En su producción se pueden encontrar huellas de obras y autores diversos, como la universalmente conocida del Arcipreste de Hita en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940).

En Cuba, hacia los primeros años de la década de 1920 y concluida la etapa de asentamiento de la república, iniciada el 20 de mayo de 1902 —que en realidad no cumplía con lo soñado por José Martí de que fuera “con todos y para el bien de todos”—, durante seis períodos presidenciales —entre ellos las reelecciones de Tomás Estrada Palma y de Mario García Menocal— y dos intervenciones militares norteamericanas autorizadas por la Enmienda Platt, la situación política y social se había exacerbado desde años atrás por el descontento de diversos sectores populares: obreros, estudiantes, líderes negros de la independencia y mujeres. Se evidenciaban los crecientes poderes organizativos del movimiento obrero y del estudiantado, a menudo nucleados alrededor de las ideas del marxismo. Dirigentes veteranos de las luchas sindicales como Carlos Baliño y el canario José Miguel Pérez Pérez se encontraron junto a jóvenes líderes como Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, quienes se enfrentaron al gobierno de Alfredo Zayas, en justa lucha para terminar con los desafueros

administrativos, en una época de honda crisis económica nacional. Ya habían ocurrido los históricos sucesos de la Protesta de los Trece, se había conformado el Grupo Minorista y el Movimiento de Veteranos y Patriotas. En 1925 había ascendido a la presidencia del país Gerardo Machado. En agosto de 1925 se celebró en la clandestinidad el congreso constitutivo del Partido Comunista cubano.

Mientras, Cuba estaba siendo estudiada a fondo por investigadores y otros intelectuales. Dos de ellos fueron Jorge Mañach y Fernando Ortiz. La entrada de Mañach (1898-1961) a la vida cultural la inició en el extranjero, desde donde escribió para la revista *Bohemia* y el periódico *Diario de la Marina*. Como plantea Valdés García:

(...) similar suerte no habían corrido los jóvenes poetas y prosistas, casi todos inéditos, en plena ebullición creadora, quienes como Villena, Pedroso, Marinello, Zacarías Tallet y otros tantos, formaban una nueva generación intelectual que fertilizó las letras cubanas (...) ²

Raúl Roa, con usual ironía, recuerda los tiempos en que la peña literaria fundada por Villena se reunía en el periódico *El Fígaro*, y a la cual se suma Mañach, visto por ellos con “aires de superioridad doctoral que le cabalgaba en las gafas” y quien, gracias a sus flamantes pergaminos de Harvard —dice Roa—, se calzaría una columna en el *Diario de la Marina*, no sin reconocerle al joven su capacidad para “exhibir gracias y rigores de lenguaje”.³

Junto a esos jóvenes revolucionarios Mañach participó en la Protesta de los Trece (1923) y en el Grupo Minorista (1924), sucesos políticos y culturales importantes de la época:

(...) protagonizada por intelectuales que irrumpen en la vida del país y que les lleva luego a sostener determinada afinidad, así como compromisos y definiciones políticas e ideológicas. Desde entonces fue un activo participante del Grupo Minorista, de la Falange de Acción Cubana y participaba en las reuniones del grupo de cada sábado, una de las formas con que ellos rompían con la tradición del cenáculo literario propio de grupos de intelectuales tradicionales. La lucha contra el gobierno de Zayas, luego contra Machado les hizo permanecer a todos, y Mañach entre ellos, alrededor de los problemas sociales y políticos del país, al mismo tiempo que pretendían en el plano de la cultura revisar los valores falsos y gastados, pronunciarse por un arte vernáculo y, el arte nuevo, en sus diversas manifestaciones, así como por la introducción y vulgarización en Cuba de las últimas doctrinas, teóricas y prácticas, artísticas y científicas.⁴

² Cfr.: Félix Valdés García: “Sin hacer del monte orégano. Jorge Mañach en la filosofía cubana”, sp.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

Fernando Ortiz se interesaba igualmente por investigar de lleno a Cuba y sus características socio-históricas y culturales. Sus indagaciones primeras dentro de los estratos marginales de la urbe habanera le permitieron escribir *Los negros brujos* (1906), y su aguda mirada a la sociedad cubana desde los remotos tiempos coloniales a los presentes, también posibilitó la escritura de los diversos trabajos que conformaron *Entre cubanos...* (*Psicología tropical*), publicado en 1913, *El pueblo cubano*⁵ (1997) y los numerosos artículos aparecidos en la prensa desde 1902. Tras años de investigación de los orígenes históricos, sociales y religiosos de Cuba, y de participación activa en su panorama político e intelectual, se sumergió en el fortalecimiento y fundación de instituciones científicas y culturales, además de convertirse en un entusiasta promotor artístico y literario. “Cultura, cultura y más cultura” era uno de sus lemas favoritos, y a crear espacios para el conocimiento de esta se consagró a partir de entonces, desde las instituciones, publicaciones, investigaciones y cátedras.

El 15 de diciembre de 1923 fue elegido Ortiz —quien fungía como mentor de aquella joven generación— presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País. Al año siguiente alcanzó la presidencia de la venerable institución y se consagró a renovarla, dotándola de nuevos aires de modernidad y de liberalismo, en consonancia con los tiempos y con la misión que tenía con la patria: hay que reorganizar al país y una de las primeras medidas para ello sería la renovación de sus instituciones. Fundó conjuntamente con José María Chacón y Calvo, la Institución Cubana del Folklore (1923), también la Academia Cubana de la Lengua (1926), la Institución Hispano Cubana de Cultura (1926) y estuvo muy cercano a empresas culturales novedosas como, entre otras, la *Revista de Avance*, y en todas ellas coincidió con el joven Mañach.



Jorge Mañach (1898-1961)

⁵ “Factores políticos del Pueblo Cubano” fue su tesis de grado para obtener en Cuba el doctorado en Derecho Público (1908). Posteriormente la convirtió en libro, publicado primeramente en sus fichas originales por la revista *Albur*, en el número 9, de mayo de 1990, y ya transcrito bajo el título de *El pueblo cubano*, por la Editorial de Ciencias Sociales en 1997.

En 1925 Ortiz lo invitó a dictar una conferencia dentro de la nueva línea renovadora de la SEAP. Más que conferencia, ensayo, su autor la tituló “La crisis de la alta cultura en Cuba”. Interesado en contribuir con el mejoramiento de la nación cubana, se dedicó a analizar las causas y factores que habían llevado a Cuba a la situación en que se encontraba entonces. Como fruto de esas pesquisas Jorge Mañach publicó en 1928 *Indagación del choteo*, un excelente y documentado texto ameno y profundo, en donde se analizan desde la perspectiva psicológica y social un problema indispensable a la idiosincrasia criolla, o la enfermedad y vicio que exigía ser resuelto:

Si le pedimos, pues, al cubano medio, al cubano “de la calle”, que nos diga lo que entiende por choteo, nos dará una versión simplista, pero que se acerca bastante a ser una definición porque implica lógicamente todo lo que de hecho hallamos contenido en las manifestaciones más típicas del fenómeno. El choteo —nos dirá— consiste en “no tomar nada en serio”. Podemos apurar todavía un poco más la averiguación, y (...) nos aclarará que el choteo consiste en “tirarlo todo a *relajo*”.⁶

El impacto de la obra en el panorama intelectual cubano fue inmediato. La *Indagación* se ha evaluado como un ensayo de psicología social, y desde entonces ha sido considerada como un aporte indispensable al estudio de las particularidades psico-sociales del cubano.

Cuando Mañach publicó su ensayo sobre el choteo, Ortiz, como ya se había dicho, estaba inmerso en el estudio de las peculiaridades psico-sociales e históricas del cubano desde los primeros años del siglo, y ya en la década del veinte estaba investigando diferentes vertientes de la *cubanía* o *cubanidad*, desde lo específico del fenómeno hasta lo más general. Entre sus papeles personales se ha hallado un texto inconcluso que complementa los estudios orticianos *Entre cubanos...* y *El pueblo cubano*. Aquel fue titulado por Ortiz “El choteo” y resulta ser un análisis del fenómeno realizado desde la antropología sociocultural, que complementa el realizado por Mañach. Su autor trató de llenar vacíos que habían quedado en la *Indagación...* y que, a su juicio, podrían llenarse con nuevos argumentos históricos y antropológicos y, en ocasiones, señalar aspectos en los que Ortiz no estaba de acuerdo con el propio Mañach. El libro orticiano no llegó a redactarse completamente. Entre sus papeles personales se conservan tres carpetas (C93 - CHOTEO (I), C94 - CHOTEO (II) y C95 - CHOTEO - TROMPETILLA) que preservan las fichas de contenido en las que vertió el resultado de sus pesquisas sobre el tema y las fichas bibliográficas, en las que resumió las búsquedas de información.

La revista *Albur*,⁷ órgano de los estudiantes del Instituto Superior de Arte (ISA), publicó en 1992 las fichas originales de este libro orticiano aún inédito, con un pequeño prólogo de José Antonio Portuondo, discípulo y artífice del

⁶ Jorge Mañach: *Indagación del choteo*, p. 11.

⁷ Año IV, Número especial, mayo 1992.

envío del sector científico del archivo original de Ortiz al Instituto de Literatura y Lingüística, institución que dirigía por entonces. En él manifiesta que:

Entre sus trabajos inéditos que él sometía a un prolongado proceso de cocción, nos ha quedado este precioso andamiaje de un estudio sobre “El Choteo” que, impulsado por el ensayo bello y falaz de Jorge Mañach, tan orteguiano en el fondo y en la forma, Ortiz nos ha dejado un inestimable modelo de su método de abordaje de un fenómeno cultural que los alertas impulsores de *Albur* nos dan felizmente la oportunidad de conocer, revelándonos la cuidadosa ordenación de datos e informaciones que habrían de integrar el estudio más completo y definitivo sobre un fenómeno tan característico del modo de ser y de encarar la realidad del pueblo cubano. Y espléndida lección, al mismo tiempo, del quehacer científico del sabio “tercer descubridor de Cuba”, don Fernando Ortiz.



Fernando Ortiz (1881-1969)

A raíz de la publicación en *Albur* de este libro en proceso de redacción, y tal como sucedió con la editorial Ciencias Sociales y *El Pueblo Cubano*, el sello Letras Cubanas se interesó en publicarlo. Durante varios meses de 1994 trabajamos con estas fichas la editora Ana Victoria Wong y quien escribe estas líneas, para transcribir y organizarlas convenientemente. ¿Por qué el libro nunca fue publicado? Las averiguaciones que sobre este tema se han hecho durante años nunca han obtenido respuesta. Por esta razón, el *Choteo* de Jorge Mañach sigue siendo el único conocido y apreciado, mientras que el de Ortiz permanece en las profundidades de sus papeles personales y solamente fue dado a la luz en forma de fichas o papeletas de contenido, gracias a la perseverancia de un grupo entusiasta de investigadores, profesores del Instituto

Superior de Arte (ISA) y de estudiantes. Los avatares que ha sufrido el libro inédito orticiano sobre el choteo, unido a la trascendencia de sus profundas argumentaciones sobre el fenómeno que complementan y aún contradicen lo planteado por Jorge Mañach en su obra, ameritan el análisis del mismo en este estudio.

“El choteo” de Fernando Ortiz

Al igual que otros originales de sus libros, el que se analiza está escrito en las fichas de contenido tan familiares a quienes han tenido el privilegio de conocerlas en su estado originario. Por esta razón fueron utilizadas las que aparecieron en la revista *Albur*. Sus editores, respetando el orden original que tenían las fichas dentro de las carpetas, las numeraron con un total de 289 para que los lectores pudieran seguir el orden en su lectura, así como realizaron el ordenamiento de las referencias citadas.

El libro está estructurado en siete capítulos, titulados de acuerdo con la información ofrecida en las citadas fichas, aunque no se encuentra el sumario característico de un libro orticiano en avanzada fase de escritura, como tampoco tiene una conclusión o cierre, señal de que aún su autor se encontraba incorporándole material bibliográfico e ideas para su redacción:

- I– El choteo
- II– El choteo. Envidia-África
- III– El choteo- su bivalencia social
- IV– Las expresiones orales del choteo
- V– La guataquería
- VI– Declinación y simbiosis del choteo y la guataquería
- VII– El figuero, la parejería, la novelería y el picuismo.

Asimismo, los editores redactaron una breve introducción en donde abundan en las particularidades de este documento, escrito según su opinión, en 1937, y en el que respetaron no solo el ordenamiento original, sino, además, sacaron a la luz frases y palabras tachadas originalmente por el autor, en aras de presentar el proceso de creación de la obra en toda su extensión:

Nada parece escapar a su ojo crítico en este enfoque del Choteo no particularizado en nuestras tierras, a diferencia de Mañach que lo considera “una forma de relación típicamente cubana”, sino en el universo del hombre. Por eso al introducirse en la función social del choteo, lo entiende como “corrector de vicios y estimulador de virtudes”. Al examinar las circunstancias en que prolifera la burla reconoce que “en los pueblos de más rígidas y opresivas leyes y costumbres es donde suele darse más el choteo...”⁸

⁸ Ficha 35, capítulo IV, p. 2.

Como sucedía con la escritura de sus libros, llevada a cabo a lo largo de años y en muchas ocasiones al unísono con otros, este no es una excepción. Los editores de *Albur* plantearon que “El choteo” es de 1937; pero sería mucho más prudente decir que esta obra se fue escribiendo alrededor de los años treinta, pues las evidencias de su redacción no solo se pueden seguir por los libros citados en la bibliografía utilizada por Ortiz, sino, además, por los propios comentarios realizados por el autor a lo largo de la escritura del texto de las fichas, tachados o no. Y es evidente que el contenido de estas se encuentra en sintonía con la creación de sus obras sobre la mulatez y la trilogía correspondiente a la *Defensa póstuma de un inquisidor cubano del siglo XVII*, y quizás más allá en el tiempo.⁹

Además, se observa en las fuentes bibliográficas empleadas en la escritura del libro, a relevantes viajeros y exploradores fundamentalmente del África subsahariana, historiadores, lingüistas, folkloristas, geógrafos, periodistas y antropólogos de numerosas escuelas de pensamiento y en las lenguas utilizadas en el mundo científico europeo, anglosajón e iberoamericano. La Escuela de los Annales en su primera época, creadora de la historia de las mentalidades, acompaña en el método utilizado por Ortiz para llevar a cabo la investigación. Igualmente, el excelente conocimiento de la literatura se manifiesta en la bibliografía y en el análisis de obras fundamentalmente de los Siglos de Oro español, así como de la literatura cubana, entre otras, que calzan acertadamente su discurso.

En esta ocasión, se ha preferido utilizar solamente el texto final de las fichas orticianas y desechar todo lo tachado, para tratar de mostrar la coherencia de los argumentos del autor, ya que se trata de exponer sus ideas con el pulimento estilístico del que siempre hizo gala Ortiz, aunque esta fase inicial de redacción todavía es imperfecta. Asimismo, se ha tratado de mostrar fundamentalmente los argumentos relacionados con los procesos histórico-culturales y etnográficos, así como desde la literatura y sus escritores, que, según nuestro intelectual, propiciaron en Cuba el nacimiento del choteo y sus fenómenos adjuntos dentro de las características psico-sociales del cubano, algunas de las cuales aún están presentes en el ámbito nacional.

Sin pretender realizar un exhaustivo análisis del libro, se pueden observar un conjunto de aspectos interesantes que lo destacan por:

- La utilización de múltiples elementos lingüísticos, históricos, geográficos, etnográficos e incluso literarios en el análisis de los procesos etno-históricos, económicos y sociales investigados. Al igual que en otros textos suyos de esa época, asoma la historia de las mentalidades, surgida en la primera época de la Escuela de los Annales.
- El empleo de cuantiosas fuentes bibliográficas, muy actuales para la época, provenientes de numerosas corrientes de pensamiento en las distintas ciencias y disciplinas. Desde Heródoto, Heráclito, L. Lévy-Bruhl, Maurice

⁹ María del Rosario Díaz: “Appendix II. Inventario Archivo Fernando Ortiz”, p. 221. Fernando Ortiz: *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959), *La santería y la brujería de los blancos* (2000) y *Brujas e inquisidores* (2004).

Delafosse, Hermann Klaatch, A. W. Cardinall, León Frobenius, Karl Vossler, Carl G. Jung, Bertrand Russell, pasando por Gilberto Freyre, C. O. Bunge, Alcides Arguedas, Luis Araquistáin, Miguel de Unamuno, hasta José Martí, Nicolás Guillén, Miguel de Marcos, Jesús Castellanos, el propio Ortiz y muchos otros, en el caso de Cuba. Privilegia a aquellas de cualquier arista del pensamiento, que le ofrezca información con el fin de someterla a escrutinio y criticarla o aceptarla.

- El análisis de los fenómenos los realiza en profundidad, desde la Antigüedad a las décadas del veinte y treinta del siglo xx, siguiendo la ruta desde lo general a lo particular con tres vertientes fundamentales: África subsahariana, Europa, especialmente España, y América Latina y el Caribe, en particular Cuba.
- Resulta impresionante su conocimiento de las literaturas nacionales de diferentes pueblos de los tres continentes citados, y cómo las utiliza en su original método de trabajo, a pesar de que en sus estudios universitarios no la incluían. El deseo de ser en su juventud un autor literario puede explicar esta característica personalísima de su obra.

Los capítulos I y II están dedicados a describir y caracterizar al choteo desde sus múltiples vertientes sociales, lingüísticas y psicológicas. El autor acude a la literatura de viajeros y a testimonios de misioneros y otros europeos, para abundar en las características atribuidas al fenómeno en África y en las tierras de América, en donde africanos, europeos —españoles fundamentalmente— e indoamericanos confluyeron, mezclando sus distintas tradiciones culturales. En el análisis de las bivalencias sociales del choteo y sus raíces histórico-culturales se centra el capítulo III, mientras que el IV somete a análisis desde lo sociocultural otras manifestaciones orales como el tuteo y la trompetilla. El V tiene como centro el estudio de la guataquería en tanto elemento investigado desde los orígenes de las sociedades en los más diversos entornos geográficos, para concluir en el espacio cubano. Finalmente, los capítulos VI y VII permiten profundizar, en el primero, en aspectos particulares del choteo y la guataquería, con un original y quizás controvertido análisis de géneros literarios, autores y movimientos mezclados en estos fenómenos; el segundo posibilita la pesquisa de fenómenos como el figurao, la parejería, la novelería y el picuismo.

Ojeada, más que recorrido, sobre “El choteo” orticiano queda por anotar algunos aspectos.

Como ya se ha dicho, el aparato bibliográfico es extenso y muy actual en la época, en donde convergen autores de disímiles ciencias y disciplinas de múltiples partes del mundo y lenguas, presentados al lector, bien para concordar con las ideas de aquellos, bien para que Ortiz las supere esgrimiendo sus propios argumentos. No obstante ser un libro científico, el inconfundible estilo docto y a la vez jovial asoma en las incipientes páginas como el virtuoso de la escritura que fue.

El autor utiliza las ideas de Mañach aparecidas en la *Indagación...* y también en otros artículos suyos publicados en la prensa, para ratificar o refutar sus

planteamientos y emplea profusamente a escritores y textos de/sobre África, España, Latinoamérica y otras, conocidos extensamente por él, para documentar eficazmente múltiples aspectos etnográficos analizados en el libro.

Existen ineludibles vínculos entre este estudio y otros ya escritos o en proceso de escritura desde los años veinte, así como conceptos en los que ya se encontraba reflexionando. Se puede deducir por las fechas de publicación de muchos de ellos —el último en 1936— que este libro se fue redactando hasta finales de la década del treinta, época en que comenzó a priorizar su obra acerca de la discriminación de las razas, y sobre la estructuración de los procesos de cubanidad-cubanía, (1939) que desembocaron finalmente en el *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940) y en *El engaño de las razas* (1945). También, mediante la lectura de este libro inconcluso y desconocido, se puede constatar que, sobre todo los conceptos de ‘mulatez’ y ‘transculturación’, ya eran ampliamente utilizados por él e incorporados dentro de la dinámica de los procesos socioculturales investigados y presentados por Ortiz en esta ocasión.

Conocedor profundo de “los males de Cuba” y facilitador de remedios para su mejoramiento mediante la labor educativa y cultural convertida en política, Fernando Ortiz utilizó el detonador que Jorge Mañach le propició con su publicación de *Indagación del choteo*, para mostrar una vez más a la Isla a través del prisma de su historia y de los complejos y enrevesados factores culturales, en los que “los hervores sociales donde tanto se requeman las gentes y razas en desgracia, le darán su calor de época”.¹⁰

Bibliografía

Documentos:

- DIGGS, E. I.: “Fernando Ortiz. La vida y la obra”. Tesis doctoral defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana, 1944. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Fondo Fernando Ortiz (BNCJM).
- EXPEDIENTE UNIVERSITARIO DE FERNANDO ORTIZ. Archivo Histórico de la Universidad de Barcelona, España.
- FONDO PERSONAL DE FERNANDO ORTIZ. Instituto de Literatura y Lingüística Dr. José Antonio Portuondo Valdor (ILL), La Habana.
- FONDO PERSONAL DE FERNANDO ORTIZ. Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. (BNCJM) La Habana.

Fuentes bibliográficas:

- ALBUR. *ÓRGANO DE LOS ESTUDIANTES DEL INSTITUTO SUPERIOR DE ARTE*, año IV, número especial, mayo 1992.

- BESTARD, J., JAUME MASCARÓ Y STEPHAN PALMIÉ: “Simposium Internacional Transculturación: origen y actualidad de un concepto. Justificación intelectual para la convocatoria”. Barcelona, agosto 2017. Inédito.
- BUENO, S.: “Una vida al servicio de la ciencia”, *Bohemia*, La Habana, 1955. Recorte de prensa. Carpeta 337 Homenaje nacional a Fernando Ortiz, Fondo Fernando Ortiz, BNCJM.
- DÍAZ, M. DEL R.: “Fernando Ortiz, periodista”, *Albur*, 4(12): 20-23, La Habana, mayo 1992.
- _____ : “La iniciación intelectual de Fernando Ortiz”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 641: 43-48, Madrid, 2003.
- _____ : “Appendix II. Inventario Archivo Fernando Ortiz”. *Miscelánea II of Studies dedicated to Fernando Ortiz*, InterAmericas. Society of Arts and Letters of the Americas, New York, 1998.
- GARCÍA-CARRANZA, A.: *Bio-bibliografía de Don Fernando Ortiz*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1970.
- GUILLÉN, N.: “Charla en el Lyceum”, *Prosa de Prisa*, Editorial de Letras Cubanas, La Habana, 1975.
- MAÑACH, J.: *Indagación del choteo*, Ed. Libro Cubano, La Habana, 1955.
- MARRERO LEÓN, E.: “Transculturación y estudios culturales. Breve aproximación al pensamiento de Fernando Ortiz”, *Tabula Rasa*, 19, julio-diciembre, 2013.
- NOVÁS CALVO, L.: “Cubano de tres mundos”, *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*. t. III, Sociedad Económica de Amigos del País, La Habana, 1957, pp. [1135]-1141.
- ORTIZ, F.: *Culecció d'els mal noms de Ciutadella*, Fundació Fernando Ortiz, La Habana, 2000.
- _____ : *Brujas e inquisidores*, Fundació Fernando Ortiz, La Habana, 2004.
- _____ : *La santería y la brujería de los blancos*, Fundació Fernando Ortiz, La Habana, 2000.
- _____ : “El doctor de la Torre y la crisis cultural...” *Revista Bimestre Cubana*, 18(1): 8-14, La Habana, ene-feb, 1923, pp. [8]-14.
- _____ : *Las fiestas menorquinas: San Juan Bautista en Ciutadella. Quaderns de Menorca* (edición facsimilar), Eds. Nura/ Ed. Sicoa, Menorca, 1994.
- _____ : “Joan Benejam”, *Cuba y América*, 20(16): 243-244, La Habana, enero 14, 1906.
- _____ : *Una pelea cubana contra los demonios*, pról. Mariano Rodríguez Solveira, Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____ : *Epifanía de la mulatez. Historia y poesía*, comp. y pról. de José A. Matos, Fundació Fernando Ortiz, La Habana, 2015.
- _____ : *El Pueblo Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
- SALORD I COMELLA, C.: “Ortiz, un gran ciutadellenc desconocido”, *Menorca*, sábado 18 de abril de 1998, p. 5.
- _____ : “Andrés Ruiz y Fernando Ortiz”, *La Veü*, 8 de mayo de 1998, p. 26.

Documentos de la Web:

FERRAGUT, J. Y DAVID FARRAGUT: “Un recuerdo”. <http://www.jhbayo.com/farragut/p21.htm>. Consultado el 20 de marzo de 2008:

RUIZ Y PABLO, Á.: “Para abrir el apetito: caldereta de artículos menorquines con muy poco such y un poco de pimienta cohent”. https://www.escriptors.cat/autors/ruiza/pagina.php?id_sec=4415. Consultado el 12 de abril, 2018.

SERRA, J.: *Fernando Ortiz Fernández. Els anys menorquins, 1882-1901*. <http://racocatala.com/esteldemallorca/15gener/documentFOF.htm>. Consultado el 7 de octubre, 2004.

IGLESIAS CRUZ, J. Y JAVIER GUTIÉRREZ FORTE: “Colonia y colonialidad más allá del relato”. *Temas*. https://www.researchgate.net/profile/Javiher_Gutierrez2/publication/286456396_Colonia_y_colonialidad_mas_alla_del_relato/links/566aec9e08ae1a797e3965fa/Colonia-y-colonialidad-mas-alla-del-relato.pdf.

VALDÉS GARCÍA, F.: “Sin hacer del monte orégano. Jorge Mañach en la filosofía cubana”, *Librinsula. La Isla de los libros*. Publicación semanal. Año 2, No. 97, viernes, 11 de noviembre, 2005. <http://www.librinsula.bnjm.cu>



Figura de Carlos Manuel de Céspedes en el museo de cera de Bayamo

Revolución y fuerzas sociales: el MR 26-7 y el movimiento obrero insurreccional. Análisis de la originalidad de la táctica de la huelga general revolucionaria

Gladys Marel García Pérez

HISTORIADORA, ESPECIALISTA EN CIENCIAS POLÍTICAS
INVESTIGADORA TITULAR DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA

Resumen

Es necesario prestar atención durante el siglo veinte a la historia del movimiento obrero insurreccional cubano, acorde con la tradición y continuidad histórica revolucionaria. Esta fuerza motriz en su dinámica nacionalista, patriótica, insurreccional y de justicia social, hizo suyo el concepto “huelga revolucionaria”, como método de su táctica, combinado con la acción armada fundamentada por el Movimiento 26 de Julio. Específicamente, desde que asumió un papel principal al comenzar a organizarse y funcionar en la Sección Obrera y el Frente Obrero Nacional veintiseísta, cuya actuación desde dentro y paralela, en las federaciones y sindicatos de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), le otorgó el protagonismo para tomar el poder en la guerra como CTC Revolucionaria.

Palabras claves: movimiento obrero insurreccional; Movimiento 26 de Julio; huelga general revolucionaria.

Abstract

Attention must be given to the history of the Cuban insurrectionary labor movement during the twentieth century, in line with the revolutionary tradition and historical continuity. This driving force, with its nationalist, patriotic, insurrectionary, and social justice dynamics, embraced the concept of the “revolutionary strike” as a method of its tactics, combined with armed action founded by the Movimiento 26 de Julio. Specifically, it took on a principal role when it began to organize and function within the Union Labor Section and the 26th National Labor Front. Its actions from within and parallel to the federations and unions of the Confederation of Cuban Workers (CTC) granted it the prominence to seize power in the war as the Revolutionary CTC.

Keywords: insurrectionary labor movement; Movimiento 26 de Julio; revolutionary general strike.

COMO PARTE de la tradición y la continuidad histórica de las revoluciones, es necesario prestar atención en el siglo xx a la historia de la clase trabajadora, una de las fuerzas motrices de la dinámica nacionalista, patriótica, insurreccional y de justicia social, que hizo suyo el concepto de huelga revolucionaria como método de lucha del movimiento de libertad; en particular, al asumir un papel protagónico, desde que comenzó a organizarse y funcionar como estructura en las secciones obreras y el Frente Obrero Nacional (FON) del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, que actuó desde el interior de la estructura de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y de manera paralela en las federaciones y sindicatos de la misma. Esta operación le permitió posesionarse del papel protagónico y del poder del movimiento obrero y de la CTC Revolucionaria.

A mediados del siglo xx, en el epicentro de una campaña internacional de los medios de comunicación de la época, se vislumbraba a los jóvenes revolucionarios cubanos y a Fidel Castro, *el Robin Hood*, como líderes del movimiento social en el enfrentamiento al poder, representado por el régimen político militar. Fulgencio Batista generó una situación revolucionaria cuando en 1952 efectuó su segundo golpe de estado, rompió con el sistema constitucional y el proyecto electoral chibasista.¹

La memoria histórica popular de vocación antibatistiana, engendró y gestó la masa crítica de la revolución y motivó la creación de las vanguardias generacionales, con lo que se eliminó la ruptura de la dinámica insurreccional iniciada en 1934 por este gobernante. El proceso de continuidad de dicha dinámica en los años cincuenta, expresa la tradición y la continuidad histórica de las revoluciones.

La hondura del escenario era más compleja durante los años cincuenta: en el seno del movimiento social convulsionaban ante la crisis político-militar diversas clases, sectores y segmentos sociales. Fue así que emergió en 1952, como grupo de poder contra el régimen, el movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro y Abel Santamaría, que asumió la Revolución como única vía posible para lograr la libertad.²

Lo original de la estrategia no imaginada antes y concebida por Fidel Castro —en correspondencia con los intereses sociales que representaba— estuvo pensada sobre una táctica que incluía los métodos combinados de lucha de insurrección y huelga general revolucionaria o viceversa, con un contenido diferente del concepto de huelga tradicional, al proponerse convertir la lucha por las demandas obreras en lucha revolucionaria contra la dirección de la CTC oficialista y a la vez contra la dictadura.

I

Una de las fuerzas sociales protagónicas de la Revolución fue el movimiento obrero insurreccional, que operó en la nación, en las secciones del exilio

¹ Chibasista: programa doctrinal ortodoxo. En Archivo Nacional de Cuba. Fondo Eduardo Chibás. Doctrina del Partido del Pueblo Cubano (ortodoxo) y en Archivo de Elena Alavés.

² Gladys Marel García-Pérez: *Insurrección y Revolución (1952-1959)*. Capítulo 3. *El Gobierno de Fulgencio Batista y los trabajadores matanceros*, Colección Clío, Ediciones UNION, La Habana, 2006.

veintiseísta en el extranjero y en los territorios liberados por el Ejército Revolucionario del Movimiento 26 de Julio en la Sierra Maestra, en el II Frente Oriental y en los frentes norte y del Escambray en Las Villas.

El concepto de huelga puesto en práctica por el movimiento obrero insurreccional veintiseísta —a un nivel superior a la táctica de lucha por las demandas económicas obreras que conducirían a la huelga general espontánea—³ consistió en organizar una red clandestina de estructuras y células obreras en las industrias, plantaciones y centros de trabajo, que durante la lucha obrera insurreccional combinaría su participación o asesoramiento en el sabotaje, hasta culminar en la hora 0 en la huelga general revolucionaria.

El movimiento introdujo en la práctica social su táctica y concepción metodológica durante sus diferentes etapas: el ataque a los cuarteles Moncada y de Bayamo (1953); el desembarco expedicionario del Granma (1956/57); la huelga de agosto de 1957; la del 9 de abril de 1958; y la huelga general revolucionaria en enero de 1959. Su dirección nacional clandestina organizó la insurrección popular en toda la Isla, con el objetivo de convocar la rebelión apoyada por la huelga general revolucionaria, para la fecha señalada del 30 de noviembre de 1956, en apoyo al desembarco expedicionario del Granma. El Directorio Revolucionario 13 de Marzo acorde al Pacto del Pedrero⁴ en 1958, uniría las operaciones de su columna con la del Che Guevara.

La sublevación no tuvo el éxito esperado en 1956. Entre otros problemas se interrumpieron las operaciones de la compra de armas por los trabajadores de la Base Naval de Guantánamo por Gustavo Fraga, dirigente de la sección obrera regional, y la célula obrera del 26 de Julio en la base. Fue entonces que Frank País, ante la proximidad del desembarco, decidió distribuir las armas compradas con el dinero enviado por las provincias a las fuerzas del aparato militar clandestino oriental, con el propósito de distraer al enemigo y facilitar a los expedicionarios adentrarse en las montañas.

La historiografía incluye la valoración crítica de Frank País, jefe nacional de acción del MR 26-7 sobre estas actividades, cuando expresó: “la ineficiencia del trabajo obrero realizado por la huelga general y de los cuadros de acción que estaban indefensos impreparados y sin acoplar”,⁵ condujeron a este revés. En el mes de diciembre analizó con la dirección del movimiento y sus dirigentes obreros en la región de Guantánamo, Gustavo Fraga, Antonio *Ñico* Torres y Octavio Louit Infante, *Cabrera*, la manera en que operó la sección obrera y creó un comité gestor del Frente Obrero Nacional (FON), para generalizar la experiencia a todo el país.

³ La táctica del Partido Socialista Popular, semejante a su experiencia en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado, fue el de que la huelga por las demandas económicas, conducirían a la huelga general espontánea, no organizada, ni apoyada por la lucha armada.

⁴ Ver: José Bell Lara: *Fase Insurreccional de la Revolución*, Editorial Ciencias Sociales, 2007, p. 280, Pacto del Pedrero. Hasta esos momentos el Directorio mantenía una estrategia diferente en la solución del conflicto entre la dictadura y el pueblo, o sea, la lucha en la capital para eliminar al dictador Fulgencio Batista, el liderazgo del líder y su jefatura militar.

⁵ *Ibid.* Carta de Frank País del 7 de julio de 1957. “Querido Alejandro”, pp. 117-122.

Los núcleos de la sección obrera con esta nueva estructura del FON tendrían dos funciones. De una parte, la conspiración abarcaba labores de organización, propaganda, proselitismo y finanzas; y de la otra, grupos obreros de acción, sabotaje y asesoramiento contra la patronal y el régimen. Esta actividad prepararía las condiciones para desatar la huelga revolucionaria, llamada indistintamente huelga política. Su singularidad radicó en combinar los métodos de la huelga con el sabotaje.

II

Desde el inicio y durante todo el proceso Fidel Castro, el MR 26-7 y el movimiento obrero insurreccional, convocaron a la unidad del movimiento obrero de los partidos políticos de la oposición. En la etapa anterior se incorporaron de manera espontánea elementos obreros auténticos y ortodoxos, que participaron en los ataques a los cuarteles.

Entre otros llamamientos a la unidad sobresale en la historiografía el “Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al pueblo”,⁶ de Fidel Castro Ruz y Faustino Pérez del 12 de marzo, durante los preparativos de la huelga del 9 de abril de 1958, que consideraba en el punto uno, de un total de veintidós, la participación beligerante de todos los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos del país por haber entrado la lucha contra Batista en su etapa final, y señalaba en el punto siete que la organización y dirección de la huelga en el sector obrero estaría a cargo del Frente Obrero Nacional del 26 de Julio, que a su vez asumiría la representación del proletariado ante el Gobierno Provisional Revolucionario.

En la respuesta sobre qué fórmula de unidad quería el 26 de Julio con otras organizaciones opositoras, la dirección nacional del MR 26-7 puntualizó que respetarían cualquier fórmula de unidad que tuvieran las instituciones cívicas, que asumirían la responsabilidad principal de la unidad y del futuro gobierno provisional; señaló su disposición de trabajar conjuntamente con cualquier sector revolucionario sobre la base de hechos específicos a realizar; hizo un llamamiento a los trabajadores de todas las militancias a integrar comités de huelga por centro de trabajo o sectores de industria con el objetivo de preparar la huelga; y a los comerciantes, industriales, profesionales, de todas las militancias para trabajar con el Movimiento de Resistencia Cívica. La militancia veintiseísta recibiría instrucciones específicas para integrar los comités de huelga.⁷

El llamamiento de Fidel Castro “A los trabajadores cubanos” desde la Sierra Maestra⁸ reafirmó la unidad en “el campo obrero a cargo del Frente Obrero

⁶ *Ibid.* Fidel Castro Ruz, comandante en jefe de las Fuerzas Rebeldes y Faustino Pérez, delegado de la Dirección Nacional: “Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al pueblo”, Territorio Libre de Cuba, Sierra Maestra, marzo 12 de 1958.

⁷ El 9 de abril de 1958. Huelga General... Dirección Nacional del MR 26-7. “A los Militantes del 26 de Julio. Circular No. 1. Al Militante”. pp. 93-97.

⁸ José Bell Lara: ob. cit. Fidel Castro: “Manifiesto a los trabajadores cubanos desde la Sierra Maestra”, marzo 26 de 1958, pp. 146- 149.

Nacional” y que el Movimiento no hacía exclusiones de ninguna índole porque “todos los trabajadores cubanos, cualquiera que fuera su militancia política o revolucionaria, tenían derecho a integrar los Comité de Huelga de los centros de trabajo”.



Fidel Castro y Faustino Pérez en la Sierra Maestra (1957)

Dicho documento orientaba a la dirección del FON, coordinar sus esfuerzos con las secciones obreras de las organizaciones políticas y revolucionarias, que combatían contra el régimen y con todos los núcleos organizados que luchaban por las reivindicaciones económicas y políticas de su clase, para que ningún trabajador quedara desvinculado del patriótico esfuerzo.

La declaración de unidad en el Pacto de Caracas fue expresada en el “Manifiesto del Acuerdo de Caracas”,⁹ en el que los firmantes acordaron: “la coordinación de los esfuerzos humanos, recursos bélicos, de las fuerzas cívicas, de los sectores políticos y revolucionarios de todos los núcleos opositoristas,

civiles, militares, obreros, estudiantes, profesionales, económicos y populares” y formar un Frente Cívico Revolucionario de lucha de todos los sectores.

⁹ *Ibid.* “Manifiesto del Acuerdo de Caracas” (Fragmento), 20 de julio de 1958, pp. 237-240. Firmado: Fidel Castro, Movimiento 26 de Julio; Carlos Prío Socarras, Organización Auténtica; E. Rodríguez Loeches, Directorio Revolucionario; David Salvador, Orlando Blanco, Pascasio Linares, Lauro Blanco, José M. Aguilera, Ángel Cofiño, Unidad Obrera; Manuel A. de Varona, Partido Revolucionario Cubano (A); Lincoln Rondón, Partido Demócrata; José Puentes y Omar Fernández, Federación Estudiantil Universitaria; Capitán Gabino Rodríguez Villaverde, ex oficial del Ejército; Justo Carrillo Hernández, Grupo Montecristi; Ángel María Santos Buch, Movimiento de Resistencia Cívica; y doctor José Cardona, Coordinador Secretario General. Ver: Rolando Dávila Rodríguez: *Lucharemos hasta el final. Cronología 1958*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2015. Pacto de Caracas, pp. 272. “Severo Aguirre arribó a Caracas, portador de un documento del PSP, firmado por Juan Marinello Vidaurreta y Blas Roca Calderío —presidente y secretario general respectivamente del PSP— solicitando ingresar en el Frente Cívico Revolucionario, con la condición de que no solo tuviera en cuenta la vía insurreccional, sino también la posibilidad de una solución política, por la vía electoral a la crisis cubana. La condicionante provocó que las organizaciones políticas agrupadas en el Frente, no estuvieran de acuerdo con la incorporación del PSP.

La unión de las fuerzas opositoras se formuló en tres puntos: estrategia común de lucha mediante la insurrección armada; un gobierno provisional, con el procedimiento constitucional y democrático; y un programa mínimo de gobierno. Por el liderazgo obrero insurrecto firmaban David Salvador, Orlando Blanco, Pascasio Linares, Lauro Blanco, José María de la Aguilera, Ángel Cofiño, Unidad Obrera y por los partidos de la oposición el Partido Revolucionario Cubano (A) y el Partido Demócrata.

III

Como antecedentes del proceso del movimiento obrero insurreccional, que se inició después del golpe de Estado batistiano (1952), el primer llamado a la huelga revolucionaria de todo el pueblo se concibió para ser convocado después del ataque a los cuarteles Moncada y de Bayamo, el 26 de julio de 1953.

Aunque Eusebio Mujal y la dirección de la CTC se mantuvieron fieles al batistato, trabajadores de la Sección Obrera del PPC (O) y de la Sección Obrera del PRC (A) asumieron la vía de la lucha insurreccional contra la dictadura de Fulgencio Batista, y se incorporaron después al Movimiento Revolucionario bajo el liderazgo de Fidel Castro y Abel Santamaría. Al decir de Fidel, una vez obtenidas las armas en los ataques a los cuarteles Moncada y de Bayamo, convocarían al pueblo a la huelga revolucionaria.

Entre otros hechos ocurridos en el occidente del país, los militantes del partido auténtico, Israel Gil Perdomo y sus hermanos, que trabajaban en el servicio a los postes del tendido eléctrico, comenzaron el sabotaje al tendido eléctrico, telefónico y telegráfico,¹⁰ operaciones que a partir de 1955 realizaron de manera organizada y sistemática en las zonas rurales, como grupo de acción y sabotaje urbano del MR 26-7 en los barrios El Cocal y El Bolo de la capital matancera. Durante los preparativos de la huelga del 9 de abril, se alzaron en las inmediaciones del río San Juan, en las fincas San Juan y La Paciencia y el día ocho derribaron las líneas de las fincas La Paz, Las Cuevas, San Juan, y de la industria La Rayonera de la ciudad, hasta Cienfuegos, con lo que dejaron sin electricidad a casi toda la provincia y afectaron la zona central de país.

En el análisis de la estructura obrera veintiseísta es necesario tener en cuenta el nuevo período de esta historia, que comenzó en 1955, cuando Armando Hart y Faustino Pérez propiciaron una reunión de Fidel Castro con el dirigente del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Rafael García Bárcena, en la cual no llegaron a un acuerdo, por concebir estrategias diferentes. Hart y Faustino, se separaron de esta organización, y en la reunión del 12 de junio con Fidel,¹¹ que reorganizó el Movimiento con el nombre de 26 de Julio (MR 26-7),

¹⁰ Gladys Marel García Pérez: "Los picapostes", en: *Crónicas Guerrilleras*, p. 30, nota 40.

¹¹ Ver el documento: José Díaz Rodríguez. Archivo Bernardo Granados. Fidel Castro convoca una reunión el 12 de junio de 1955, en Factoría 62 en la Habana Vieja, con la asistencia de trece personas: diez combatientes de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, entre los que estaban dos mujeres, Haydée Santamaría y Melba Hernández. Los tres restantes fueron Luis

Hart fue nombrado coordinador nacional, Faustino Pérez financiero, el combatiente del Moncada Jesús Suárez Blanco (*Pepe*) coordinador de la provincia de La Habana y Luis Bonito responsable nacional de la Sección Obrera.

Bonito, tiempo después, fue sustituido por el líder bancario José María de la Aguilera. En las provincias se integraron al Movimiento las fuerzas procedentes de la ortodoxia, que se habían agrupado en las estructuras municipales del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).¹² Mientras, la tendencia del partido ortodoxo, que ahogaba por la lucha armada contra el régimen leyó a los militantes en su congreso, celebrado el 16 de agosto de 1955, en el Teatro Martí de La Habana, el “Manifiesto No. 1 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba”,¹³ enviado desde México por Fidel Castro a nombre del Movimiento, y al grito de ¡Revolución! la asamblea se manifestó a favor de esta vía de lucha.

Los delegados y los responsables provinciales de la Sección Obrera veintiseísta incorporaron a su red clandestina celular, organizada en industrias, plantaciones y centros de trabajo municipales de todo el país a los militantes del Partido Ortodoxo. Su actividad consistió en reforzar las tareas de organización, propaganda, finanzas, labor de proselitismo, acción y actividad de asesoramiento al sabotaje. Al decir de Fidel esta incorporación era “imprescindible para vertebrar como núcleos revolucionarios a un movimiento amplio y disciplinado, con la prédica revolucionaria abierta a través de manifiestos clandestinos y la organización de células secretas de todos los centros obreros de la provincia con un equipo responsable, por lo que, la Dirección Nacional del Movimiento quedaba responsabilizada en especial con el campo obrero.”¹⁴

Una vez en México Fidel pudo observar cómo en Cuba las huelgas obreras por demandas económicas se fueron multiplicando y debilitaban la posición de la CTC oficialista y del régimen; entre otras la de los bancarios, dirigida por José María de la Aguilera, secretario del sindicato de trabajadores bancarios de la CTC provincial de La Habana; las henequeneras y las textileras, por Julián Alemán, secretario general de la CTC matancera, dirigente provincial obrero del PPC y del 26 de Julio a partir de 1955; en la Textilera Ariguanabo de La Habana, Jesús Soto; y en la azucarera, Conrado Bécquer, uno de los dos líderes de la FNTA. Todos pasaron a ser dirigentes obreros del MR26-7, empuñando como método el arma de la huelga revolucionaria.

Bonito, Armando Hart Dávalos y Faustino Pérez Hernández. Miembros del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) liderado por Rafael García Bárcenas.

¹² Testimonio tomado por la autora y Fidel Requeijo Gual, al general Guillermo Rodríguez del Pozo, delegado de la Dirección Nacional del 26 de Julio, nombrado por Fidel Castro, junto con Gustavo Arcos en la provincia de Las Villas, y en la etapa anterior, conspirando desde la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en dicha provincia, como representante de Rafael García Bárcena, líder del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR).

¹³ Fidel Castro: “Manifiesto No. 1 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba”. 18 de agosto de 1955. En: José Bell Lara: ob. cit. pp. 59-71.

¹⁴ Carmen Castro: *La lección del maestro*, Editorial Ciencias Sociales, 1990. Carta de Fidel Castro a Carmen Castro Porta. *Neneína*, septiembre 17 de 1955, pp. 91-96.

Las contradicciones entre los trabajadores y la CTC mujalista condujo a una nueva fase, que analizo en mi el libro *Insurrección y Revolución*,¹⁵ donde se observa cómo los problemas del desplazamiento, las rebajas salariales, los atrasos en el agro, etc., así como las políticas gubernamentales,¹⁶ eran los mismos que afectaban tanto a los azucareros como a los henequeneros, empleados públicos y trabajadores de los servicios en las disputas entre industriales, obreros, colonos y trabajadores agrícolas, como causa de la miseria y el hambre en amplios segmentos de la población.¹⁷

Tras incrementarse los altercados, Batista nombró a los jefes de los regimientos provinciales como interventores en los conflictos. En la medida en que el Ejército y la Policía fueron apoyando a la patronal y haciendo uso de la violencia contra el movimiento sindical, el enfrentamiento entre el capital y el trabajo ascendió a otra esfera y se transformó a su vez en conflicto político-militar. Al mismo tiempo se convertían en conflictos socioeconómicos, porque las medidas no solo conducían a la miseria de las familias, sino también a la ruina de sus localidades. Participaron en estos conflictos el sector estudiantil, personalidades que se unían en defensa de los trabajadores y las llamadas clases económicas o vivas, porque al írseles creando una situación de inseguridad, esas clases que apoyaban a los regímenes dictatoriales iban sintiendo su base movediza al no tener seguridad para sus propios negocios, lo que les provocaba una situación de incertidumbre.

Desde que en Cuba se estableció el régimen batistiano manifestó la posición del patrón en las discusiones obrero-patronales, por el incumplimiento de las leyes sociales vigentes. Cuando los obreros henequeneros de la hacienda Carbonell fueron a reclamar sus derechos a la administración de la finca, recibieron la respuesta del dueño que alegaba “su amistad personal con el general Batista”, por lo que estaba pidiendo la intervención del ministro de Trabajo para resolver el problema.¹⁸

¹⁵ Ver: *Insurrección y Revolución*, ob. cit. pp. 79-113. Y Julia E. Zweig: *Inside the Cuban Revolution. Fidel Castro and the Urban Underground*. Ver. 1: “Tactics in Politics and Tactics in Revolution”, nota 14, p. 17, notes 14, p. 198; 8: “Total War. January-February 1958”, p. 97. Nota 10. y en p. 218; 9: “The Golden Age of the Llano”, p. 106; nota 11 sobre el movimiento obrero insurreccional en Matanzas, y p. 220; 1. “Politics and Popular Insurrection”, March-April 1958, pp. 130-131; nota 3, y pp. 227; 13: “Picking up the Pieces”, April-May 1958. Nota 10, p. 151 y p. 232.

¹⁶ Ver: Pelayo Cuervo: “La política azucarera de Batista, es la miseria y el hambre”, *Bohemia*, 4(49): 76-79, La Habana, 7 de diciembre de 1952; “La ruinoso política azucarera de Batista. Derrumbe de la economía nacional”, *Bohemia*, 44(51): 119-120, 146, La Habana, 21 de diciembre de 1952; Carlos Franqui: “Zafra de 5 millones, pago del diferencial y ruptura del convenio de Londres, piden los obreros azucareros. Problemas obreros”, *Carteles*, 37(1): 74-76, 94-95, La Habana, 1º de enero de 1966, y artículo de Samuel Feijoo: “El decreto ley 664 destruye al pequeño colono”, publicado en *Bohemia*, 45(12): 22-25, La Habana, 22 de marzo de 1953.

¹⁷ Ver de la autora: *Insurrección y Revolución*, ob. cit., capítulo 3. “El gobierno de Fulgencio Batista y los trabajadores matanceros”, p. 79, nota 1.

¹⁸ Ver: *Prensa Libre*, 3(233): 3, La Habana, viernes, 25 de abril de 1952. Pedro Machado: “El movimiento obrero henequenero después del golpe de Estado del 10 de marzo. Etapa conspirativa de Julián Alemán” (manuscrito, La Habana, 2011)

Después de la intervención del Estado en las discusiones obrero-patronales, se manifestó en numerosos casos que el patrón a su vez era miembro del gobierno y conformaba como clase la burocracia estatal, y durante los enfrentamientos el obrerismo cubano se percató de que la patronal, las instituciones armadas y el régimen frenaban sus intereses, para defenderlos enfrentó al movimiento sindical oficialista y adquirió una mayor conciencia de la necesidad de incorporarse a la lucha contra la dictadura. En el desarrollo de estos conflictos que se incrementaron en el año 1955 y ante la política económica gubernamental que frenaba sus intereses, muchos patronos se opusieron al gobierno, porque las medidas de tal política conducían a la ruina de sus negocios.

Continuó creciendo la ola huelguística y un momento importante fue el de la huelga azucarera de diciembre de 1955, convocada por los líderes de la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros (FNTA) Conrado Rodríguez y Conrado Bécquer, apoyados por la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) con la participación del presidente José Antonio Echeverría y los líderes estudiantiles en todo el país¹⁹ —portadores de la lucha cívica, patriótica, revolucionaria en el enfrentamiento al régimen de Fulgencio Batista—, evidencia de la unidad de acción de los trabajadores y los estudiantes en todo el país.

Los huelguistas sostuvieron como principales demandas: el pago por el diferencial azucarero, la recuperación del 7.31 % que les había sido rebajado de sus salarios en la zafra anterior, con el pretexto de que la producción azucarera se había restringido; la reposición de todos los desplazados, el pago completo de la superproducción, el cese de los embarques de azúcar a granel.²⁰

Los dirigentes oficialistas de la CTC y los de la FNTA encabezados por Eusebio Mujal, trataron de manipular la huelga con el Decreto No. 3164,²¹ de octubre de 1955, pero no lo lograron. Como los centrales aún no estaban moliendo, los trabajadores industriales y agrícolas se reunieron en los pueblos cercanos, tomaron iglesias, ayuntamientos, locales sindicales y contaron además con el apoyo de otros sectores obreros, campesinos, pequeños colonos, comerciantes, industriales, con lo que lograron paralizar la vida económica de muchas poblaciones que se convirtieron en “ciudades muertas”, al mismo tiempo que enfrentaban la brutal represión del gobierno que lanzó a la guardia rural contra los obreros y el pueblo.

Batista firmó un decreto el 1º de enero de 1956, que ordenaba pagar un diferencial ascendente al 4,02% sobre los jornales para los obreros industriales y un 3,63% para los obreros agrícolas, a pagar en la primera quincena. A pesar

¹⁹ Los líderes de la FEU participaron activamente en Pinar del Río, Matanzas; Santo Domingo, Cienfuegos, Remedios en la provincia de Las Villas; Ciego de Ávila y Camagüey; Santiago de Cuba y Guantánamo en la provincia de Oriente.

²⁰ *Historia del Movimiento Obrero*, p. 290.

²¹ *Ibidem*. El Decreto No. 3164 del 13 de octubre de 1955, contra los despidos, tenía la cláusula No. 4, que permitía a las empresas azucareras suprimir definitivamente las plazas que quedaran vacantes por muerte o jubilación de un trabajador, o por un acuerdo entre un obrero y la empresa. Constituía así una forma indirecta de reducir fuerza de trabajo, por lo que los obreros reclamaban constantemente la eliminación de dicha cláusula, p. 291.

de no reconocerse las demás demandas obreras, la unidad de los azucareros, el sector estudiantil y otras clases sociales, al transformar la huelga económica en huelga política, apoyada por diferentes fuerzas sociales, puso en evidencia lo certero del concepto y método de lucha de huelga general revolucionaria.

Los líderes de la FNTA Conrado Rodríguez y Conrado Bécquer, unidos a los de la FEU, enfrentaron a la patronal, a la CTC mujalista y al régimen. Tal protagonismo de los azucareros y el sector estudiantil apoyados por diferentes sectores, clases sociales y el pueblo, transformó la huelga económica en huelga política.

IV

En este contexto comenzó a destacarse un poderoso núcleo, de dirigentes y activistas sindicales con posiciones insurreccionalistas contra el régimen, que entre 1955 y 1956 se fue incorporando a la Sección Obrera del MR 26-7, y a la labor preparatoria de la huelga en apoyo al desembarco expedicionario del Granma.²²

Después del revés sufrido el 30 de noviembre de 1956 con el no apoyo total a la expedición del Granma, Frank País, tras realizar el análisis sobre el éxito logrado en Guantánamo, recibió orientaciones enviadas desde la Sierra Maestra por Fidel Castro de unirse al expedicionario Faustino Pérez con el propósito de reunirse con las direcciones provinciales y valorar cuáles fueron las causas del por qué no se generalizó la acción armada, la huelga revolucionaria y la sublevación del pueblo en apoyo al desembarco expedicionario.

La reunión en La Habana se efectuó el 29 de diciembre de 1956. Héctor Ravelo sustituyó a José Suárez como coordinador y José Pellón a José María de la Aguilera como coordinador obrero. Faustino Pérez ocupó la máxima dirección de La Habana desde la capital,²³ y Frank regresó a Santiago de Cuba. Con estos resultados y el informe del Comité Gestor Frank nombró a Antonio *Ñico* Torres dirigente Nacional Obrero del MR 26-7 y lo envió a La Habana a entrevistarse con Pellón, para dejar institucionalizada la estructura con un coordinador, un responsable de propaganda y un responsable de acción y sabotaje. Mientras Octavio Louit, *Cabrera* creaba la nueva estructura en la provincia de Oriente y continuaría avanzando hacia el centro y occidente, para organizarla en todas las provincias.

En los primeros siete meses del año 1957 fueron importantes las orientaciones dadas por Frank, en el entrenamiento de la militancia veintiseísta durante los preparativos de la sublevación popular. Entre otros concibió realizar pequeños ensayos de paros combinados con sabotajes, y el proyecto de reorganizar la estructura militar de las brigadas de acción por las milicias nacionales revolucionarias (MNR), otorgándole grados a las jefaturas que operaban en el seno del organismo.

²² Ver: Georgina Leyva Pagán: *Historia de una gesta libertadora 1952-1958*.

²³ Documento citado de José Díaz Rodríguez.



En la Sierra Maestra, de izquierda a derecha: Frank País, Faustino Pérez, Raúl Castro, Fidel Castro y Armando Hart. 17 de febrero de 1957

Su éxito en la puesta en práctica de estos ensayos durante la preparación de la hora 0, provocó que al ser asesinado el 31 de julio de 1957 se desatara de manera espontánea la huelga política que el Movimiento desarrolló de manera organizada hasta el 6 de agosto, y que llegó hasta las inmediaciones de la capital de la República.

En La Habana José Pellón había realizado una labor meritoria en el trabajo obrero insurreccional y desempeñó un importante papel en la huelga de agosto. Tan intensa fue su labor que, a fines de mes, el aparato represivo logró capturarlo y hacerlo prisionero. Fue sustituido por José *Pepe* Díaz, en el cargo de dirigente provincial obrero de La Habana.²⁴

²⁴ *Ibidem*. José Pellón cayó preso y sustituido en la dirección provincial de la Sección Obrera y del FON por Pepe Díaz como coordinador, Jorge Fernández Arderi, *Higinio*, en Finanzas y Vicente Báez, *Mateo*, del Frente de Propaganda, que atendía la Sección Obrera.

Otra situación se dio con la enfermedad de *Ñico* Torres, el responsable nacional obrero del 26 de Julio, por lo que tuvo que ser sustituido en septiembre por el líder azucarero camagüeyano David Salvador, *Mario*, quien se había destacado como dirigente de la huelga azucarera en la provincia de Camagüey. A la dirección de David se sumaron en octubre Jesús Soto, *Jaime* y el dirigente obrero matancero Julián Alemán, *Domingo*, sumamente perseguido. En noviembre se incorporó en La Habana Octavio Louit Infante, *Cabrera*, y los dirigentes obreros de la Juventud Obrera Católica (JOC), Jesús Planas y Reinold González.

Fortalecida la dirección del movimiento obrero insurreccional David Salvador decidió distribuir los sectores obreros entre todos ellos y quedó Eliseo Camaño Noel, bajo la dirección de Cabrera.²⁵ Con la nueva experiencia de la huelga del 7 de agosto de 1957, el coordinador nacional Faustino Pérez analizó con Fidel Castro la posibilidad de invertir la táctica, y combinar el método de la huelga revolucionaria apoyada por la insurrección, con la acción armada del Ejército y las milicias del MR 26-7. Ambos puestos de acuerdo, firmaron en la Sierra Maestra el 12 de marzo de 1958, el “Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo”, conocido como el de los veintiún puntos.²⁶

Se crearon los comités de huelga provinciales y regionales por los coordinadores del Movimiento y los organizadores y dirigentes de la Sección Obrera y del FON provinciales y regionales en todo el país, y por el FON, en las secciones del exilio.

El Manifiesto planteaba que podían luchar con la fuerza de la razón y la del número; con la fuerza de la justicia y de las armas, porque la promesa que un día hicieron a la nación sería pronto una hermosa realidad.²⁷ Y añade que reunidos en el campamento de la Columna No. 1 de las fuerzas rebeldes, la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, acordó por unanimidad veintiún puntos que orientaban a las direcciones provinciales y regionales en todo el país, el plan que debía desembocar en la hora 0, que sería la huelga del 9 de abril.

Entre otros puntos señalaba que había madurado la conciencia nacional y la participación beligerante de todos los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos del país. Reiteraba que la estrategia del golpe decisivo se basaba en la huelga general revolucionaria secundada por la acción armada, que se intensificaría hasta desembocar en la huelga política. Si una junta militar intentase apoderarse del Gobierno proseguirían con la misma estrategia: la huelga y la lucha armada. La organización y dirección de la huelga en el sector obrero estaría a cargo del Frente Obrero Nacional, que a su vez asumiría la representación del proletariado ante el Gobierno Provisional Revolucionario; en los sectores profesionales, comerciales e industriales estaría a cargo de Resistencia Cívica; mientras en el sector estudiantil lo haría la huelga estudiantil a cargo del Frente

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Fidel Castro Ruz, comandante en jefe de las Fuerzas Rebeldes y Dr. Faustino Pérez, delegado de la Dirección Nacional. Territorio Libre de Cuba. Sierra Maestra, marzo 12 de 1958. “Manifiesto del Movimiento 26 de Julio al Pueblo”. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado. Ver: Bell Lara: ob. cit., pp. 139-145.

²⁷ *Ibidem*.

Estudiantil Nacional; la acción armada las Fuerzas Rebeldes, las milicias del MR 26-7 y con la participación de todas las organizaciones revolucionarias que secunden el Movimiento.

V

Una fuente de información de dicha historia en toda la Isla, el extranjero y los frentes guerrilleros, la ofrece el periódico clandestino *Vanguardia Obrera, Boletín Obrero del Movimiento Revolucionario 26 de Julio*,²⁸ fundado en enero de 1957 por el miembro de la dirección nacional del Movimiento, Marcelo Fernández Font, *Zoilo*, quien se reunió con Ángel Fernández Vila, *Horacio* y Vicente Báez, *Mateo* en la casa de la calle San Lázaro de La Habana, donde se imprimía el periódico clandestino *Sierra Maestra*, y les dio instrucciones a ambos para crear el boletín.²⁹

Se editó en dos etapas preparatorias de la hora 0. Los números de la primera de ellas reflejaron la información, las orientaciones, las acciones y los hechos ocurridos en 1957 y durante los preparativos de la huelga del 9 de abril, y los números de la segunda etapa, mientras se generalizaba la guerra a todo el país, continuaron publicando las orientaciones impartidas desde Cuba, la actividad obrera en la clandestinidad, en el territorio rebelde, y el trabajo del FON en las secciones del exilio.

El número del mes de octubre informaba que la Dirección Nacional Obrera elaboró un plan que formulaba: “normalizar el funcionamiento de los comités organizados en los centros de trabajo y chequear si la sección de sabotaje obrero cumplía su cometido.” Acordaron hacer, el 10 de octubre a las 10 am, un paro general de cinco minutos en todo el país, que se cumplió.³⁰ El paro demostró que las condiciones para la huelga general estaban creadas, aunque hubo sectores que pararon cerradamente y otros no, demostraba que requerían mayor organización. En Cienfuegos, donde hacía un mes había ocurrido la sublevación del 5 de septiembre, se hizo sentir en toda la población al sumarse íntegramente.

Anunciaba en noviembre³¹ que los militantes obreros del 26, no reconocían, ni recibían orientaciones de otra fuerza proletaria de carácter nacional, sus militantes obreros no irían a ningún tipo de unidad, que no fuera a través de los comités de centros de trabajo y sectores de industrias, por lo que los Comités de Huelga, llegarían a constituir un poderoso Frente Obrero Nacional, que asumiría la responsabilidad de la huelga y la legítima representación de la CTC, porque era el organismo revolucionario que más combates estaba librando contra la tiranía, sus principales dirigentes se encontraban en la Sierra o en la

²⁸ *Vanguardia Obrera* se puede consultar en el Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y en el archivo de la autora.

²⁹ Testimonio tomado por la autora a Ángel Fernández Vila, *Horacio*, de la Sección de Propaganda del MR 26-7, designado en 1958 como responsable nacional. La Habana, agosto del 2019.

³⁰ *Vanguardia Obrera*, 24 de octubre de 1957.

³¹ *Vanguardia Obrera*, noviembre de 1957.

clandestinidad, y su solución a la crisis cubana, era la de la Revolución en desacuerdo con la vía electoral.

La dirigencia obrera del Movimiento, en la organización de los Comités de Huelga, no consideró integrar a los organismos obreros en desacuerdo con la Revolución—por ser partidarios de la vía electoral de lucha—, sino a las fuerzas de los trabajadores que dentro del país y en los centros laborales demostraban la necesidad de ser estructurados por la base, en un instrumento de combate, por haber surgido sin partidatismo político y por considerar, que de esta fuerza saldrían los genuinos líderes, capaces de conducir hacia adelante al gigante obrero.

VI

Mientras esto ocurría en Cuba, en el extranjero se desplegaba la actividad del FON en las secciones del exilio, con una red de apoyo y campaña en favor de la sublevación contra la CTC y la dictadura.³² El responsable, Manuel Couceiro radicaba en Nueva York. Vinculado con Víctor M. Bosch, primer vicepresidente de la Federación de Trabajadores de Puerto Rico,³³ contaba con el respaldo de la clase trabajadora de la isla hermana.

El Comité de México se vinculaba con organizaciones internacionales, regionales y otras secciones del exilio en México y otros países norteamericanos, centro y latinoamericanos.³⁴ En enero de 1958 fue derrotada la dictadura de Pérez Jiménez, y en ese contexto la dirección del FON desde Washington pedía apoyo para el secretario general de la OIT, Luis Alberto Monje, quien denunciaba la CTC mujalista y acorde a los estatutos pedía la expulsión de la CTC cubana, denunciando el militarismo en las discusiones sindicales con el Ministerio de Trabajo, apoyada la CTC por fuerzas militares sobre los sindicatos.³⁵

Al mes siguiente comenzó a funcionar en Costa Rica la planta Radio FON, con la orientación de que “los trabajos debían ser amplios, no sectarios, porque el Frente Obrero era dirigido por el 26, pero integrado por obreros de todas las militancias y aspiraba a hacer la nueva CTC.” También que debían “nombrar una comisión con Suárez de México, Evelio de Costa Rica y José Garcerán de la Sección del Exilio cubano como coordinador y enlace con Miss Gray de Miami.”³⁶

³² En Archivo de José Garcerán de Vals, actas de las reuniones del FON, en el Comité del Exilio en México. Archivo de la autora.

³³ *Vanguardia Obrera*, 17 de marzo de 1958.

³⁴ Entre estas: la Organización Internacional del Trabajo (OIT); la Sección Obrera del Movimiento Delegación Exterior; el Movimiento Peruano Pro-liberación de Cuba Comité Ejecutivo Central; el M-26-7 Sección del Exilio San José Costa Rica; la Confederación de Trabajadores de México; la Sección Auténtica; el Comité Ejecutivo Nacional y el Club 26 de Julio de México, también con Guatemala y Venezuela, donde existía una red de militantes cubanos y venezolanos en todo el país. En Archivo de la autora: José Garcerán de Vals, actas del Comité de México y el trabajo obrero insurreccional veintiseísta en las secciones del exilio, México.

³⁵ *Ibidem*. Acta de febrero de 1958.

³⁶ Archivo de José Garcerán.

Ese mismo mes³⁷ el FON y *Vanguardia Obrera* proclamaba la huelga política, como la estrategia básica de la lucha revolucionaria, por ser el arma más poderosa del pueblo en la conquista de la libertad y la democracia cubanas. Estrategia que los diferenciaba de las demás organizaciones, así como de la labor orientadora y del trabajo realizado por los combatientes, a los que se debía en gran parte el clima de huelga que se respiraba en marzo.

Faustino Pérez argumentó que aquel clima “de insurgencia revolucionaria, con aquellas condiciones políticas y organizativas y con el antecedente del paro espontáneo por la muerte de Frank País” puso en evidencia que, “las condiciones subjetivas habían madurado, para preparar la batalla final”³⁸ con la huelga del 9 de abril; y añadió que dicha atmósfera se fue creando desde principios del año 1957: en la Sierra Maestra, donde las fuerzas guerrilleras habían ido ampliando y consolidando su dominio; en la organización y lucha clandestina en campos y ciudades; a las que se añadieron los numerosos hechos como el Ataque al Palacio Presidencial por el Directorio Revolucionario; la huelga general espontánea por el asesinato de Frank País; el levantamiento del 5 de septiembre en Cienfuegos en acción conjugada del 26 de Julio con fuerzas de la Marina de Guerra y el pueblo.

Otro componente que añadido es que el Movimiento de Resistencia Cívica, ya en esa fecha contaba con el apoyo del Conjunto de Instituciones Cívicas Cubanas, el Comité de Armonía Nacional de la Iglesia, los colegios profesionales, etc. El 15 de marzo de 1958 el Conjunto de Instituciones Cívicas Cubanas, integrado por asociaciones religiosas, fraternales, profesionales, cívicas y culturales, expresaba su opinión pública en el “Manifiesto al pueblo de Cuba”, firmado por cuarenta instituciones,³⁹ cuyo propósito consistía en evitar el desplome de las instituciones fundamentales del Estado.

Anunciaba que frente a tal contingencia las instituciones cubanas sabrían cumplir con su deber, porque el gobierno amparado en la fuerza provocó un movimiento generacional que dictó su norma al país, sumando a sus empeños a todas las clases sociales, dominadas por la admiración, y añadía que el régimen después de quebrantar el orden jurídico del Estado anunciaba siete mil soldados “para que en guerra de exterminio acallaran todas las protestas,” pero con ello se extendería el movimiento de rebeldía, porque “junto a los jóvenes y con ellos, al descubierto y en la clandestinidad, se hallaba en pie toda la Nación.” Hasta ese momento el Conjunto de Instituciones Cubanas, había propuesto fórmulas de transigencia y civilizado entendimiento, pero “conscientes de que la Nación se hallaba en trance de perecer, demandaba el cese del Régimen”.

³⁷ *Vanguardia Obrera*, marzo de 1958.

³⁸ En: Manuel Graña: ob. cit., “Discurso de Faustino Pérez en el XXV Aniversario de la Huelga, en Sagua la Grande”, pp. 44-45.

³⁹ El Conjunto de cuarenta Instituciones Cívicas, representadas en el Pacto de Caracas (julio de 1958) expresaban y firmaban el “Manifiesto al pueblo de Cuba”.

VII

Cuando analizamos el revés de la huelga general revolucionaria en la coyuntura del 30 de noviembre de 1956 y el de la huelga del 9 de abril de 1958, se puede apreciar el éxito logrado, en noviembre, en la región de Guantánamo de la provincia oriental, y en abril en la de Sagua la Grande y el municipio de Corralillo, en la provincia de Las Villas. Tanto en una como en otra región el MR 26-7 combinó con acierto los métodos de huelga general revolucionaria e insurrección apoyada por la lucha armada.

Aún permanece ausente en la historiografía regional, una investigación sobre las causas que produjeron la victoria en dichos territorios y no en el resto del país. En la historia de la huelga del 9 de abril en Corralillo, y el límite villareño con la región de Cárdenas, operó el segundo jefe de la guerrilla de Corralillo, Edilio Díaz Crespo, *Tin*, —obrero y líder sindical azucarero del Central Zorrilla, en Colón— que se movía en el territorio colindante con la zona donde operaba el grupo de alzados o guerrilla de Los Carboneros, en la Ciénaga del municipio de Martí, al mando durante las operaciones de la huelga del 9 de abril de Esteban Hernández, profesor de la Escuela La Progresiva de Cárdenas y miembro del Comité Regional de Huelga del MR 26-7.⁴⁰

Durante los preparativos y el día de la huelga, el grupo guerrillero cardenense operó desde las Loma El Phine y el Valle de Guamacaro en sabotajes al transporte que circulaba en la carretera norte, mientras en las zonas urbanas actuaban las milicias y el movimiento obrero bajo la dirección de la coordinadora, el jefe de acción y el responsable de la Sección Obrera y el FON,⁴¹ que integraban a la vez el Comité de Huelga Regional. La coordinadora se ocupó de la labor de unidad por la base, orientada por la dirección del Movimiento y, acompañada del responsable de Resistencia Cívica, se reunió con los de la Triple A y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, únicas organizaciones revolucionarias en el territorio.

El 9 de abril actuaron las fuerzas de los grupos guerrilleros, desde las Loma El Phine y el Valle de Guamacaro, atacando el transporte en la carretera norte de Cárdenas a Corralillo. El Frente Obrero Nacional, dirigido por el coordinador provincial matancero, Joaquín Quino Torres, estuvo apoyado por Noel

⁴⁰ En la carretera norte de Cárdenas a Corralillo, Esteban Hernández, miembro del Comité de Huelga cardenense y jefe del grupo guerrillero de la ciénaga de los carboneros, en el municipio de Martí, trató de negociar las armas de los auténticos en la finca Jorajuría, fue hecho prisionero y asesinado.

⁴¹ El Comité de Huelga de la región de Cárdenas estaba integrado por la coordinadora Gladys García Pérez *Carmen*, el jefe de Acción y las Milicias Amador del Valle Portilla *El Gallego*, el líder sindical bancario Omar Zamora, coordinador de la Sección Obrera y el FON, Dr. Enrique Sáez, responsable del Movimiento de Resistencia Cívica, Pérez Mirabal, propaganda, y Esteban Hernández, financiero, que fue nombrado por la coordinadora con la autorización de Enrique Hart Dávalos, jefe militar del Movimiento en la provincia, para que ocupara la jefatura del grupo guerrillero de la Ciénaga de Los Carboneros en el municipio de Martí, operando hasta el límite con Corralillo. Fue hecho prisionero, torturado y asesinado por el Ejército, el 11 de abril en Cárdenas. Ver: *Crónicas Guerrilleas*, ob. cit.

Hernández,⁴² enviado por la dirección nacional, que tuvo varios encuentros con los líderes regionales de Cárdenas. El día de la huelga los obreros junto con las milicias asaltaron las plantaciones henequeneras y les ocuparon los fusiles a los guardajurados; atacaron el acueducto de la ciudad y tirotearon el transporte. El grupo de mujeres que operaban con la coordinadora cerró el comercio, y una de ellas fue el enlace con los centrales azucareros: Santa Amalia, entre Cárdenas y Coliseo; Dos Rosas, entre Varadero y Santa Marta, y Progreso, en la carretera de Máximo Gómez a Carlos Rojas.⁴³

El éxito de la huelga del 9 de abril en la región de Sagua la Grande condujo a que la fuerza del Regimiento del Ejército de Las Villas avanzara sobre Sagua y a continuación hacia Corralillo, donde fueron divisadas por la posta situada en la torre de la iglesia, lo que obligó a las fuerzas rebeldes a escapar hacia la Sierra del Rosario y las Minas de Motembo.

Al mismo tiempo el Regimiento Plácido de Matanzas trató de aniquilar al grupo guerrillero que se movía en el lomerío cardenense y el Valle de Guamacaro, avanzando en pinzas sobre el territorio apoyado por la aviación, pero no lo logró. Este grupo y otros en el occidente de la Isla —bajo la jefatura del comandante Delio Gómez Ochoa, delegado nacional de Acción en las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas— evolucionaron como ejército guerrillero del MR 26-7 en el frente en formación Habana-Matanzas y en el frente de Pinar del Río.⁴⁴ El éxito de la huelga del 9 de abril en Sagua la Grande y Corralillo, y las operaciones en la región cardenense no se reflejaron en el informe que presentó el organizador nacional del Movimiento Marcelo Fernández, en la reunión convocada por Fidel Castro y la Dirección Nacional del Movimiento en Altos de Mompí, para el 5 de mayo de 1958.⁴⁵

⁴² *Ibidem*, y Bernardo Granado: *Cholo y Noel. Historia de la clandestinidad*, p. 66. Noel Hernández fue enviado por la Dirección Nacional Obrera, en enero de 1958, como segundo jefe obrero de la provincia de Matanzas durante los preparativos de la huelga del 9 de abril. Fue asesinado el 16 de noviembre por Jacinto Menocal en Pinar del Río, cuando ocupaba la jefatura del FON en dicha provincia. Ver: *Crónicas Guerrilleras*, ob. cit.

⁴³ Ver: Isabel Belica Zamora: “Mujeres insurrectas: sentir, pensar, actuar. Un acercamiento al tema”, p. 115. En: Gladys Marel García Pérez (coord. y comp.): “El coraje tuvo nombres de mujer. Resistencia y cubanidad”, La Habana, 2019. Inédito.

⁴⁴ Ver: Boris E. González Abreu: “Frentes guerrilleros”, *Verde Olivo*, 59(6): 46-47, La Habana, diciembre, 2018. El éxito en la región de Sagua la Grande y Corralillo, en huelga dirigida por el MR 26-7, sus guerrillas y milicias durante tres días con el apoyo de la sublevación popular, condujo a que las fuerzas del Regimiento de Las Villas avanzaran sobre Sagua, y a continuación hacia Corralillo, lo que obligó a las tropas rebeldes a escapar hacia la Sierra del Rosario y las Minas de Motembo, y las alturas próximas a Cárdenas.

⁴⁵ Testimonio tomado por la autora a Marcelo Fernández Font, organizador nacional del MR 26-7 en su oficina del Hotel Comodoro, en La Habana, en 2002. Marcelo fue a la reunión de Altos de Mompí con la información recibida de los coordinadores provinciales. En el caso de Cárdenas/Corralillo, Ricardo González Tejo, el coordinador, desconocía esta información, ya que la región operaba bajo el mando de Enrique Hart, jefe militar del MR 26-7 en la provincia, que pereció en la explosión de Villa Gloria, —la casa clandestina del Movimiento, donde vivía y tenía el arsenal del armamento y los equipos bélicos— a fines del mes de abril de 1958.

VIII

Una nueva etapa comenzó a partir de esta reunión de mayo en la Sierra Maestra, donde se reestructuró el Movimiento. Fidel ratificó a David Salvador como coordinador nacional de la Sección Obrera y del FON; Antonio *Ñico* Torres se mantendría en el II Frente y David, después de permanecer tres meses en la Sierra Maestra, Fidel lo envió en septiembre a La Habana, desde donde operaría en el movimiento obrero clandestino junto con Octavio Louit Infante, *Cabrera*, Jesús Soto, Conrado Bécquer, José María de la Aguilera, y los dirigentes provinciales.⁴⁶

Tras la reunión *Vanguardia Obrera* insistía el 30 de mayo en que después de la huelga y en el camino de la reconquista de libertades políticas, era necesario unirse y reagruparse bajo la consigna de Unidad en el FON, en la lucha por la libertad sindical y la libertad política; y organizar la huelga sin partidismos, sin sectarismos políticos infecundos y en favor del pueblo.

La estrategia de nuevo invirtió la combinación de la táctica. Era necesario generalizar la guerra a todo el país, para desatar la insurrección apoyada por la huelga revolucionaria. Varios líderes obreros de las regiones del occidente, pasaron al aparato militar clandestino. Un ejemplo fue el de los cuatros jefes de los destacamentos guerrilleros, que integraron en septiembre el frente en formación de Matanzas,⁴⁷ tres fueron dirigentes sindicales en centrales azucareros, y uno de ellos había participado en la toma de Corralillo. La composición ocupacional del ejército guerrillero del MR 26-7 en ese territorio arroja que, de 261 combatientes, 131 eran obreros, cinco campesinos, cuatro estudiantes, tres desempleados, dos comerciantes, y otros sin datos.⁴⁸

El buró de prensa de Oriente, *Vanguardia Obrera*, informaba el 27 de noviembre de 1958, que “el movimiento obrero insurreccional ligado en conjunto con el Ejército Rebelde daría el golpe final: por la democracia sindical, el triunfo de la Revolución y la libertad de la patria en la lucha por una nación, por una patria nueva que postulaba la filosofía martiana.” Y “sin diferencias partidistas, unidos en idea, pensamiento y acción al fortalecimiento del FON,” que hizo de la unidad una realidad.

Desde el mes anterior la Sección Obrera Nacional convocó al Congreso Nacional Obrero, en Territorio Libre de Cuba. La consigna fue: “Con las armas del trabajador unidas”. En esa fecha no se pudo celebrar en la Sierra Maestra, entre otros motivos porque en octubre avanzaron hacia el centro de la Isla la

⁴⁶ En la reunión de Altos de Mompié también fueron designados Luis Busch, como coordinador de las secciones del exilio, encargado de trabajar por la unidad de las fuerzas políticas, lograr el Pacto de Caracas, y la aceptación de Manuel Urrutia como presidente. Y Haydée Santamaría, delegada de la Dirección Nacional del MR 26-7, responsable de Finanzas en el exilio, encargada del abastecimiento de armas para Cuba y cobrando los impuestos en Estados Unidos a los grandes propietarios de centrales azucareros.

⁴⁷ Ver: *Crónicas guerrilleras*, ob. cit., y Boris E. González Abreu: “Frentes guerrilleros”, *Verde Olivo*, edición especial, 59(6): 46-47 (Frente en Formación Habana-Matanzas, p. 46.).

⁴⁸ Ver: *Crónicas guerrilleras*, ob. cit., p. 210. Anexo 1. Composición ocupacional de la fuerza guerrillera en la provincia de Matanzas (1958).

Columna Invasora # 2 “Antonio Maceo, “bajo la jefatura del comandante Camilo Cienfuegos, donde se estableció el frente norte de Las Villas, y la # 8 “Ciro Redondo”, bajo la comandancia de Ernesto *Che* Guevara, en el Escambray.

El acuerdo a que se llegó fue el de celebrar el Congreso en el II Frente Oriental, donde radicaba *Ñico* Torres al frente del Buró Obrero. La dirigencia nacional del 26 de Julio, integrada por el coordinador nacional de la Sección Obrera y del FON, David Salvador, y los dirigentes obreros provinciales veintiseístas Conrado Bécquer de la Federación de trabajadores azucareros, Jesús Soto de la dirección obrera de La Habana, Eliseo Camaño Noel, de Pinar del Río y Quino Torres de Las Villas, se dirigieron al II Frente Oriental.⁴⁹ La fecha de la convocatoria se señaló para la primera semana de diciembre. No asistieron David Salvador, que cayó prisionero; Noel Camaño asesinado en Pinar del Río, en noviembre; y Jesús Soto que fue designado para la Asamblea Azucarera, en Las Villas.

El Congreso tuvo lugar en la zona del Central Maceo y sus colonias,⁵⁰ declarada territorio libre por el Ejército Revolucionario del MR 26-7, en el II Frente Oriental. La Asamblea General fue convocada para el Sindicato del Ingenio, donde destituyeron a la directiva mujalista y nombraron una comisión al caer preso David Salvador, asumieron la dirección del Congreso, Antonio *Ñico* Torres, José Pellón y Conrado Bécquer, quienes informaron sobre las orientaciones sugeridas por David, antes de ser detenido y que suscribieron al finalizar el Congreso con el título “orientaciones a los obreros libres”.

Dichas orientaciones del coordinador nacional obrero fueron cinco: desautorizar a la dirigencia oficial de la CTC y de la FNTA, para discutir con las asociaciones de hacendados y colonos las condiciones laborales de la próxima zafra; destituir mediante asambleas generales, convocadas al efecto, las falsas directivas de los sindicatos mujalistas; nombrar del seno de la Asamblea una comisión elegida democráticamente y sin sectarismos políticos; la comisión procederá a ocupar el local, enviar una copia al oficial rebelde de la zona, a la Dirección del MR 26-7 y a la Sección Obrera Nacional por mediación de la comandancia general del Ejército Rebelde; y la Comisión de Trabajadores Libres quedará encargada de cumplir el Convenio Colectivo de Trabajo, escalafones, problemas diarios, discutirá y participará conjuntamente con el miembro de la Sección Obrera Nacional del MR 26-7, designado al efecto, las condiciones laborales de la próxima zafra.

El 24 de diciembre la editorial de *Vanguardia Obrera*, El FONU y el MR 26-7, informaban que su integración en todos los centros obreros del país, se hizo para canalizarlo, y por liberar al movimiento obrero cubano, de la CTC mujalista, restablecer los métodos democráticos y el cese de la dictadura. Ratificaba que la Sección Obrera del MR 26-7 había sido la primera en convocarlo e integrarlo, convencida de que facilitarían tres cosas: 1. ofrecer una más firme resistencia, 2. luchar por la reconquista de los derechos perdidos y de otros jamás disfrutados. 3. lograr el derrocamiento del régimen.

⁴⁹ Ver: *Cholo y Noel...*, ob. cit., p. 140, foto de los dirigentes obreros del MR 26-7, en el II Frente Oriental Frank País, junto con el comandante Raúl Castro y Vilma Espín.

⁵⁰ Ver: Rolando Dávila: *Cronología 1958*, p. 376. Que se celebró el 8 y 9 de diciembre de 1958 en Soledad de Mayarí Arriba, Territorio del II Frente Oriental Frank País.

A pesar de las maniobras de la CTC mujalista y los Estados Unidos, el MR 26-7 participó con pleno derecho en el Congreso de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que se celebró en Bogotá, Colombia, en diciembre de 1958. En representación de la Sección Obrera Nacional del MR 26-7 asistieron los también dirigentes del FONU, José Planas, ex dirigente de la Juventud Obrera Católica y Reynolds González, dirigente bancario y secretario de la Juventud Obrera Católica. En la reunión acordaron una resolución de condena a la CTC mujalista.⁵¹

En la historia del movimiento obrero insurreccional, como una de las fuerzas motrices del MR 26-7, tal como se había formulado desde la Sierra Maestra en el manifiesto de Fidel Castro y Faustino Pérez, en marzo de 1958, no sólo los dirigentes obreros veintiseístas David Salvador, Octavio Louit, *Cabrera*, José Pellón, Carlos Yglesias Patiño, *Pao* y otros tomaron la CTC, nombrándola CTC Revolucionaria, también el “Frente Obrero Nacional asumiría la representación del proletariado en el Gobierno Provisional Revolucionario.”



Fidel llama a la huelga general por la emisora Radio Rebelde. 1º de enero de 1959

Conclusión

En enero de 1959, al lanzar Fidel la consigna de “Huelga general ¡Sí! Junta Militar ¡No!” el pueblo se sublevó en apoyo al Ejército, a los movimientos clandestino, y al obrero insurreccional del MR 26-7. Lo que nos conduce a reflexionar

que, en el desarrollo de la propia práctica, el concepto amplio de huelga general revolucionaria, organizada y combinada con la acción armada, tuvo un resultado general masivo, y en el enfrentamiento dictadura-pueblo, promovió el triunfo del movimiento de liberación nacional de la revolución y el logro de la nación soberana. Es un proceso que conforma una memoria histórica esencial, no estudiada desde el enfoque de la estrategia, táctica y conceptos de la Revolución Cubana de mediados del siglo xx.

Bibliografía

- BUCH RODRÍGUEZ, L. M. Y REINALDO SUÁREZ SUÁREZ: *Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros Pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- CASTRO PORTA, C.: *La Lección del Maestro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- DEL TORO, C.: “Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano (1933-1958)”, en: *La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- _____ : “El movimiento obrero en Cuba: dos décadas de su historiografía (1973-1995)”, *Temas*, 12-13: 216-225, La Habana, oct.1997-mar.1998.
- GARCÍA PÉREZ, G. M.: *Insurrección y Revolución (1952-1959)*, Colección CLIO. Ediciones UNION, La Habana, 2006.
- _____ : *Crónicas guerrilleras de Occidente*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 2005.
- GRANADOS, B.: *Cholo y Noel. Historias de la clandestinidad*, Editorial San Luis, La Habana, 2018.
- GUANCHE, J. C.: *La libertad como destino. Valores, proyectos y tradición en el siglo xx cubano*, Editorial UNION, 2013.
- HERNÁNDEZ ZAYAS, R.: *Memoria de un combatiente por la libertad*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- LEYVA PAYÁN, G.: *Historia de una gesta libertadora. 1952-1958*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- POGOLOTTI, G.: *Polémicas culturales de los sesenta*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.
- RENSOLI MEDINA, R. J. (Comp.): *La Historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años*, Editorial Historia, La Habana, 2010.
- ZWEIG, J. E.: *Inside the Cuban Revolution. Fidel Castro and the Urban Underground*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts. London, England, June 2002.



Tras las huellas de una patriota nicoyana. La dulce y buena Elena Castillo Baltodano

Damaris Torres Elers

HISTORIADORA, INVESTIGADORA

PROFESORA TITULAR DE LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE

Resumen

Una cuestión soslayada por la historiografía es el sacrificio de los patriotas cuando marchaban a los campos de Cuba Libre sin poder garantizar el sostén económico para sus familiares, así como la estoica resistencia de las mujeres ante los embates de la miseria y las necesidades materiales y espirituales. Esta fue la situación de Elena Castillo Baltodano, invisibilizada por la actuación del mayor general Flor Crombet, su viudez a los veintiún años, sus dos hijos y pobreza no impidieron su actuación como secretaria y presidenta del Club Cubanas y Nicoyanas, fundado en enero de 1896, hasta el cierre del mismo en noviembre de 1898. Luego del fin de la guerra se trasladó a Cuba con sus dos hijos pequeños, vivió en Santiago de Cuba donde falleció el 20 de marzo de 1911 en una gran pobreza que requirió la asistencia del Ayuntamiento. Sus restos descansan en el cementerio Santa Ifigenia.

Palabras claves: Elena Castillo Baltodano; Club Cubanas y Nicoyanas; Flor Crombet; clubes; Guerra del '95.

Abstract

An issue often overlooked by historiography is the sacrifice of patriots as they marched to the fields of Cuba Libre, unable to guarantee economic support for their families, along with the stoic resilience of women facing the onslaught of poverty and material and spiritual needs. This was the situation of Elena Castillo Baltodano, rendered invisible by the actions of Major General Flor Crombet. Her widowhood at 21, her two children, and her poverty did not prevent her from serving as secretary and president of the Club Cubanas y Nicoyanas, founded in January 1896, until its closure in November 1898. After the war ended, she moved to Cuba with her two young children, lived in Santiago de Cuba, where she passed away on March 20, 1911, in great poverty, requiring assistance from the Ayuntamiento. Her remains rest in the Santa Ifigenia cemetery.

Keywords: Elena Castillo Baltodano; Club Cubanas y Nicoyanas; Flor Crombet; clubs; war of '95.

EL PROCESO independentista cubano contó con el concurso de no pocas patriotas extranjeras, que hicieron suya la causa del pueblo cubano. Este es el caso de la nicoyana Elena Castillo Baltodano quien, siguiendo el ideal de su esposo, el general Flor Crombet, tuvo una destacada actuación como secretaria y presidenta del Club Cubanas y Nicoyanas.

El acercamiento epistemológico a la personalidad de Elena Castillo Baltodano permitió conocer que la misma no ha sido muy favorecida por la historiografía. Su nombre se vincula principalmente al acercamiento biográfico de Abelardo Padrón Valdés, *El general Flor. Apuntes históricos de una vida*, en las páginas correspondientes a su estancia en Costa Rica. También aparece referida en la documentación sobre el Club Cubanas y Nicoyanas reflejada en la prensa revolucionaria en la emigración, en especial *Patria* y *El Pabellón Cubano*, que divulgaron algunas notas relacionadas con los resultados eleccionarios y actividades desarrolladas por sus socias, así como las publicaciones del Archivo Nacional sobre la Delegación del Partido Revolucionario Cubano editados en Nueva York y San José respectivamente, con información documental procedente del fondo Delegación Cubana del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York 1892-1898, y sus contribuciones, pero sin muchos detalles.¹ Por mi parte se publicó el artículo “Club Cubanas y Nicoyanas. Apuntes para su estudio”, donde se ofrecen datos sobre esta asociación y dentro de este la actuación de Elena.²



Flor Crombet (1851-1895)

¹ *Archivo Nacional de Cuba: Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, t. 2. Impr. El Siglo XX, La Habana, 1943-1946. *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)*, t. 2., Impr. El Siglo XX, La Habana, 1955. Más reciente, Paul Estrade en su análisis sobre los clubes femeninos e incluyó al Club Cubanas y Nicoyanas entre los existentes en Costa Rica, pero no precisó el año de fundación ni su directiva. Paul Estrade: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, p. 195. Damaris Torres Elers: “Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio”, pp. 20 -25.

² *Cfr.*: Damaris Torres Elers: “Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio”, pp. 20 -25.

De sus orígenes y matrimonio con Flor Crombet

La imposibilidad de continuar la lucha contra el colonialismo español llevó a la emigración a numerosos patriotas que durante la Tregua Fecunda se establecieron en Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe, muchos de los cuales constituyeron familia con naturales de estos países.

Costa Rica fue uno de los territorios donde se fue nucleando un grupo de emigrados desde la Guerra de los Diez Años que alcanzó su mayor crecimiento a partir de 1891, cuando convocados por el mayor general Antonio Maceo se constituyó una comunidad de patriotas integrada por antiguos combatientes, entre ellos sus hermanos José y Tomás.³ Hacia allí marchó el general Flor Crombet,⁴ en espera de la hora señalada para el reinicio independentista.

Los cubanos mantuvieron muy buenas relaciones con los naturales de este país, las que llegaron a ser más que cordiales, amorosas. Aunque a su llegada Flor sostuvo un fugaz pero intenso romance con Brígida Arauz, del cual nació el niño Félix Fernando;⁵ es Elena, joven nicoyana, una de los siete hijos del matrimonio de Diego Castillo Goyenaga y Sara Baltodano Ruiz, la que cautivó definitivamente su corazón.

Sobre Elena Castillo Baltodano no se ha podido precisar la fecha exacta de nacimiento, se infiere vio la luz en Costa Rica en 1874 según refiere su certificado de defunción y el acta matrimonial. Así mismo, es muy poco y disperso lo reflejado por la historiografía cubana, solo algunas menciones tangenciales en las principales biografías de Flor, siempre vinculado a la figura masculina sin referencias a su vida y actuación con posterioridad a la muerte en combate de este.

En su obra *El general Flor. Apuntes históricos de una vida*, Abelardo Padrón Valdés aportó datos referidos al matrimonio incluido la partida y algunos fragmentos de cartas del patriota a su esposa sin que se precisen otros datos.⁶

En sus cartas siempre la llamaba con gran cariño con frases como: “Mi dulce Elena”, “amor mío”, “Mi buena Elena”, “Alma mía”. Su inmenso amor le llevó a escribirle: “Eres tan dulce y tierna que Laura te envidiaría; en un bosque serías

³ En 1891 después de la expulsión de Cuba por su participación en la Conspiración de 1890, Antonio Maceo viajó a Costa Rica donde se estableció y obtuvo tierras en el cantón de Nicoya, provincia de Guanacaste, mediante el contrato Maceo-Lizano, con el objetivo de fomentar una colonia agrícola que permitiera agrupar un número de combatientes listos para reiniciar la lucha en el momento indicado. Maceo la nombraba “La Mansión”, con el tiempo adoptó ese nombre.

⁴ Francisco Adolfo Crombet Tejera (1851-1895). Combatiente de la Guerra de los Diez Años, durante la Tregua Fecunda se mantuvo activo en los planes revolucionarios por el reinicio de la guerra. Desde Puerto Limón escribió a Maceo el 12 de mayo de 1891 para expresarle: “Me tienes por acá a tus órdenes”, en Gonzalo Cabrales: *Epistolario de Héroes: cartas y documentos históricos*, p. 284.

⁵ Archivo Parroquial de la iglesia de Nicoya Libro 8 f. 127, 29 de junio de 1892, en Abelardo Padrón Valdés: *El general Flor. Apuntes históricos de una vida*, p. 459.

⁶ *Ibidem. Libro de matrimonios*, 1892, no. 30, f. 175, t.2, pp. 300, 301. Registro Civil de Santiago de Cuba Norte, Certificado de defunción de Elena Castillo, t. 31, f. 139. Archivo personal de su nieto Hugo Crombet Bravo.

modesta violeta, en un jardín fragante azucena, y en el hogar serás mi dulce encanto”.⁷

El noviazgo fue breve, aunque Flor no estaba de acuerdo con el matrimonio eclesiástico, accedió para complacer a la novia y el 20 de septiembre de 1892 se casaron en la iglesia parroquial de Nicoya.⁸

La noticia del matrimonio de Flor sorprendió a todos. Desde Jamaica Alejandro González comunicó al general Máximo Gómez: “Flor se casó en Costa Rica con una joven de quince abriles. Al fin cayó”.⁹ José Martí le escribió al respecto: “Me dicen que Ud. se ha casado: no sé por qué me imagino a su compañera sincera y dulce. Ojalá, aunque no lo espero pudiera decirle todo lo bueno que sé de aquel Flor heroico y leal”.¹⁰



Elena Castillo Baltodano (1874-1911).

Foto cortesía de su nieto el Coronel Hugo Crombet

La llegada del Apóstol a Costa Rica en 1893 y 1894 aceleró los planes revolucionarios de los emigrados cubanos en este país, que apartaron para siempre a Flor de su familia. Luego de no pocos contratiempos el 25 de marzo de 1895 partieron desde Puerto Limón, a bordo del *Adirondack*, los generales Flor Crombet, Antonio Maceo y veintiún patriotas para incorporarse a la Guerra Necesaria. Flor no olvida a su familia, que ha sacrificado por la patria, su esposa Elena embarazada y su hijita Flora del Rosario de poco más de un año.

El 28 de marzo de 1895 aprovechó la breve escala en Jamaica para escribir a su esposa: “Alma mía: Estoy de camino para mi tierra. Los hombres de honor jamás divorcian con su deber. Ni te olvido ni jamás olvidaré a mi dulce Flora. Mi ausencia no será larga. Nuestro ejército se pasea triunfante casi en toda la

⁷ *Ibidem*, p. 390. Carta de Flor Crombet a Elena Castillo, 24 de junio de 1892.

⁸ Archivo Parroquial de la iglesia de Nicoya, Guanacaste, *Libro de matrimonios*, 1892, no. 30, f. 175, t. 2, *Ibidem*, pp. 299-301.

⁹ *Ibidem*, p. 390. Carta de Alejandro González a Máximo Gómez, 6 de febrero de 1893.

¹⁰ *Ibidem*, p. 303. Carta de José Martí a Flor Crombet, 25 de mayo de 1893.

Isla. Por el mismo conducto recibirás tus mesadas [...] para ti y flora (sic.) van los mejores pedazos del afecto”.¹¹

El 1 de abril de 1895 desembarcaron por las costas de Duaba, Baracoa, perseguidos durante varios días por las fuerzas españolas; libraron varios combates contra los indios de Yateras. El día 10 de abril en Alto de Palmarito cayó el mayor general Flor Crombet. La revolución perdió uno de sus soldados más valiosos, y Elena a su amante esposo.

Una cuestión soslayada por la historiografía es el sacrificio de estos patriotas por la independencia, cuando marcharon a los campos de Cuba Libre sin poder garantizar un sostén económico para sus familiares, y la estoica resistencia de estos a los embates de la miseria, el hambre y las necesidades materiales y espirituales, solo aliviado parcialmente por las pequeñas ayudas llegadas desde los clubes del Partido Revolucionario Cubano.

Esta fue la situación de Elena Castillo Baltodano, viuda a los veintiún años, sin recursos económicos para sostener su familia, pues antes de marchar para Cuba Flor se negó a aceptar la propuesta de Enrique Loynaz del Castillo de solicitar a José Martí una pensión para su familia: “¡No, Enrique!, No pedirás esa pensión. Mi mujer, se morirá de hambre, o se prostituirá antes que pedirle a Martí, que es pedirle a Cuba, dinero, cuando más necesita mis servicios”.¹²

Ante esta situación, con el apoyo familiar y de cubanos residentes en Nicoya, Elena creció en estatura moral y política e hizo suya la causa por la libertad de Cuba.

Elena Castillo Baltodano y el Club Cubanas y Nicoyanas

A pesar de las prohibiciones del gobierno costarricense presionado por la comunidad española radicada en este país, que prohibía las reuniones de cubanos con el fin de recolectar dinero para la revolución, en tanto violaban lo acordado en el tratado con el Gobierno de España,¹³ el desarrollo favorable de la guerra propició el surgimiento de numerosos clubes en los cuales se afiliaron también costarricenses.

Dada esta situación, no fue casual que en La Mansión, Nicoya, estimuladas por la fundación el 1 de septiembre de 1895, del club masculino Crombet-Borrero, presidido por Pedro González Balón, veterano de la Guerra Grande;¹⁴ el 15 de enero de 1896, Cecilia Vinent de González, esposa de Pedro invitara a su

¹¹ *Ibidem*, p. 346. Carta de Flor Crombet a Elena Castillo, 28 de marzo de 1895.

¹² *Ibidem*, p. 390. Carta de Flor Crombet a Enrique Loynaz del Castillo.

¹³ El 28 de noviembre de 1895 se publicó una circular del ministro de la policía que prohibía las reuniones de cubanos con el fin de recolectar dinero para la revolución, en tanto violaban lo acordado en el tratado con el Gobierno de España. En virtud de este documento, se estableció una constante vigilancia sobre los clubes revolucionarios. *Archivo Nacional de Cuba: Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, t. 2, p. 150.

¹⁴ Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1892)*, leg. 39, expte. A-1.

casa a varias compatriotas nicoyanas, “con el objeto de fundar un club revolucionario para recolectar fondos y favorecer a la guerra de Cuba”.¹⁵ En la cita se acordó nombrarlo “Cubanas y Nicoyanas” en honor a la integración de féminas nativas de la comarca y emigradas.

Para la directiva fueron electas por votación secreta Cecilia Vinent de González como presidenta, Rafaela E. de Milanés, vicepresidente; Cornelia Montero Socarrás, tesorera y Elena Castillo Baltodano V. de Crombet, secretaria a quien el reciente nacimiento el 21 de noviembre de 1895 de su hijo Flor no impidió su incorporación. También estuvo entre la membresía su hermana Mercedes y con posterioridad se incorporaron Emilia Núñez de Maceo, esposa de Tomás Maceo Grajales, Juana C. de Loinaz con sus hijas Josefina, Clemencia y Adriana, así como María Cabrales Fernández. Una peculiaridad fue la incorporación de niñas como Fidelia Espinoza y la pequeña hija de Elena, Flora del Rosario.¹⁶

El acta fundacional no es explícita en los argumentos tomados para la elección de la directiva, pero se infiere como una muestra del prestigio y estimación cultivada por Elena entre las emigradas cubanas y en la comunidad.

Su labor en el Club Cubanas y Nicoyanas es reflejada de manera muy dispersa, insertada en la prensa revolucionaria de la emigración, en especial los periódicos *Patria* y *El Pabellón Cubano*, editados en Nueva York y San José de Costa Rica respectivamente, los cuales divulgaron notas relacionadas con los resultados eleccionarios y actividades desarrolladas, así como algunos textos que tangencialmente tratan el club pero que no profundizan en su actuación, de manera que todo intento por resaltar su accionar debe partir de un estudio entre líneas de la información, aunque existe evidencia de correspondencia de ella a Tomás Estrada Palma y otros dirigentes del Partido Revolucionario en Nueva York y Costa Rica.

El Club Cubanas y Nicoyanas contó inicialmente con catorce socias, acción que le imposibilitó participar en las elecciones para nombrar al tesorero general, pues nunca alcanzó las veinte afiliadas necesarias según establecía el artículo 13 de los Estatutos Secretos del PRC. El 13 de abril de 1898 Elena Castillo informó al secretario del Cuerpo de Consejo la imposibilidad para votar por la elección del tesorero general por contar solo con catorce socias. Como todos los clubes femeninos este tuvo una representación masculina ante el Cuerpo de Consejo, para lo cual fue electo Luis Olivares.¹⁷

Así mismo los clubes aprobaban un reglamento interno, en el caso del Cubanas y Nicoyanas hasta el momento se desconoce la aprobación de un documento en el cual quedarán reflejados aspectos significativos como organización, funciones de sus directivas, deberes de sus miembros, cuotas mínimas de

¹⁵ *Ibidem*. “Libro de actas del Club Cubanas y Nicoyanas”, Leg. 39 expte. A-2, f. 25.

¹⁶ Existieron varios clubes infantiles como Recuerdo a Martí en San José, Costa Rica fundado el 14 de agosto de 1895, presidido por Julia Pérez. En La Mansión de Nicoya el número de cubanos y residentes no permitió la constitución de un club de este tipo, esta es la razón por la cual las niñas se integraron a las adultas, en *Patria*, 31 de agosto de 1895, p. 1.

¹⁷ ANC. *Delegación...* Leg. 29, D6, no. 12. Carta de Elena Castillo secretaria del Club Cubanas y Nicoyanas al secretario del Cuerpo de Consejo de Costa Rica, 13 de abril de 1898.

contribución o frecuencia de las sesiones como hicieron varias asociaciones de su tipo. La regularidad de sus reuniones, cuotas, entre otros, evidencia que existió, pero lo cierto es que aceptaron las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano, y adoptaron una estructura similar a los demás, se adhirieron al recién constituido Cuerpo de Consejo de Costa Rica en San José.¹⁸

La mayoría de las integrantes de este club vivían de forma muy humilde, algunas cuyos familiares masculinos combatían en Cuba, en el caso de Elena, carecía de recursos elementales con que mantener sus dos hijos y el hogar, debido entre otras cosas a la ausencia del sostén económico. La situación era tan difícil que fue necesario el socorro con una pensión de 20.00 pesos mensuales asignada por el Club General Maceo, de los cuales ella aportaba puntualmente su contribución al Partido Revolucionario Cubano de 1.00 peso por ella y su hija Flora del Rosario.

El libro de actas del club refleja no solo la eficiencia de Elena en el cargo de secretaria para el cual fue electa, sino también su nivel de instrucción, la asociación se reunía mensualmente, ocasión en la cual se recaudaba fondos para los heridos de guerra en Cuba, también recolectaban dinero mediante rifas de objetos, suscripciones especiales y realizaban veladas artístico-culturales para conmemorar fechas patrias como el 24 de febrero, el 10 de abril, el 19 de mayo y el 10 de octubre, en las que había declamaciones de poesías, discursos alegóricos a las efemérides, estas acciones se emprendían junto al Club Crombet-Borrero.

El trabajo de este club y su directiva fue alabado por Joaquín Alsina,¹⁹ representante de Tomás Estrada Palma en Costa Rica, durante su visita a La Mansión, en Nicoya el 12 de abril de 1896, ocasión en la cual fue recibido con gran entusiasmo por los clubes Cubanas y Nicoyanas y Crombet-Borrero, sus afiliados manifestaron su disposición de intensificar las actividades revolucionarias y recaudaciones a pesar de las dificultades existentes.²⁰

En enero de 1897 se realizaron las correspondientes elecciones donde fue reelecta la directiva; sin embargo, por razones de enfermedad y cambios de residencia de parte de sus miembros se realizaron las nuevas votaciones el 20 de junio del propio año, ocasión en que fueron elegidas por unanimidad Adriana Loinaz del Castillo secretaria, Juana de Loinaz tesorera y Elena Castillo V. de Crombet como presidenta, tal era el prestigio alcanzado.²¹

¹⁸ El Cuerpo de Consejo de Costa Rica fue constituido en San José el 5 de enero de 1896, su directiva la integraban Santiago Güel como presidente; Guillermo Obando, vicepresidente, Francisco Chaves Milanés, secretario y Joaquín Tamayo vicesecretario. Ibidem leg. 29, D-1. Respecto a Chaves Milanés. Hijo de emigrados cubanos en Costa Rica su primer apellido aparece así en los documentos.

¹⁹ Joaquín Alsina Espinosa (1855-?): Después del 24 de febrero de 1895 emigró a Estados Unidos hacia Cayo Hueso. Colaborador del periódico *El Yara* en Nueva York, desempeñó diversas tareas en el Partido Revolucionario Cubano, designado por Tomás Estrada Palma como representante en Costa Rica y El Salvador puesto en el que se mantuvo hasta mediados de 1897.

²⁰ *El Pabellón Cubano*, San José, Costa Rica, 23 de abril de 1896, p. 2.

²¹ ANC: Delegación *Libro de actas del Club Cubanas y Nicoyanas*, Leg. 39 expte. A-2., f 62, p. 3. El apellido Loinaz aparece así en los documentos.

Este club no estuvo ajeno a la problemática interna que se vivía en este país, como la surgida a mediados de 1897 por la decisión de la directiva del Cuerpo de Consejo de derogar el artículo 7 de los Estatutos del Partido de asumir el envío de las recaudaciones a la Delegación, argumentando se necesitaban fondos para cubrir las necesidades de las viudas, cuestión que generó numerosas manifestaciones de protestas.

Es importante destacar la valentía e independencia de criterios manifestados en esa oportunidad por Elena Castillo como presidenta del Club Cubanas y Nicoyanas al plantear su desacuerdo ante la indicación del Cuerpo de Consejo relacionada con el envío de las recaudaciones hacia esta estructura, pues las asociaciones perdían su autonomía. Una carta de Elena Castillo al secretario del Cuerpo de Consejo Francisco Chaves Milanés, confirma que: “En sesión ordinaria del 10 de octubre por acuerdo y mayoría de votos, se dispuso girar directamente los fondos recolectados á la Tesorería General de New York” (sic).²²

La posterior salida de Nicoya de Juana de Loinaz y su hija Adriana, tesorera y secretaria, motivó a Elena a convocar a elecciones para una nueva directiva en la sesión celebrada el 12 de diciembre, así lo comunicó al secretario del Cuerpo de Consejo, Francisco Chaves Milanés: “Habiendo presentado su renuncia del cargo de tesorera la señora Juana de Loinaz y de secretaria la Señorita Adriana Loinaz, aceptadas que fueron dichas renunciaciones han sido electas para el cargo referido la Señora María V. de Maceo y para secretaria la Señorita Mercedes Castillo y Baltodano las que han sido aceptadas con beneplácito de este club”.²³

Las noticias sobre los planes autonómicos de España despertaron indignación entre los emigrados cubanos. Aunque no se conoce ningún pronunciamiento de este club al respecto, no se descarta la posibilidad de su oposición con la presidencia de Elena, si se tiene en cuenta las fraternales relaciones con el Club Crombet-Borrero y la unánime manifestación del mismo de “no aceptar ningún tratado que no sea la independencia o muerte”.²⁴

El 15 de febrero de 1898 se produjo la voladura del *Maine* en La Habana, cuestión que despertó no pocas expresiones de indignación. En los meses siguientes los sucesos se precipitaron en favor de la injerencia militar norteamericana en Cuba, precedida de la aprobación en el Congreso norteamericano de la llamada Resolución Conjunta, que si bien no reconocía el estado de beligerancia de los cubanos, ni su República en Armas, proclamaba que “Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente”, y negaba todo deseo de Estados Unidos de ejercer jurisdicción sobre la Isla,²⁵ declaraciones que le ganaron la confianza inicial de muchos compatriotas entre ellos emigrados que no tuvieron la

²² *Ibidem*, leg. 29, expte. D-4, f. 53.

²³ *Ibidem*, leg. 29, D 4, f. 53. Carta de Elena Castillo de Crombet al secretario del Cuerpo de Consejo, 20 de diciembre de 1897. El apellido Loynaz aparece así en los documentos de la época.

²⁴ *Ibidem*, leg. 97, no. 14465. Carta de Juan Rojas a Tomás Estrada Palma, en nombre del club “Crombet-Borrero”, 14 de diciembre de 1897.

²⁵ *Cfr.* Felipe Martínez Arango: *Cronología crítica de la guerra hispano cubano americana*, pp. 165-166.

suficiente capacidad política para prever el peligro imperialista vislumbrado por José Martí y Antonio Maceo.²⁶

En la Mansión de Nicoya se recibió la noticia de la inminente intervención. Con la presidencia de Elena el club respondió positivamente al llamado de Tomás Estrada Palma de redoblar las recaudaciones, se realizaron suscripciones extraordinarias, entre ellas una velada efectuada junto al Club Crombet-Borrero con el objetivo de recaudar fondos en la cual se recolectó 43.00 pesos. Entre abril y junio ingresaron 26,00; 20, 00 y 6, 25 pesos respectivamente.²⁷

Resultó significativo el comportamiento de la presidenta y las integrantes ante la situación generada tras el inicio de la intervención, en la cual escasearon los fondos y hubo manifestaciones de apatía en muchos emigrados en especial en San José que consideraron concluida su obra revolucionaria, lo evidencia la comunicación de Esteban Borrero a María Cabrales: “Escasísimos son los fondos con que cuento [...] demasiados escasos ya, me ha dado vergüenza girarlos a la Delegación. Con la noticia de la guerra entre España y los Estados Unidos, cundió entre los emigrados cubanos el falso concepto de que habían cesado sus obligaciones para con la tesorería del Partido”.²⁸

La situación se acrecentó después de la toma y ocupación de Santiago de Cuba, en que las recaudaciones disminuyeron de manera tan considerable que los clubes prácticamente dejaron de funcionar debido al retorno a la patria de muchos de sus miembros. Sin embargo, el Club Cubanas y nicoyanas, con la presidencia de Elena continuó funcionando y realizando sus recaudaciones disciplinadamente con el mismo entusiasmo. La documentación refiere ingresos de 6,75; 6,75; 6,50; 6,50 y 17,50 pesos entre los meses de julio a noviembre respectivamente.²⁹

Una carta de María Cabrales a Manuel J. de Granda refleja la firmeza de principios, disciplina y lealtad al Partido, de las socias del club existente en esta localidad:

He sabido que los Clubs de esa Capital se resisten á dar más recibos por sus cuotas mensuales para la causa que defienden: ¡Qué patriotismo! Los de aquí siguen hasta que la Delegación les ordene cesar en sus compromisos con el partido; pues éste no está disuelto todavía y sigue repitiendo en “Patria” nuestro órgano oficial, que mientras no esté constituido nuestro gobierno, no ha cesado el partido en su misión de acarrear fondos para la patria. Así es que los que no atienden esta disposición de nuestro superior, ha desertado (sic).³⁰

²⁶ *Archivo Nacional de Cuba: Correspondencia Diplomática...*, t. 2, pp. 16 y 143 y t. 4, p. 53.

²⁷ ANC. *Delegación...* leg 29, expte. D 6, no. 12. Carta de Elena Castillo a Esteban Borrero, 18 de marzo de 1898.

²⁸ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE): “Siglo XIX”, leg. 8, no. 10: Carta de Esteban Borrero a María Cabrales, 28 de mayo de 1898. Publicado en Damaris A. Torres: ob. cit., p. 310.

²⁹ ANC: *Delegación...* leg. 39, expte. A-2.

³⁰ Damaris A. Torres Elers: ob. cit., p. 319. Carta de María Cabrales a Manuel J. de Granda, 7 de octubre de 1898.

De manera que, hasta noviembre de 1898, este club, con la firme dirección de Elena Castillo se mantuvo contribuyendo a los fondos del Partido. Precisamente en ese mes, aportó 17,50 pesos recolectados. El 5 noviembre de 1898, de acuerdo a lo dispuesto por sus superiores, María Cabrales envió los documentos de la tesorería del club a su presidenta. Días después, este se disolvió igual que el Cuerpo de Consejo en Costa Rica.³¹

Cerraba así la trayectoria de este club que no solo fue una muestra de entrega de las patriotas residentes en La Mansión, Nicoya, sino también un símbolo de resistencia y hermandad que unió a cubanas y nicoyanas en la lucha contra el colonialismo español.

El fin de la guerra resultó confuso para muchas mujeres en la emigración donde se carecía de recursos para regresar a Cuba, se vieron en la más absoluta miseria al faltar los clubes y la ayuda económica que les prestaban.

Con relación a Elena Castillo y sus hijos su situación se tornó muy difícil, en marzo de 1899 recibió la última ayuda de 150. 00 por parte de Tomás Estrada Palma pero era insuficiente para sostenerse, además estaba interesada en conocer los pormenores de la muerte en combate de su esposo y el sitio donde estaba enterrado, en su indagación contó con la colaboración de María Cabrales quien desde San José escribió a Manuel J. de Granda lo evidencia: “Deseo, mi buen amigo que V. me diga si V. presencié la caída de Flor Crombet y si fue su muerte en el combate en que V. cayó prisionero y donde está enterrado y quien lo enterró, porque su viuda y yo tenemos interés en conocer estos detalles (sic).”³²

Tras realizar algunos trámites legales relacionados con su matrimonio y el nacimiento de sus hijos decidió viajar a Cuba con la última ayuda económica de 150,00 pesos destinados por el delegado Tomás Estrada Palma,³³ para estar cerca del recuerdo de su amado esposo, esperanzada en una vida mejor junto a los compañeros de luchas de este. Empezaría una nueva odisea por la subsistencia.

Elena y sus hijos en Cuba

La llegada de Elena con sus hijos a Cuba se produjo en momentos en que aún el país vivía una gran crisis, resultado de varios años de cruenta guerra que dejaron la economía muy deteriorada; grandes masas de desempleados y desamparados, entre ellos numerosos emigrados y sus familiares regresaban sin un

³¹ *Ibidem*, leg. 39- expte. A 3. El 20 de noviembre de 1898 Francisco Chaves Milanés informó a Tomás Estrada Palma la disolución del Cuerpo de Consejo de Costa Rica. *Ibidem.*, leg 118, no. 16098. Carta de María Cabrales a la presidenta del Club Cubanas y Nicoyanas, 5 de noviembre de 1898.

³² Universidad de Miami. Otto C. Richter. Library. Cuban Heritage Collection. *Cuban Historical & Literary Manuscript Collection*. Carta de María Cabrales a Manuel J. de Granda s/f. Cortesía de la Dr. C. Olga Portuondo Zúñiga.

³³ AOHACE: ob. cit. R- 163 leg. 8, no. 22. Carta de Tomás Estrada Palma A María Cabrales 13 abril 1899. Publicado en Damaris A. Torres: ob. cit., p. 327.

hogar seguro ni sustento para su familia; los ayuntamientos trataban a duras penas de tomar medidas para aliviar la situación, en especial la relacionada con la miseria y la insalubridad existentes, así como la reorganización hasta donde fuera posible de la vida cotidiana mientras durara ese estado de cosas.

En estas condiciones Elena se dirigió al Ayuntamiento de Santiago de Cuba indagando por el importe de su traslado con sus hijos desde Costa Rica.³⁴ Se desconoce si contó con la ayuda de este Consistorio, pero lo cierto es que no estuvieron presentes en el solemne acto efectuado en el cementerio Santa Ifigenia el 10 de octubre de 1902 donde fueron inhumados varios patriotas, entre ellos Flor Crombet. Su arribo a Santiago de Cuba, en busca de mejores condiciones para vivir, se produjo el 14 de enero de 1903.³⁵

Insertarse en una ciudad y un país extraño en medio de la situación que se vivía no era tarea fácil, se necesitaba mucha valentía y fuerza de voluntad para abrirse paso, dada la situación de pobreza que vivía el país, esto pudo motivar su viaje a La Habana, donde los niños fueron internados durante algunos

meses en el Asilo Huérfanos de la Patria, en el cual había otros hijos de caídos en la guerra, allí muchos domingos el general Máximo Gómez, los recogía y los llevaba a pasear en su coche, por el Paseo del Prado.³⁶



Elena con sus hijos en La Habana.

Foto cortesía de su nieto el Coronel Hugo Crombet

³⁴ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba: *Actas Capitulares*, 26 de marzo de 1902.

³⁵ Carlos Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. 1, p. 58.

³⁶ Testimonio transmitido por su padre a Hugo Crombet, nieto de Elena y Flor. Para aliviar la situación y socorrer a quienes quedaron en total abandono en aras de la independencia, fueron creados bajo la dirección de los veteranos, los Asilos de Huérfanos de la Patria, institución surgida en La Habana a iniciativa del emigrado Leopoldo Medero, en noviembre de 1898 y que se extendió a otras ciudades del país como Remedios, Sagua la Grande, Cienfuegos y Santiago de Cuba. Con posterioridad el Estado asumió la dirección de estas instituciones. Cfr. Raquel Vinat: *Las cubanas en la posguerra (1898-1902)*, pp. 24, 25.

En octubre de 1904 comenzó a pagarse los haberes a los miembros del Ejército Libertador o sus herederos, a Elena y sus hijos no fue mucho lo que le correspondió, debido a que el general Flor estuvo en los campos de Cuba Libre solo diez días. No se tuvo en cuenta su entrega del jefe mambí a la causa de la libertad desde la Guerra de los Diez Años y el desamparo económico de su familia. Al respecto su nieto Hugo Crombet Bravo apuntó:

La situación económica de abuela y sus hijos fue espantosa, debido al abandono de los gobiernos de turno, según me cuenta mi familia santiaguera cuando se liquidaron los haberes a los oficiales y miembros del Ejército Libertador, a Flor le correspondieron solo \$ 166,00 pesos, debido a que se consideró que se había incorporado a la Guerra del 95 el primero de abril y murió el diez, es decir solo estuvo 10 días en activo.³⁷

La triste situación de Elena Castillo impulsó al mayor general Agustín Cebreco a solicitar en nombre de la caridad y el patriotismo de los cubanos se “patrocine la suscripción que se ha abierto en toda la isla para favorecer a la viuda e hijos del heroico general Flor Crombet”, pues se encuentra gravemente enferma “los hijos están recogidos en el Asilo de Huérfanos de la Patria”.³⁸

También Alejandro González solicitó apoyo del Ayuntamiento santiaguero para la esposa e hijos del general Flor Crombet. El 2 de agosto de 1905 se leyó en la Asamblea santiaguera su carta en la que expresaba: “el deplorable estado de salud y de fortuna en que se hallaba la viuda del valiente guerrero de nuestra independencia, general Flor Crombet, la que además tiene dos hijos varón y hembra que sufren la misma suerte”. En virtud de la situación se aprobó por unanimidad y por una vez un auxilio de cincuenta pesos “para aliviar en lo posible a la viuda del que tantos días de gloria dio a la patria y a sus menores huérfanos”.³⁹

Las condiciones continuaron desfavorables y Elena decidió regresar a Santiago de Cuba, donde luego de no pocas dificultades se estableció en una casita en el Paseo Martí y Calzada de Cuabitas no. 2, conocido como la Entrada de Santa Inés,⁴⁰ en medio de una gran pobreza, privada de los recursos elementales, por lo que decidió ejercer el magisterio para sustentar su familia.

Para desarrollar su labor docente realizaba diariamente viajes a caballo a las afueras de la ciudad hasta que una caída del animal le provocó una lesión en la columna vertebral de la cual no se recuperó y la obligó a usar un corsé por mucho tiempo.⁴¹

Finalmente, la precaria salud por el hambre y la miseria en que vivía vencieron a esta patriota nicoyana tempranamente. Víctima de tuberculosis el 20 de marzo de 1911, Elena Castillo Baltodano falleció a los 37 años. El cronista Carlos

³⁷ Testimonio de Hugo Crombet Bravo.

³⁸ Agustín Cebreco: “A mis compañeros de la Revolución”, en *El Cubano Libre*, 16 de junio de 1905.

³⁹ Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC): *Actas Capitulares*, 2 de agosto de 1905, f 26.

⁴⁰ Carlos Forment: ob. cit., p. 411.

⁴¹ Archivo personal de Hugo Crombet Bravo.

Forment refiere: “Tras larga y dolorosa enfermedad, en medio de estrechísima situación económica, fallecido hoy, lunes, la señora Elena Castillo, viuda del general Flor Crombet, en su modesta residencia del Paseo de Martí esquina a Calzada de Cuabitas.⁴² En virtud de su pobreza el Ayuntamiento dispuso lo necesario para que su sepelio se produjera “con toda la decencia posible dentro de los límites de la modestia”.⁴³

Al día siguiente una “escasa concurrencia” acudió a rendirle honores y una pequeña nota en la prensa reflejó su entierro. Por el grado de pobreza el Ayuntamiento asumió los gastos de arrendamiento del terreno donde se inhumaron sus restos por el precio de 89,35 pesos en el tramo G, hilera J, fosa 13 en el cementerio Santa Ifigenia.⁴⁴

El 23 de abril de 1915, próximo a expirar el arrendamiento del terreno donde descansaban los restos de Elena, el Dr. Ildefonso Bravo, tutor de los hijos de Elena y Flor se dirigió al Ayuntamiento para manifestar la imposibilidad por razones económicas de adquirir la propiedad, ante lo cual se acordó “teniendo en cuenta el alto deber de patriotismo y de gratitud a la memoria del héroe, aconsejan que el cadáver de su esposa repose definitivamente en lugar adecuado, se destina la sepultura aludida, que seguirá siendo de la propiedad del Municipio, para que en ella reposen perpetuamente los restos mortales de la citada Sra.”⁴⁵

Como se aprecia su nombre, solo someramente asociado a su lazo matrimonial con el mayor general Flor Crombet, ha estado invisibilizado durante muchos años sin que se tenga en cuenta su sacrificio y contribución a la causa redentora cubana, cuestión que ni siquiera ella destacó. Hoy día muchos visitantes al cementerio Santa Ifigenia ignoran que allí descansa una nicoyana que fue tan patriota como muchas cubanas que allí reposan.

El 15 de marzo de 2012, luego de más de un siglo de invisibilidad, afloró el nombre de Elena Castillo Baltodano, cuando como parte de las actividades relacionadas con la devolución de un revólver perteneciente al mayor general Antonio Maceo, conservado por una familia costarricense, la delegación de este país depositó en su tumba tierra nicoyana.

Indiscutiblemente la historia de las luchas por la independencia de Cuba está escrita por hombres y mujeres con quienes la historiografía tiene una gran deuda, este es el caso de Elena Castillo Baltonado que, desde Nicoya, Costa Rica, contribuyó con la causa nacional en el Club Cubanas y Nicoyanas. Las necesidades de su azarosa vida la convirtieron en una de las tantas inmigrantes que trataron de abrirse paso en una sociedad que la ignoró.

Cuánta razón tuvo el general Flor Crombet cuando le escribió: “No siempre podemos satisfacer nuestros deseos. La vida es una batalla librada a la humanidad, que rara vez se gana a medida de nuestras aspiraciones”.⁴⁶

⁴² Carlos Forment: ob. cit., p. 514.

⁴³ (AHPSC): ob. cit., 24 de marzo de 1911.

⁴⁴ Registro Civil de Santiago de Cuba, t 31, f 139. Periódico *El Cubano Libre*, 21 de marzo de 1911, p. 1. Archivo personal de Hugo Crombet Bravo, nieto de Elena Castillo.

⁴⁵ Archivo personal de Hugo Crombet Bravo.

⁴⁶ Carta de Flor a Elena 24 de diciembre de 1894, facilitado por su nieto Hugo Crombet Bravo.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Archivo Nacional de Cuba: Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1943-1946.

CABRALES NICOLARDE, G.: *Epistolario de héroes: cartas y documentos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

CROMBET BRAVO, H.: *La Expedición del honor*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012.

ESTRADE, P.: “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)”, en *Anuario Martiano*, La Habana, no. 10, 1987.

FORMENT, C.: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Impr. Arroyo, 1953, t 1.

MARTÍNEZ ARANGO, F.: *Cronología crítica de la guerra hispano cubano americana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

PADRÓN VALDÉS, A.: *El general Flor. Apuntes históricos de una vida*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.

TORRES ELERS, D.: “Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio”, en *Honda*, La Habana, no. 34, 2012.

_____ : *María Cabrales: Una mujer con historia propia*. Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

VINAT, R.: *Las cubanas en la posguerra (1898-1902). Acercamiento a la reconstrucción de una etapa olvidada*, Ed. Política, La Habana, 2001.

Documentales

ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (ANC): *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York*.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE SANTIAGO DE CUBA (AHPSC)

ARCHIVO DE LA OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DE LA PRESIDENCIA (AOAHCE)



Con una nobleza oratoria. María Zambrano en la *Universidad del Aire*

Daniel Céspedes Góngora

HISTORIADOR DEL ARTE
ENSAYISTA, CRÍTICO LITERARIO

A Enrique Saíenz, Roberto Méndez y José Prats Sariol

¿Quién como ella, adelantándose a nuestra inquietud o a nuestra busca, tiene el don de dejar caer la palabra imprevisible y decisiva, la respuesta de prolongaciones sutiles?

E. M. CIORÁN

Resumen

El presente ensayo aborda la presencia singular de la pensadora española María Zambrano (1904-1991) en la *Universidad del Aire*, programa radial que, pensado y organizado por Jorge Mañach, enriqueció el panorama cultural de Cuba antes de 1959. A partir de cinco conferencias concebidas para la radio por la notable filósofa, se analiza la particularidad de su voz y cómo fue posible que temas complicados fueran asimilados por los oyentes. La escritura de Zambrano, que es fragmentaria, discontinua, inconclusa, metafórica, repetitiva, exuberante, no es obstáculo para comunicar un saber que privilegia algunos métodos o caminos filosóficos, donde razón, clarividencia y poesía se compenetran. Como métodos específicos se tuvieron en cuenta el de observación documental, el análisis de contenido y el análisis contextual. No es lo mismo hablar que escribir. Pero, cuando es hecha una conferencia que debe pronunciarse en la radio, la escritura debe agenciarse otras maneras de construir un mensaje.

Palabras claves: voz; radio; conferencias; Universidad del Aire; María Zambrano.

Abstract

This essays abroaches the singular presence of the spanish thinker María Zambrano (1904-1991) in the Universidad del Aire, radio program that, thought and organized by Jorge Mañach, enriched the cultural panorama of Cuba before 1959. Based on five lectures conceived for the radio by the notable philosopher, the particularity of her voice is analyzed and how it was possible for complicated topics to be assimilated by listeners. Zambrano's writings, wich is fragmentary, discontinuous, unfinished, metaphorical, repetitive, exuberant, is not an obstacle

to communicate a knowledge that privileges some methods or philosophical paths, where reason, clairvoyance and poetry interpenetrate. As specific methods, documentary observation, content analysis and contextual analysis were taken into account. Speaking is not the same as writing. But, when a lecture is done to be delivered on the radio, writing must find other ways to construct a message..

Keywords: voice; radio; lectures; Universidad del Aire; María Zambrano.

QUIEN LEA por primera vez a María Zambrano (1904-1991) quizá se pregunte por su voz. Considerando su prosa atractiva y confesional, no es de extrañar. Es una prosa poética que parece cobrar vida como si rebasara las demarcaciones del discurso impreso. ¿Cuál es el sello de su trato con y desde las palabras? Cuánto decir y cómo decir tenía (y tiene) que ser un reto. ¿Hacia la búsqueda de ese equilibrio se encaminó Zambrano? o, ¿ya era una cualidad inherente a su expresión que le facilitaba andar a sus anchas? Ahora bien, ante el posible interés por cómo hablaba, hay que tener en cuenta necesariamente su escritura.

“Escribir es concretar” es una de sus frases sentenciosas, de donde puede colegirse que su sintaxis obedece a su espontánea y figurada semántica. Una relectura de casi todos sus textos revela que Zambrano insiste en más de un término y hasta en toda una construcción gramatical. Mas ello no la querella con el decir elegante y arriesgado, máxime cuando desde muy joven va forjando conceptos que pronto irá enriqueciendo como el de la *aurora* y las *ruinas*; experiencias y estados como el de los *ínferos* y su concepción del fracaso, que en ella no es glorificación, sino etapa provocadora de un renacimiento espiritual que parte del ser humano y con él está para intentar su superación; el método del naufragio; la “razón poética”; sus reparos en la luz contextual, ambivalente y simbólica durante el día y la noche, en las islas y la pintura, la casi ausente en las catacumbas, la que no se echa a ver del todo en el centro de los claros del bosque.

En un primer acercamiento al discurso ensayístico y poético de Zambrano, pudieran llamar la atención sus ideas. Sin embargo, no suele serle ajeno al lector el ajuste textual. Luego de haber iniciado por razón de circunloquios, ella opta por conceptualizar, pero intuitivamente. Para colmo, simulando aburrimiento e inconformidad, se creyera desatiende una idea por otra. En rigor, tantea y consigue la edificación de un discurso sólido y circular. Vuelve por lo que, en apariencia, había desechado.

En tiempos más recientes, en que se aprecian otros análisis sobre su escritura,¹ se revalida lo que ya era un logro autoral perceptible en colaboraciones menos extensas. Miguel Morey en su libro *Monólogos de la bella durmiente (sobre*

¹ No son pocos los textos sobre el estilo de la prosa o el ensayar personalísimo de María Zambrano. Destacaría algunos recientes como la tesis doctoral de Patricia Palomar Galdón: *El género literario en María Zambrano. Una propuesta interpretativa de la confesión*, Universitat de Barcelona, 2017, el volumen de Roberto Méndez: *El tiempo dorado por el Nilo* (Ediciones Capiro, 2020) para hacer concesión necesaria con la nacionalidad y porque lo merece el autor y su obra.

María Zambrano), donde principia en lo impreso de la filósofa para desentrañar la singularidad de su voz, se pregunta:

(...) ¿a qué suenan las palabras de María Zambrano? De primeras, sonaban a una voz que iba hablando desde el otro lado, más allá de un muro imposible de sortear, a menos que, con cuidado, volviera uno sobre sus propios pasos y se fueran siguiendo las indicaciones que iban apareciendo, traspasando umbrales por el laberinto, probando a ver, aceptando la guía, sintonizando frecuencias; y entonces sí, sucedía que poco a poco finalmente iba sonando ya más nítida la voz, más clara, cristalina en ocasiones, cercana...

Pareciera Morey recomendar cómo llegar a María. Pero más bien relata tratos tensos, aunque enaltecidos, porque la ha releído. A Zambrano hay que acercársele, en los escritos breves o de caminos más extensos, sin ánimo pretencioso de comprenderla del todo. Es una cercanía prudencial donde el tomar distancia también se impone. Distancia para advertirla sin el lastre del primer hechizo. Después es que puede intentarse decir algo concreto como que, pese a concurrir algunos contratiempos para la comprensión de su prosa iniciática, ella enseña con amor. Baja la voz y enamora como si dialogara. Dialoga con ella misma y al instante con los demás. Un diálogo que es confesión.²

Cuando Eduardo Moga se centra en *Claros del bosque* (1977) y antes en *El pensamiento vivo de Séneca* (1944), reconoce que es la elegancia, virtud suprema en Séneca, la que se proyecta asimismo en el estilo de María Zambrano,

que es la forma en que se manifiesta su inteligencia: un estilo poético, es decir, paradójico, sinuoso, fluvial, ardiente, repetitivo, polisémico, armónico, metafórico, ambiguo y exacto; un estilo, también, muy visual, casi tropical —por su exuberancia léxica y la profusión—, que se despliega con una nobleza oratoria, sin que por ello resulte oneroso ni renuncie a un susurro femenino: tiene densidad, pero no peso; es incisivo, pero resulta natural; ilumina, pero no ciega, quizá porque, como querían los místicos, que tanto influyeron en ella, su palpitar oscuro crea claridad, como el centro de la llama. Y en ese estilo radicalmente lírico resulta fundamental el impulso sonoro, el tirón sensible que empuja a la escritura y crea, por resonancia, el pensamiento.³

El no sé qué oculto de la *filósofa errante* intenta pronto aclararse en su ensayar llamativo y hondo. María es incapaz de sacrificar una idea por la belleza de una oración o un párrafo. Y, sin embargo, traba la palabra que parece venirle mejor a la expresión. Aun así, su escribir se embrolla intencional y por tanto hartamente estratégico en el propio preámbulo.

² Miguel Morey: *Monólogos de la bella durmiente (sobre María Zambrano)*, p. 15.

³ Eduardo Moga: "María Zambrano, poeta", p. 84.



María Zambrano (1904-1991).

En entrevista para el programa homenaje *María Zambrano, la humanista indignada* (Alfredo Castellón, 1991), Fina García Marruz en relación a lo que representó María Zambrano para Orígenes afirma:

Yo no sé si podría explicar lo que fue para nosotros conocer y ver por primera vez a María Zambrano. Recuerdo la primera conferencia que le oí, que fue sobre Tales de Mileto y recuerdo cuando ella preguntó: “¿qué son las cosas?”, con la voz, quizás con el timbre de voz más bello que yo recuerde en criatura alguna. Y yo no podría decir, como hemos dicho muchas veces que fue nuestra maestra de filosofía. Ella no nos enseñó filosofía como se pudiera aprender en cualquier texto. Ella (...) nos reveló la filosofía en su nacimiento, en su manera de explicarla.

La oratoria de Zambrano evoca su escritura, contrario a como —según ha sostenido la pensadora— debiera ser el hablar con respecto al escribir. Repárese en su temprano y aún valedero “Por qué se escribe” (1934) donde dice: “Porque hay un escribir hablando, el que escribe «como si hablara»; y ya este «como si» es para hacer desconfiar, pues la razón de ser algo ha de ser razón de ser esto y solo esto. Y el hacer una cosa «como si» fuese otra, le resta y socava todo su sentido, y pone en entredicho su necesidad”.⁴ No obstante, muchos de sus textos publicados en revistas hacen pensar en su voz. El impacto puede ser enorme, en efecto, cuando se la escucha por primera vez.

⁴ Virginia Trueba y Leonardo Sarría (selec. y pról.): *María Zambrano, por los claros del bosque*, p. 34-35.

Si bien José-Miguel Ullán, Cintio Vitier, Jesús Moreno Sanz, Clara Janés, entre otros, se han referido a las peculiaridades de la voz de María, es muy recomendable estimar las palabras de Fernando Savater y Octavio Paz con respecto a la elocuencia de la pensadora.

Savater es ilustrativo al recordar:

Lo primero que me fascinó de María Zambrano desde que la telefoneé, recién llegado a Ginebra, para confirmar la cita que teníamos apalabrada, fue su voz. La dulzura pícara de su voz, como una niña golosa de sabiduría o, mejor aún, saboreadora de un delicado saber. ¿Pero qué es lo que sabe María Zambrano? Cosas que ha oído y que brotan de nuevo en su voz, reflexionadas, recreadas. “Ya sabes que soy del oído”, me dice tajante.⁵

Paz escribe sobre una “voz suave y bien templada. Una voz que venía de lejos”.⁶ Y añade:

Nuestra amistad fue una larga conversación. Guardo de esas pláticas no las ideas, que se disipan, sino el sonido de su voz. Un sonido de cristal, claro como agua y, como ella, fugitivo, inapresable. ¿De dónde venía su voz? De un lugar muy antiguo, un lugar que no estaba afuera sino dentro de ella misma. ¿Por qué hablo de su voz y no de sus escritos? Creo que hay dos razas de escritores: aquellos que desaparecen bajo su escritura y aquellos que consiguen que su voz se filtre a través de los desfallecimientos y opacidades del lenguaje escrito.⁷

Por conocer de antemano su desempeño activo en la Guerra Civil Española y sus iniciales textos en España y América, por leer lo que ya María Zambrano había publicado en revistas cubanas como *Espuela de plata*, *Orígenes*, *La Verónica...*, por sus cursos y conferencias en diferentes instituciones como la propia Universidad de La Habana⁸ y su Escuela de Verano, en la sociedad femenina Lyceum..., por ser notable discípula de José Ortega y Gasset, por amistad y admiración, es que Mañach la invitó a participar para la *Universidad del Aire*. En honor a la verdad, escritores como Lydia Cabrera, Fernando Ortiz, Roberto Agramonte...,⁹ contribuyeron a que se le abrieran puertas a María para cursos, conferencias y publicaciones.

⁵ Fernando Savater: “La voz de María Zambrano”, p. 32.

⁶ Octavio Paz: *Obras completas. Miscelánea II*, p. 101.

⁷ *Ibidem*, p. 103.

⁸ Según una regulación del artículo 82 de la Constitución de 1940 se imposibilitaba que destacados académicos de la emigración española y de otros países pudieran ocupar plaza fija como profesores en la Universidad de La Habana. Para más detalle consultar de Jorge Domingo Cuadrillo: *Una mirada a la vida intelectual cubana 1940-1950*, p. 118.

⁹ Roberto Agramonte (1904-1995). Escritor, político, profesor universitario. Graduado de doctor en Derecho en la Universidad de La Habana, se desempeñó además de otros cargos como embajador de Cuba en México en 1946.

La *Universidad del Aire*, que alternaría con su publicación *Cuadernos de la Universidad del Aire* y más tarde llamada *Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ*, comenzó a transmitirse a partir de 1932 desde la emisora CMBZ —más conocida por Mil Diez— y luego por la CMQ. Tuvo una interrupción en 1933 y se retomaría en 1949 hasta 1952. Recuerda Cira Romero en “Cuadernos de la Universidad del Aire”, que tanto Jorge Mañach, “como sus seguidores en esta empresa cultural,¹⁰ no aspiraron a dictar conocimientos detallados o profundos, sino dar a los oyentes nociones introductorias y generales que les permitieran acercarse a los más variados saberes”.¹¹

Acaso algunos lectores supieron de su presencia en la *Universidad del Aire* por aquel número de *Proposiciones*¹² en que Jorge Luis Arcos rescataba la conferencia radiofónica “Quevedo y la conciencia en España”. Aún cuando Arcos elimina en la revista de marras la alusión de la oradora andaluza a la conferencia del Dr. Agramonte y a los oyentes (“como ya ustedes saben”), el inicio del texto sobre Quevedo revela lo confesional de un discurso que apuesta por estremecer desde el monólogo eficaz. Ella escribe como si conversara, ha dicho con razón Mercedes Gómez Blesa.

Los *Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ* pueden localizarse en muy pocas bibliotecas habaneras. Algunos libreros los venden en precios altísimos. Pueden consultarse los números tanto impresos como de manera digital en el Instituto de Historia de Cuba. Allí se resguarda una de las conferencias completas en la voz de su autora. Es complicado acceder a ella. ¿Qué revelará una joven María Zambrano?

José Manuel Mouriño, quien ha dirigido el documental *El método de los claros* (2019), reconoce:

(...) los registros más tempranos que se puedan encontrar mostrarán unos matices fascinantes sobre lo enérgica que podía mostrarse en su juventud, pero creo que esa intensidad que podría aflorar en registros tempranos se compensa con el “poso de vida” que acompaña su decir en entrevistas más tardías. Desde mi punto de vista, los registros de audio que podamos recuperar de María deben su valor al privilegio de poder escuchar cómo desplegaba las ideas en una conversación personal, cómo gestionaba las pausas, los silencios, todos los matices que puedan traer consigo sus ideas expresadas a viva voz. Quienes la trataron en vida siempre coinciden en que su conversación era hechizante.¹³

¹⁰ El importante intelectual y escritor Juan José Remos y Rubio (1896-1969), a quien se le ha tratado de restar méritos intelectuales por haber sido además un anticomunista declarado, impartió también conferencias a través de la radio nacional en un espacio que llevó por nombre *Micrófono*. Remos y Rubio también colaboraría con Jorge Mañach en su hazaña intelectual.

¹¹ Cira Romero: “Cuadernos de la Universidad del Aire”, *La Jiribilla*, La Habana, 18 de junio al 24 de junio del 2016, en: <https://www.lajiribilla.cu/cuadernos-de-la-universidad-del-aire/>

¹² Jorge Luis Arcos: “Quevedo y la conciencia en España”, pp. 8-13.

¹³ Daniel Céspedes Góngora: “Relatar la vida de María Zambrano tiene que estremecer”, entrevista a José Manuel Mouriño, en: www.ipscuba.net (29/11/2020).

El exilio de María Zambrano comprendió desde 1939 a 1984. Al retornar a España, llegaba con un aprendizaje del mundo, tanto del que había asimilado por estudios como del visto o imaginado. Su mejor fe de vida estaba en los libros publicados, entre los que se destacan, sobre todo, *Filosofía y poesía* (1939), *Hacia un saber sobre el alma* (1950),¹⁴ *Delirio y destino. Los veinte años de una española* (1953), *El hombre y lo divino* (1955), *Claros del bosque* (1977)... Razón le asiste a Miguel Iturria al acotar: “María, como Unamuno, «llegó a pertenecer a esa especie de escritores que tienen voz; que son escuchados», solo que su voz tuvo los primeros oyentes en América y mucho después en su amada España.”¹⁵ Exilio y escritura marcaron una obra autobiográfica donde la poesía tuvo como aliada a la filosofía.

El exiliado, “un abandonado en condiciones desérticas”, no es el desterrado, a quien se expulsa porque ha faltado a su grupo y más: a su país. Mientras, el exiliado ha fallado y caído en la derrota. Sin vociferarlo, lleva la patria sentida hacia donde va. Más adelante, patria y exiliado ya no serán los mismos. Porque si bien la patria grande es una, los sentimientos hacia ella son muchos y distintos como diversos exiliados hay. Por otra parte, al desterrado no le queda más remedio que buscar tierra nueva y echar raíces. Para el exiliado, las circunstancias de aplanamiento no son tentadoras, porque en el fondo sabe que ya no pertenece a ningún contexto geográfico, aunque sí histórico. Más que exilio cultural, sufre un exilio ontológico donde el ser no se pierde puesto que “el exilio es el lugar privilegiado para que la Patria se descubra, para que ella misma se descubra cuando ya el exiliado ha dejado de buscarla”.¹⁶ Ya en *Las palabras del regreso*, nombrará y admitirá el exilio como el sentir externo e interno que una vez llegado se queda: “El exilio que me ha tocado vivir es esencial. Yo no concibo mi vida sin el exilio que he vivido. El exilio ha sido como mi patria, o como una dimensión de mi patria desconocida, pero que una vez se conoce, es irrenunciable (...)”.¹⁷

París, México, Cuba, Puerto Rico, Venezuela, Chile, Roma... testificaron su presencia. En España comenzó a publicar en los años treinta artículos como “Por qué se escribe” y “Hacia un saber sobre el alma”; también dio a conocer su primer libro: *Horizonte del liberalismo* (1930). Aunque no sería hasta el sosiego aparente que alcanzó en Latinoamérica cuando su prosa poética desplegaría una generosidad intelectual para con el país que la abrigaba.¹⁸ En La Habana, de la cual salió y entró en frecuentes ocasiones (cinco o seis veces tal vez)¹⁹

¹⁴ Aunque se publicó en 1989.

¹⁵ Miguel Iturria: *Espanoles en la cultura cubana*, p. 231.

¹⁶ María Zambrano: *Los Bienaventurados*, pp. 42-43.

¹⁷ María Zambrano: *Las palabras del regreso*, pp. 13-14.

¹⁸ Mientras en México publicaba *Pensamiento y poesía en la vida española* (1939), *Filosofía y poesía* (1939) y *La confesión: género literario y método* (1943), en Argentina le imprimían *El pensamiento vivo de Séneca* (Presentación y antología, 1944), *La agonía de Europa* (1945) y *Hacia un saber sobre el alma* (1950).

¹⁹ Juana Sánchez-Gey Venegas en su texto “María Zambrano: sus relaciones personales y su aportación a Cuba” (*Escritos*, 19(43): 423-39, en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/>

desde 1936 hasta 1953, se relacionó no solo con el grupo de la revista *Orígenes*, donde dio a conocer célebres ensayos, entre los que cabe señalar “La Cuba secreta” y “Lydia Cabrera, poeta de la metamorfosis”. Las primeras líneas de *Delirio y destino* y *El hombre y lo divino* fueron escritas en suelo cubano, así como *El freudismo, testimonio del hombre actual* e *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*, textos editados por La Verónica en 1940. A partir de 1949 entró a colaborar con la *Universidad del Aire*, idea y hecho de Jorge Mañach, referente no siempre mencionado para proyectos culturales posteriores a 1959.

En la *Universidad del Aire* María Zambrano disertó sobre temas abarcadores o específicos: la libertad y la esperanza o la filosofía y la poesía, escritores e intelectuales clásicos y otros que iban camino de serlo como el influyente y polémico Ortega y Gasset, la historia y la época moderna. Al fin y al cabo, creaciones humanas todas. Y, en el centro y las afueras, la tragedia. “Tragedia no quiere decir catástrofe, sino conflicto. Y así ha de ser forzosamente para el más humano de los quehaceres: un conflicto”.²⁰

Mas no podemos limitarnos solo a sus conferencias cuando se le relaciona con la *Universidad...*, pues intervino en alguna ocasión ante discursos de colegas y, mientras hizo falta, expuso más criterios después de sus exposiciones. Criterios/posturas/declaración de principios que son constancias analíticas como el criticar a la modernidad por su menosprecio u olvido de la espiritualidad, caso del fracaso como categoría ontológica y antropológica.

Juzgar con avidez relacionante, entraña partir de (y llegar a) su expresión distintiva. Procedimiento y resultado. De ahí que Virginia Trueba, a propósito, apunte: “La particularidad de la escritura de Zambrano, discontinua, fragmentaria, inconclusa, es, en resumen, producto del pensar alternativo que ella propone, resistente a la idea de totalidad y *desenlace* final”.²¹

“La crisis de la cultura de Occidente” es la primera de estas conferencias. Aunque impartida en 1949, se relaciona con otra ya escrita en Argentina en 1940, “La agonía en Europa”, pronunciada un año después en La Habana con el cambio en la preposición *en*. Luego conformará un compendio significativo de igual nombre: *La agonía de Europa*. Con posterioridad, aparecerán nuevos volúmenes a partir de antologías de artículos o ensayos cortos ya publicados. Por su parte, “De Unamuno a Ortega y Gasset”, la segunda de sus disertaciones, puede resaltar no solo por la familiaridad con que nos habla de ambas personalidades, sino por descubrirle al lector acuerdos afines, por ejemplo, entre el

article/view, 2011) plantea: “Cuba y, concretamente, La Habana será el lugar donde María Zambrano reside durante más tiempo, y no sólo cuantitativamente, sino que es un tiempo muy significativo en su vida y en su obra. Como hemos mencionado, los períodos de residencia en Cuba son los siguientes: a) una breve estancia en 1936; b) una también corta estancia en 1939; c) de 1940 a 1943, aunque pasa un período en Puerto Rico; d) una estancia más larga, interrumpida por un nuevo viaje a Italia, de 1949 a 1951 y de 1951 a 1953”.

²⁰ *Cuadernos de la Universidad del Aire del Circuito CMQ*, 36:45 (octubre 1950-diciembre 1951), La Habana, 1952.

²¹ Virginia Trueba y Leonardo Sarría (selec. y pról.): *María Zambrano, por los claros del bosque*, p. 22.

juicio martiano de “patria es humanidad” y una de las nociones zambranianas de la cultura, ya que más de un concepto aporta en “La crisis de la cultura de Occidente”.²² Entre otros aciertos, cifra el siguiente:

Y así las diversas culturas ya pasadas, persisten dentro de la que hoy vivimos. Cada una es algo así como una patria. Todo hombre culto tiene, no una, sino varias patrias, y el más culto será aquel que en su espíritu y modo de vivir, haya incorporado todas las patrias, todas las culturas de las que tenemos conocimiento, aquel en que resuene la voz más remota del pasado, unida a la voz del futuro, que clama por abrirse paso.²³

El contenido de su posterior discurso, “Quevedo y la conciencia en España”, genera una discusión que comienza con una pregunta retadora concebida por el también español Gustavo Durán: “Doctora Zambrano, por favor, ¿me podría explicar brevemente el libro *Los Sueños* de Quevedo?”. Tanto por lo específico del tema como por lo estipulado en el reglamento de la *Universidad del Aire*, Durán le exige una particularidad dentro del enorme orbe del escritor madrileño. Pero ella, que ha releído a Quevedo, le recuerda:

El libro de *Los Sueños* es una obra sumamente extensa, sumamente complicada; forman parte de ella “El Sueño del Juicio final”, “El Sueño de la Muerte”, “El Mundo por dentro”, “El Alguacil alguacilado” o “El Alguacil endemoniado”; “El Infierno enmendado”, algunos creen, pero no es seguro, que la “Casa de locos de Amor”: después hay unos *Sueños morales* que han aparecido solamente una vez en una edición. Para explicar detalladamente uno a uno, haría falta un pequeño cursillo, ¿verdad? No puedo añadir sino lo que ya he dicho: que creo que se trata de un realismo visionario, en el cual se hace la crítica de la sociedad de la época y quizá de toda la sociedad, en que se ve la realidad; pero la realidad como danza, como danza de todas las pasiones que pueden llenar el corazón humano y danza también de las postrimerías, puesto que hasta se mete en el infierno el mismo Quevedo.²⁴

En cuanto a diálogos intelectuales no conviene obviarse lo acontecido a raíz de su conferencia “El sembrador Rousseau” donde, amén de recordar la proximidad entre la fe y las ciencias en el siglo XVIII relaciona —como lo había hecho ya con Quevedo y antes con Ortega y Unamuno—, biografía con pensamiento. El propósito es no dejar independiente o distante la reflexión propia y ajena de donde emana: la persona. Al terminar Zambrano su disertación, el Dr. Béguez

²² “Como los hombres no nos conformamos con lo que nos encontramos siendo y queremos ser otra cosa, podemos decir que una cultura es un sistema de ideas y de creencias, que juntas dibujan la figura del hombre que se quiere ser, es decir, el hombre ideal a que se aspira”, en *Cuadernos de la Universidad del Aire...*, 1: 29, La Habana, diciembre de 1949.

²³ En *Cuadernos de la Universidad del Aire...*, 7: 27 (curso de verano de 1949), agosto de 1949.

²⁴ En *Cuadernos de la Universidad del Aire...*, 30: 92 (octubre de 1950-diciembre de 1951), junio 1951.

César le hace tres preguntas muy categóricas que, por razones de tiempo, ella no le puede contestar. Lo que no supuso se quedara callada, pues le recordó con sutilezas los puntos de vista de su conferencia. Sin embargo, ante una anterior interpelación, el intercambio resultó más fructífero. He aquí la transcripción de un fragmento.

SR. REYNOSO: Escuché durante su conferencia que decía que la historia es un mal casi inevitable, ¿no cree usted que es más una lección preventiva que un mal?

DRA. ZAMBRANO: Bueno, la historia es un mal, lo dice Rousseau, no lo digo yo. Yo tenía que exponer el pensamiento de Rousseau. El cree que es un mal evitable. En ese sentido, coincidirán más tarde con él doctrinas que están en la mente de todos, como el Marxismo por ejemplo y el Anarquismo, que también quieren salvar al hombre de la historia. Ahora, lo más curioso que yo propongo como meditación a los oyentes es que se considerara la historia como un mal y la necesidad de salvarse de la historia, está ya propuesta en “La Ciudad de Dios” de San Agustín.²⁵

Hay que reconocer que Reynoso la admiraba mucho. En el *Cuaderno 36* menciona la “mejor exposición y dicción” de ella con respecto a lo que él tiene que expresar acerca de la conferencia “Ambiente espiritual del siglo xx”, de Avelino Cañal y Barrachina.

Otras veces es ella quien interpela si no provoca el comentario: “Dr. Vitier, no una pregunta, porque no me ha dejado ninguna duda su clara lección, sino tan solo quiero ofrecerle un poco de tiempo para que diga unas palabras acerca de la relación entre las filosofías más actuales, más vigentes hoy, y el positivismo, si tiene la bondad”.²⁶

Sus textos en los *Cuadernos de la Universidad del Aire* son de



María Zambrano hacia 1930

²⁵ En *Cuadernos de la Universidad del Aire...* 32: 24 (octubre de 1950-diciembre de 1951), agosto 1951.

²⁶ Medardo Vitier: “El positivismo”, en: *Cuadernos de la Universidad del Aire...*, 34: 16-17, octubre 1950-diciembre 1951.

mucha claridad expositiva. Claridad es franqueza y, a menudo, sencillez. Eso sí, la sencillez en Zambrano es momentánea y la belleza del lenguaje un acontecimiento. ¿Para dónde y para quiénes ella impartía sus conferencias? Lo tuvo claro al exponer y exponerse. En efecto, consúltese “Quevedo y la conciencia en España”, donde advierte

(...) una conciencia mezclada con el sueño, con la esperanza y con la desesperación... Lo otro, su obra poética, son “las verdades soñadas” que trascienden todo eso. Y en raíz de todo algo muy original, muy actual también: el sentir del tiempo. El sentir del tiempo que no su concepto, que no el intento de apresarle en una idea filosófica. No, Quevedo era hombre de sensibilidad agudísima, siempre en vela. Conciencia vigilante en la que se habían mezclado hasta fundirse, la vigilia y el sueño y así despierto soñaba y dormido... pero no podía dormir.²⁷

En rigor, su amenidad discursiva se debe tanto a las exigencias del medio como a su desenvoltura conversacional. Pero su filosofar radiofónico evitó confinarse al reglamento de la propia *Universidad del Aire*, en particular al estatuto que abogaba por alejarse de impartir saberes minuciosos, pues lo recomendable para el medio son “nociones introductoras y generales que abran una vía inicial a la curiosidad de los oyentes”.

Antes de su conferencia “El nacimiento de la conciencia histórica” interviene en la discusión de la que le precedió (“Ambiente espiritual del siglo xx”), impartida por Cañal y Barrachina..., a quien le indica:

Más que nada he pedido la palabra para felicitarle por su conferencia y además quería hacerle esta observación o pregunta, o las dos cosas. No es un signo de la crisis, solo el que no haya metas, porque la verdad es que la crisis es sumamente ambigua, y si nos fijamos, encontramos que por el contrario, gran parte de la juventud está desbordada hacia metas inmediatas, que ni merecen ser llamadas siquiera metas, puesto que están al alcance de la mano. Hay un entusiasmo y un desbordamiento frenético hacia la conquista de esas metas inmediatas. Tanto si se observa ese aspecto como el otro, de que el hombre se haya quedado sin meta, es decir, sin finalidad, lo que hay es una crisis de la vocación y esta, la crisis de la vocación, es quizás uno de los signos más reveladores de la crisis.²⁸

Su comentario está relacionado con otros textos publicados en Cuba como “El ídolo y la víctima”, “Juventudes de Europa” y, previamente, con su bellissimo “Sentido de la derrota”, sin dejar de mencionar “La crisis de la cultura de Occidente”, la primera de sus conferencias en la *Universidad*... ¿En qué se centra

²⁷ En *Cuadernos de la Universidad del Aire*..., 30: 88, ob. cit.

²⁸ En *Cuadernos de la Universidad del Aire*, 36: 37, ob. cit.

un texto como “El nacimiento de la conciencia histórica”? Zambrano viene a decirnos que existe un aspecto positivo en la crisis que es la propia conciencia histórica. Mas, ¿cómo se nos presenta?

La historia verdadera de una cultura o de una persona no es solamente lo que le pasa, el relato fiel de los sucesos, sino algo más: cómo se viven esos sucesos, desde qué situación; cuál es la conciencia que los recoge y aún más: cuál es la esperanza que los atraviesa. Sin eso no hay verdadera historia humana, sino tan sólo un amasijo de hechos.²⁹

Y, ¿qué hacemos al asumir la conciencia histórica? Reconocernos en cuanto nos ha ido y nos va implicando: “Conciencia histórica será pues, un mantener la atención constante, intensamente en los acontecimientos históricos”. A la conciencia histórica no le concierne tanto nuestra generosidad como sí esa preocupación para con nuestro devenir como especie. “La historia es un vehículo que no se detiene ni un instante. La cogemos en marcha si es que no nos atropella”. La conferencia generaría un intercambio hartamente estimable, en el cual se apreció nuevamente la locuacidad de la filósofa poeta.

Con Zambrano era (y es) eso: comunicar o compartir la crisis epocal y un método ontológico para plantearse la vida dentro de aquella. Comunicó su aún fresca o, más bien, auroral *razón poética*, para decirlo con sus propios términos. “Habla, no escribe, habla. Lo que pasa que está escrito. Pero la inmediatez de su escritura parece como si fuera una voz”, recuerda Toni Marí en el documental *Las sin sombrero* (Tania Balló, Manuel Jiménez Núñez, Serrana Torres, 2015). Por darse con frecuencia a la conversación, palabra y voz en ella acordaron enseñar el saber de oídas. No le fue ajeno el lenguaje radiofónico. María Zambrano revelaría en estos cinco textos de la *Universidad del Aire*, como lo publicado más tarde, un vínculo entre dos creídos opuestos: quietud y sorpresa que, de inmediato, son conferidos al oyente. De esos estados dio fe Eliseo Diego al testimoniar:

Nos reuníamos en torno a nuestra María, repito, solo por el placer de escucharla. Hasta el propio José Lezama Lima callaba para oírla. El Otro me echa de reojo una miradita incrédula, pero no se atreve a abrir la boca. Mi voz ha tomado ahora un timbre de autoridad irrefutable. Hasta yo me sorprendo.

(...)

¡Le vieras tú la cara a ella mientras escuchaba! Nadie ha sabido jamás escuchar de aquel modo.³⁰

Porque sabía escuchar, quiso ser correspondida. Por la voz sapiencial de su escritura, aún escuchamos a María Zambrano.

²⁹ *Ibidem*, p. 42.

³⁰ Eliseo Diego: “Acerca de una muchacha llamada María”, p. 27.

Bibliografía

- ARCOS, J. L.: “Quevedo y la conciencia en España”, *Preposiciones*, 1(3): 8-13, Ediciones Geo, Italia, 1995.
- CÉSPEDES GÓNGORA, D.: “Relatar la vida de María Zambrano tiene que estremecer”, entrevista a José Manuel Mouriño, en: www.ipscuba.net (29/11/2020).
- DIEGO, E.: “Acerca de una muchacha llamada María”, en: *Catálogo María Zambrano 1904-1991*, Excma. Diputación Provincial de Málaga, España, 2000.
- DOMINGO CUADRIELLO, J.: *Una mirada a la vida intelectual cubana 1940-1950*, Editorial Renacimiento, España, 2007.
- ITURRIA, MIGUEL: *Españoles en la cultura cubana*, Editorial Renacimiento, España, 2004.
- MÉNDEZ MARTÍNEZ, R.: *El tiempo dorado por el Nilo*, Ediciones Capiro, Santa Clara, 2020.
- MOGA, E.: “María Zambrano, poeta”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 783: 82-90, Madrid, septiembre 2015.
- MOREY, M.: *Monólogos de la bella durmiente (sobre María Zambrano)*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2021.
- PALOMAR GALDÓN, P.: *El género literario en María Zambrano. Una propuesta interpretativa de la confesión*, Universitat de Barcelona, 2017.
- PAZ, O.: *Obras completas. Miscelánea II*, segunda edición, Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, México D.F., 2001.
- ROMERO, C.: “Cuadernos de la Universidad del Aire”, *La Jiribilla*, La Habana, 18 de junio al 24 de junio del 2016, en: <https://www.lajiribilla.cu/cuadernos-de-la-universidad-del-aire/>
- SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J.: “María Zambrano: sus relaciones personales y su aportación a Cuba”, *Escritos*, 19(43): 423-439, Medellín, Colombia, julio-diciembre de 2011, en: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/escritos/article/view>,
- SAVATER, F.: “La voz de María Zambrano”, en: *Catálogo María Zambrano 1904-1991*, Excma. Diputación Provincial de Málaga, España, 2000.
- TRUEBA, V. Y LEONARDO SARRÍA (selec. y pról.): *María Zambrano, por los claros del bosque*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 2014.
- ZAMBRANO, M.: *Los Bienaventurados*, Siruela, Madrid, 1990.
- _____ : *Las palabras del regreso*, Amaru, Salamanca, 1995.



Un símbolo transformado por el tiempo: los apellidos impuestos a los esclavos y su apreciación actual

María del Carmen Barcia Zequeira

HISTORIADORA, PROFESORA, MIEMBRO DE MÉRITO DE LA ACADEMIA
DE CIENCIAS DE CUBA, PREMIO NACIONAL DE HISTORIA Y DE CIENCIAS SOCIALES

*[...] la diversificación de los apellidos
de los esclavos, aunque sean de un
mismo matrimonio resulta de que
siempre y para siempre se apropian
del de sus señores.¹*

Resumen

Los apellidos son una marca de pertenencia de una familia, consanguínea o afín a lo largo del tiempo. En el caso de los esclavos, representaban la posesión de un amo. Tras ser capturados, los africanos recibían nombres cristianos de vírgenes y santos, pero los apellidos dependían del comprador y eran un símbolo de poder real, por lo que los más ilustres apellidos de la oligarquía criolla de Cuba, de los españoles propietarios de grandes cafetales o ingenios y de algunos franceses que llegaron a la Isla tras la revolución en Saint Domingue, fueron traspasados a sus siervos. Sin siquiera imaginarlo, esos apellidos aún representan a las familias de un número apreciable de afrodescendientes. Estos usufructúan, con todo derecho, los más ilustres, aristocráticos y notables apellidos de las opulentas familias oligárquicas a las cuales pertenecieron sus antepasados. Gran parte de estos afrodescendientes son figuras importantes de nuestra cultura.

Palabras claves: apellido; nombre; etnia; cabildos; cofradías; esclavos.

Abstract

Surnames are a mark of belonging to a family, whether blood or related over time. In the case of slaves, they represented the possession of a master. After being captured, africans received christian names of virgins and saints, but the surnames depended on the buyer and were a symbol of royal power, so the most illustrious surnames of the creole oligarchy of Cuba, of the spanish owners

¹ Testimonio de la morena Candelaria Sanabria para explicar que Felipe Jaques era su hermano legítimo, hijo de los mismos padres, pero nacido en casa de diferentes amos. ANC: Fondo Escribanía de Gobierno, legajo 177, expediente 5.

of large coffee plantations or sugar mills and of some french who arrived on the Island after the revolution in Saint Domingue, were transferred to their servants. Without even imagining it, these surnames still represent the families of a significant number of afro-descendants. They rightfully enjoy the most illustrious, aristocratic and notable surnames of the opulent oligarchic families to which their ancestors belonged. Many of these afro-descendants are important figures in our culture.

Keywords: surname; name; ethnic group; town halls; brotherhoods; slaves.

ES EL APELLIDO nuestro primer signo de identidad, la Real Academia Española de la Lengua lo define como el “nombre de familia con que se distinguen las personas”. En Europa aparecieron durante la Edad Media para identificar a las que tenían algún tipo de bienes, así surgieron apellidos como Tornero o Tinajero, también aparecieron los Rodríguez, hijos de Rodrigo, o los Hernández, con similar origen. En definitiva, desde esa época, los apellidos constituyeron una necesidad de reconocimiento e identificación pública. Paulatinamente se fueron extendiendo a los sectores más populares, como suele suceder, pues en la cultura todo va desde las raíces, hasta las ramas más altas.

También el nombre tenía importancia. Su origen es más antiguo aún, pues significaba la diferencia de cada individuo. Para los egipcios, por ejemplo, se definía como el *ren*, y era uno de los elementos imprescindibles para conseguir la inmortalidad, ya que sin el nombre la persona no existía.²

En sus lugares de origen los africanos tenían nombres que me gusta calificar como “sonoros”: Dadá, Ahasí, Asatú, Odelanu, Agibó, Lalani o Shongüe, que recordaban torrentes de agua, cantos de pájaros o silbidos del viento y se les otorgaban desde que nacían. Sus apellidos hacían referencia a sus etnias de origen enclavadas en territorios más o menos extensos.

Es necesario aclarar, pues por lo general hay gran confusión al respecto, que la etnia no se identificaba, al menos totalmente, con los topónimos impuestos por la trata de esclavizados. Estos eran más abarcadores y por lo general se referían a los puertos por los que salían los esclavizados; Mina, por ejemplo, tenía que ver con el puerto de Elmina, de igual forma ocurría con Carabali, que nombraba a los extraídos por la costa del Calabar. Los congos, y Angola, al igual que los ardas, calificaban a los procedentes de muy extensos territorios.

Las etnias eran algo más significativo, representaban el vínculo familiar entre los sujetos que habitaban un territorio limitado, muchos de ellos enlazados por vínculos consanguíneos. En el siglo xvii, el sacerdote Alonso de Sandoval recopiló, en su libro *De instauranda Aethiopum salute*, cientos de estas.³ (Ver Anexo no. 1). Existe un número apreciable de etnólogos y antropólogos que se

² Los otros cuatro eran: *ba* (la personalidad o alma), *akh* (el espíritu), *shuyei* (la sombra) y *ka* (doble o fuerza vital).

³ La destacada historiadora Enriqueta Vila Vilar tradujo del latín el libro de Sandoval que se publicó bajo el título de *Un tratado sobre la esclavitud*.

han ocupado de recopilar las etnias africanas,⁴ pero por lo general, estos estudios refieren situaciones ahistóricas, es decir del África actual.

Sandoval brinda además algunos datos interesantes. Sobre los lucumíes, que fueron importantes en Cuba. Al referirse a los territorios de Sierra Leona como el de los Ardas y dice “a un lado de estos está situada la tierra adentro de los lucumies, gente de gran fidelidad; así para las guerras (cuando sus vecinos se quieren ayudar de ellos) como para el servicio de sus amos, que los cautivan”.⁵ El rey de Ardas, “no se sirve de naturales de la tierra sino de lucumies extranjeros, así por su buen servicio como porque si delinquen, los pueden castigar sin tener respeto a sus parientes”.⁶ “Las rayas de los lucumies se asemejan mucho a la de los Ardras (...) los lucumies barbas se agujerean la ventana izquierda de la nariz y las chavas tienen todo el cuerpo pintado (sic.)”.⁷

Tras su captura por guerras, deudas, o raptos en el continente africano, los esclavizados eran ubicados en barracones para esperar su venta a los factores y su traslado a América, incluido el Caribe.

Cuando la trata era legal los factores o los capitanes de barcos hacían listas con el nombre, sexo y supuesta edad de los cautivos, pero cuando este comercio pasó a ser ilícito solo se les carimbaba⁸ con las marcas de los compradores para justificar a quien pertenecían los que fallecían durante la aterradora travesía.

Si el barco era capturado se relacionaban datos similares a los de la etapa legal. En esos casos siempre aparecía el nombre africano, el español que se les otorgaba y, en algunos casos las etnias a que pertenecían. (Ver Anexo 2)

Debe destacarse que, tras ser capturados, se imponía a los africanos, tras ser obligadamente bautizados, nombres cristianos de vírgenes y santos de acuerdo con lo establecido por la Iglesia Católica y sus nuevos apelativos abarcaron todo el santoral cristiano. Hubo cientos de Anastasias, Tomasas, Clotildes, Josés, Juanes o Claras.

Pero con los apellidos, cuando se les otorgaban más allá del topónimo de la trata, se fue más preciso, pues estos constituían una marca de propiedad, y por esa causa la vinculación se estableció con la que identificaba a los amos.

De esta manera los siervos adquirirían de por vida y legaban a sus hijos, si estos eran libres, el patronímico de su primer dueño, por lo que los más ilustres apellidos de la oligarquía criolla de Cuba, de algunos franceses que llegaron a Cuba, como suele suceder, tras la revolución en Saint Domingue, o de los españoles propietarios de grandes cafetales o ingenios como Pedroso, Sotolongo,

⁴ En Cuba destaca el libro de Jesús Guanche: *Africanía y etnicidad en Cuba. Los componentes étnicos africanos y sus múltiples denominaciones*. Este etnólogo utiliza el término de ‘metaetnias’, que según su significación implicaría más allá de la etnia. En este sentido hemos preferido crear otro concepto, el de topónimo de la trata, vinculado al comercio negrero para definir el origen de los africanos.

⁵ Alonso de Sandoval: *Un tratado sobre la esclavitud*, pp. 123-124.

⁶ *Ibidem*, p. 126.

⁷ *Ibidem*, p.141.

⁸ El carimbo era un hierro que se calentaba al fuego y marcaba la piel de los africanos capturados como si fuesen animales.

Terry, Barreto, Arozarena, Moré, Alfonso, Despaigne, Cárdenas, Calvo, Jáuregui, Chacón, Peñalver, Armenteros, O'Farrill, Poey, Zulueta o Baró, entre muchos otros, no sólo pertenecieron a los amos sino que fueron trasladados a sus esclavos y de esa manera se convirtieron en signos de posesión y de poderío.

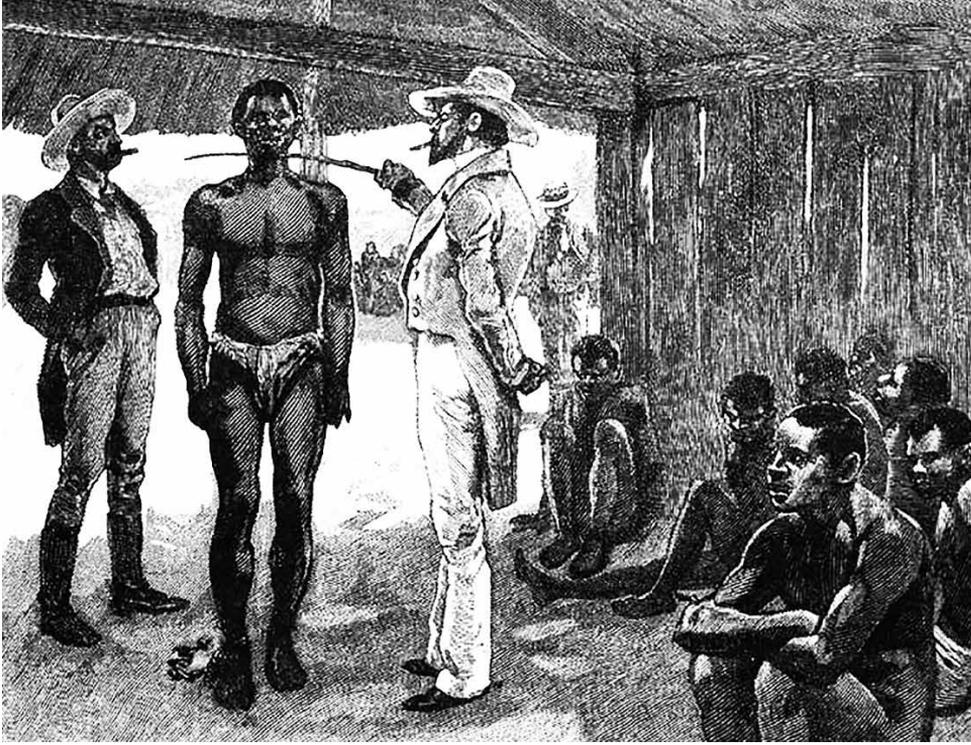
Sin proponérselo, los ricos propietarios convirtieron sus apellidos en signos que aún hoy representan a las familias de un número apreciable de afrodescendientes, de forma tal que estos usufructúan, con todo derecho, los más ilustres, aristocráticos y notables apellidos de las opulentas familias oligárquicas a las cuales pertenecieron sus antepasados como esclavizados.

Tal vez el modelo más lejano de ese proceder se encuentre en los esclavos del monarca. En los siglos XVI y XVII hubo un número apreciable de morenos que ostentaban el apellido del Rey, porque eran o habían sido esclavos del soberano. Años más tarde, algunas de esas familias, para ocultar su origen, trasmutaron legalmente esa denominación por la de Reyes, como ocurrió con la familia Escalera Reyes. Muy reconocida en el siglo XIX.

Un número apreciable de africanos logró manumitirse por una u otra vía, y se agruparon en cabildos de nación, cofradías católicas y batallones de pardos y morenos. Particularmente el agrupamiento en cabildos y sociedades de socorro y ayuda mutua fue el medio que permitió a los africanos la conservación de sus manifestaciones religiosas y artísticas, dotándolas con algunas modificaciones al nuevo modo de vida. A través de la tradición oral fueron heredando, de generación en generación, las costumbres, las leyendas, la música y la danza de los más remotos antepasados. Cabe destacar que la movilidad social de los hombres estuvo íntimamente relacionada con su pertenencia a las milicias. Esa fue la vía de ascenso más generalizada para disfrutar de algunos privilegios, pequeños pero importantes, y la oportunidad de obtener cierto reconocimiento de la sociedad en su conjunto. Pertenecer a los batallones también constituía una especie de rango, de abolengo, de prestigio, y la inclusión en una jerarquía que en algunos casos se conformó como un modelo de linaje que se fue traspasando de padres a hijos, pues en todas las circunstancias vestir uniformes y portar armas marcaba un nivel social.

Sorprende que muchos africanos, que incluso pertenecieron a cofradías prestigiosas, mantuvieran, los vínculos de esas familias con las viejas naciones africanas de los bisabuelos. Es este el caso de los Escalera, por ejemplo, pues en 1893, cuando los antiguos cabildos se habían convertido en sociedades y sus reyes o capataces se habían transformado en presidentes, apareció Juan Julián Escalera como secretario de la Sociedad de Socorros Mutuos de la nación ungrí.⁹

Los Escalera-Reyes constituyen un particular ejemplo de las formas y maneras de actuar de las familias de las élites negras y mulatas. Sus apellidos no fueron los más notables, pero supieron elevarse, con astucia e inteligencia, desde la esclavitud hasta una participación social destacada. Esto puede apreciarse en etapas recientes, incluso en la actualidad, razón por la cual nos valdremos de algunos ejemplos para demostrarlo.



Comenzaremos por los Despaigue, este apellido, de origen francés, llegó a Cuba, especialmente a Guantánamo, a principios del siglo XIX, cuando muchos propietarios de Saint Domingue, huyeron tras ser proclamada la república de Haití por Dessalines. Entonces viajaron a Cuba con sus esclavizados.

Eso fue lo ocurrido con Jean Despaigue, procedente de Jeremie al sur de esa Isla.¹⁰ En las serranías del Cobre fomentó tres plantaciones: “La Lisse”, “Esmeralda” y “El Diamante” o “El Edén”, que prosperaron con el sudor y la sangre de más de doscientos esclavizados.¹¹

Algunos Despaigue afrodescendientes desplegaron acciones revolucionarias, como Simón quien, como fue del Ejército Libertador cubano y participó, en noviembre de 1868, en la toma de El Cobre, también localizó el cadáver de Carlos Manuel de Céspedes y perteneció al grupo de soldados que acompañaron a Antonio Maceo en Los Mangos de Baraguá.¹²

Cuando en 1908 Evaristo Estenoz y Pedro Ivonnet fundaron el Partido de los Independientes de Color, Simón, Ricardo, Marcelino, Arcadio y otras veinte personas más, todas apellidadas Despaigue, formaron parte de las juntas

¹⁰ Toda la información con respecto a los Despaigue procede del artículo de Marial Iglesias Utset: “Los Despaigue en Saint Domingue y Cuba. Narrativa microhistórica”.

¹¹ *Ibidem*, p. 91.

¹² Marial Iglesias Utset: “Los Despaigue en Saint Domingue y Cuba. Narrativa microhistórica”, pp. 91, 98.

locales de ese partido en el Cobre. Y Justo, que luego participó en la revuelta, fue asesinado en el cafetal Kentucky.¹³

Pero también hay científicos y deportistas con ese apellido, como la Dra. Daysi Navarro Despaigne, especialista en endocrinología del Hospital Manuel Fajardo.

Pero los más conocidos son, sin duda alguna, los deportistas, entre los cuales destacan Robelis Despaigne Sanquet especialista en taekwondo, quien participó en los Juegos Panamericanos de 2011, y obtuvo medalla de oro. Alfredo Despaigne, quien es un pelotero muy destacado que ha bateado 200 *home runs* en las series nacionales de baseball. El 10 de febrero de 2017, firmó en La Habana un contrato con el club japonés los Halcones de SoftBank, de la NPB y se convirtió en uno de los principales jonroneros del circuito japonés al batear treinta y cinco cuadrangulares en el 2017, veintinueve en el 2018 y otros treinta y seis más en la temporada de 2019.

Uno de los hacendados más ricos de la Isla fue José Baró, propietario de varios ingenios entre los que se encontraban “La Luisa”, “San Lorenzo” y “Santa Rita”, con enormes dotaciones de esclavizados. A la plantación de este último ingenio fue destinado un niño de solo nueve años, de origen arará, que fue bautizado como Esteban Baró Tossú.

Ya adulto se fue a Jovellanos, donde junto a Esperanza Céspedes, portadora de otro ilustre apellido, fundó una familia. Tuvieron once hijos. En 1920 Esteban fundó la sociedad cabildo africano San Manuel con el propósito de unir a todos los arará de esa zona y a sus descendientes.

En su espacio, tal como en el viejo Dahomey, los hombres se ocupaban de los ritos ceremoniales del culto, en tanto las mujeres transmitían las costumbres, los bailes, la elaboración de las comidas, y eran las *juncino*, es decir, las cantantes en todas las celebraciones religiosas.

En 1926 Estaban le escribió una carta al Rey de Dahomey donde exponía sus deseos de regresar a su país de origen y le informaba sobre los arará de Jovellanos, pero no pudo plasmar sus sueños.

En 1991 la investigadora María Elena Vinuesa,¹⁴ logró realizar ese deseo al promover, con la embajada de Benin, un viaje de la familia Baró con su conjunto folklórico titulado *Ojundegara*, que iba presidido por Miguelina, *La Niña Baró*, acompañada de cinco de sus hermanos.

Inicialmente la comunidad dahomeyana se negó a recibirlos, pues los consideraron extraños e incluso impidieron la entrada del grupo a su aldea. Entonces

¹³ *Ibidem*, p. 100.

¹⁴ Musicóloga originaria de Ecuador, radicada desde 1962 en La Habana, en donde estudió bajo la dirección de Argeliers León, en el Instituto Superior de Arte. Entre 1980 y 1996 laboró en el departamento de Investigaciones Fundamentales del Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana. Ha realizado un amplio trabajo de campo por todo el territorio cubano, haciendo énfasis en los estudios sobre la cultura popular tradicional, los que dieron lugar a numerosos artículos y grabaciones antológicas, que le valieron el Premio EGREM en 1981. En 1986 obtuvo el Premio de Musicología Casa de las Américas, por su libro *Presencia arará en la música folklórica de Matanzas*.

Ojundegara decidió rendir tributo a sus ancestros entonando, desde fuera, las canciones aprendidas en lengua *fon*, que solo los más viejos africanos de aquel lugar recordaban, pero que se habían conservado en Jovellanos. En ese momento mágico el pueblo entero los recibió.

Los afrodescendientes de la familia Baró continúan residiendo en Jovellanos y el apellido impuesto se ha convertido en símbolo de su cultura. La actual *juncino* es Teresa, hija de Miguel, nieto de Esteban Baró y de Miguelina, la *Niña Baró*, que falleció, muy anciana, en Jovellanos.

Otro apellido destacado fue el de la familia Terry descendientes de irlandeses. Don Tomás Terry Adán, llamado el “Creso cubano” por ser uno de los cinco hombres más ricos del continente americano, llegó desde Caracas hacia 1830 y se estableció en la recién fundada villa de Cienfuegos, donde, sobre la base de criar esclavizados para vender, alquilar o usarlos en sus plantaciones, erigió una fortuna que se extendió a Francia, con Emilio Terry.

Según fuentes orales citadas por Zeuské,¹⁵ la mayoría de los vecinos del barrio de la Guinea se apellidan Terry, lo cual constituye para ellos un motivo de orgullo hasta el punto de que muchas personas nacidas de matrimonio de una Terry con un hombre de otra familia, prefieren llevar el apellido de la madre y así se firman, aunque en la inscripción y fe de bautismo rece el del padre.

Descendiente de una de las familias esclavizadas de sus dotaciones fue el destacado médico cubano Héctor Terry Molinet, uno de los mejores epidemiólogos de nuestro país. Fue miembro del Directorio Revolucionario y participó en la lucha contra el dictador Fulgencio Batista. Se graduó en 1959 y con sus compañeros renunció a ejercer la medicina privada. Detectó las causas de la epidemia de neuritis óptica. Llegó a ser miembro de honor de la Sociedad Cubana de Salud Pública (SOCUSAP), y luego formó parte de la OMS. Falleció en La Habana, durante la epidemia de la Covid-19.

Pero si bien hay una gran mayoría de Terry en Cienfuegos, no es menos cierto que, en menor escala, encontramos muy repetido el apellido Moré.

José Eugenio Moré, conde de casa Moré, fue propietario de varios ingenios de azúcar, uno de estos, el “Santa Susana” contaba en 1875 con 327 esclavos. Otro, el “Santísima Trinidad”, ubicado en las afueras de Cienfuegos, entre Lajas y Santo Domingo, disponía de 853, es decir, de una de las dotaciones mayores de la Isla. A esta perteneció un lucumí que llegó siendo un niño de apenas nueve años y se llamaba Gundo, por el bautizo católico pasó a ser Ramón, y a finales del siglo XIX fue nombrado rey del Casino de San Antonio de Santa Isabel de las Lajas en el barrio “La Guinea”. De este modo, se inició la dinastía de Benny Moré.

Ramón se casó con una esclava de su misma dotación, su nombre era Julia. Esta lo transmitió a su hija que se unió ilegalmente a Simón Armenteros y Calvo, alto oficial del Ejército Libertador, con el que tuvo seis hijos: Patricia, Bernabé, Tomás, Felipa, Chiquitica y Sofía. Todos mantuvieron el apellido de su madre, es decir, Moré.

¹⁵ Michael Zeuské: “*Lux Veritatis, vita memoria, magistra vita* – 16 Vidas y la Historia de Cuba”.

Una de las hijas de Patricia, Virginia Secundina, fue la madre de Bartolomé Maximiliano, cuyo nombre artístico fue el de Benny More, también conocido como el *Bárbaro del Ritmo* y el *Sonero Mayor de Cuba*. Además de tener un sentido musical innato, estaba dotado con una fluida voz de tenor, que matizaba las canciones y fraseaba con gran expresividad. Dirigía su Banda Gigante compuesta por más de cuarenta músicos, y solo es comparable con la *big band* de Xavier Cugat.

Además, sus integrantes contaban con el talento de saber improvisar al momento que su director Benny Moré lo decidía. Entre 1956 y 1957 ese conjunto hizo una gira por Venezuela, Jamaica, Haití, Colombia, Panamá, México y Estados Unidos, en este último país actuó en la ceremonia de entrega de los Oscar. En La Habana se presentaron en las más célebres salas de baile, como, por ejemplo, en *La Tropical* y en espacios más pequeños como el *Alí Bar*.

De muchos otros habría que contar, por ejemplo, de Elena Bourke, de apellido irlandés, y es que muchos han sido los músicos cubanos afrodescendientes, la lista sería tan extensa que es prácticamente imposible reproducirla solo para demostrar que sus apellidos son “ilustres”, cuando son ellos los que han logrado enaltecerlos. Todos hemos escuchado de White y de Brindis de Salas, menos de Catalina Berroa, que tocaba todos los instrumentos y fue la madre de Lico Jiménez Berroa. Esta dinastía musical, por decirlo de alguna manera, llegó hasta nuestros días, Jorge Berroa, quien fue mi amigo, era el arreglista de Leo Brouwer.

Pero no siempre todo viene de los apellidos como símbolos de poder amo-esclavo, sino de una sociedad cuya cultura, como la nuestra, que se ha basado en el mestizaje. Para este aspecto prefiero usar un concepto de don Fernando Ortiz, el de mulatez, que precedió al de transculturación, para explicar el entrelazamiento cultural entre mundos diversos. En esta dirección podríamos mencionar a Lidia Cabrera, o a Natalia Bolívar, también con apellidos ilustres, pero en sus casos como manifestación de una genealogía aristocrática, por decirlo de alguna manera. Ambas tuvieron nanas negras que las introdujeron en un mundo de saberes y fantasías que ha marcado sus obras.

Un caso paradigmático en esta dirección pudiera ser el de la familia O’Farril, que a pesar de tener muchos esclavizados que llevaron su apellido, e incluso una factoría en África, su popularidad llegó al presente a través de representantes blancos que bebieron de la música de origen afro, mestizada en diversos espacios.

Su apellido procede del condado irlandés de Longford, aunque el primero en llegar a Cuba fue Richard, quien lo hizo desde la isla de Monserrate. En esta había adquirido cierta experiencia, para operar como factor de la compañía inglesa *South Sea Company*, encargada del comercio de africanos.

Él y su familia poseyeron algunos de los ingenios más importantes de las zonas azucareras de Matanzas, el “San Juan Bautista”, “Limonos”, en Sabanilla; “La Concordia” en Tapaste; y el “San Antonio”, el “Cayajabos” y la “Esperanza” en Madruga. También eran dueños del “Jicotea” en Güines. Incluso, poseyeron el mayor ingenio de Cuba hasta la década de 1780, titulado “Santo Cristo de La

Vera Cruz” que era propiedad de Juan O’Farril. Uno de los miembros de esta familia, Gonzalo O’Farril, fue ministro de la Guerra en Madrid.

Pero lo notable desde el punto de vista cultural es la actual presencia de Chico O’Farril que, sin estar vinculado genéticamente a los africanos es reconocido como el creador del *jazz* latino, mezcla de *jazz* y son. Esta expresión ha sido continuada con gran éxito por su hijo, quien se ha vinculado a los músicos cubanos, a pesar de que no nació en nuestra Isla. Este ha viajado a Cuba desde el 2002, en ese momento ofreció un concierto en Tapaste, donde tuvieron ingenios sus antepasados, y expresó, ante el público que lo escuchaba: “lo más importante de mi vida es estar aquí” y después añadió: “porque las raíces son más fuertes que cualquier otra razón (...) en la tierra, la familia, la cultura se encuentra el poder del mundo. No hay nada más significativo que la gente, la música, el amor, la manera en que vivimos, bailamos, lloramos y celebramos, porque es donde radica lo común con el resto de nuestros semejantes”.

No debo, ni quiero, alargar estas palabras que solo recogen algunos de los múltiples ejemplos que permiten mostrar cómo y cuánto cambian la historia y sus gentes, al punto de que un símbolo capaz de expresar el poder y propiedad de una oligarquía muy próspera sobre los africanos brutalmente esclavizados, penetró desde abajo, en nuestra cultura mulata o mestiza, como quieran calificarla, con el mayor orgullo, porque lo cubano es más que un color, es la síntesis humana de todos los que han aportado a nuestra especial idiosincrasia: desenvuelta, amable, cordial, imaginativa, libre de prejuicios, simbolizando lo que debiera ser el futuro del ser humano universal.

Bibliografía citada

- ANC: Fondo Escribanía de Gobierno, legajo 177, expediente 5.
 ANC: Fondo Gobierno General, legajo 420, no. 20608.
 ANC: Fondo Escribanía de Gobierno, legajo 803, expediente 43.
 GUANCHE, J.: *Africanía y etnicidad en Cuba. Los componentes étnicos africanos y sus múltiples denominaciones*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
 IGLESIAS UTSET, M.: “Los Despaigne en Saint Domingue y Cuba. Narrativa microhistórica”, *Revista de Indias*, 71(251): 77-108, Madrid, 2011.
 SANDOVAL, DE A.: *Un tratado sobre la esclavitud*, introducción y transcripción de Enriqueta Vila Vilar, Alianza Universidad, Madrid, 1987.
 VINUEZA, M. E.: *Presencia arará en la música folklórica de Matanzas*, Ed. Casa de las Américas, La Habana, 1988.
 ZEUSKE, M.: “*Lux Veritatis, vita memoria, magistra vita* – 16 vidas y la historia de Cuba”, en: Dialnet-LuxVeritatisMmoriaeMagisterVite167VidasYLaHis-100553.



ANEXO No. 1

Etnónimos mencionados por Alonso de Sandoval
en territorios africanos

Guinea: Cabo Verde. Ríos Gambia Casamance, Cacheo	Desde Sierra Leona hasta Cabo de Palmas y Santa Catalina	Desde Cabo Lope González - Reinos Congo y Angola	Mozambique Abisinia
Jolofos	Popooes o popos	Loango	Macuas bárbaros o Cafres
Jolofos berbefies	Ardaes o ardas	Angola	
Fulos	Lucumies	Angola angicos	
Fulupos o bañunes, bootes o boyochos	Caravalies	Angola malemba	
Soniquies o mandingas	Ambo	Angola mongiolos	
Biafaras	Banta	Angola lagas	
Biafaras guoli	Zapes manes	Yagas (dice que comían carne humana)	
Biafaras guinalas	Zapes logos, <i>abincolis</i>	Congo	
Casangas	Zapes limbas		
Banúnes			
Branes que llamamos papeles y bojolas			
Branes que llamamos bessi y bisaos			
Balantas			
Bijogoes o biojoes			
Nalues			
Zapes bagas			
Zapes cocolies			
Zapes zozoes			
Zapes boulones			
Zapes manes			
Zozoes, casta mandinga			
Fulupos o banunes bootes			
Soniquies o mandingas			
Biafaras			
Biafaras guoli			

Castas y naciones de negros que refiere Sandoval, desde Cabo Verde hasta Angola que llegan a Cartagena

Ríos de Guinea y puertos de su tierra firme ¹⁶ Islas de Cabo Verde Sao Thome y puerto	De Loanda o Angola	Etiopía Occidental (Abisinia)
Jolofos *	Angolas	Macuas que eran los cafres de Loranga
Berbesíes *	Congos o monicongos	
Mandinga *	Angicos	
Fulos *	Moxiolos	
Fulupos	Malembas	
Banunes		
Banunes bootes		
Banunes Boyocho		
Fulupos Banunes		
Fulupos puros		
Fulupos Bootes		
Casangas		
Branes		
Branes Cacheo		
Branes basserral		
Branes bojola papel		
Branes pennis		
Balantas		
Biafaras		
Biafaras ubifegues		
Biafaras gulubalies		
Biafaras guolies		
Biafaras guinalas		
Biafaras bugubas		
Zozoes		
Nalues		
Biojoes		
Biojoes Bizcainos		
Zapes		
Zapes Cocolies		
Zapes Yalongas, que llaman Zozos		
Zapes Bagas		
Minas		
Popoos		
Fulaos		
Ardas o araraes		

¹⁶ Los llamaba negros de ley, eran los más fieles, hermosos y dispuestos, para mucho trabajo, por lo cual eran los de mayor valor.

Ríos de Guinea y puertos de su tierra firme¹⁶ Islas de Cabo Verde Sao Thome y puerto	De Loanda o Angola	Etiopía Occidental (Abisinia)
Ardas offoons		
Lucumies o terranovos		
Lucumies Barba		
Lucumies chabas		
Temnes		
Binis		
Mosiacos		
Agares		
Gueres		
Zarabas		
Iabus		
Caravalies puros		
Caravalies ambos		
Caravalies abalomo		
Caravalies bila		
Caravalies cubais		
Caravalies coco		
Caravalies cola		
Caravalies dembe		
Caravalies done		
Caravalies evo		
Caravalies ibo		
Caravalies ido		
Caravalies mana		
Caravalies moco		
Caravalies oquema		
Caravalies ormapri		
Caravalies		
Caravalies quereca		
Caravalies tebo		
Caravalies teguo		

* Dice que, aunque sus lenguas eran diversas, se entendían entre sí a causa de haber recibido comúnmente la secta de Mahoma.

ANEXO No. 2

Fragmento de un listado de africanos capturados en Pinar del Río, que tras ser “emancipados” fueron consignados a diversos propietarios¹⁷

123	+ Petrona	Jadivini	D. Sebastián Serrate	-	Renovada
124	+ Dorotea	Afey	D. Gregorio Figueroa	-	Renovada
125	+ Aguida	D. Mife	D. José Luis Mivoro	-	Id.
126	+ Paulina	Sodrugué	D. Gregorio Sobal	-	Id.
127	+ Policarpa	Agidei	D. Greg. Piquero	-	Id.
128	+ Martina	Opimi	Id.	-	Id.
129	+ Antonia	Chagula	D. Baltasar Mori	-	Id. renovada
130	+ Susana	Dada	D. Nicolás de la Cruz y Zayas	-	Renovada
131	+ Merced	Dada	D. Juan Burgos	-	-
132	+ M ^{ta} Juan	Coco	-	-	-
133	+ Casilda	D. Ana	D. Vicente del Corral	-	-
134	+ Dora	Antonia	D. Gaitana y Casal	-	Id. renovada
135	+ Nieves	Aguar	D. José Valladares	-	Id. Id.
136	+ Domingo	Sobal	D. Vicente del Corral	-	Renovada
137	+ Isidro	Muvotini	D. José Valladares	-	Id. renovada
138	+ Francisco	Adeli	D. Martín de la Cruz y Abasco	-	Renovada
139	+ Sofía	"Ori"	D. Félix Carrocas	-	Id.
140	+ Lucrecia	Cajuzi	D. José Valladares	-	Id. renovada
141	+ Lucinda	Ori	D. Vicente del Corral	-	-
142	+ Juana	Magali	D. José Ant. Viala	-	Renovada
143	+ María	Aguar	Id.	Id.	Id.

¹⁷ ANC: Fondo Gobierno General, legajo 420, no. 20608.

María Collado: imaginarios en la historia regional-cultural del movimiento feminista cubano¹

Irina Pacheco Valera

HISTORIADORA, ANTROPÓLOGA, PROFESORA,
INVESTIGADORA AUXILIAR, EDITORA

Resumen

El presente texto inscribe su contenido en la historia regional-cultural de Cuba, porque el asociacionismo femenino en la República reconfiguró un imaginario sociocultural no solo a través de un espacio físico y utilitario sino también expresivo como espacio-tiempo regional que se construye desde la subjetividad en tanto sustrato de identidad. Para el desarrollo del tema de investigación hemos desplegado la historia regional en su adecuada contextualización. En ese entramado uno de los proyectos más transgresores lo constituyó el de María Collado, excepcional mujer, quien desplegó una labor en la historia regional del movimiento feminista cubano a través del cargo que desempeñó como Fundadora del Club Femenino de Cuba en 1918 y del Partido Demócrata Sufragista en 1924, así como su labor en los congresos femeninos nacionales e internacionales, instituciones benéficas y asistenciales de la época, y su proyección en la Escuela Profesional de Periodismo desde un programa de amplios horizontes.

Palabras claves: historia regional-cultural; asociacionismo; feminismo; imaginario sociocultural.

Abstract

This text inscribes its content in the regional-cultural history of Cuba because women's associations in the Republic reconfigured a sociocultural imaginary not only through a physical and utilitarian space but also expressive as a regional space-time that is built from subjectivity as a substrate of identity. For the development of the research topic we have deployed regional history in its

¹ Este texto la autora lo presentó como ponencia en el XV Seminario de Historia Regional, en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de Ciudad de México, en septiembre de 2023. Con una versión del mismo, bajo el título "María Collado: imaginarios en la resignificación del espacio público en la Cuba republicana" intervino como ponente en el Coloquio Internacional 30 Años de Estudios de la Mujer, Feminismos y Movimientos de Mujeres en la América Latina y el Caribe, celebrado en la Casa de Las Américas, en La Habana del 19 al 23 de febrero de 2024.

adequate contextualization. In this framework, one of the most transgressive projects was that of María Collado. Exceptional woman, who carried out work in the regional history of the Cuban feminist movement through the position she held as Founder of the Women's Club of Cuba in 1918 and of the Democratic Suffragette Party in 1924, as well as her work in national and international women's congresses, charitable and welfare institutions of the time, and her projection in the Professional School of Journalism from a program of broad horizons.

Keywords: regional-cultural history; associations; feminism; sociocultural imaginary

EN CUBA el asociacionismo femenino en la República promovió un activismo social entre las mujeres en pos de la equidad y la legitimación de sus derechos. Nuestras féminas desplegaron un papel crucial en las polémicas culturales de su época y en la articulación de nuevos imaginarios socioculturales.

La indagación inscribe el contenido acerca de la resignificación del espacio público de las mujeres en los presupuestos de la historia regional-cultural de Cuba y su contextualización histórica.

Estas coordenadas nos permiten descifrar pautas teórico-metodológicas en el lente de análisis, y además visualizar las posturas de las capas sociales que han estado silenciadas o construidas al margen de la historia. Desde los referentes de emancipación social se instaló el movimiento feminista como posición contrahegemónica, pues las mujeres abrieron espacios de debates para narrar sus voces con un carácter descolonial ante los patrones de poder de dominio patriarcal.²

Es oportuno validar la mirada de género de corte descolonial en el análisis de la actividad y el discurso identitario cubanos, porque lo que ha predominado a nivel de discurso en nuestra región desde el siglo XIX hasta hoy es la idea acerca de un sujeto homogéneo de identidad, representativo de la población en su más amplio espectro y suficiente como imagen nacional.³

La Cuba de la República se desarrolló en el escenario nacionalista del siglo XX con el anhelo de la modernidad. En ese entramado uno de los proyectos más transgresores lo constituyó el realizado por la controversial María Collado. De ahí que este estudio se propone, como objetivo general, valorar la contribución de María Collado a la historia regional-cultural en la Cuba de la República a partir del programa de horizontes amplios que abarcó su labor feminista desde las diversas narrativas y discursos de los imaginarios de la época.

² Marcela Lagarde: *Cautiverios de las mujeres: madres-esposas, monjas, putas, presas y locas*, Coordinación General de Estudios de Postgrado-Universidad Nacional Autónoma de México, D.F., 1990.

³ Susana Montero: *La cara oculta de la identidad nacional. Un análisis a la luz de la poesía romántica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

Aproximación teórico-metodológica para el tratamiento de la historia regional en Cuba

En el camino por definir conceptos como: espacio, región, subregión, región cultural, región sociogeográfica-natural, división político-administrativa, nación, nacionalidad, entre otros, se ha dado un contrapunteo en cuanto a problemas epistemológicos, como el concepto de región histórica, indicadores y rasgos para definirla y cuestiones relacionadas con la periodización. A escala internacional, los estudios se comenzaron a acentuar entre los diversos especialistas desde finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo xx. Cada uno de los posicionamientos comenzó desde un nivel empírico hasta avanzar en el campo teórico.

De ahí que los investigadores cubanos Damisela de la Cruz, José Ortiz y Jorge A. Hernández destacaron:

En Cuba sus antecedentes datan desde la época de la colonia, al constituir las regiones históricas, asentamiento de una comunidad o un grupo humano en las que las múltiples relaciones sociales, que se imbrican en su desarrollo, suelen mantener un ritmo histórico, que si bien se enmarca en el contexto nacional, pueden alcanzar peculiaridades propias. Un análisis integrador, multidisciplinario, con rigor científico, contribuirá a desentrañar las raíces de los complejos fenómenos socioculturales, así como la revitalización de la historia particular de cada localidad, fomentando entre sus habitantes valores identitarios.⁴

Los referidos estudiosos han desplegado sus indagaciones desde los fundamentos de la historia social de las prácticas culturales o la historia cultural de lo social, promovida y ejemplificada, entre otros autores, por Roger Chartier, Robert Darnton, Lynn Hunt, Patrice Higonnet, Keith Baker, Mona Ozouf y Sarah Maza. Es una denominada cuarta generación de los Annales,⁵ que comenzó a perfilar su proyecto desde 1989, y que se distanció de la historia de las mentalidades. Sustituyendo el ambiguo concepto de “mentalidades” por el más preciso y riguroso concepto de “prácticas culturales”.⁶

Estos presupuestos permitieron incluir la subjetividad en la Historia, disciplina que produce sus interpretaciones mediante el prisma de una doble mediación:

⁴ Damisela de la Cruz, José Ortiz Rojas y Jorge A. Hernández Ibáñez: “Apuntes para el estudio de las regiones históricas y culturales en Cuba”, *Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica*, 2(14): 190-198, Málaga, 2021. Disponible en: <https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsiseptiembre21/regiones-culturales> [consultado el 17 de abril de 2023].

⁵ El movimiento de los Annales fue fundado por Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929. Esta corriente revolucionó la historiografía al introducir enfoques multidisciplinarios y al considerar factores económicos, sociales, culturales y geográficos en el estudio de la historia.

⁶ Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Itinerarios de la historiografía del siglo xx. De los diferentes marxismos a los varios Annales*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1990.

la de los textos que emplea como fuentes y la del punto de vista del historiador, y que presta mayor atención a los valores ideológicos de las formas, de los géneros literarios y de los modos de construir la narración o la explicación.⁷

La nueva historia sociocultural se opone a la adecuación simplista entre divisiones y diferencias culturales, asentada sobre una concepción “mutilada de lo social”.⁸ En este sentido Roger Chartier emplea el concepto de “representaciones colectivas”,⁹ tomado de los sociólogos Marcel Mauss y Emile Durkheim, pues a su consideración expresa mejor que el de “mentalidades”¹⁰ los modos en que las imágenes culturales actúan en el mundo social. Las representaciones son al mismo tiempo las formas en que los individuos incorporan las segmentaciones del mundo social y establecen los diseños de percepción y clasificación, y las formas de exhibición del ser social, es decir, las prácticas con las que expresan en público su *status* y procuran el reconocimiento de su identidad social.

Por su parte, los estudios históricos cubanos cuentan con una tradición innovadora, con maestros de generaciones de historiadores, como Emilio Roig de Leuchsenring, Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fraguinal, Juan Pérez de la Riva, Pedro Deschamps Chapeaux, José Luciano Franco, Elías Entralgo, Luis Felipe Le Roy, Fernando Portuondo, Hortensia Pichardo, Leví Marrero, Walterio Carbonell, Raúl Cepero Bonilla, Rogelio Martínez Furé, entre otros.



María Collado y Romero (1885-1961)

⁷ “La subjetividad en la narración histórica: la Protesta de Baraguá frente al espejo”, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, 100(1-4): 148-153, La Habana, 2009.

⁸ Roger Chartier: *El mundo como representación. Ensayos de Historia Cultural*, Gedesa, Barcelona, 1992, pp. 56-57, citado por Mónica Bolufer: *Mujeres e ilustración. La construcción de la feminidad en la ilustración española*, Estudios Universitarios, Valencia, 1998.

⁹ Roger Chartier: ob. cit., pp. 56-57.

¹⁰ Carlos Antonio Aguirre Rojas: “¿Qué es la historia de las mentalidades? Auge y declinación de un tema historiográfico”, en *Itinerarios de la historiografía del siglo xx. De los diferentes marxismos a los varios Annales*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999, pp. 85-97.

Pero el tratamiento de la cultura y sus vínculos con la historia regional, como objeto de estudio de la historia social,¹¹ aún continúa siendo un desafío en toda su integralidad para nuestra comunidad académica, la cual, por tendencia general, ha privilegiado la explicación de los hechos o elementos económicos, o ha reconstruido eventos y procesos políticos.

En la historiografía cubana, los factores por los cuales no se ha profundizado en esta temática, quizás han estado anclados en:

- Las miradas historiográficas de análisis reduccionistas y esquemáticos a la hora de abordar el papel y la posición de las expresiones de nuestra “alta cultura” y su integración con la dinámica de la época que les tocó vivir.
- El predominio, en el período de María Collado, de un sistema de género de corte patriarcal como dominante, lo cual excluía toda obra que proviniese del fruto de las mujeres, por lo tanto, se silencian sus aportes y su inserción en el proceso identitario cubano.
- Se han potenciado las historias económicas y políticas tradicionales, en desmedro del campo privilegiado de lo social, y dentro de este espacio de la cultura.
- No se han brindado de manera coherente las herramientas metodológicas para esclarecer la historia de las relaciones de poder, así como las diversas formas de sentir y pensar que se manifiestan en las producciones culturales, en los discursos, en los debates de los estratos, grupos e instituciones culturales y sus publicaciones periódicas como órgano de expresión, donde además existe un campo controvertible entre las clases hegemónicas y subalternas.
- Los análisis de la densidad psicológica y cultural han sido abordados como mera expresión o un débil barniz de lo social, pues este no se ha estimado de manera suficiente desde el ángulo de constituir un escenario privilegiado donde se conforman las actitudes de los grupos y las clases, así como sus estados de ánimo.
- Se ha hecho un mayor énfasis en las proyecciones de determinados hechos, instituciones y personalidades, en detrimento del correspondiente a otros totalmente olvidados. Ello es consecuencia directa de un proceso de *discontinuidad* histórica,¹² que ha proporcionado exclusiones, vacíos y lagunas acerca de la riqueza y los aportes del estudio de la estratificación etno-cultural y etno-social, de las instituciones y grupos culturales, de las publicaciones periódicas, del pensamiento cultural y de las mujeres en los diferentes tiempos culturales.

¹¹ En el estudio de la historia social, véase a Eric Hobsbawm: “De la Historia social a la historia de la sociedad”, en: *Essays in Social History*, Oxford University Press, 1974, citado por: María del Carmen Barcia: “Origen y despliegue de nuevas formas de construir la historia”; conferencia pronunciada, por la referida autora, el 28 de octubre de 2011 en el 2do. Congreso Internacional de Historia, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México. Una versión de la citada conferencia se publicó en la revista *Espacio Laical*, 4: 90-96, La Habana, 2011. También ver: María del Carmen Barcia: “Historia social ¿camino o encrucijada?”, *Debates Americanos*, 3: 94-98, La Habana, enero-junio de 1997.

¹² Michel Foucault: *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, S. A. de C.V., Ciudad de México, 2006.

El investigador Hernán Venegas, en su obra *La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*, realiza una profunda valoración de la región con basamento histórico-cultural, aportando los indicadores fundamentales que definen la región histórica, tales como:

- Medio geográfico: entendido como la interacción humana con el territorio. En el presente estudio se comprende como espacio geográfico, en el cual se asienta la comunidad, que es a la vez, signada por su entorno.
- Tipo de economía: se refiere a la forma dominante de la economía, aunque las fuentes económicas pueden ser variadas, en correspondencia con el predominio de una u otra forma. En este indicador se debe tener en cuenta, además, los recursos naturales, la estructura agraria, las vías y medios de comunicación, el desarrollo científico y tecnológico, la artesanía, la industria.
- La estructura de clases: a partir de que el predominio de una u otra clase, grupo o clase social puede hacer más retardatario o dinamizador del desarrollo regional.
- El plano político: está relacionado con la formación de grupos de poder sustentados en la división político-administrativa.
- Urbanismo y arquitectura: reflejan el nivel de desarrollo económico, signan la identidad regional y dejan su huella en el patrimonio.
- Migraciones y problema étnico: las migraciones pueden llegar a tipificar una región, por los aportes culturales y étnicos que presentan.¹³

De este análisis los estudiosos cubanos Damisela de la Cruz, José Ortiz y Jorge A. Hernández, asumieron que:

La categoría región histórico-cultural, supera el de región histórica, al valorar el proceso desde la Historia Social e incorporar la identidad cultural a este proceso. Asumiendo que las mismas son producto del devenir de una comunidad humana en la historia e integra dialécticamente el espacio geográfico, la economía, los procesos de integración étnica y la cultura material y espiritual, en un proceso de autorreconocimiento y diferenciación dentro del contexto cubano; que tienen su génesis en la fundación de las primeras villas coloniales y se continúa hasta la actualidad.¹⁴

En la historia social de las prácticas culturales o la historia cultural de lo social, las posiciones identitarias discursivas no nos remiten de manera única a inventarios simbólicos y conceptuales, sino también a una serie de lugares desde y hacia los cuales los sujetos se enuncian. En ese entramado el estudio de las regiones histórico-culturales, en la Cuba del siglo xx, la República con las prácticas culturales y sus expresiones identitarias, residenciaron el discurso, dictaron afueras y adentros, lo propio y lo ajeno, lo que no se fue, lo que se

¹³ Hernán Venegas: *La Región en Cuba, Provincias, Regiones y Localidades*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009, p. 93.

¹⁴ Damisela de la Cruz, José Ortiz Rojas y Jorge A. Hernández Ibáñez: ob. cit., pp.190-198.

deseaba, lo que no se podía ser. No constituyeron telones pintados frente a los cuales se desarrollaron determinados eventos, sino que se destacaron por ser una cartografía discursiva de una historia total, no obstante, sin fronteras fijas que se estrecharon o expandieron de manera circunstancial.

En ese universo de confluencias e interinfluencias se destacó el accionar de María Collado y Romero¹⁵ (Matanzas, 1885-La Habana, 1961), quien, en la historia regional-cultural de Cuba y las proyecciones del asociacionismo femenino,¹⁶ fue una de las más controversiales y polémicas de las feministas cubanas. Era una liberal de derecha, pero con ideas tan transgresoras que sin su quehacer no se podría escribir la historia del feminismo cubano. En diálogo con María Collado, la estudiosa cubana Isabel Moya, le precisó:

Usted nació en el Central San Ramón, en el término de Carlos Rojas, en Matanzas, el 19 de marzo de 1885 y vistió su primer vestido largo, precisamente, con el advenimiento de la República. Pero sé que quedó huérfana de padre y que los albaceas de su herencia pretendieron despojarla de ella. Fue una abogada, también periodista, Carmen Valacaracho de Lara, directora de la *Revista Protectora de la Mujer*, quien la defendió en un juicio bastante escandaloso.¹⁷

El contexto de la historia regional-cultural de Cuba en el escenario de actuación de María Collado

María Collado se desarrolló en un contexto histórico en el cual las mujeres de las décadas del veinte y del treinta tuvieron una participación activa en la historia social de América Latina. La Habana fue, quizás, la capital de nuestra región donde se abordaron con más intensidad los vínculos entre el feminismo y la vanguardia literaria de los años veinte. Líderes feministas y figuras literarias de relieve en su época, como Mariblanca Sabas Alomá,¹⁸ Ofelia Rodríguez

¹⁵ “Expediente relacionado con las actividades de María Collado”. Fecha de 1911-1961, en Fondo Donativos y Remisiones del Archivo Nacional de Cuba, Legajo: 661, no. 12. Aunque firmaba de manera profesional como María Collado Romero, su inscripción es como María Josefa de la Santísima Trinidad Collado Romero.

¹⁶ Véase a Luisa Campuzano (comp.): *Asociacionismo y redes de mujeres latinoamericanas y caribeñas*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2014.

¹⁷ Isabel Moya: “Aparecida: María Collado”, en Nancy Alonso y Mirta Yáñez (coordinadoras): *Damas de Social. Intelectuales cubanas de la Revista Social*, Colección Arcos, Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 2014, p. 80.

¹⁸ Mariblanca Sabas Alomá (Guantánamo, 1901-La Habana, 1983). Periodista, poetisa y activista social. Delegada al Primer Congreso de Mujeres, fue miembro del Grupo Minorista, de la Liga Anticlerical, de la Liga Antiimperialista y del Club Femenino de Cuba. Fue la primera mujer en un gabinete ministerial de Cuba durante el gobierno de Carlos Prío Socarrás (1948-1952). En Santiago de Cuba dirigió la revista *Astral*, de carácter antiimperialista, y colaboró con muchas publicaciones de la región oriental del país como *Selecta*, *Diario de Cuba*, *Revista de Oriente*, *Revista de la Asociación Femenina de Camagüey*, también con las habaneras revistas *Social*, *Grafos*, *Diario de la Marina*, *Bohemia*, *Carteles*, *Romances* y *Avances*; y las extranjeras, *El Universal* (México), *Nosotros* (Buenos Aires), *Orientaciones* (Uruguay), *Crítica* (Chile) y *Prensa Continental* (España).

Acosta,¹⁹ Renée Méndez Capote, Dulce María Loynaz, Loló de la Torriente, Camila Henríquez Ureña, entre otras, “ejemplifican esos vínculos entre el feminismo y la cultura literaria habanera de la modernidad. Estas escritoras expresaron en sus obras los grandes retos que debían vencer las mujeres para desarrollar su trabajo en el campo intelectual, y perfilaron, por diferentes vías, una imagen de la mujer intelectual”.²⁰

El entorno fue propicio porque los temas discutidos por hombres y mujeres de fines del siglo XIX pasaron a ser legislados, y los sueños de más de una activista se convirtieron en realidad. En 1917 y 1918 se aprobaron las leyes de la Patria Potestad y del Divorcio, respectivamente, muy significativas para la incorporación de las mujeres a la modernidad. El Primer Congreso Nacional de Mujeres, que sesionó en 1923, permitió a las militantes feministas y sufragistas a tener espacios públicos de discusión e involucrar a gran parte de la sociedad en sus luchas, pero también propició alianzas entre las organizaciones femeninas y el resto de las fuerzas políticas. El sufragio, concedido definitivamente en 1934, fue uno de los grandes triunfos del movimiento feminista cubano —bastante activo en la primera mitad del siglo XX—, que alcanzó su momento culminante en el Tercer Congreso Nacional de Mujeres en 1939, y con la aprobación del derecho al voto a partir de la Constitución de 1940, en la que se recogía la mayor parte de sus demandas.²¹

La República vislumbró un movimiento asociativo como una de las estrategias culturales que desarrollaron las mujeres²² en pos de confluir en el proceso interactivo de la conquista identitaria de espacios públicos de resistencia y poder, ante una mirada que las había confinado a lo privado. El asociacionismo femenino en la República promovió una actitud de empatía entre las mujeres que se sumaron a estos proyectos y se relacionaron entre sí en el proceso de lucha por una legitimación de la equidad social.²³ Además cumplieron los postulados propuestos por una feminista de la época, Dora Jiménez, quien apuntaba:

El feminismo cubano no debe limitarse, a mi juicio, a la conquista de los derechos políticos. Como discípula de aquella cubana excepcional María Luisa Dolz, tengo de él un concepto muy amplio. Entiendo que su misión

¹⁹ Zaida Capote: “Mentes libres, cuerpos suplicados. Las mujeres de Ofelia Rodríguez Acosta”, *Revolución y Cultura*, 4: 21, La Habana, 2006. Ofelia Rodríguez Acosta (1902-1975), se involucró en las luchas políticas y en la acción cívica, y para ello recurrió al periodismo, lo mismo que a la literatura. Fue bibliotecaria del Club Femenino de 1925; fundó y dirigió en 1927 una revista, *Espartana*, cuyo nombre, lo mismo que la poderosa ilustración de portada —una figura femenina art déco— no deja lugar a dudas acerca de la orientación de la revista.

²⁰ Margarita Mateo: “Estrategias de participación de las escritoras latinoamericanas”, *Revolución y Cultura*, 4: 16, La Habana, 2006.

²¹ Gerardo Castellanos: *Panorama histórico. Ensayo de cronología*, Tomo III, Imprenta UCAR, García y CIA, La Habana, 1934, p. 1412.

²² Irina Pacheco: “Las mujeres cubanas en el imaginario de la República”, en su: *Imaginarios socio-culturales cubanos*, Editorial José Martí, La Habana, 2015, pp. 33-109.

²³ Irina Pacheco: *La Revista Pro-Arte Musical en su primera época (1923-1940)*, Editorial Extramuros, La Habana, 2016.

es más grande y más augusta, que se extiende a todo aquello que redunde en beneficio de la mujer, en pro de su engrandecimiento moral e intelectual; que comprende todo lo que tienda a darle protección o facilidades en la lucha por la existencia y contra los convencionalismos sociales; que abarca la creación de escuelas para su instrucción industrial y artística, la de los asilos para albergarlas y atenderlas cuando estén imposibilitadas para trabajar, la de los hospitales para que se les asista en sus enfermedades, y con personal técnico de mujeres, que ya hay suficientes Doctoras en Medicina y enfermeras, para llevar esa misión [...]

[...] las organizaciones femeninas no deben ser, exclusivamente, centros políticos, sino centros de ilustración, progreso y de caridad en que se labore por todo aquello que signifique el bienestar de la mujer en cualquiera de sus órdenes, como han hecho y hacen sus similares de otros países. No es una labor de ambiciones y de encumbramientos personales en interés de sus directoras, sino obras de sacrificios, de abnegación y de altruismo que aquellas, por razón de sus cargos están obligadas a realizar. No se persiguen posiciones en provecho de unas cuantas, sino en interés de la colectividad.

No basta que en La Habana y en las principales poblaciones de la República tengan constituidos organismos directores. Es necesario que extiendan su organización a todos los pueblos, y si es posible, a todos los barrios. Es preciso hacer de cada mujer, una recluta, de cada recluta, una propagandista, de cada propagandista, una candidata, de cada candidata, una representante o una alcaldesa... Día llegará en que pensemos en una Presidenta (sic.)...²⁴

Acerca de María Collado: apuntes históricos

María Collado y Romero, poetisa, periodista y activista del feminismo. Se desempeñó también como inspectora de Trabajo de la Mujer,²⁵ en la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo, desde donde se pronunció por la emancipación de la mujer. Así como tuvo una labor destacada en los congresos femeninos nacionales e internacionales, instituciones benéficas y asistenciales de la época, y su proyección en la Escuela Profesional de Periodismo. Desplegó diferentes campañas por los derechos de la mujer, tanto civiles como políticos.²⁶

²⁴ Dora Jiménez: *Las evoluciones del feminismo*, Imprenta Molina y Compañía, La Habana, 1930, pp. 191, 193 y 195.

²⁵ María Collado fue la primera mujer que ostentó ese cargo en Cuba.

²⁶ María Collado, en el año 1922, fue iniciadora de la creación de la Escuela de Agricultura para Mujeres. Perteneció además a instituciones como Asociación Femenina de Prensa, que fundaron Ernestina Otero y Aida Peláez; al Patronato Nacional de la Escuela de Sordo-mudos y Anormales, que presidía el doctor Oscar Soto; a la institución para ciegos "Valentín Hauy"; a la Alianza Nacional Feminista; a la denominada "Por la Felicidad del Hogar", que impulsaron Evelia Gali Menéndez, Elena Gil y otras valiosas feministas; perteneció al Ateneo de la Mujer; que fundara Julia Elisa Consuegra, y al que pertenecían Renée Potts, Lolita Guiral, entre otras.

Fue fundadora del Club Femenino de Cuba en 1918²⁷ y del Partido Demócrata Sufragista²⁸ en 1924. Su ponencia “Sufragio femenino” se presentó como tema oficial del Partido Demócrata Sufragista en el Segundo Congreso Feminista, de abril de 1925, donde declaró: “Debe la mujer pensar en ella, mientras no tenga voto puede decir que no tiene patria, y un ser sin patria no puede considerarse nunca en posición de ningún derecho por muchas frases dulces que le dijeran al oído, para que soñando que es reina de un hogar desista de querer ser ciudadana de una nación”.²⁹

Como activista, María Collado sostuvo polémicas con otras líderes de la época (Hortensia Lamar y Ofelia Domínguez, del Comité de Defensa del Sufragio Femenino; María Cabrera, de la Alianza Nacional Feminista; con las integrantes de la Unión Laborista de Mujeres; Pilar Morlón, donde llegaron a insultos, en medio del Segundo Congreso Feminista de 1925; Mariblanca Sabas Alomá, entre otras).

En polémica con Mariblanca Sabas Alomá, acerca de las mujeres subalternas o aquellas que están miradas desde el borde o los márgenes, María Collado afirmó:

Réplica a la Srta. Mariblanca Sabas Alomá. En el número de esta revista perteneciente al día 17 del que cursa, aparece un artículo titulado del mismo modo que este “La mujer de solar”, debido a la pluma de mi talentosa compañera en el periodismo y en las letras, Srta. Mariblanca Sabas Alomá. Este artículo es, como suyo, un hermoso trabajo, bien redactado, bien pensado y bien intencionado. Yo estoy en perfecto acuerdo con toda la tesis desarrollada por la gentil escritora; siento y pienso como ella, y así lo expresé ya en un artículo publicado en *La Discusión* en los días en que ocurrió el hecho que ella hoy comenta, respecto a la expresión despectiva lanzada por el Dr. Salazar, que yo si recuerdo bien su nombre, político oriental muy distinguido y miembro que fue de la Convención Constituyente, contra las “mujeres de solar”; pero, en lo que no estoy de acuerdo con la articulista es en la afirmación que hace de que ninguna “agrupación” “ni partido” femenino organizado en Cuba ha “confeccionado un programa de acción social capaz de despertar los entusiasmos de la mujer trabajadora, ofreciéndoles posibilidades de redención”, pese a los esfuerzos que ella dice haber hecho en ese sentido al lado de estas instituciones. Pero voy a hacer la aclaración de que jamás tuve la suerte de que esta valerosa amiga, se haya acercado a mí como presidenta del Partido Demócrata Sufragista que soy, para pedirme que realice ningún programa trazado por ella en pro de la mujer trabajadora. Si tal hubiese hecho, este “partido”

²⁷ María Collado fue directora de Propaganda de Prensa del Club Femenino en Cuba.

²⁸ Isabel Moya: *Ibidem*. El Partido Demócrata Sufragista lo fundó junto con Amalia Mollón, para luchar de forma más activa por los derechos de la mujer y lograr el voto electoral. El referido partido en su contexto histórico “no fue bien acogido ni por hombres ni por mujeres”, según expresó la historiadora cubana Hortensia Pichardo.

²⁹ Isabel Moya: ob. cit., p. 81.

lo hubiese acogido sin duda alguna, con el mayor regocijo y lo hubiese des-
 envuelto activamente, dándole así oportunidad a la Srta. Sabas Alomá, de
 realizar su obra de redención, según ella incomprendida por todas las de-
 más mujeres que luchamos por el progreso femenino. Pero hay algo más
 que he de explicar también, aceptando de antemano el “fracaso” de nues-
 tra institución como el de todas las otras, que Mariblanca señala: es que
 el Partido Demócrata Sufragista, desde su fundación, ha sido el partido,
 o la agrupación, mejor dicho, de Las Mujeres de Solar, ahí están nuestras
 libretas de afiliadas, desde aquella época, a la disposición de la Srta. Sabas
 Alomá y de todo el que quiera verlas, para que comprueben el número de
 afiliadas que tenemos residentes en distintos solares de la Capital. Y, aho-
 ra somos nosotras, o soy yo, la que me interrogo. [...] Y precisamente he-
 mos reñido con ella, para dirigirnos a esas mujeres que pasan el día ante
 una batea, una tabla de planchar y un barril de despalillo. [...]

En cuanto a las mujeres de color a que alude Mariblanca, a su vez han
 tenido y tienen un puesto en nuestra agrupación, y no puesto de com-
 parsas, por cierto. Una distinguida dama de color, esposa de un conocido
 político matancero muy apreciado no solo en estos círculos sino también
 en los intelectuales de la República, es Vice-presidente del Partido Demó-
 crata Sufragista; su hija, una gentilísima jovencita, estudiante de derecho,
 es la oradora más formidable con que contamos y así sucesivamente en
 nuestras filas figuran muchas mujeres de esa raza, sin que hayan podi-
 do nunca sentirse preteridas; pues precisamente a las dirigentes de esta
 agrupación, nos ha guiado en nuestros actos.³⁰

María Collado estableció vínculos con personalidades como: Manuel Bisbé,
 Blas Roca, Salvador García Agüero, Dominga Maceo, Diego Vicente Tejera,
 entre otros. También desplegó una propaganda cívica en las publicaciones: *La
 Noche*, *La Discusión*,³¹ *Heraldo Liberal*,³² *La Tarde*, *Finanzas*, *Recortes*, *Diario de
 la Marina*, *La Mujer Obrera*, *Luz*, *La Época*, *Social*, *Bohemia*, *Revista Protectora
 de la Mujer*. Colaboró en publicaciones extranjeras, como *El Hogar* (México) y
Para ti (Argentina). Fue la primera fémina en entrar a la Asociación de Repor-
 tes, colegiada con el número 43 del Círculo Nacional de Periodistas. Entre sus
 declaraciones más certeras, puntualizó:

Si la cualidad de escritora coloca a la mujer en condiciones de llamarse
 periodista, podemos decir que contamos con un gran número de mujeres
 que pueden ostentar este título; pero si nos referimos al periodismo ver-
 dadero, al que requiere la ardua labor del repórter siempre en movimiento

³⁰ María Collado: “La Mujer de Solar”, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisio-
 nes, legajo 661, no. 15.

³¹ María Collado era la directora de la plana femenina a partir de 1920 en el periódico *La Discusión*.
 Desde esta publicación comenzó como cronista parlamentaria, y fue la primera mujer en ejer-
 cer esa labor.

³² Fue además repórter de asuntos femeninos en *El Heraldo Liberal*, que fundó César Madrid.

para obtener la noticia de última hora que ha de llevar a la redacción sin pérdida de tiempo, el que impone el comentario oportuno de cualquier suceso interesante y que trae consigo, en fin, tantas y tantas responsabilidades, entonces podemos decir que en Cuba no hay o existen muy pocas mujeres periodistas.³³

Desarrolló el periodismo radial y participó en el nacimiento de los noticieros de CMBY (de la Casa de las Medias), RHC Cadena Azul,³⁴ Mil Diez, Radio Popular y Radio Continental.

Durante el debate racial de la República, María Collado, también participó de manera crítica, al pronunciar:

Regularmente no nos agrada tratar problemas raciales, porque es asunto al que no le concedemos más importancia diferencial al que tienen entre sí todas las cosas que ha creado la naturaleza: ni mejores ni peores, solamente distintas: algunas veces solo en su aspecto como oscuro en este caso de las razas, pues aunque existió el mito hasta hace poco de las razas superiores, comprobado está que no existe tal superioridad y sin caer en la exageración de los que pretenden borrar distintas razas en su calificación y establecer una sola, creemos por convicción y por principios que todas son igualmente dignas y por tanto no hay que negar ninguna ni mistificarla en su denominación cuando en su verdadera forma no puede hacerse tal cosa.[...]

En la gesta libertaria de Cuba el hombre de color dio pruebas muy altas de su capacidad: tanto los que habían podido superar y refinar su cultura, sus costumbres, que era una minoría notable, y entre los que se contaban los Maceo, Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado, etc., como los que sin haber podido pasar por ser unos modestos campesinos se crecieron en la historia haciendo gala de su patriotismo, como lo hiciera el General Quintín Banderas que mereció que el bronce copiara su imagen.

[...]

Aun hoy queda una reliquia de aquellos valientes que se lanzaron a la manigua para morir o ser libres positivamente, [...] Esta reliquia a que nos referimos no es otro que el General Generoso Campos Marquetti, considerado en su época de congresista como un modelo de parlamentario y que aún hoy en el consejo Consultivo, en el que ocupa el cargo de vicepresidente es una figura de gran valía que conserva sus energías y clara mentalidad como en los días de su fecunda juventud. Lo sigue con iguales bríos en el propio Cuerpo a que aludimos, otro antiguo y talentoso congresista, de gran valor combativo, estamos aludiendo a Anquilino Lombard, que, aunque un tanto más joven que el General Campos Marquetti lleva años luchando, sin claudicar de sus elevadas ideas, en el parlamento.

³³ Isabel Moya: ob. cit., pp. 81-82.

³⁴ Desde aquí María Collado realizó la Crónica Parlamentaria del Senado.

Otra figura que ha pasado por el Congreso cubano iluminándolo con brillantes fulgores, es el Dr. Salvador García Agüero, orador elocuentísimo, espíritu refinado de poeta y hombre de elegante serenidad en todos sus gestos [...].

No es posible dejar de mencionar tampoco, al jovial y siempre alegre “chapeador de manigua” Prisciliano Piedra que por largos años conservó la Jefatura del Partido Liberal en la Provincia de Matanzas, adquiriendo popularidad y ocupando repetidamente escaños en la Cámara y el Senado de la República.

En el periodismo hay también un grupo de hombres de color que se destacan muy honrosamente y entre los cuales descuella con múltiples merecimientos Ramón Vasconcelos Maragliano, que tiene en su haber distintos aspectos que lo sitúan en primer lugar para ocupar un puesto de honor en la historia política intelectual de Cuba.

[...]

Desde luego, no vamos a terminar este trabajo sin referirnos a las mujeres, que como tal tuvieron que luchar contra dos prejuicios: el de la raza y el del sexo, sin que esto las detuviera en su empeño de progreso y, ya lo hemos dicho antes, hasta en su aspecto físico ha cambiado haciéndose a todos los refinamientos de la vida moderna sin desentonar en el conjunto, algunos nombres, que de estas sí hemos de mencionar aún y que son bien conocidas nos darán la razón. Mencionaremos en primer término a la joven y talentosa Dra. Coralia Céspedes y Latapier, mujer de amplia cultura y recitadora eminente, hija de otro antiguo parlamentario del que heredaría carácter y aliento, el Dr. Miguel Ángel Céspedes y de su esposa, también muy preparada Dra. María Latapier; Zoila Gálvez, soprano de gran relieve que durante largos años ha conquistado y aún conquista lauros en su país extranjero. Eusebia Cosme, esa cumbre del arte declaratorio que tan alto ha puesto el nombre de Cuba en el extranjero y que podemos llamar única en su género. Caridad Ramírez artista de pincel y del cincel.

Ana Echegoyen pedagoga de altos valores y las Dras. María Julia Lara y Catalina Pozo Gato que espigan en el campo de la ciencia como médicos y la Dra. en Cirugía Dental Delfina Chuffat que con ellas forma un tríptico notable.

Creemos que no puede estar mejor destacada la superación de una raza que con perseverante empeño ha llegado a merecer el respeto y la estimación que hoy disfruta.³⁵

Esta excepcional mujer, recibió numerosas distinciones, como los Premios Enrique José Varona del Ministerio de Defensa; el Álvaro Reinoso del Ministerio de la Agricultura; el Víctor Muñoz del municipio de La Habana, con el trabajo “Madres Mambisas”. En la exposición de periódicos celebrada en Matanzas

³⁵ María Collado: “Una raza que se supera”, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisiones, legajo 661, no. 15.

también obtuvo Diploma de Reconocimiento. Tuvo el Diploma de Constancia de la Asociación de Reporteros de La Habana y las medallas de oro y plata por los treinta años de asociada a dicha institución. En el año 1918 la revista *Cuba Nueva* celebró un concurso de cuentos y María Collado recibió el Primer Premio con el cuento “El árbol de la muerte”.

La Asociación Benéfica Nacional, el año 1923, le entregó el Diploma como Socia de Mérito. La Asociación de Mujeres Profesionales y de Negocios de La Habana le confirió el Diploma de Honor en el año 1952. Por el Colegio Nacional de Enfermeras de Cuba recibió el Diploma de Honor en 1955. Es meritorio señalar algunos de los postulados de María Collado con relación a nuestros médicos:

[...] Al decir nuestros médicos estamos abarcando todo lo que esta frase significa: Son nuestros médicos nacionalmente por la gloria y el prestigio que dan a Cuba tanto en el suelo patio como en el extranjero; nuestros médicos forman parte del Cuerpo Facultativo de la Asociación de Reporteros de La Habana a la que prestan sus servicios profesionales, muchos de ellos, con desinterés extraordinario en lo material e interés súper-extraordinario en la atención y escrupulosidad científica en el tratamiento de los enfermos a ellos confiados.³⁶

Una de las fundaciones más trascendentales de María Collado: la revista *La Mujer* (1929-1935) en la historia regional-cultural de Cuba

La revista *La Mujer* (1929-1935) tuvo una apertura descolonial en la historia regional-cultural de Cuba,³⁷ de manera paradójica, a pesar de que su fundadora y directora María Collado, fue cuestionada porque perteneció a la Agrupación “Incondicionales del General Machado”, pues estas mujeres tenían la esperanza de que el citado presidente les concedería el voto sin restricciones de ninguna clase y con el derecho a la ciudadanía.³⁸ En entrevista a María Collado, esta esbozó:

El presidente de la República, General Gerardo Machado y Morales, es el único de los jefes de nuestros sucesivos gobiernos que nos ha prestado atención a los derechos de la mujer en distintos aspectos, y olvidan

³⁶ María Collado: “Nuestros Médicos”, en *Ibidem*.

³⁷ Sobre este tópico la autora de este artículo presentó la ponencia titulada: “La revista *La Mujer* (1929-1935): polémica descolonial en el pensamiento científico entre Cuba y Europa”, presentada en el VI Coloquio Presencias Europeas en Cuba, organizado por el Centro para la Interpretación de las Relaciones Culturales Cuba-Europa, Palacio del Segundo Cabo, La Habana, entre el 25 y 27 de octubre de 2023. Además, Irina Pacheco Valera publicó una versión de la referida ponencia en la *Jiribilla. Revista de Cultura Cubana*, el 3 de mayo de 2024, La Habana.

³⁸ La Reforma Constitucional de 1928, en su artículo 38 fue radicalmente modificado, suprimiendo de su contenido la palabra “varones”, se debió, única y exclusivamente, a la campaña en este sentido realizada por las feministas cubanas.

también que, en ningún momento, las clases estudiantiles han hecho causa común con nosotros para reclamar las libertades de que carecemos. Hablas de mi partidismo [...] y de nuestro honorable presidente de la República, al cual se obstinan ustedes en no reconocer el mérito de haber influido gratamente para que la Reforma Constitucional se incluyese el voto a la mujer [...]³⁹



La revista *La Mujer* en ese contexto a pesar de la continuidad en ciertos aspectos de la cultura universal con referencias a Europa y Estados Unidos, se desplegó también en el escenario de insurgencia de nuestra vanguardia intelectual cubana de la década crítica (1923-1933) como propuesta ética y estética. Claves epocales que estuvieron marcadas por el énfasis nacionalista de reivindicación de los temas preteridos desde los tiempos coloniales como respuesta y legitimación a un discurso descolonial revelador de la identidad cultural en los corrimientos del aliento vital de la época.

En su publicación *La Mujer* presentó una frecuencia quincenal para la familia y el hogar. Se ilustraban en sus secciones:

labores, modas, arte, literatura, reformas legales, y todo lo que pueda interesar a la cultura y desenvolvimiento económico y social de las féminas. Los precios de la suscripción: \$ 4 al año, pagaderos por trimestres, número suelto: 10 centavos. La redacción y administración era en la calle 14 y C, Lawton, en La Víbora. Se imprimía en los Talleres O'Reilly, número 36, de la Imprenta El Fígaro, en La Habana. Estaba acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana. La publicación se iniciaba con la sección "Habla la Directora".

Se esbozaron temas como la apertura del curso 1930-1931 en la Escuela del Hogar; la reivindicación de la mujer negra en la historia; la revalorización de la mujer campesina; la sección dedicada a la vida cotidiana de la mujer, titulada "El Restaurante en el Hogar" donde se ofrecían recetas útiles de la cocina;

una sección denominada “Para nuestros pequeños lectores”, dedicada al público infantil; el debate acerca del sufragio femenino; artículos especiales sobre la actuación de la Comisión Interamericana de Mujeres en La Haya; desde la sección “Lira Femenina” se presentaron los homenajes y la publicación de los versos de la poetisa Rosario Sansores, voz clave de la intelectualidad latinoamericana; las secciones “Nuestro Consultorio” y “Conocimientos útiles en el Hogar”, revelaban todo lo que constituyera valioso para nuestras féminas; se valoraron a las prestigiosas mujeres: María Teresa García Montes, fundadora y primera presidenta de la Sociedad Pro-Arte Musical y a la edificación por esta institución del emblemático Teatro Auditorium; así como a María Luisa Dolz, emérita pedagoga; aparecieron artículos de la controversial Eva Canel; se declaran las convocatorias de la Alcaldía Municipal de La Habana para poder ejercer oficios las mujeres; la Exposición del Libro Femenino Latinoamericano de Buenos Aires en junio de 1931, y que se presentaron las obras de escritores de América del Sur, Central, México y Cuba; entre otros eventos.

La Mujer también publicó postulados patrióticos, como por ejemplo: del álbum valiosísimo de la insigne patriota Emilia de Córdoba y Rubio, quien dejó escrito al Generalísimo Máximo Gómez el texto “Mi despedida a Cuba”; el Proyecto Federal del Centro con la creación del Club Esperanza del Valle⁴⁰ de Cienfuegos y su Junta Directiva, con una reseña a su insigne fundadora, la patriota Edelmira Guerra; bajo el título “Mujeres de la Revolución” descollaron las referencias a Evangelina Cossío, Manuela Cancino, Juana Rosa Peirano, Inés Morrillo, entre otras; alegorías a la campana de La Demajagua; declaratorias del periódico independentista *La Estrella*; y otros esbozos patrióticos.

Uno de los temas más polémicos fue el dedicado a la higiene, sanidad y epidemiología en el pensamiento científico del siglo xx. La revista *La Mujer* fue vocera del saber científico mediante la temporalidad. Esta publicación reconoció el accionar de diversas instituciones benéficas, como las Damas Isabelinas de Cuba, asociación de mujeres católicas, que creó un Comité Antituberculosis y recaudó fondos para apoyar en los hospitales y centros asistenciales de todo el país. Revelador de ese espíritu científico descolonial fue la presentación en la revista de la Primera Conferencia de Divulgación Antituberculosa, pronunciada en el Club Rotario de La Habana por Rafaela Mederos, presidenta del Comité de Propaganda de la Asociación de Damas Isabelinas; así como el pronunciamiento de Rafaela Mederos en pos de “Los elementos obreros”, donde realizó un recuento de la sanidad en el país desde el período de ocupación estadounidense (1899-1902) cuando proliferaron: la viruela, la fiebre amarilla, la disentería y la difteria hasta el año 1928, en que se percibieron otras condicionantes de salud desde el saneamiento y la desinfección. A partir de 1927 comenzó el doctor Francisco M. Fernández, secretario de Sanidad a dar impulso a la Campaña Antituberculosa, quien fue respaldado por el presidente de la República Gerardo Machado.

⁴⁰ Primera institución femenina que pidió el voto de la mujer al terminarse la Guerra de Independencia de 1895.

La revista *La Mujer* fue vocera de la labor de médicas cubanas, como Catalina Pozo Gato, cirujana que fungió como interna del Hospital de Maternidad Enrique Núñez; Elvira Machado, tocóloga y ginecóloga del Dispensario Tama-yo, que atendía partos, enfermedades de mujeres y de la sangre, con precios módicos y visitas a domicilio.

Desde la sección “Habla La Directora”, María Collado pronunció un discurso dedicado a “La Primera Cocina gratuita de la Liga Nacional contra la Tuberculosis Infantil”, donde destacó la inauguración de este proyecto desde el 9 de julio de 1931 en el local donado por Aída Peláez, en su casa particular de La Víbora. En este espacio dedicado para los niños pobres se les ofreció alimentos, medicinas, leche, visitas a domicilio, asesoramiento a las madres de los niños pre-tuberculosos, y en numerosas ocasiones esta iniciativa contribuyó con la entrega de ropa y calzado.⁴¹

Conclusiones

La historia regional-cultural en Cuba nos remite a la autopercepción de lo que somos mediante la determinación subjetiva de nuestras similitudes y diferenciaciones. Este modo de hacer la historia, surgido en una coyuntura de suculentos debates para la disciplina, aportó una perspectiva crucial para su renovación, lo cual contribuyó a que evolucionara desde una concepción reduccionista de lo social limitada al eje de la clase, a una visión más abarcadora que concibe la sociedad en su totalidad, no como producto de identificaciones espontáneas, sino como el resultado, siempre complejo, de una laboriosa construcción cultural.

María Collado con sus luces y sus sombras, en la historia regional-cultural cubana, desplegó estrategias en busca de la cohesión social, lo cual le permitió dibujar un imaginario sociocultural de valores y significados compartidos desde el espacio público y sus prácticas de participación cívica como activista feminista.

Las publicaciones periódicas de las mujeres, en la historia regional-cultural de Cuba, se insertaron en el registro de la historicidad del pensamiento científico desde un contextualismo radical de corte descolonial. En la revista *La Mujer* (1929-1935), fundada y dirigida por María Collado, se expresó la polémica descolonial en el pensamiento científico entre Cuba y Europa. Su publicación recrea el espíritu de una época, las ideas, gustos y preferencias del grupo social que la elaboró y las proyecciones ideológicas de la clase social que representaron estas mujeres que paradójicamente eran de la oficialidad. *La Mujer* reflejó un estado generacional que confluye como herencia de creación y a la vez fue un proceso de construcción y deconstrucción por las confluencias e interinfluencias que desarrolló con otras publicaciones periódicas de su etapa histórica.

⁴¹ Véase: *La Mujer*, 2(39): 1, La Habana, 1931.

Bibliografía

- “Expediente relacionado con las actividades de María Collado”. Fecha de 1911-1961, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisiones, legajo 661, no. 12.
- AGUIRRE ROJAS, C. A.: *Itinerarios de la historiografía del siglo xx. De los diferentes marxismos a los varios Annales*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1990.
- ÁLVAREZ PITALUGA, A.: “La subjetividad en la narración histórica: la Protesta de Baraguá frente al espejo”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 100(1-4): 149-164, La Habana, enero-diciembre de 2009.
- BOLUFER, M.: *Mujeres e ilustración. La construcción de la feminidad en la ilustración española*, Estudios Universitarios, Valencia, 1998.
- CAPOTE, Z.: “Mentes libres, cuerpos suplicados. Las mujeres de Ofelia Rodríguez Acosta”, *Revolución y Cultura*, 4: 20-25, La Habana, octubre-diciembre de 2006.
- CASTELLANOS, G.: *Panorama histórico. Ensayo de cronología*, Tomo III, Imprenta UCAR, García y CIA, La Habana, 1934.
- COLLADO, M.: “La Mujer de Solar”, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisiones, legajo: 661, no. 15.
- _____ : “Nuestros Médicos”, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisiones, legajo: 661, no. 15.
- _____ : “Una raza que se supera”, en Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisiones, legajo: 661, no. 15.
- CRUZ, D. DE LA, JOSÉ ORTIZ ROJAS Y JORGE A. HERNÁNDEZ IBÁÑEZ: “Apuntes para el estudio de las regiones históricas y culturales en Cuba”, *Observatorio de las Ciencias Sociales en Iberoamérica*, 2(14): 190-198, 2021. Disponible en: <https://www.eumed.net/es/revistas/observatorio-de-las-ciencias-sociales-en-iberoamerica/ocsiseptiembre21/regiones-culturales> [consultado el 17 de abril de 2023]
- CRUZ, D. DE LA (comp.): *Movimiento feminista cubano*, Editora Política, La Habana, 1980.
- FOUCAULT, M.: *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, S. A. de C.V., Ciudad de México, 2006.
- GONZÁLEZ PAGÉS, J. C.: *En busca de un espacio. Historia de las mujeres en Cuba*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- JIMÉNEZ, D.: *Las evoluciones del feminismo*, Imprenta Molina y Compañía, La Habana, 1930.
- LAGARDE, M.: *Cautiverios de las mujeres: madres-esposas, monjas, putas, presas y locas*, Coordinación General de Estudios de Postgrado-Universidad Nacional Autónoma de México, D.F., 1990.
- MATEO, M.: “Estrategias de participación de las escritoras latinoamericanas”, *Revolución y Cultura*, 4:16-17, La Habana, octubre-diciembre de 2006.
- MONTERO, S.: *La cara oculta de la identidad nacional. Un análisis a la luz de la poesía romántica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

MOYA, I.: “Aparecida: María Collado”, en Nancy Alonso y Mirta Yáñez (coords.): *Damas de Social. Intelectuales cubanas de la Revista Social*, Colección Arcos, Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana, 2014.

PACHECO, I.: “Las mujeres cubanas en el imaginario de la República”, en su: *Imaginarios socioculturales cubanos*, Editorial José Martí, La Habana, 2015, pp. 33-109.

_____: *La Revista Pro-Arte Musical en su primera época (1923-1940)*, Editorial Extramuros, La Habana, 2016.

RODRÍGUEZ ACOSTA, O.: “Una institución femenina que es símbolo de esfuerzo y victoria: la Sociedad Pro-Arte Musical”, *Revista Pro-Arte Musical*, 10(9-10):12-18, La Habana, 1932.

SERA FERNÁNDEZ, A. M., AMADA REYES AREVICH Y CARMEN PODIO NORIEGA: “Los procesos históricos y su dimensión cultural en el contexto local contemporáneo”, *Sinergia Académica*, 3(3): 12-20, julio-septiembre, Texas, EU, 2020.

TUÑÓN, J.: “Por qué Clío era mujer: buscando caminos para su historia”, en: *Problemas en torno a la historia de las mujeres*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México, 1991.

_____: *Apuntes del curso Historia de las mujeres. Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer*, El Colegio de México, 5to. Curso de Especialización, Ciudad de México, 1991.

VENEGAS, H.: *La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.



Revólver empleado por Céspedes

Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí, su contribución a la cultura cubana (1981-1986)

Vilma N. Ponce Suárez

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Hilda Pérez Sousa

INVESTIGADORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL
DE CUBA JOSÉ MARTÍ

Resumen

En este artículo se fundamentan los aportes que realizaron los especialistas del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí al acervo artístico-literario, histórico y científico de la sociedad cubana durante 1981 a 1986. Se aplicaron los métodos histórico-lógico, analítico-sintético y el análisis de los documentos del Archivo y de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*; además, se entrevistaron a varios de sus fundadores. Como resultado se obtuvo la caracterización de los investigadores, de sus principales líneas de estudio y logros en esta etapa. Esta indagación contribuyó al enriquecimiento de la memoria histórica de la Biblioteca Nacional de Cuba.

Palabras claves: Biblioteca Nacional de Cuba; departamento de Investigaciones Histórico-Culturales; investigadores cubanos; cultura cubana.

Abstract

This article bases the contributions made by specialists from the Department of Historical-Cultural Research of the National Library José Martí to the artistic-literary, historical and scientific heritage of Cuban society during 1981 to 1986. The historical-logical, analytical-synthetic methods and analysis of the documents of the Archive and the *Magazine of the National Library José Martí* were applied; in addition, several of its founders were interviewed. As a result was obtained the characterization of the researchers of this stage, their main lines of study and achievements. This inquiry contributed to the enrichment of the historical memory of the National Library of Cuba.

Keywords: National Library of Cuba; Department of Historical-Cultural Research; Cuban researchers; Cuban culture.

LA CONTRIBUCIÓN de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí a la cultura cubana durante sus más de ciento veinte años de existencia ha sido incommensurable. Por esa razón, rescatar para la memoria histórica la labor que desempeñaron los trabajadores y sus resultados en las diferentes épocas debe constituir una práctica regular que permita la comprensión del presente de esta institución y la proyección de su futuro. De igual forma, investigar ese pasado deviene homenaje a aquellos trabajadores que dejaron su impronta ejemplar en el prolongado bregar por ofrecer servicios de excelencia al pueblo.

Las bases para el desarrollo de las investigaciones histórico-culturales en la Biblioteca Nacional se establecieron por la Dra. María Teresa Freyre de Andrade desde que asumió su dirección en 1959. Una de las primeras acciones fue la constitución de la Comisión Cubana de Investigación, la cual estuvo integrada por los prestigiosos doctores Salvador Vilaseca, Julio Le Riverend, Juan Pérez de la Riva y Orlando Castañeda. A instancias de la directora, los bibliotecarios del área de Colección Cubana de la institución se sumaron a este grupo, pues tenía “el propósito de ir entrenando a los integrantes del mencionado departamento en el trabajo de investigación, para lo cual necesita asesorarse de personas especializadas”.¹ De esa manera, algunos trabajadores de Colección Cubana, la Sala de Arte y de Música comenzaron a dedicarse a la investigación, al mismo tiempo que ejercían las funciones propias de su puesto laboral.²

Una etapa de cambios organizativos se generó en la Biblioteca Nacional a partir de la fundación del Ministerio de Cultura en 1976, como resultado del proceso de institucionalización de los órganos de la Administración Central del Estado que se desarrolló en la década del setenta. En ese contexto, bajo la dirección del doctor en Ciencias Sociales, Económicas y Políticas Julio Le Riverend Brusone,³ se procedió a la reestructuración interna de la institución durante 1978 a 1980. Dichos cambios tenían la finalidad de eliminar la duplicidad de operaciones técnicas en el centro y la dispersión de los especialistas.⁴ Entre las novedades estuvo la creación de dos áreas responsabilizadas con las investigaciones: el departamento de Investigación Bibliotecológica y Metodológica, y el de Información, Investigaciones Bibliográficas y Estudios de la Cultura Cubana.

En esa ocasión el Dr. Le Riverend designó como jefe del grupo de Estudios de la Cultura Cubana al profesor e historiador Ramón de Armas Delamarter-Scott. Procedía de la Universidad de La Habana, donde laboró en la docencia, la

¹ “Constitución de la Comisión Cubana de Investigación. Acta No. 1”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo de la Dirección, La Habana, 20 de octubre de 1960, p. 2.

² Araceli García Carranza: “El departamento de Colección Cubana entre los años 1960 al 1979 (y más): un crisol de cultura”, p. 75. [Sobre el Departamento]. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, [1984].

³ El Dr. Julio Le Riverend Brusone dirigió la Biblioteca Nacional José Martí entre los años 1977-1987.

⁴ La Dirección: “A los usuarios de los servicios de la Biblioteca Nacional José Martí”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 11, abril, 1978.



Ramón de Armas Delamarter-Scott (1939-1997)

investigación y realizó tareas administrativas. Su formación profesional se enriqueció durante su permanencia en el departamento de Filosofía, donde trabajó desde 1968 hasta su disolución en 1971. Aquí se incorporó al colectivo de estudios cubanos, en el que se debatía con un enfoque renovador y crítico sobre la historia de Cuba. En esa etapa obtuvo la categoría de investigador auxiliar y se tituló como máster en Ciencias Filosóficas en la Universidad Estatal de Moscú M. V. Lomonósov. Sus investigaciones historiográficas giraron en torno a la figura de José Martí, lo cual le permitió escribir el ensayo “La Revolución pospuesta: destino de la Revolución Martiana de 1895”, publicado en la revista *Pensamiento Crítico*.⁵ Según lo manifestó años después su colega y amigo, el Dr. Eduardo Torres-Cuevas, este trabajo constituyó una revelación entre los historiadores y filósofos de la Isla.⁶ Esas cualidades lo convertían en la persona ideal para dirigir el nuevo departamento en la Biblioteca Nacional.

El grupo de Estudios de la Cultura Cubana se transformaría oficialmente en 1981 en departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, subordinado de manera directa a la Dirección de la Biblioteca Nacional. Su conformación se producía en un contexto favorecedor para el avance de las ciencias sociales en

⁵ Ramón de Armas Delamarter-Scott: “La Revolución pospuesta: destino de la Revolución Martiana de 1895”, *Pensamiento Crítico*, 49-50: 7-118, La Habana, febrero-marzo de 1971.

⁶ Eduardo Torres-Cuevas: “Ramón de Armas en mi memoria”, pp. 177-182.

Cuba. Por primera vez en el Plan Nacional de Ciencia y Técnica (1981-1985) se incluían determinadas líneas temáticas correspondientes a las investigaciones en esas ramas del saber humano, con lo cual se reconocía la necesidad de acometer dichas indagaciones.⁷

La función principal de este departamento era el desarrollo de investigaciones sobre diversas temáticas de la cultura e historia cubanas. Sus miembros realizaban, además, diversas labores que extendían su impronta dentro del centro y repercutían en su entorno social, como la atención a usuarios de la Biblioteca; la colaboración con otros departamentos; la selección de materiales para las exposiciones; la participación en la localización, análisis y revisión de documentos a publicar en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*; la redacción de artículos y ensayos a partir de los resultados de las investigaciones; el rescate y publicación de obras de autores cubanos fallecidos o poco conocidos; la impartición de charlas y conferencias; el ofrecimiento de tutorías, oposiciones y otros servicios docentes; y la organización de los espacios “Tribuna Varona” y “Nuestros autores”.⁸

Miembros del departamento de Investigaciones y sus temas de estudio

La plantilla inicial del departamento se conformó con varios trabajadores que hasta ese momento investigaban en las áreas de Colección Cubana, Arte y Música. Con ellos sostuvo Ramón de Armas conversaciones informales durante 1978 con la finalidad de conocer sus experiencias en la investigación y su disposición para asumir temas relacionados con la cultura cubana del siglo xx. De esos encuentros tomó notas en las que describió su percepción sobre los entrevistados.⁹ Los admitidos en ese momento resultaron ser: Zoila Lapique Becali, Roberto Friol Martínez, Octavio Smith Foyo, Guillermo Sánchez Martínez y Alberto Muguercia Muguercia.¹⁰ Desde fines de 1979 se incorporó al grupo Luis

⁷ Orieta Álvarez Sandoval y Alfredo Álvarez Hernández: “Cuba: las Ciencias Sociales en el siglo xx”, pp. 239-262.

⁸ Luis Ángel Argüelles Espinosa: “Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales. Funciones y Tareas principales”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, [1981]. “Principales funciones del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 9, junio, 1986.

⁹ Ramón de Armas Delamarter-Scott: “Conversaciones informales”. [Notas]. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 1978.

¹⁰ Zoila Lapique Becali se graduó en Historia y Bibliotecología en la Universidad de La Habana. Desde 1959 trabajó en la Biblioteca Nacional, primero en la organización técnica del departamento de Música, y luego, como referencista e investigadora de Colección Cubana. Su pasión por la música del período colonial fue un incentivo para que se adentrara en el mundo de la investigación.

Roberto Friol Martínez comenzó a trabajar como investigador literario en Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, en 1962, junto con Fina García Marruz y Cintio Vitier. Se distinguió también como poeta y crítico literario.

Ángel Argüelles Espinosa; y posteriormente se sumaron Walterio Carbonell Villalón en 1980, y un año después, Patricio Bosch Quidiello y José Antonio García Molina,¹¹ en 1984.

Los temas estudiados por el colectivo de investigadores se relacionaban con sus preferencias y especializaciones en áreas muy diversas, como historia, literatura, artes plásticas y música. Algunas de sus investigaciones en este período las habían iniciado antes de la conformación oficial del departamento, por lo que poseían un cuerpo categorial y sistema metodológico constituido. Tal situación generó en determinado momento cierta preocupación en algunos directivos del centro, quienes consideraban que era más conveniente concentrar el trabajo en un mismo objeto y período histórico. Lo dicho con anterioridad se infirió por la argumentación que ofreció la dirección del departamento en un documento sin firma y fecha, ubicado en

Octavio Smith Foyo se graduó de Derecho en la Universidad de La Habana. Poeta, miembro del grupo Orígenes, al igual que Fina García Marruz, Cintio Vitier y Eliseo Diego. Comenzó su labor como investigador literario en la Biblioteca Nacional en 1968. Solicitó la jubilación por motivos de enfermedad en 1983, la que se agravó y provocó su fallecimiento en 1987.

Guillermo Sánchez Martínez se doctoró en Filosofía y Letras y Pedagogía en la Universidad de La Habana. Su pasión por las artes plásticas cubanas lo llevaba a visitar con frecuencia la Sala de Arte de la Biblioteca Nacional. En 1970 empezó a trabajar en esta institución. Falleció en 1983.

Alberto Muguercia Muguercia estudió Derecho Civil. En 1969 inició su labor como investigador de la música cubana en la Biblioteca Nacional. Falleció en 1987.

¹¹ Luis Ángel Argüelles Espinosa, era licenciado en Historia de la Universidad de La Habana. Integró la nómina de trabajadores de la Biblioteca Nacional en 1977 y dos años después pasó al grupo de Estudios Cubanos. Sustituyó en varias oportunidades a Ramón de Armas en la dirección del departamento, ante su ausencia por enfermedad o la realización de algún viaje. En 1989 asumió el cargo durante un año, cuando de Armas se trasladó a trabajar al Instituto de Historia. Walterio Carbonell Villalón había sido reportero del periódico *Revolución* y de *Lunes*, su suplemento cultural. En 1961 la valoración que hiciera sobre el aporte negro a la cultura cubana en su libro *Cómo surgió la cultura nacional* suscitó polémicas e interpretaciones diversas, las cuales marcaron su vida a partir de ese momento (Véase: Pedro de la Hoz: “Walterio Carbonell: filo, contrafilo y punta”). Su incorporación al departamento fue solicitada por Ramón de Armas en una carta dirigida a Alcibiades Borrero, jefe del departamento de Personal y Cuadros de la Biblioteca Nacional. Así lo expresó: “Con motivo de iniciarse el próximo año 1980 el sexenio del centenario de la abolición de la esclavitud en nuestro país (1880-1886) (...) resulta oportuno, a los fines del Departamento, contratar con carácter temporal los servicios de un investigador especializado en el estudio de la esclavitud”. (Véase: Ramón de Armas Delamarter-Scott: “Carta a Cro. Alcibiades Borrero, J’ Departamento Personal y Cuadros.” Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 15, octubre, 1979).

Patricio Bosch Quidiello era graduado de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad de Puerto Rico. Había cursado estudios socioeconómicos de postgrados en el Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad de París. En 1978 ocupó la plaza de asesor del director de la Biblioteca Nacional y, posteriormente, se integró al departamento de Investigaciones.

José Antonio García Molina al graduarse en la especialidad de Estudios Cubanos en la Facultad de Artes y Letras, fue ubicado como “estudiante insertado” en el departamento de Estudios Cubanos de la Universidad de La Habana, dirigido por Ramón de Armas. Se incorporó al de Investigaciones en diciembre de 1984.



Zoila Lapique Becali (1930)

un file correspondiente al año 1984. En este se explicaba que los investigadores eran: “un grupo heredado de la vieja estructura de la Biblioteca Nacional, y no un grupo formado exprofeso para llenar objetivos concretos de investigación orientado hacia determinado tema o problema principal”. Se alegaba, además, que:

“(…) se trata de compañeros que —excepto uno de ellos por su edad y por los años que llevan en la investigación de temas vinculados a sus especialidades concretas y a períodos históricos concretos, no sería factible conducirlos a aprender, familiarizarse y trabajar en temas que no sean los que tradicionalmente han trabajado, y en los que se sienten seguros e interesados”.¹²

No obstante, el departamento alcanzó cierta unidad temática al predominar los estudios de la prensa periódica cubana conservada en los fondos de la institución, con preeminencia de la editada durante el siglo XIX (tabla 1). De esa forma lograron que coincidieran en alguna medida los intereses de la Biblioteca Nacional, con los conocimientos y experiencias de los investigadores. Los principales asuntos de estudio desarrollados en esos años fueron los siguientes: (ver Tabla 1).

En el estudio de las publicaciones periódicas por parte del colectivo de investigadores se apreció la preponderancia del análisis del tratamiento que recibió en ellas un determinado tema, por ejemplo: la música, la caricatura política, la poesía, La Habana, el Caribe. También indagaron sobre el reflejo en la prensa de acontecimientos y procesos, entre los que estuvieron la Revolución Mexicana y los hechos internacionales de un período. Aunque algunas publicaciones constituyeron objetos de investigación en sí mismas, como *Ultra* y *La Habana Elegante*, otra línea resultó el análisis de un grupo de aquellas, coincidentes en una peculiaridad o rasgo: las satíricas cubanas, la prensa clandestina o de la emigración y la insurgente durante la Colonia.

¹² [Sobre el departamento]. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, [1984].

Investigadores	Temas ¹³
Ramón de Armas Delamarter-Scott (1939-1997)	<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos de la vida y obra de José Martí • Antillanía del movimiento independentista cubano del siglo XIX
Roberto Friol Martínez (1928-2010)	<ul style="list-style-type: none"> • Poesía y prosa de Manuel María Pérez • Novelas y novelistas cubanos • La obra literaria de Cirilo Villaverde
Zoila Lapique Becali (1930)	<ul style="list-style-type: none"> • Las publicaciones satíricas cubanas del período colonial • La caricatura en las publicaciones periódicas cubanas del siglo XIX
Alberto Muguercia Muguercia (1928-1987)	<ul style="list-style-type: none"> • Vidas de músicos populares famosos cubanos • La música en las publicaciones periódicas cubanas del siglo XX
Guillermo Sánchez Martínez (1910-1983)	<ul style="list-style-type: none"> • Los géneros en la pintura colonial cubana
Octavio Jorge Smith Foyo (1921-1987)	<ul style="list-style-type: none"> • Poesía y prosa en <i>La Habana Elegante</i> (1883-1896)
Luis Ángel Argüelles Espinosa (1949)	<ul style="list-style-type: none"> • Estudio de la figura de don Fernando Ortiz • Las publicaciones periódicas cubanas del período neocolonial y su reflejo de algunos hechos internacionales significativos • La prensa clandestina y de la emigración cubanas • La prensa insurgente en Cuba (1824-1898)
Walterio Carbonell Villalón (1920-2008)	<ul style="list-style-type: none"> • Ascenso y decadencia de la esclavitud en Cuba
Patricio Bosch Quidiello (1946)	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones históricas entre Cuba y España • Presencia del Caribe en las revistas cubanas de la seudorrepública de 1902-1958
José Antonio García Molina (1948)	<ul style="list-style-type: none"> • El grupo Guamá: un esfuerzo por el rescate de la cultura aborigen cubana y antillana

Tabla 1. Temas desarrollados por cada uno de los investigadores entre 1981-1986

Como área de Investigación y Desarrollo de la Biblioteca Nacional y en correspondencia con las exigencias establecidas por la Academia de Ciencias de Cuba, varios investigadores presentaron durante 1982 sus expedientes con la finalidad de obtener una categoría científica. Como resultado recibieron en 1984 la condición de investigador titular Ramón de Armas y Zoila Lapique. En 1986, se mantenían las propuestas para esta categoría de Roberto Friol y Alberto Muguercia (quien falleció al siguiente año) y para la de investigador auxiliar

¹³ Esta información fue recopilada durante la consulta de los siguientes documentos:

- Ramón de Armas Delamarter-Scott: "Informes del cumplimiento de planes de trabajo 1982". Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 1982.
- Ramón de Armas Delamarter-Scott: "Planes de trabajo mensuales del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales". Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 1981, 1982, 1984, 1985, 1986, 1987.

optaba Walterio Carbonell Villalón. Luis Ángel Argüelles poseía desde 1984 la de investigador agregado y Patricio Bosch Quidiello la de aspirante a investigador. José Antonio García Molina obtuvo esta última¹⁴ en 1986.

Publicaciones

La socialización de sus resultados científicos en libros, folletos, antologías, catálogos, revistas y periódicos fue una de las formas principales en las que se constató la incidencia de los investigadores en el entorno cultural cubano. A partir de un informe que abarcó el quinquenio 1981-1985 y del referido a los resultados del trabajo en 1986 (15 enero 1987) se confeccionó la tabla 2, la cual es un resumen de carácter cuantitativo sobre las publicaciones de este colectivo entre 1981-1986:

Investigadores	1981	1982	1983	1984	1985	1986	Total
Ramón de Armas Delamarter-Scott	2	4	4	10	8	20	48
Alberto Muguercia Muguercia	2	1	2	—	4	3	12
Luis Ángel Argüelles Espinosa	—	6	1	1	1	1	10
Roberto Friol Martínez	2	2	2	—	1	2	9
Zoila Lapique Becali	3	—	—	1	1	1	6
Guillermo Sánchez Martínez	3	—	—	—	—	—	3
Patricio Bosch Quidiello	—	—	—	2	1	-	3
José Antonio García Molina	—	—	—	—	1	1	2
Octavio Smith Foyo	1	—	—	—	—	—	1
Walterio Carbonell Villalón	—	—	—	—	—	1	1
Total	13	13	9	14	17	29	95

Tabla 2. Publicaciones de los investigadores por años (1981-1986).¹⁵ Incluye obras publicadas en libros, catálogos, antologías, folletos y publicaciones periódicas nacionales y extranjeras

Como se aprecia en la tabla 2 durante el período 1981-1986 el departamento de Investigaciones publicó un total de 95 textos. Algunos de los libros eran separatas de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, editadas por el departamento de Ediciones y Conservación. Entre estos estuvieron, por

¹⁴ Ramón de Armas Delamarter-Scott: “Resumen del trabajo del departamento de Investigaciones Histórico-Culturales durante el año 1984.” Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 20, abril, 1984. “Personal integrante del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, [1986].

¹⁵ Fuentes: “Resultados de investigación del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí durante el quinquenio 1981-1985 (Por investigador)”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, [1986]

“Resumen del trabajo realizado por el Departamento de investigaciones Histórico-Culturales durante el año 1986”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 15, enero, 1987.

ejemplo: “La Cecilia Valdés de la *Siempreviva*”, de Roberto Friol (1983); “Fermín Salvoechea, un gaditano amigo de Cuba”, de Patricio Bosch (1984); “La Revolución Cubana (1868-1878) a través de la prensa integrista”, de Zoila Lapique (1984); “Tergiversaciones de la prensa burguesa cubana en torno a la derrota del fascismo alemán en mayo de 1945”, de José A. García Molina (1985); y “Algo de la trova en Santiago”, en Serie Nuestros Autores, no. 3., de Alberto Muguercia (1985).



Alberto Muguercia Muguercia (1928-1987)

Se constató un aumento de las publicaciones por años, siendo 1986 el de mayor productividad, con veintinueve obras. La excepción fue 1983, al ocurrir la jubilación de Octavio Smith y el fallecimiento de Guillermo Sánchez. El investigador más productivo entre 1981-1986 fue el jefe del departamento, el investigador titular Ramón de Armas, con cuarenta y ocho artículos y ensayos, veinte de ellos divulgados en 1986. De su obra publicada en este período se destacaron la coautoría en los libros *Los partidos políticos burgueses en Cuba colonial (1899-1952)* e *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1929*, ambos editados en 1985. Durante 1986 desplegó una sistemática labor divulgativa del pensamiento de José Martí y Máximo Gómez en la prensa cubana; y también su obra tuvo una mayor presencia en revistas extranjeras, con lo que superó

en este aspecto a sus colegas. Le continuaban en orden descendente, Alberto Muguercia, con doce publicaciones y Luis Ángel Argüelles tuvo diez. Este último sería uno de los autores de *México y Cuba: dos pueblos unidos en la historia* Tomo I y II, editados por el Centro de Investigaciones Científicas Jorge L. Tamayo, México, en 1982 (coautores Martha López Portillo y Boris Rosen).¹⁶

¹⁶ Para Luis Ángel Argüelles la nación mexicana le resultaba muy cercana, porque era la tierra natal de su madre. En una situación similar se encontraba Patricio Bosch Quidiello, pues era hijo del ex presidente dominicano Juan Bosch. Es por este motivo que se concentró en las relaciones culturales entre dominicanos y cubanos y la presencia del Caribe en las publicaciones periódicas nacionales del siglo xx. Como resultado de sus pesquisas, publicaría años después el libro *Vínculos culturales antillanos*, editado en Santo Domingo, por la editorial Alfa y Omega, 1989.

Varios de los libros publicados en este período fueron resultado de las investigaciones comenzadas antes de 1981 y continuadas después de esa fecha, como *La novela cubana en el siglo XIX*, de Roberto Friol (1982) y *Diario del Rancheador*, de Cirilo Villaverde (1983), con la introducción, transcripción y notas de este investigador; *Los géneros en la pintura colonial cubana* (folleto), de Guillermo Sánchez (1981); y *Poesía*, de Julia Pérez y Montes de Oca (1981), compilación a cargo de Octavio Smith, autor también del prólogo y las notas.

Textos como “La obra literaria de Cirilo Villaverde”, de Roberto Friol y el “Diccionario biográfico de artistas plásticos de Cuba” (cuatro tomos), de Guillermo Sánchez no llegaron a editarse en esos años, pero sus contenidos se utilizaron con frecuencia por los profesores y estudiantes universitarios en su preparación académica. Incluso, partes de ellos se incluyeron en el libro *Letras. Cultura en Cuba*, tomo IV, de la Editorial Pueblo y Educación (1987). Además de divulgarlos en la “Tribuna Varona”, donde impartieron ciclos de conferencias sobre esos temas.

Respecto a las publicaciones periódicas cubanas, los investigadores colaboraron en: *Islas, Anuario del Centro de Estudios Martiano, Santiago, Boletín del Departamento de Información y Documentación de la Cultura, Universidad de La Habana, Verde Olivo, Granma, Revista de la Biblioteca Nacional de José Martí y Bohemia*. En estas dos últimas divulgaron la mayor cantidad de trabajos.

Eventos científicos y culturales

Otra de las vías que tuvieron para socializar sus estudios fue mediante la participación en eventos científicos y culturales. Representaron a la Biblioteca Nacional en un total de cincuenta y dos encuentros. De ellos, cuarenta y nueve efectuados en Cuba y tres en otros países, a los que asistió Ramón de Armas. Este tuvo la oportunidad de concurrir a la Conferencia de Directores de Revistas de Bibliotecas Nacionales (1981), en Bratislava, Checoslovaquia; el Seminario sobre José Martí (1984), Nueva Delhi, India; y al Coloquio “Cuba y las Antillas” (1984), en Guadalupe.

El jefe del departamento resultó ser el que más presencia tuvo en los eventos, tanto con la disertación de ponencias, como en la condición de participante, pues fueron en total veintiuna, tal como se aprecia en la tabla 3. Recibía por lo general las invitaciones de manera directa, ya que su especialización en la vida y obra de José Martí, así como sus libros y artículos eran conocidos en diversos espacios académicos.¹⁷

Zoila Lapique ocupó el segundo lugar, al asistir a diecisiete eventos nacionales, organizados por la Universidad de La Habana, la Unión Nacional de Historiadores, el Museo Nacional de Bellas Artes, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, entre otras instituciones. Por su parte, Alberto Muguercia compartió sus conocimientos sobre la música cubana en seis actividades; mientras que Roberto Friol expuso sus saberes literarios en tres. Un detalle interesante es

que no sólo se circunscribieron a La Habana, sino que también hubo eventos organizados en diversas zonas del país, como Cienfuegos, Santiago de Cuba, Bayamo, Matanzas, Manzanillo, Guantánamo y Las Tunas.

Investigador	1981		1982		1983		1984		1985		1986		Total
	nac.	int.	nac.	int.	nac.	int.	nac.	int.	nac.	int.	nac.	int.	
R. de Armas	2		2	1	5		2	2	5		2		21
Z. Lapique					8		3		3		3		17
A. Muguercia			1		2		3						6
R. Friol							2				1		3
L. A. Argüelles					1						1		2
J. A. García											2		2
W. Carbonell											1		1
Total	2	—	3	1	16	—	10	2	8	—	10	—	52

Tabla 3. Resumen cuantitativo de la participación de cada investigador en eventos científicos nacionales e internacionales durante 1981-1986

En los años 1983, 1984 y 1986 se produjo la mayor divulgación de los resultados científicos de los investigadores mediante sus intervenciones en eventos científicos y culturales (tabla 3). En especial, los aportes de los investigadores Ramón de Armas, Zoila Lapique, Alberto Muguercia y Roberto Friol recibían merecido reconocimiento de los académicos, investigadores y especialistas de otras instituciones y esferas. Muy destacada fue la presencia de Zoila Lapique en los encuentros organizados durante el año 1983.

Vínculos con la enseñanza superior

La labor del departamento de Investigaciones en el entorno de la enseñanza superior fue más frecuente con la Universidad de La Habana, en especial con la Facultad de Artes y Letras. En este recinto Guillermo Sánchez fungió como miembro del tribunal de grado de la licenciatura en Historia del Arte hasta poco antes de su deceso. Por su parte, Zoila Lapique, Roberto Friol y Luis Ángel Argüelles participaron en diferentes acciones docentes durante 1986. Zoila impartió clases a alumnos, profesores y fungió como tutora de tesis de dos estudiantes. Friol actuaría como miembro del tribunal que evaluó trabajos de diplomas. Mientras que Luis Ángel Argüelles fue oponente de una tesis de grado de dicha escuela y tutor de dos alumnas de la Facultad de Periodismo. Asimismo, Ramón de Armas fue convocado a integrar el tribunal para el otorgamiento del grado de candidata a doctor de la investigadora india Vibha Maurya.¹⁸

¹⁸ “Resumen del trabajo realizado por el departamento de investigaciones Histórico-Culturales durante el año 1986”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 15, enero, 1987.

Otras vías de socialización de los resultados

En 1986 se fortalecieron las relaciones del departamento de Investigaciones con los órganos de prensa del país. Esto se apreció, no sólo por la cantidad de artículos que publicaron en revistas y periódicos, sino también por la presencia de los especialistas en la radio y la televisión; y por las noticias que se divulgaron sobre actividades que estaban a su cargo. En ese año, Ramón de Armas disertó en dos ocasiones acerca de José Martí y Máximo Gómez en la *Revista de la Mañana*, en ocasión de cumplirse el 150 aniversario del prócer dominicano. Asimismo, él, Zoila Lapique y Roberto Friol fueron invitados al programa televisivo *Presencia*, donde se refirieron a temas relacionados con sus estudios.¹⁹

El prestigio cultivado en el entorno científico y cultural por Zoila Lapique, Ramón de Armas y Roberto Friol se constataba también a la altura del año 1986 por su inclusión como miembros de consejos asesores, comisiones científicas y de expertos. Friol, en sintonía con su perfil investigativo y conocimientos literarios, era miembro del Consejo Asesor de la Editorial Letras Cubanas; Lapique participaba en el de la Dirección Provincial de Cultura de la Ciudad de La Habana y junto con Ramón de Armas, en el del Centro de Superación de Cuadros del Ministerio de Cultura. Este último formaba parte también de la Comisión Científica de dicho organismo. Su participación como miembro de la Comisión Nacional Permanente de los Seminarios de Estudios Martianos y la de Expertos del Centro de Estudios Martianos estuvo en correspondencia con el tema principal de su investigación en esa época.

La selección y búsqueda de los materiales para las exposiciones documentales y su montaje en las diferentes áreas de la Biblioteca Nacional siempre contó, desde la época de Colección Cubana, con la cooperación y los criterios autorizados de los investigadores, entre ellos, Zoila Lapique, Guillermo Sánchez, Roberto Friol y Luis Ángel Argüelles. Asimismo, varios de ellos redactaron sus presentaciones y catálogos. Esta labor se extendió a otros centros, como lo fue la exposición de artesanía del Museo de Artes Decorativas, en 1986, donde colaboró Zoila Lapique. La presentación por el colectivo de un *stand* dentro de la exposición *Logros fundamentales en la investigación*, en el Palacio de Bellas Artes, organizada por el departamento de Ciencia y Técnica del Ministerio de Cultura, en 1985, constituyó un momento de especial importancia en la divulgación de sus aportes científicos.

“Tribuna Varona” y “Nuestros autores”

El departamento de Investigaciones recibió siempre el respaldo del eminente historiador Dr. Julio Le Riverend Brusone. Los unía la pasión por la historia patria. Le Riverend se distinguió no sólo por sus análisis sobre la historia económica de Cuba, sino también por sus valoraciones de personalidades y obras de la cultura cubana, como Ramiro Guerra, Emilio Roig, Fernando Ortiz, Nicolás



Luis Ángel Argüelles Espinosa (1949)

Guillén, Alejo Carpentier, entre otros.²⁰ Un año después de su asunción al cargo de director de la Biblioteca Nacional, el líder de la Revolución Fidel Castro Ruz se referiría a la importancia de impulsar los estudios históricos en Cuba, en su discurso por el centenario de la Protesta de Baraguá²¹ en 1978.

El 13 de abril de 1979, en pleno proceso de reestructuración de la Biblioteca Nacional, el Dr. Le Riverend inauguró la “Tribuna Enrique José Varona”, con motivo de conmemorarse el 130 aniversario del nacimiento del patriota, pedagogo y filósofo cubano. Primero el grupo de Estudios de la Cultura Cubana y luego, el departamento de Investigaciones fueron los responsables de organizar los cursos y cursillos sobre sucesos históricos y de la cultura nacional, para ello invitaban a especialistas de diferentes organismos, muchos de

los cuales eran usuarios asiduos de la Biblioteca. Guillermo Sánchez, Roberto Friol, Zoila Lapique y Ramón de Armas impartieron ciclos de conferencias donde compartieron sus resultados investigativos. Otros conferencistas fueron: Julio Le Riverend, Eduardo Torres-Cuevas, Olga Cabrera, José Luciano Franco, Emilio Godínez, Oscar Zanetti, Sergio Benvenuto, Francisco Pérez Guzmán, Juan Iduate, Josefina González de Vilaseca, por citar algunos.

La organización de la “Tribuna Varona” fue por mucho tiempo responsabilidad de Zoila Lapique. La vida y obra de diferentes personalidades históricas cubanas y extranjeras constituyeron temas analizados en este espacio, como Enrique José Varona, Julio Antonio Mella, Fernando Ortiz, Máximo Gómez y el prócer puertorriqueño Ramón Emeterio Betances. Asimismo, se trataron hechos, fenómenos y procesos muy diversos, entre los que estuvieron la historia de la masonería en Cuba, de los ferrocarriles, la esclavitud, el positivismo

²⁰ Ana Cairo Ballester: “La cultura cubana vista por Julio Le Riverend”, pp. 5-8.

²¹ Fidel Castro Ruz: “Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del centenario de la Protesta de Baraguá”.



Guillermo Sánchez Martínez (1910-1983).

en América, la inmigración antillana, el poblamiento en la Isla, la Guerra Chiquita, el arte cubano y universal, la obra literaria de Cirilo Villaverde, la ópera, el cine, la orfebrería, por citar sólo algunos. El curso “Los géneros en la pintura colonial cubana”, impartido por el Dr. Guillermo Sánchez, tuvo la particularidad de incluir un folleto impreso con los guiones de las conferencias y las visitas los domingos en las mañanas dirigidas por el investigador a distintos museos y sitios de interés cultural.

Asistían investigadores o especialistas en temas histórico-culturales y de otras esferas de la actividad científica, lo cual propició enjundiosos debates. De igual manera, se invitaba a través de misivas al personal de la prensa, y de las organizaciones de masas y políticas. Los miembros del de-

partamento debían asistir también como oyentes y promover los debates y el intercambio de experiencias. La Dra. Zoila Lapique aseguró que participaban, además, personas que vivían cerca de la Biblioteca, atraídos por la notoriedad de los conferencistas.²²

En el mismo año 1979, pero el 17 de octubre, se inauguró la Cátedra María Villar Buceta en honor de esta destacada poeta y bibliotecaria, muy amiga del Dr. Le Riverend, fallecida el año anterior. Dedicada a temas bibliotecológicos y de interés para el personal bibliotecario contó con la colaboración y asesoramiento de la investigadora Zoila Lapique.²³

El otro espacio bajo la responsabilidad del departamento era “Nuestros autores”, el cual había sido fundado por Alberto Muguercia en 1972, cuando trabajaba en la Sala de Arte. Invitados por él participaron diversas agrupaciones que interpretaban la música popular cubana, en especial, el son, como el Septeto Nacional, el Sexteto Habanero, la Orquesta Siglo XX y la Charanga Típica de Concierto. La labor de divulgación cultural se enriquecía con los datos que aportaba el investigador sobre la vida y obra del compositor, los intérpretes y el género musical que se presentaba.²⁴

²² Zoila Lapique Becali, comunicación personal, 15, febrero, 2021.

²³ Zoila Lapique Becali, comunicación personal, 6, marzo, 2022.

²⁴ Raquel Llerandi Hierro y Luis Ángel Argüelles Espinosa: “Evocando a Muguercia”, pp. 179-182.

Instrucción cultural de la población

La difusión en las publicaciones periódicas nacionales de circulación masiva de textos sobre la historia y la cultura cubana constituyó otra de las tareas cumplidas por los investigadores. Para materializar la idea se realizaron coordinaciones con los responsables editoriales de estos periódicos y revistas. Ellos participaron también en la conformación de las efemérides publicadas por la Biblioteca y colaboraron en la creación del Fechario Cultural, al aportar síntesis monográficas sobre personajes, hechos y manifestaciones artísticas de la cultura cubana.²⁵

Servicios a usuarios nacionales y extranjeros

El grupo se caracterizó por ofrecer servicios y asesorías especializados a otros departamentos del centro y a los usuarios nacionales y extranjeros que solicitaban alguna consulta informativa. Varias instituciones y organizaciones requirieron también de sus referencias. A pesar de ser un pequeño grupo, los investigadores atendieron a un total de 1 048 usuarios entre 1984 y 1986; de ellos, cincuenta y cuatro extranjeros provenientes de Canadá, España, Estados Unidos, India, Italia, México, Puerto Rico, República Federal Alemana y la Unión Soviética.²⁶

En especial, Zoila Lapique continuó en este período su asesoría especializada en la preparación de importantes títulos, como el segundo tomo de *La selva oscura*. (Historia del teatro cubano desde sus orígenes hasta la República), de Rine Leal (1982); *Apuntes sobre la pintura y el grabado en Cuba* (Premio de la Crítica), de Jorge Rigol (1982); *La Guerra Chiquita, una experiencia necesaria* (Premio de la Crítica), de Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarraceno (1982).

En 1983, la presidencia de la Asamblea Nacional del Poder Popular solicitó a Zoila Lapique sus servicios para la revisión de la última versión de la reseña histórica que contenía el Proyecto de Ley Complementaria de la Constitución sobre los símbolos nacionales. Colaboró, además, en la investigación, realización del proyecto de guion y revisión de archivos musicales del Primer Festival de Habaneras celebrado en el mes de noviembre de 1986, con motivo del 467 aniversario de la Fundación de la Ciudad de La Habana. Dentro del marco de esta festividad impartió una conferencia sobre el tema en el Museo de la Ciudad de La Habana y elaboró los textos para el catálogo de la exposición. Por los resultados que obtuvo en el desempeño de ambas labores recibió sendos reconocimientos. Ese año la Universidad de La Habana le solicitó también a Zoila Lapique una conferencia para editar sobre los “Aportes franco-haitianos a la contradanza cubana. Mitos y realidades”.²⁷

²⁵ “Resumen del trabajo realizado por el departamento de investigaciones Histórico-Culturales durante el año 1986”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 15, enero, 1987.

²⁶ *Ibidem*. Informes del trabajo realizado durante los años 1984 y 1985.

²⁷ Ramón de Armas Delamarter-Scott: “Certificado de evaluación de los resultados de trabajo de Zoila Lapique Becali”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, febrero, 1987.

Nuevos conocimientos aportados por las investigaciones realizadas entre 1981-1986

Como resultado de la dedicación al trabajo que mantuvieron los investigadores lograron durante el período de 1981-1986 un conjunto de aportes en el ámbito científico. Sin que resulte una propuesta exhaustiva, la tabla 4 muestra aquellos logros más significativos detectados.

Investigadores	Campos de investigación	Aportes investigativos
Ramón de Armas Delamarter-Scott	Histórico	<ul style="list-style-type: none"> • Aportó nuevos enfoques al estudio del pensamiento y la obra de José Martí, así como, del movimiento independentista cubano. • Ofreció una visión de conjunto del proceso de surgimiento y evolución de los partidos políticos burgueses en Cuba entre 1899-1925. • Contribuyó a la reconstrucción de la historia de la Universidad de La Habana en su 250 aniversario (en coautoría con los profesores Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo).
Roberto Friol Martínez	Histórico (literario)	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrolló una valiosa labor de rescate de trabajos literarios del período colonial. • Aportó elementos novedosos para la recuperación de la historia de la novela en Cuba en los siglos XIX y XX. • Realizó una vasta investigación sobre la obra literaria de Cirilo Villaverde y su contexto histórico.
Octavio Smith Foyo	Histórico (literario)	<ul style="list-style-type: none"> • Se le reconoce la labor de rescate de la obra literaria de autores del período colonial, como Julia Pérez y Montes de Oca y Julián del Casal.
Guillermo Sánchez Martínez	Histórico (artes plásticas)	<ul style="list-style-type: none"> • Su "Diccionario biográfico de artistas plásticos de Cuba" constituyó un importante aporte al conocimiento de este tema. Los dos tomos mecanografiados de las letras A hasta la F se consultan en la Sala de Arte de la Biblioteca Nacional.
Zoila Lapique Becali	Histórico Bibliográfico	<ul style="list-style-type: none"> • Realizó aportes a la historia de la música en Cuba, entre los que se encuentran: nuevas pruebas acerca del origen de la contradanza cubana y el establecimiento de su verdadera trayectoria, con lo cual refutó opiniones de historiadores y musicólogos, cubanos y extranjeros. Brindó datos inéditos sobre la trayectoria histórica del género musical la habanera, sobre la cual había poca información y estaba dispersa. • Enriqueció su investigación sobre la litografía, como parte de la artesanía tradicional cubana. • Elaboró un fichero especializado acerca de la amistad y relaciones entre Cuba y Rusia, y Cuba y la URSS (dirigió a un equipo de cinco personas). • Creó un fichero sobre el humor y la sátira en publicaciones cubanas del siglo XIX, que incluyó también las referencias de documentos conservados en archivos y bibliotecas sobre este tema.

Investigadores	Campos de investigación	Aportes investigativos
Alberto Muguercia Muguercia	Histórico (música)	<ul style="list-style-type: none"> • Aportó un amplio estudio sobre la vida de compositores cubanos populares y la música en publicaciones periódicas cubanas del siglo XIX y XX. • Contribuyó a la revitalización de una parte del patrimonio musical nacional con la grabación de más de trescientas cintas magnetofónicas que recogen testimonios y canciones de representantes de la música popular; además, recopiló numerosos documentos sobre este tema.
Luis Ángel Argüelles Espinosa	Histórico	<ul style="list-style-type: none"> • Aportó conocimientos sobre los vínculos históricos de los pueblos de México y Cuba. • Fundamentó el valor de la prensa como fuente histórica. • Aportó elementos para el análisis de la correspondencia de Fernando Ortiz conservada en los fondos de la Biblioteca Nacional.
Walterio Carbonell Villalón	Histórico	<ul style="list-style-type: none"> • Ofreció referencias a usuarios nacionales y extranjeros basadas en sus estudios sobre el auge y decadencia de la esclavitud en Cuba.
Patricio Bosch Quidiello	Histórico Bibliográfico	<ul style="list-style-type: none"> • Realizó varias compilaciones bibliográficas acerca de los vínculos culturales antillanos.
José Antonio García Molina	Antropología sociocultural	<ul style="list-style-type: none"> • Enriqueció el conocimiento existente acerca de la herencia indígena subyacente en ciertas expresiones de la cultura cubana (creencias, ritos, música).

Tabla 4. Resumen de los aportes principales realizados por cada investigador entre 1981-1986

Al culminar el año 1986 la dirección del departamento valoró que:

(...) ha tenido lugar entre los investigadores del Departamento un significativo cambio en su estilo de trabajo, aumentando notablemente, (...) la introducción en la práctica social de los resultados de sus investigaciones. Esta introducción (...) se manifiesta fundamentalmente en la cantidad de artículos publicados, conferencias ofrecidas, ponencias elaboradas y participación en eventos.²⁸

El valioso y sistemático trabajo desplegado por los investigadores de este colectivo fue reconocido por organismos superiores en el período. En especial, Zoila Lapique fue merecedora de la Distinción por la Cultura Nacional. Asimismo, ella y Ramón de Armas recibieron la Medalla Raúl Gómez García, que otorgaba el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Cultura. Por su parte, Roberto Friol fue condecorado con la Medalla Fernando Ortiz y el diploma de reconocimiento de la Academia de Ciencias de Cuba, en 1987.

²⁸ “Resumen del trabajo realizado por el departamento de investigaciones Histórico-Culturales durante el año 1986”. Archivo de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, Fondo del Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales, La Habana, 15, enero, 1987, p. 11.

Conclusiones

En el departamento de Investigaciones Histórico-culturales creado en 1981 confluyeron personas talentosas, especializadas en diversas áreas de la cultura, lo cual propició que su contribución desde la investigación resultara más enriquecedora. Entre 1981 y 1983 se mantuvo el grupo fundacional que ya cosechaba valiosos resultados desde la etapa anterior.

Los aportes a la cultura nacional de este colectivo de investigadores fueron más significativos con el paso de los años, a tono con las exigencias sociales de cada momento y a la madurez alcanzada en sus investigaciones. Esto se apreció en primera instancia en los nuevos conocimientos que generaron durante sus estudios. En sus pesquisas reconstruyeron la historia de hechos y procesos nacionales, refutaron enfoques y conclusiones dadas con anterioridad por musicólogos e historiadores cubanos y extranjeros. Asimismo, rescataron datos dispersos sobre determinados fenómenos y crearon ficheros especializados, mediante los cuales se pudo recuperar esa información.

Como colectivo irradiaron sus conocimientos al público en general y al especializado, mediante publicaciones de libros, artículos y ensayos en periódicos y en revistas científicas y divulgativas. Varios de los cuales son de obligada consulta en la actualidad por los estudiosos de esos temas históricos-culturales y por profesores y estudiantes de las carreras afines. En especial, su labor en la selección y composición de los números de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* fue encomiable. Compartieron sus resultados en intervenciones en la radio y la televisión, así como, en conferencias, seminarios y eventos organizados en la Biblioteca Nacional y en otras instituciones nacionales e internacionales. También lo hicieron en las clases ofrecidas en la enseñanza superior, tutorías de tesis, asesorías a profesionales e instituciones, en el montaje de exposiciones y en la “Tribuna Varona” y “Nuestros Autores”. Aun en su condición de investigadores se mantuvieron ofreciendo servicios de información a los usuarios, muchos de los cuales dejaron constancia de su agradecimiento en libros y tesis de grados.

El jefe del departamento, Ramón de Armas Delamarter Scott, se distinguió en esa etapa por sus resultados investigativos acerca de problemáticas y personalidades de la historia de Cuba, en especial, sobre José Martí; y por la divulgación que hizo de ellos en publicaciones y eventos. Como investigador fue reconocido dentro de la comunidad científica cubana y más allá de las fronteras nacionales.

En el período 1981-1986 la contribución de la Biblioteca Nacional a las investigaciones históricas no se limitó a la preservación y divulgación de sus fondos bibliográficos, la elaboración de los repertorios, y en general, a la satisfacción de las necesidades informativas de los historiadores y otros interesados por estos temas. La propia institución fue generadora de nuevos conocimientos, obtenidos en las investigaciones históricas y literarias realizadas por sus trabajadores.

Bibliografía:

- ÁLVAREZ SANDOVAL, O., Y ALFREDO ÁLVAREZ HERNÁNDEZ: “Cuba: las Ciencias Sociales en el siglo xx”, *Revista Brasileira do Caribe* 11(21): 239-262, julio-diciembre, Goiania, Brasil, 2010. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=159117414010>.
- ARMAS DELAMARTER-SCOTT, R. DE: “La Revolución pospuesta: destino de la Revolución Martiana de 1895”, *Pensamiento Crítico*, 49-50: 7-118, La Habana, febrero-marzo 1971.
- BOCH QUIDELLO, P.: *Vínculos culturales antillanos*, Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1989.
- CAIRO BALLESTER, A.: “La cultura cubana vista por Julio Le Riverend”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 83(2): 5-8, La Habana, julio-diciembre, 1992.
- CASTRO RUZ, F.: “Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del centenario de la Protesta de Baraguá”, Santiago de Cuba, 15 marzo 1978. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1978/esp/f150378e.html>.
- GARCÍA CARRANZA, A.: “El departamento de Colección Cubana entre los años 1960 al 1979 (y más): un crisol de cultura”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 111(1): 75-84, La Habana, enero-junio de 2020.
- HOZ, P. DE LA: “Walterio Carbonell: filo, contrafilo y punta”, *La Jiribilla*, 23 noviembre 2020. Disponible en: <http://www.lajiribilla.cu/walterio-carbone-ll-filo-contrafilo-y-punta/>.
- LLERANDI HIERRO, R. Y LUIS ÁNGEL ARGÜELLES ESPINOSA: “Evocando a Muguerca”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 84(1): 179-182, La Habana, enero-junio 1993.
- TORRES-CUEVAS, E.: “Ramón de Armas en mi memoria”, *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, 101(1-2): 177-182, La Habana, enero-junio, 2010.





Casa natal de Carlos Manuel de Céspedes en Bayamo

Entrevista de José Abreu Cardet a la historiadora Yurisay Pérez Nakao

LICENCIADA en Historia por la Universidad de Oriente en 1995, fue egresada en adiestramiento en el Museo Histórico de Banes, luego fungió como directora del Museo de sitio Chorro de Maita, posteriormente como especialista municipal de Investigaciones Culturales, y desde el 2003 se desempeña como historiadora del municipio Banes. Es master en Cultura Latinoamericana por el Instituto Superior de Arte de Camagüey, en el 2006 y doctora en Ciencias Históricas, en el 2019. Se desempeña como investigadora auxiliar y profesora titular adjunta del Centro Universitario Municipal (CUM) y del Centro de Superación de la Cultura. Es miembro de la UNHIC, la APC, la UNEAC y la SCJM. Cuenta con varios libros publicados por editoriales nacionales y extranjeras: seis como autora y nueve como coautora. Treinta y nueve artículos suyos aparecen en publicaciones periódicas y compilaciones cubanas, españolas y jamaicanas.

P/ ¿Dónde y cuándo naciste? ¿Quiénes son tus padres?

R/ Nací en Banes, el 5 de marzo de 1973, soy la primogénita, mis padres son de ascendencia obrera: mi papá tornero, ya jubilado y mi mamá ama de casa, hija de japonés con cubana.

P/ ¿Por qué estudiaste Historia?

R/ La Historia era mi asignatura favorita, pero, paradójicamente, no quería ser profesora. Entonces conocí la existencia de la licenciatura en Historia pura, que se estudiaba solo en la Universidad de La Habana y en la de Oriente. Los egresados de dicha carrera tienen un perfil amplio, pueden trabajar en museos, archivos, bibliotecas, centros de investigación y también ser profesores. Me tocaba Santiago de Cuba por vivir en la provincia Holguín; esa era la carrera que yo necesitaba, pues además, la Ciudad Héroe me encantaba y tenía familia allí.

P/ ¿Cómo surgió tu interés por estudiar a los jamaicanos?

R/ La inmigración jamaicana resultó significativa en las primeras décadas del siglo xx; sin embargo, no ha sido abundante su tratamiento en la historiografía nacional. La investigación sobre estos inmigrantes es de vital importancia para tener una visión integral de la historia social y etnocultural de Banes, ya que en

los provenientes del Caribe anglohablante, esta es la más numerosa del área y constituye el grupo etnocultural que más ha trascendido hasta la actualidad; además se destacaron por la unidad y defensa de sus patrones culturales de origen.

P/ ¿Tu contacto con los jamaicanos cómo fue?

R/ Recuerda que soy descendiente de japonés, una inmigración amarilla, también discriminada como los jamaicanos, y como mi abuelo era trabajador de la United Fruit Company le fue arrendada una vivienda ubicada en una zona colindante con el barrio de La Güira donde fueron segregados los inmigrantes jamaicanos. Aunque no viví ahí, visitaba la casa de mis abuelos con mucha frecuencia y realicé mis estudios primarios en la escuela de esa comunidad. De modo que la inmensa mayoría de mis amigos eran descendientes de jamaicanos y mi familia tenía estrechas relaciones de amistad con muchos de estos inmigrantes y sus descendientes. Pero además mi abuelo paterno pertenecía a una de las pocas familias cubanas que vivían en dicho barrio, los Pérez, propietarios de varias bodegas ubicadas en la barriada y que por supuesto también tenían excelentes relaciones de amistad con muchas de estas personas.

Desde muy pequeña comía dulces hechos por estas personas, veía el fruto del akeé y sabía que era venenoso, pasaba por la Iglesia y escuchaba los cultos en inglés y veía como mis compañeritas de aula estaban obligadas a hablarle en ese idioma a sus abuelos.

P/ ¿En el habla popular y la visión popular cómo se imaginan a los jamaicanos?

R/ Como personas muy limpias, decentes, educadas y cultas.

P/ ¿Las fuentes para el estudio de ese grupo étnico dónde están?

R/ Las fuentes están dispersas, hay documentos en el Archivo Nacional, en el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba; en el Archivo Municipal de Banes, en los fondos de la United Fruit Company. En el Registro Civil de Banes también se localiza información.

P/ ¿En Banes y los predios de la United Fruit Company qué papel tenían los jamaicanos?

R/ Los jamaicanos fueron contratados como mano de obra barata, fundamentalmente para las labores agrícolas. El 84.6% de los hombres se encontraban ubicados en los distritos y fincas, con esos fines.

P/ En el mundo de inmigrantes que promovió el azúcar, ¿qué significaron los jamaicanos?



Yurisay Pérez Nakao

R/ La *U. F. Co.* proyectó su negocio sobre la base de los bajos salarios a los trabajadores y empleó grandes cantidades de inmigrantes, fundamentalmente antillanos, donde predominaban los haitianos y jamaicanos. Hay que señalar que les asignaba empleos mejor remunerados, en correspondencia con la calificación laboral y preparación cultural que tuvieran. Si bien es cierto que la mayoría de ellos se dedicaron a las más diversas labores en la agricultura cañera y la industria azucarera, es de considerar que también llegaron ingenieros, abogados, maquinistas, mecánicos, entre otros.

P/ ¿Recibían protección de Gran Bretaña y sus cónsules?

R/ Quizás no recibieron toda la protección que necesitaron en un país donde fueron triplemente explotados: como obreros, como negros y como inmigrantes. Pero existen documentos que prueban la mediación de la legación británica. Por ejemplo, durante la crisis económica de inicios de la década de 1920, la prensa desató una campaña mediática contra esta inmigración, en cuya desarticulación influyó la mediación de la legación británica en La Habana con el secretario de Estado cubano, para mejorar el tratamiento que recibían los súbditos ingleses, situación que incluso fue denunciada por *The Daily Chronicle*, en el artículo "*Official Tales of Cuban cruelty*". Dicha Legación llegó a amenazar con suspender la migración.

P/ ¿El que hablaran inglés le daba un papel especial en la United Fruit Company?

R/ Claro. El hecho de hablar inglés en un país como Cuba, cuya economía estaba en manos del imperialismo estadounidense, y de ser considerado como súbdito de la corona británica, fueron factores que no permitieron una mayor discriminación social —aunque sí racial— del jamaicano. De ahí que fueran muy solicitados como mano de obra calificada o como domésticos, no se vieron precisados a autoaislarse como los haitianos en un complejo mundo lingüístico cultural.

Muchas mujeres trabajaron como domésticas en las casas de familias estadounidenses o de funcionarios administrativos cubanos, con el doble objetivo de entrenar a los niños en el dominio del idioma inglés, incluso con el propósito que continuaran estudios superiores en Estados Unidos.

P/ ¿La asimilación de los jamaicanos a la sociedad cubana cómo fue?

R/ El proceso de asimilación fue lento, por el hecho de estar segregados en el barrio de La Güira, donde eran mayoría. Existen factores como las relaciones matrimoniales, la legalización de la ciudadanía, el idioma y el papel desarrollado por el asociacionismo cultural, que determinaron que el proceso etnoasimilativo se caracterizara por ser predominantemente cerrado.

P/ ¿Su aporte a la cultura cubana cómo fue?

R/ Han dejado su huella en la formación etnocultural de la localidad a través de su descendencia. En el plano cultural, la culinaria constituye un pilar fundamental; es notable el lugar que ocupan los platos típicos de este grupo en la alimentación cotidiana del banense, la cual ha sido asimilada por gran parte de la población.

Los jamaicanos hicieron aportes a la literatura oral que se integran a la memoria colectiva de esa comunidad en su versión original y son del conocimiento de todos sus integrantes, aunque su uso ha quedado congelado en la tercera generación, por lo que se expresan a nivel de memoria histórica para el resto de la población.

P/ ¿Hoy en Banes es fuerte la presencia de los descendientes?

R/ Sí, quedan muchos descendientes, y sin ser absoluta, puedo afirmar que todos, sean de la generación que sean mantienen algunas de las tradiciones de sus ancestros.

P/ Menciona algunos casos que se han destacado.

R/ Muchos descendientes como Lincoln Oakley, integraron orquestas como *Armonía Swing Boys* de Charles Whaton. Además, Lincoln Oakley se convirtió

en un maestro de músicos. Formó generaciones de músicos banenses, entre los que sobresalen sus hijos Carlos y Luis Oakley (Músicos de la Banda Municipal) y sus nietas Delma y Delmis Lores Oakley (instructoras de música de la Casa de Cultura). Además, contribuyó con la formación musical de otros descendientes de jamaicanos, que formaron parte de la Banda Municipal de Conciertos, entre ellos: Felix Robinson Wilson, José Edwards Christie, Selvin William Walter, Op-tan Melvin Edwards Reid.

P/ ¿El racismo en la República los afectó al igual que a la población negra, o tenían un estatus especial?

R/ Por supuesto que el racismo los afectó, e incluso más que a la población cubana negra. Por ejemplo, el periódico local *El Pueblo* tuvo una gran influencia, en la imagen pública de la inmigración jamaicana para el desarrollo de un discurso que afirmaba la existencia de la xenofobia, una fuerte discriminación y explotación neocolonial. El rotativo consideraba a estos inmigrantes como incultos, antisaneitarios, inadaptables socioculturalmente y portadores de religiones oscuras, que solo venían a dejar sin empleo a los obreros nativos. Insistieron en las diferencias culturales, presentando sus costumbres y sus actos culturales como cosas extrañas. De esa manera también fomentaron hostilidad, impulsaron la xenofobia contra esos extranjeros y potenciaron la exclusión y sentimientos de rechazo hacia ellos.

P/ ¿En el territorio de Holguín se han realizado otros estudios sobre este tema?

R/ Sí, en los municipios Cueto y San Germán se ha investigado la presencia jamaicana. Y la M.Sc. Haydée Toirac Maique, tiene un libro que se llama *Soy el Caribe*, publicado por la Editorial La Mezquita, en el 2014, que aborda de manera general los distintos procesos inmigratorios procedentes del Caribe en la actual provincia Holguín.

P/ ¿Qué te motivó a escribir el libro La inmigración jamaicana en Banes?

R/ Este libro es uno de los resultados de mi tesis de doctorado. El tema de las inmigraciones me apasiona y con esta en particular, tengo una gran afinidad.

De los seis libros que tengo como autora, tres abordan las inmigraciones y de los nueve que soy coautora, cinco son sobre las inmigraciones.

P/ ¿Nacionalmente se han realizado otras investigaciones sobre los jamaicanos?

R/ Sí, la Casa del Caribe y la Casa de las Américas han liderado investigaciones sobre el tema y en los territorios como Guantánamo y Camagüey, que también fue significativa esta inmigración se han hecho importantes estudios, pero a mi juicio quien más se ha destacado a nivel de país ha sido la Dr.C. Graciela Chailloux Laffita.

P/ ¿Cesa tu investigación con este libro o piensas investigar más?

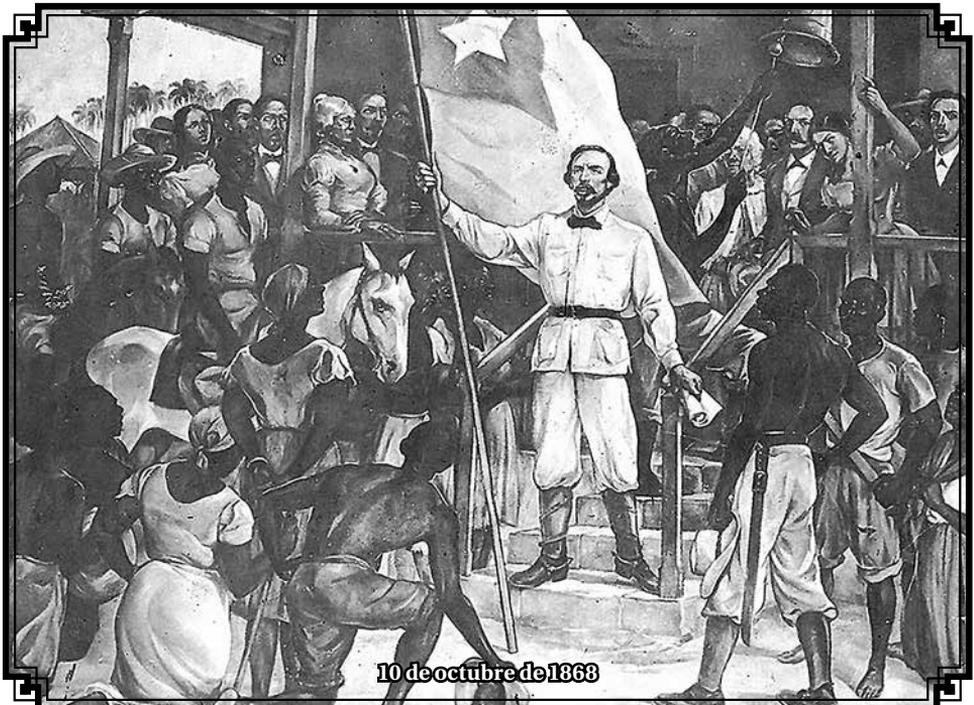
R/ Creo que he abordado todas las aristas de la inmigración jamaicana en Banes, pero si encontrara otros elementos que no he trabajado, pues continúo la investigación. No obstante, la temática de las inmigraciones en Banes no está concluida y es algo en lo que sigo trabajando.

P/ ¿Hay algunos casos de familias que te interesan?

R/ Sí, la familia Oakley-Clark, es emblemática porque de algún modo todos han estado vinculados a la música. Realicé un estudio de esta familia, que aparece en mi libro *Inmigración española, jamaicana y árabe a Banes: historia, cultura y tradiciones*, publicado por Ediciones Holguín, en el 2008.

P/ ¿Es correcto llamarles jamaiquinos?

R/ Jamaiquinos es un anglicismo, se puede decir así, pero lo correcto es jamaicanos.



El saber cómo pasión y vocación de vida en Araceli García Carranza

Johan Moya Ramis

ESCRITOR, INVESTIGADOR

COORDINADOR EDITORIAL

EL SABER como pasión. *Textos escogidos* de Araceli García Carranza es uno de esos libros que antes de ver la luz como obra completa, ya existía disperso entre las páginas de la vasta obra publicada de la citada bibliografía. En esta ocasión, eran las páginas de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* las que custodiaban un libro que esperaba el momento oportuno para nacer. La ocasión llegó entre los meses de octubre y noviembre de 2022. La noticia de que la 31ª Feria Internacional del Libro en Cuba se le dedicaba a Araceli, fue acogida por colegas y amigos con gran dicha, y su obra era un imperativo para la fiesta grande del libro cubano. García Carranza es una trabajadora constante de la palabra y el pensamiento. El sello Ediciones Bachiller de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM), tenía previsto la salida a la luz de dos libros suyos: *Cintio Vitier en su centenario*, y un *Camino hacia Carpentier*. Entonces *El saber como pasión...* surgió como propuesta de su compilador, el poeta, investigador y ensayista Rafael Acosta de Arriba, conocedor de la amplia producción de Araceli García Carranza, en especial, de sus

artículos publicados en la revista de la citada institución. El libro que estaba disperso y oculto, emergió con todo el poder y la fuerza de una obra sólida e indiscutida, y completó la trilogía de títulos impresos para la Feria del Libro en Cuba, que recorrieron todo el país. Como bien dijo Rafael Acosta durante una de las presentaciones que tuvieron lugar en el magno evento: “Cuba está descubriendo a Araceli”.

Debe decirse que la selección de textos en la presente obra es el resultado de una aguda criba entre la autora y el compilador. No resultó tarea fácil, Araceli García Carranza ha tenido y mantiene una continua producción ensayística, bibliográfica y biobibliográfica, tanto en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, como en publicaciones de otras sedes investigativas o académicas. Desde su primer artículo en el número 1 de enero-abril de 1972 de la *Revista*, hasta el presente, la cantidad de textos publicados por Araceli —ensayos, reseñas, redacción de bibliografías, índices, y cronologías— suman aproximadamente ochenta artículos. Si a esto se añade que Araceli luce una digna edad octogenaria, podría decirse que,



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 1, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 191-192

al igual que Jorge Luis Borges, García Carranza tenía un destino marcado en la *Revista de la Biblioteca Nacional*, donde tal parece que ha escrito un artículo por cada año de vida.

En profunda conexión con ese destino, *El saber como pasión. Textos escogidos de Araceli García Carranza*, es fruto del legado devenido de la tradición bibliográfica nacional de Cuba, la cual tiene ya más de una centuria. Inscrita en figuras de renombre como Antonio Bachiller y Morales, Domingo Figarola Caneda, Francisco de Paula Coronado, Juan Miguel Dihigo y Mestre, Carlos Manuel Trelles y Góvín, y Fermín Peraza Sarauza.

En su estructura, este libro es una síntesis de su producción intelectual, la cual queda evidenciada tras el acertado trabajo de selección de Rafael Acosta de Arriba y de la autora, que deja como resultado un volumen con encomiable equilibrio temático, que no deja nada fuera de lo más representativo de la obra de Araceli.

Ahondado entre las páginas, la compilación consta de seis secciones: “Personalidades”, la cual presenta textos de la autora sobre destacadas figuras de la bibliografía e historia cubanas, como Antonio Bachiller y Morales, Sidroc Ramos, Eusebio Leal y Emilio Roig de Leuchsenring. Le siguen “Reseñas”, “Bibliografías”, y “Doce preguntas a Araceli García Carranza”, esta última realizada por Rafael Acosta de Arriba, donde a través de un diálogo ameno y profundo, Araceli expone momentos emotivos de su vida y descubre los velos de una profesión a la cual se ha consagrado con más de sesenta años de trabajo. La obra cierra con anexos y una galería de imágenes que muestran diversas funciones, labores, eventos y conferencias de Araceli en la BNCJM durante un período que abarca desde 1974 hasta el 2022.

Al decir de su compilador, Rafael Acosta de Arriba: “El lector encontrará en la compilación tópicos de los intereses culturales de la autora, visiones de personalidades que han marcado las letras del país, libros que han sido de su interés y reflexiones muy interesantes en sentido general, un representativo muestrario de los intereses y obsesiones de esta mujer extraordinaria”.



Presentación del libro *Estudios críticos sobre fotografía cubana*

Kirenia Rodríguez Puerto

HISTORIADORA DEL ARTE, CURADORA
 PROFESORA DE LA FACULTAD DE ARTES Y LETRAS
 DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

QUÉ GUSTO compartir la confluencia de perspectivas entre literatura y fotografía convocada por el libro *Estudios críticos sobre fotografía cubana*, de Rafael Acosta de Arriba. Se trata de un volumen sugerente y retador, enjundioso y portable, que podemos leer de manera poliédrica, ya sea desde una lógica historiográfica o crítica, desde los debates conceptuales de la fotografía documental (asociada al testimonio histórico) o artística, desde la convergencia de enfoques multidisciplinares convivientes en la obra fotográfica, como la antropología, la sociología y la estética, hasta más recientes herramientas desde los estudios culturales y visuales. Se trata de un texto abundante en el dato histórico, la referencia de archivos, los cruces o complementariedades que suceden en la interacción entre veintidós ensayos y dieciocho diferentes firmas. En esta disección cuantitativa se revela un predominio del criterio de los historiadores del arte, que dibujan una línea continua de atención, análisis crítico e investigación sobre fotografía cubana. De manera implícita destaca un nombre esencial

y común para todos, la labor fecunda y transgresora de la Dra. Adelaida de Juan, quien desde su obra ensayística y práctica docente nos convidaba a ser participantes activos de la “belleza de todos los días,” donde la gráfica, la cartelística, la caricatura o la fotografía revirtieron los códigos periféricos para insertarse en los discursos legitimados sobre arte.

Y es que, particularmente la fotografía emerge con el signo de la alteridad, como una “doble conciencia”, expresión de “subjetividades formadas en la diferencia colonial”, que atraviesa las nociones de raza, clase y género (según definiciones de Walter Mignolo). De ahí que, como manifestación, sus compromisos se trasladen hacia una realidad cambiante y cuestionable, captada o construida, que trasciende los cánones de las bellas artes y advierte en el cuerpo un recurso medular de reflexión, ya sea como territorio simbólico o recurso expresivo para el discurso crítico o las poéticas artísticas.

Con una lógica evolutiva se hilvanan estudios acuciosos que proponen los caminos de la historia de la



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 1, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 193-196

fotografía cubana desde el siglo XIX en textos de María Eugenia Haya, Rufino del Valle, Ramón Cabrales y José Antonio Navarrete —asentados en ensayos y exposiciones referidos en numerosos estudios de licenciatura y postgrado—, pero con escasa circulación fuera de los predios académicos. Los años sesenta se dibujan como el punto de giro en la fotografía cubana, visto desde las perspectivas de Edmundo Desnoes o Cristina Vives, en la confluencia de textos escritos sobre el mismo objeto en tiempos diferentes. El primero con el valor vivencial y analítico del proceso en construcción, el segundo desde la mirada reflexiva de un pasado reciente. Visiones secuenciales sobre décadas posteriores se conjugan en los textos de Grethel

Morell, Juan Antonio Molina, Nahe-la Hechavarría, Nelson Herrera Ysla, Magaly Espinosa, o firmas aún más jóvenes como Maykel Rodríguez Calviño, Yenny Hernández, Hamlet Fernández y Alain Cabrera.

Tal vez sin pretensión, *Estudios críticos sobre fotografía cubana* se convierte en un libro de cabecera para las investigaciones sobre arte contemporáneo. Si bien el autor de manera consciente se plantea cubrir el enorme vacío en los análisis históricos e historiográficos sobre fotografía en Cuba, de manera no declarada también revela la centralidad de esta manifestación en los nudos epocales como los sesenta, puntos de giro como las exposiciones *Volumen 1* y *NUDIS 96*, o álgidas reflexiones (como las recientes revisitaciones de los estudios *queer* que comprende la imagen lésbica, gay, transgénero, de las masculinidades) en el contexto del arte cubano contemporáneo.

Ahora bien, pensemos qué pueden encontrar los públicos potenciales:

Un vasto segmento interesado en la fotografía como manifestación y lenguaje expresivo podrá identificar nombres y obras desde el siglo XIX hasta la actualidad, información asociada a instituciones como el Club Fotográfico de Cuba y la Fototeca de Cuba, o archivos y colecciones de interés.

Un segmento especializado en arte podrá aquilatar una “auténtica joya” (María de los Ángeles Pereira), donde subyace un replanteamiento de las narrativas del arte cubano, un compendio de ensayos y voces críticas que, en su articulación como acto voluntario del compilador, construyen una propuesta historiográfica para la fotografía cubana. Un total

de dieciocho autores, exposiciones, eventos y colecciones que revelan las trayectorias vitales de este arte en Cuba, momentos esenciales para la conversión de los paradigmas sobre el mismo, y la conciencia de la autonomía de sus recursos y discursos. Y, por si fuera poco, un conjunto de valiosísimos anexos donde se organizan cronológicamente eventos y exposiciones, hechos significativos y un *dossier* con principales creadores y obras.

Un público interesado por la literatura en formato digital podrá identificar un ejemplo que sortea las complejidades de la circulación electrónica. Estrategias editoriales y códigos de divulgación que se interconectan con la protección del derecho de autor, las vías de difusión en redes sociales y plataformas digitales. Al respecto, sería muy interesante conocer los índices de venta del volumen desde su lanzamiento en noviembre de 2021. Se impone una pregunta esencial: ¿cómo lograr una visualidad atrayente y competitiva en este gran mercado internacional de productos digitales en la era de *google*?

En todas sus aristas y posibles acercamientos, se trata de un texto que integra armónicamente la mirada histórica y la revisión crítica hacia fenómenos contemporáneos, que compendia un grupo de autores consagrados al arte cubano, y especialmente a la fotografía, en una polifonía generacional y temática. Asimismo, revela las pulsiones problematizadoras de la realidad para la que el arte ha devenido brújula aguda e incisiva en su contemporaneidad. Se trata también, de una provocación para comprender el alcance de una sociedad de consumo digital, cultura que

se orienta hacia el mercado visual, basado en imágenes de todo tipo, que desborda los conceptos tradicionalmente asentados de la fotografía desde la desmaterialización digital de las redes; sin embargo, deifica el camino, la historia transcurrida, es decir, las trayectorias fotográficas.

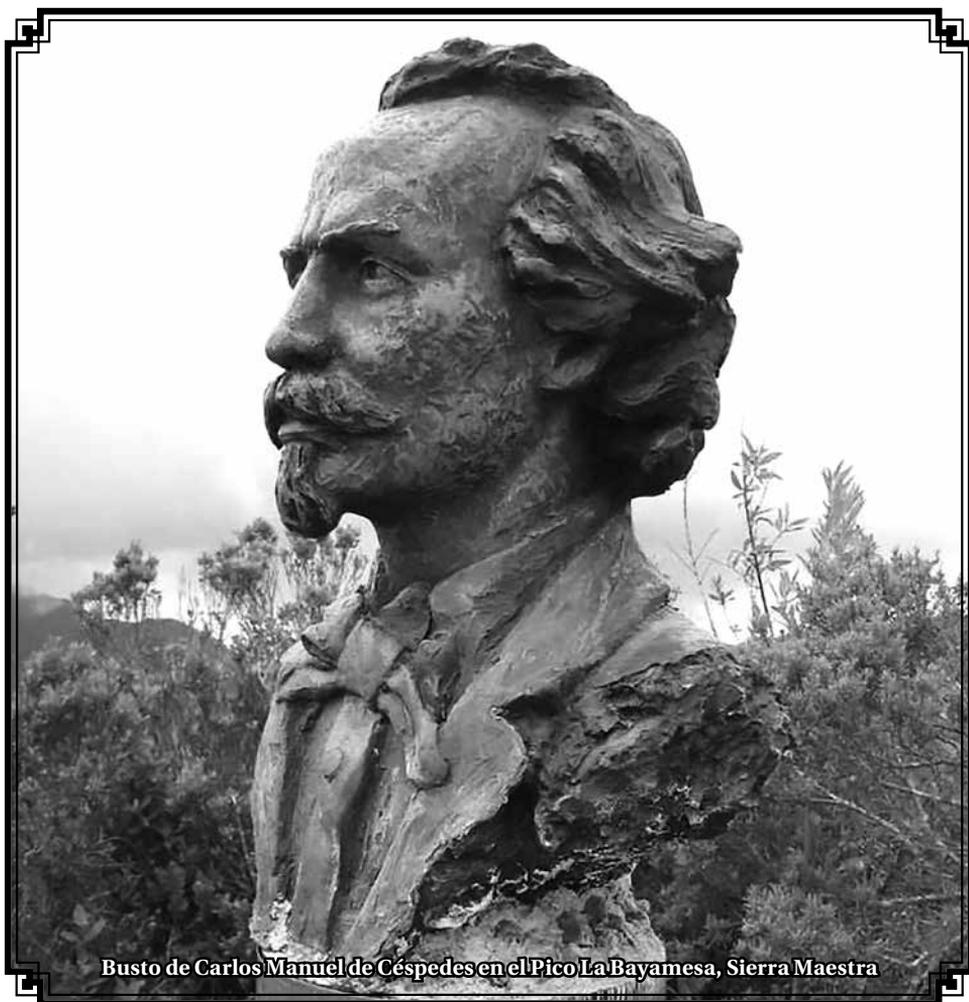
El reto para los libros que nacen en el diálogo con las artes, su talón de Aquiles, consiste en la relación con las imágenes que provocan esos discursos, de ahí la importancia del equilibrio entre texto escrito y visual. En esa correlación, tal vez el soporte digital hubiera contribuido a una solución gráfica más armónica y abundante de imágenes que, evocadas en cada línea, quedan a la voluntad de búsqueda del lector o al recuerdo alojado en la memoria. Ciertamente estas ediciones también confrontan el problema del derecho de reproducción de la imagen, que complejiza, por mucho, cualquier publicación ilustrada; sin embargo, necesarias estrategias editoriales habría que plantearse para afrontar las exigencias de los estudios sobre arte. En estos casos donde lo visual deviene columna vertebral, resulta más urgente su referencia directa o cercana en el texto como eje articulador de las ideas.

Quisiera cerrar esta sucinta relación de méritos con su vocación de ofrenda; es decir, con esa voluntad de homenaje por los 180 años de la fotografía en Cuba. El volumen, desde sus loas, también advierte los silencios y retos que para la manifestación restan: en primer lugar el papel protagónico de Cuba en la historia de la fotografía continental; la diversidad y riqueza extraordinarias de colecciones, fondos, archivos dentro y fuera

de la cartografía insular, que desde el tejido de la memoria o el fondo de arte construyen los sentidos de sus tiempos; la ausencia de un pensamiento crítico aglutinador o sistematizador sobre este arte en la Isla; las necesarias traducciones de los aportes académicos en investigaciones de pregrado y postgrado al debate contemporáneo

sobre el mismo... El presente volumen hilvana fragmentos y ensambla visiones, se afana en construir una primera narrativa sobre la manifestación en Cuba, que brinde la riqueza y la coherencia de casi dos siglos de imágenes.

Gracias a todos, en especial a su autor, por el honor de acompañarlo en estas travesías de la imagen fotográfica.



Busto de Carlos Manuel de Céspedes en el Pico La Bayamesa, Sierra Maestra

Presentación del libro

El puñal en el pecho. Imaginarios políticos y rebeldía anticolonial en Puerto Príncipe (1848-1853)

Yoel Cordoví Núñez

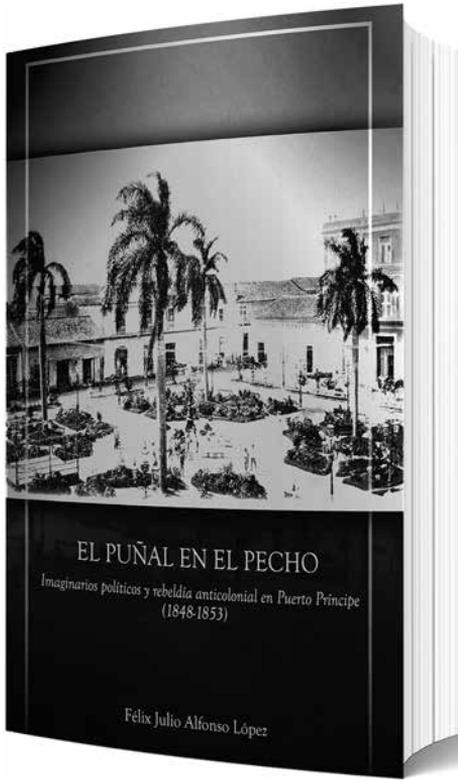
PROFESOR, INVESTIGADOR

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA

EL PUÑAL en el pecho. *Imaginarios políticos y rebeldía anticolonial en Puerto Príncipe (1848-1853)*, del Dr. Félix Julio Alfonso López, y con edición a cargo del sello editorial del Instituto de Historia de Cuba, es el resultado de una acuciosa investigación que se adentra en las complejidades de la corriente anexionista en Puerto Príncipe durante la primera mitad del siglo XIX. Algunas de las principales tesis del autor aparecen ya en su libro *Los placeres de la historia*, conjunto de ensayos publicados por Ediciones Unión en 2010. En esa obra, el lector es convidado a revisar el pensamiento liberal cubano de los siglos XIX y XX, y, con especial rigor, se le presenta el alzamiento camagüeyano de San Francisco de Jucaral de 1851, y las polémicas alrededor del anexionismo del joven Joaquín de Agüero y Agüero. Estos temas, a su vez, forman parte de la armazón metodológica de la tesis de maestría en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, que defendiera Alfonso López en la Universidad de La Habana en el año 2000.

Es decir, que dentro del conjunto de la obra del autor, quizá más conocido por su interés en escudriñar el papel de nuestro pasatiempo nacional en la conformación de la identidad cubana, con títulos como *Beisbol y estilo*, *La letra en el diamante*, *La esfera y el tiempo*, *El juego galante: beisbol y sociedad en La Habana*, el libro que hoy presentamos, es obra de madurez intelectual.

En los tres capítulos que lo integran se articulan los contenidos que permiten explicar los modos de pensar una región dentro de un contexto insular colonial decimonónico. Al hacerlo, nuestro autor parte del diálogo necesario con la historiografía; muestra las principales líneas de investigación, los criterios alrededor del pensamiento de las figuras centrales que ocupan su objeto de estudio, para luego, mediante el procesamiento de una profusa y valiosa información documental y literaria, extraída de fondos y colecciones de archivos y bibliotecas del país, seducir al lector con sus bien articulados puntos de vista.



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 1, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 197-200

No se trata de discurrir por sucesivas muestras de rebeldía anticolonial que tuvo como escenario al Camagüey; ese “enigma” de la historia de Cuba, al decir de Manuel Moreno Fragnals, tampoco asistiremos a las semblanzas de los ilustres príncipeños Gaspar Betancourt Cisneros y Joaquín de Agüero. *El puñal en el pecho* contrapuntea con la historiografía alrededor de ejes de interpretación de pensamientos y *praxis* esenciales para entender, no a un individuo en particular, sino al universo complejo en que se debatían los modos de pensar una región, una colonia, los múltiples modelos de desarrollo en busca de la modernidad posible.

El libro discurre por los años en que el dilema esclavitud/progreso se mostraba en toda su gravedad, en

la medida que el puntal principal del debate amenazaba con quebrarse: la esclavitud. Partidarios y adversarios del sistema esclavista convergían en el interés de evitar cualquier precipitación de medidas de corte abolicionistas que pudieran atentar contra las propiedades, el progreso, e incluso, las vidas de los propietarios insulares, estuviesen estos de acuerdo o no con el modelo plantacionista hegemónico.

Es destacable la exhaustividad con que se trata el pensamiento económico, social y político de Gaspar Betancourt Cisneros, lo que le permite al autor abrir importantes espacios de reflexión, no solo acerca de la personalidad de *El Lugareño*, sino de procesos históricos mucho más complejos. Pudiéramos citar, por ejemplo, el posicionamiento de los terratenientes centro-orientales con relación al modelo de desarrollo insular, en modo alguno circunscrito a la gestión de la oligarquía azucarera habanera. Como bien se aprecia en la obra, el problema para el grupo que el patricio camagüeyano representaba, no radicaba en el azúcar como renglón económico, sino en la mano de obra empleada en esa industria; en otras palabras, para Betancourt Cisneros la producción azucarera no era inversamente proporcional a la modernidad insular; la esclavitud, sí.

Esta aseveración muy bien queda desbrozada en la medida que Alfonso López se adentra en el quehacer de *El Lugareño*, en sus esfuerzos por desarrollar la industria productora del dulce, que lo lleva incluso a proponer una reconversión económica de Camagüey, esencialmente ganadera, en región azucarera, sin desestimar la posibilidad de un frente común con los productores de La Habana y

Matanzas que evitara la caída de los precios del dulce. En las páginas del libro se constata el proyecto de modernidad de Betancourt Cisneros, abanderado de la divulgación y el conocimiento de las doctrinas económicas modernas, de la importancia de promover nuevas vías de comunicación y del trabajo libre en contraposición al sistema esclavista; justo allí hallaría la muralla infranqueable colocada por los hacendados esclavistas en defensa de sus intereses de grupo.

Esta lógica de análisis conduce al más escabroso tema del anexionismo, expandido como opción política entre las décadas de 1840 y 1850. El autor ejemplifica *in extenso* la diversidad de posiciones que conformaron el pensamiento anexionista y reformista de mediados del siglo XIX, así como las múltiples estrategias conspirativas, en modo alguno circunscritas al ámbito camagüeyano, sino en sus nexos complejos con los anexionistas del occidente.

Las polémicas de El Lugareño con el intelectual bayamés José Antonio Saco, devenido adalid del antianexionismo, y el contrapunteo ideológico en el permanente y sensible eje conflictual en el que se debatían los conceptos de independencia y modernidad, están entre los problemas cruciales que aquí interesan.

De ahí su crítica, bien argumentada, al rígido esquema interpretativo que, en la producción historiográfica especializada, asocia de manera inequívoca el pensamiento anexionista con los intereses esclavistas. Insiste, en tal sentido, en la importancia de no generalizar con “afirmaciones

integradoras del ademán anexionista dentro del bloque monolítico, sin matices”, en un supuesto “pecado original”, predominante en el pensamiento marxista cubano de los años 1940 y 1950, que identifica de manera axiomática a los adalides de la anexión con los defensores a ultranza de la esclavitud. En cambio, cita las reflexiones del profesor Elías Entralgo cuando distingue entre los “anexionistas liberales que piensan en las libertades de los Estados Unidos —libertades para los blancos— y los anexionistas conservadores que piensan no en los Estados Unidos en general, sino en el sur de la nación nortea”.¹

Como bien advierte Alfonso López, otros sectores no vinculados a la esclavitud, principalmente intelectuales, profesionales y miembros de las clases medias urbanas, no se adhirieron al anexionismo por motivaciones económicas, sino sociales y políticas, principalmente. Claro que, en el amplio espectro ideológico, figuras como Saco, contrarias a la anexión, mostraban puntos de contacto con sus adversarios y, al respecto, se identificaban en sus ideas sociales excluyentes, en los prejuicios racistas, y en el ideal de blanqueamiento de la sociedad como indispensable condición civilizatoria.

Estamos en presencia de una de las obras más importantes, y de seguro imprescindible, en el estudio del pensamiento y el quehacer político tanto de El Lugareño como de Joaquín de Agüero, figura esta última menos abordada por los análisis históricos. Agüero, advierte Alfonso López, es “uno de los próceres olvidados de nuestra

¹ Elías Entralgo: “Las grandes corrientes de Cuba hasta el autonomismo”, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 56(4), 18-20, La Habana, oct.-dic, 1965.

historia”, sin que desconozca los aportes de una historiografía más reciente, en la que destaca a los investigadores e intelectuales camagüeyanos Elda Cento Gómez y Roberto Méndez Martínez.

En el interés por situar a la personalidad en su justa dimensión histórica, el autor parte de identificar los “usos” públicos/políticos de la figura de Agüero por sus contemporáneos, procedentes de las más diversas tendencias políticas. De ahí las conexiones que visualiza entre un anexionista de la estirpe de Juan Arnao, interesado en disminuir el radicalismo del líder de la conspiración de 1851, la de un autonomista como el diputado camagüeyano José Ramón Betancourt (hijo), que, al inquirir en el legado abolicionista del insigne coterráneo y en sus proyectos de inmigración blanca, procura legitimar los presupuestos esenciales de la ideología autonomista en la década de 1880, y, por otra parte, la de los partidarios de la independencia, más interesados en enaltecer los combates y el valor del líder y los complotados en el alzamiento de San Francisco de Jucaral. Al respecto, en la obra se desmonta la extendida versión, salida de la ágil pluma de Manuel de la Cruz, acerca del niño Ignacio Agramonte que, a modo de temprano “pacto político” revolucionario, moja su pañuelo blanco en la sangre del mártir caído.

¿Cómo acontecieron los hechos que condujeron al levantamiento de Agüero en sus conexiones conspirativas con el resto de la Isla?, ¿qué papel desempeñaron los disensos entre el general Narciso López y Betancourt Cisneros desde Estados Unidos en el fatal desenlace

de los planes insurreccionales?, ¿cómo explicar la moderación programática de Agüero en torno a la defensa de la esclavitud, en contraposición a su radicalismo social constatable en el acto de darle la libertad a sus esclavos?, ¿cómo ubicar el quehacer insurreccional del prócer camagüeyano dentro de la compleja trama anexionista de la época? He aquí interrogantes claves que permiten configurar el discurso del autor, en acertada y elegante articulación de cada una de sus partes.

Como bien afirma el ensayista Roberto Méndez, prologuista del libro, la claridad con que son expuestas las principales tesis en la obra, le permite llegar, no solo al científico social que escudriña los intersticios de la sociedad camagüeyana y las conspiraciones de mediados del siglo XIX en la extendida sabana insular, sino al llamado lector común “que llega a sus páginas por curiosidad o placer”.

De seguro el lector agradecerá también el cuerpo de anexo, con la selecta muestra de óleos pertenecientes a la colección del Museo de la Ciudad de la Oficina del Historiador de La Habana, y una impresionante vista de Puerto Príncipe, plasmada en el dibujo de Leonardo Barañano con litografía de Eduardo Laplante, cortesía de Emilio Cueto y Julio Larramendi.

A los lectores, desearles que disfruten el libro, con la plena seguridad que encontraran en él muchas respuestas y también no pocas preguntas que enriquecerán sus conocimientos. Al profesor Félix Julio agradecerle por esta nueva y reveladora entrega. Enhorabuena.



Un libro fascinante sobre una realidad que aún late

Rafael Acosta de Arriba

ESCRITOR, INVESTIGADOR, CRÍTICO DE ARTE,
MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE HISTORIA DE CUBA

SIEMPRE he sostenido que la década de los sesenta del siglo xx (también el decenio subsiguiente), es un período de tiempo que parece muy distante, pero que realmente no lo es, pues todavía es capaz de excitar la imaginación y el interés de los investigadores como si se tratara de tiempo real y vivo. El libro *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Cuba y Chile*, del investigador de la Universidad de Poitiers, París, Rafael Pedemonte, editado por Santiago, UAH Editores, Colección Historia, 2020, es una prueba de ello.

En su versión primigenia, el contenido del libro fungió como la tesis doctoral de Rafael Pedemonte en un programa de cotutela entre la Universidad de La Sorbona (París I) y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con posterioridad, realizó un posdoctorado en la Universidad de Gante, en Bélgica. En la actualidad Rafael Pedemonte ejerce como profesor e investigador en la Universidad de Poitiers, en Francia.

Al autor lo conocí precisamente por preocupaciones comunes acerca de las incidencias políticas e historiográficas de los sesenta latinoamericanos

y su vinculación con la Guerra Fría. La investigación sobre el Congreso Cultural de La Habana, de enero de 1968, fue el motivo para que confluyeran nuestros caminos investigativos. Cuando finalmente nos conocimos, en La Habana, Pedemonte me obsesó el libro y comenzó así una nueva etapa de colaboración académica entre nosotros. Leí el texto de un tirón o de una sentada —como se prefiera—, y dejé para una revisión más sosegada las partes que fui marcando. Este es el resultado de ambas lecturas.

Una primera conclusión es que se trata de un aporte cardinal a los estudios sobre las relaciones de la Unión Soviética con nuestro continente, a partir de los casos puntuales de Cuba y Chile, en aquellos tiempos turbulentos en que los puntos de fricción de las dos grandes potencias enfrentadas se ampliaron al moverse del tradicional escenario europeo, hasta entonces el principal. El examen de Pedemonte es exhaustivo, riguroso y —debo agregar—, incorpora al campo de investigación sobre este período una bibliografía y hemerografía sencillamente sorprendentes por vastas. Se trata de un cuerpo referencial amplio



Revista de la Biblioteca Nacional José Martí • Año 115, No. 1, 2024 • ISSN 000-1727 • pp. 201-205

y pertinente. Este acierto debe agradecerse al autor por todos los que nos ocupamos en sumergirnos en esa década. Volveré más adelante sobre esta cuestión.

Ya desde las primeras páginas el autor hace una advertencia fundamental al declarar la ruptura que se produjo en el estudio de las relaciones internacionales a partir de la implosión de la URSS, a la que, es bueno decir, dio cumplimiento cabal a lo largo del volumen, pues si bien la historiografía anglosajona era abundante sobre el examen de la Guerra Fría, no así ocurría con la perspectiva desde el bando soviético.

Otro aspecto notable del volumen es que el autor considera en clave cultural la política de los países

involucrados, lo que constituye una sustancial profundización en el tratamiento del tema, pues el conflicto ha sido visto, por lo general, desde el análisis de acciones gubernamentales de fuerza y presiones militares, lo usual, cuando en realidad el componente de las ideas fue esencial y el autor lo demuestra. En el volumen los libros, fotografías, películas, exposiciones, eventos culturales y artísticos, así como las embajadas en que la diplomacia se basó en el arte, los intercambios académicos y las becas de estudiantes en la URSS, fueron elementos de activa eficacia política y diplomática muy adecuadamente ponderadas por el autor. El imperio soviético desplegó una verdadera ofensiva cultural hacia el hemisferio, la que Pedemonte describe prolijamente.

Un valor indiscutible del libro es el análisis en perspectiva panorámica del escenario de la Guerra Fría en su desplazamiento latinoamericano. Es una mirada abarcadora de una zona importante de la geopolítica de las dos décadas, sobre todo la de los sesenta. La política imperial de los Estados Unidos hacia América Latina está presente igualmente en las páginas del volumen.

No menos importante es la articulación armónica que logra Pedemonte entre la gran diversidad de citas y referencias, y el uso para el que están destinadas. En ningún momento se aprecian las costuras de esta arquitectura de saberes. El abordaje es natural y la prosa lo muestra de forma muy inteligente.

He apreciado varias coincidencias con mis opiniones en cuanto a la calificación de algunas fuentes, pues, por

ejemplo, Pedemonte considera al libro *Los guerrilleros en el poder*, de K. S. Karol, como el mejor testimonio publicado sobre la década de los sesenta en Cuba, valoración que suscribo. Es un texto cardinal para justipreciar, desde una mirada foránea y de izquierda, el desenvolvimiento de la Revolución Cubana en ese decenio y sus contradicciones internas. Sin embargo, el volumen fue anatematizado por la oficialidad del país y censurado consiguientemente.

Quiero hacer una aclaración que considero fundamental, por lo general las valoraciones sobre esas décadas han sido producto de enfoques librescos, salvo excepciones conocidas (y citadas por el autor), faltando en muchos casos algo tan inherente a la verosimilitud como lo vivencial. En este libro Pedemonte se las ingenia para dar una imagen muy vívida de lo acontecido en Cuba y Chile a partir de sus respectivos involucramientos en el escenario de la Guerra Fría. En el caso de mi lectura particular, pues viví con intensidad aquellos años en Cuba, debo decir que la radiografía que hace el autor es admirable, por nítida y veraz, sobre todo cuando describe el caso insular y eso lo logra por el uso de una prosa dúctil, elegante, de mucha corrección y eficacia, sin perder el toque académico, pero sobre todo, por la composición de lugar que realiza.

Amena y rigurosa resulta la lectura de *Guerra por las ideas...* Debo mencionar en este apunte apreciativo, pues no podría evitarlo, que me tropecé en sus páginas con un hecho que la inexorable investigación del autor pone a flote y del que fui testigo presencial. Me refiero a la mención

de una reunión de Fidel Castro con un grupo de chilenos, recién llegado de su extenso viaje por Chile, cuando les dijo a estos que debían prepararse militarmente para enfrentar en el terreno la embestida golpista, la que, a su juicio, era inevitable. Estuve presente en esa reunión informal. Fue con un grupo de dirigentes de las juventudes de los partidos integrantes de la Unidad Popular a los que Fidel hizo esa valoración. Pude ver las silenciosas reacciones y la preocupación en los semblantes de los chilenos ante la convicción con que Fidel les desgranaba su aseveración.

Los juicios de Rafael Pedemonte son equilibrados, sin los entusiasmos que no conducen a ninguna parte y que reducen el valor científico de muchas buenas investigaciones; en cambio, son de un rigor analítico y crítico que mucho se agradece. Existe una ponderación de rango completo acerca de los juegos geopolíticos del período estudiado. El presente texto se suma a un cuerpo de análisis internacional que es necesario e importante y que, en el caso que nos ocupa, tiene el acento principal en lo espiritual y las sensibilidades humanas, en lo cultural —vale decir—, lo que lo distingue con otros enfoques sobre el tema. 'Madurez' es la palabra que se me ocurre para evaluar la mirada del autor en su acercamiento al objeto de estudio.

Por ejemplo, su juicio sobre el arco fáctico y táctico que desplegó la dirección cubana en las reuniones de La Tricontinental-OLAS-Congreso Cultural de La Habana, es decir, de 1966 a 1968, es de una objetividad digna de atención. Esa cadena de eventos fue esencialmente la resistencia que

el liderazgo revolucionario de la Isla opuso a las fuertes presiones de la Unión Soviética por calmar un panorama continental que se complicaba gradualmente dada la concepción castro-guevarista de convertir a Los Andes en una nueva Sierra Maestra. El libro pasa revista a esos años con acuciosidad y diversidad de fuentes.

Pocos meses después del asesinato de Ernesto *Che* Guevara se produjo el Congreso Cultural de La Habana, y medio año más tarde, en agosto de 1968, el líder cubano apoyó la invasión soviética a Checoslovaquia. A mi juicio, en ese mismo lapso de tiempo debió producirse el análisis de la dirección cubana de hacia dónde moverse en la dramática coyuntura que atravesaban. Realmente no había muchas opciones a la mano y finalmente se optó por entrar en el esquema del campo socialista y el Consejo Mutuo de Ayuda Económica, es decir, a la integración total al bloque soviético. Las ideas de un experimento socialista autónomo quedaron definitivamente atrás poco después, con el fracaso de la denominada Zafra de los 10 millones, tapa al pomo de una economía insostenible por ineficaz y errática. A su vez, la amenaza norteamericana se mantenía latente y la única manera realista de enfrentar ese agresivo poderío militar radicaba en dicha integración. A partir de la década de los setenta, lo que para el Partido Comunista Chileno fue su “horizonte paradigmático”, es decir, la aspiración al esquema de sociedad impuesta por el socialismo burocrático de la URSS, se convirtió forzosamente en el destino de todo el pueblo cubano.

Resulta también muy interesante el momento del análisis en que se

produce la intersección de las coyunturas cubano-chilenas en su relación con la política soviética. Funciona como botón de muestra de la atención que esta última nación brindó a la nueva amplificación de su política exterior en épocas de Jruschov y Brezhnev.

El interés que despierta el libro es algo que merece resaltarse. A pesar de su extensión y de que en determinados momentos no se abordan cuestiones atractivas de por sí, más bien de índole informativa y exhaustiva, el texto se lee con fluidez y atención creciente. Pienso que es la primera mitad la que concentra el núcleo duro de su sustancia. Sin embargo, es en la segunda en la que se validan las hipótesis iniciales. Con otras palabras, todo es interesante en este volumen. No es fácil decidir qué subrayar más, si la meticulosidad de la investigación de fuentes, los análisis varipopintos de hechos o la pluralidad de enfoques sobre el vasto escenario examinado. Es un libro totalizador en su materia y deberá convertirse en lo adelante en un referente obligado sobre esa zona de la Guerra Fría.

Pedemonte afila su sentido crítico sobre las raras ondulaciones de la política soviética hacia América Latina; y señala sus incongruencias y rasgos pragmáticos, primero durante el voluntarismo emocional de Jrushov, y después en la etapa del pragmatismo helado de Brezhnev y su coexistencia pacífica. Dos dinámicas distintas que exhibieron, en diferentes momentos, un accionar de involucramiento y prudencia, respectivamente, propios del imperio que se interesa por nuevos territorios donde ejercer su influencia. Insisto, lo medular radica

en haber aprehendido el espíritu de la época.

Nos dice el autor: “Al desentrañar las particularidades de los contactos tejidos con la Cuba revolucionaria, por una parte, y con los gobiernos de Frei y Allende, por otra, aspirábamos a presentar un panorama multicausal de las relaciones”. Esa pretensión se extendió incluso hasta llegar a niveles individuales, como cuando el autor examina los papeles jugados por los poetas Pablo Neruda y Nicolás Guillén, dos figuras muy influyentes en sus respectivos panoramas culturales. Es decir, el análisis efectuado va de lo geopolítico a lo individual. Habría que expresar, también, que tales aspiraciones investigativas del autor fueron cumplidas con creces.

Para el imperio euroasiático colarse en el denominado “patio trasero” de su gran adversario, fue una prueba enorme y extrema de su política exterior, y este fragmento del vasto universo de la Guerra Fría, Pedemonte lo deja registrado con apreciable minuciosidad en las páginas de su libro.

Probablemente las mejores conclusiones son la convicción del autor de que no es posible hacerlas, tal como parece sugerirnos, pues no es pertinente resumir un período tan vasto y turbulento en un volumen, etapa que, además, está aún pendiente de nuevas indagaciones. En las páginas finales, Pedemonte menciona la esperanza de que su libro sirva de estímulo a esas nuevas búsquedas, cuestión que, estoy convencido, así sucederá.



Detalle del mural *La bendición de la bandera*
en la iglesia de San Salvador de Bayamo

Notas para presentar: *Murmullos de la historia* (2023) de Félix Julio Alfonso López

Ana Iris Díaz Martínez

INVESTIGADORA LITERARIA, PROFESORA DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL MARTA ÁBREU DE LAS VILLAS

EL LIBRO *Murmullos de la historia*, del autor Félix Julio Alfonso López ha visto dos ediciones, ambas correspondientes al sello editorial Bachiller de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, con salida en La Habana (mayo, 2023).

La entrega que hoy nos convoca complejiza las expectativas lectoras prestas a encontrar en el título claves conducentes a los contenidos textuales. La polisemia de la metáfora *Murmullos de la historia*, que hace un guiño al aserto de Ricardo Piglia al afirmar que “los historiadores trabajan con el murmullo de la historia”,¹ invita a la lectura de los catorce textos que conforman el libro, resultados de investigaciones producidas o concluidas por el autor entre los años 2020 y 2023, básicamente. Solo así será posible desentrañar el murmullo, la polifonía y la semántica edificante que atesora este entramado discursivo.

De diversa extensión, propósitos y motivados por la impronta de personalidades, sucesos históricos,

literarios y culturales, los títulos aquí reunidos encuentran su centro imantador en los diálogos: historia-historiografías y ficciones literarias, tópico de muy larga data ya en el pensamiento intelectual contemporáneo, que en el libro de Alfonso López queda enriquecido por la profundidad, pertinencia, originalidad y alcance de sus propuestas.

Si por ese afán academicista de clasificar y etiquetar las producciones intelectuales tuviera que elegir hoy uno de sus tipos, diría que estamos ante un conjunto de ensayos de sesgo cultural cuyas plataformas han sido la historia, la historiografía, la antropología y la literatura, esencialmente. Por su diversidad de miras y propuestas, quedarán aquí satisfechos los investigadores y lectores de la historia, quienes encontrarán no solo la información novedosa o el dato relevante, sino también y lo que creo muy importante hoy, referentes metodológicos de impecables facturas para el desarrollo de la investigación histórica.

Los estudiosos de la literatura pueden corroborar, a través de este título, lo ya establecido por una figura fundacional de la escuela semiótica de Tartu, el reconocido y todavía necesario Iuri Lotman: “El arte, siendo una esfera de la cultura necesita del no arte para su desarrollo.”² No existe la literatura sin otros saberes colindantes, es lo que parecieran sugerir estas 296 páginas, en las que su autor revisita, tácitamente, aquella tesis de la académica cubana Nara Araújo cuando se refirió a “la capacidad de la literatura para seducir y convocar al banquete de las disciplinas pertenecientes a las ciencias humanas, lo cual enriquece a la vez que hace más compleja la discusión sobre lo literario.”³

Los analistas de las culturas pueden encontrar en los textos aquí reunidos un nicho de nuevas posibilidades y caminos abiertos a la investigación, fundados en el aserto lotmaniano de que “cada cultura define su paradigma de qué se debe recordar (esto es, conservar) y qué se ha de olvidar.”⁴ Y en esta dialéctica de identidad-memoria-olvido y su importancia para la preservación de la cultura nacional se funda también, en este caso, la intencionalidad autoral.

En el primero de los textos, titulado “José Antonio Aponte en la historiografía y la literatura cubana”, que —según declaración del propio autor—, fue concebido en un período de diez años, establece un análisis

prolijo de la historiografía producida a propósito de tan polémica figura de nuestra historia, *corpus* que revela la manipulación y distorsión a la que ha sido sometida y la presencia de lo conjetural en su valoración histórica.

A través del diálogo con autores y contrastación de fuentes, Alfonso López desarrolla un necesario análisis crítico del modelado histórico de Aponte, en el que son resaltados positivamente los aportes de la historiadora María del Carmen Barcia, cuya visión del cubano es considerada por este autor como una “lectura intelectual” a través de la cual Barcia considera que el desaparecido libro de pinturas de Aponte “perseguía un designio aún más sedicioso: construir un pasado significativo, crear y legitimar una tradición, en consonancia con el mundo en que vivían y hacerlo para ser entendido aun por aquellos que no sabían leer.”⁵

Del mismo modo, el escritor desarrolla un análisis de cómo en la literatura cubana ha sido tratada la figura de Aponte, comenzando por Cirilo Villaverde y su clásica pieza *Cecilia Valdés*, pasando por las ficciones de Alejo Carpentier, Guillermo Cabrera Infante, Marta Rojas, Julio Travieso, y culmina con el análisis de la novela de relativamente reciente factura *Una biblia perdida*, del autor villaclareño Ernesto Peña González, quien “partiendo de una minuciosa investigación histórica en fuentes de archivo

² Iuri Lotman: *La semiosfera*, t. I, Ed. Cátedra S.A., Madrid, 1996, p. 166.

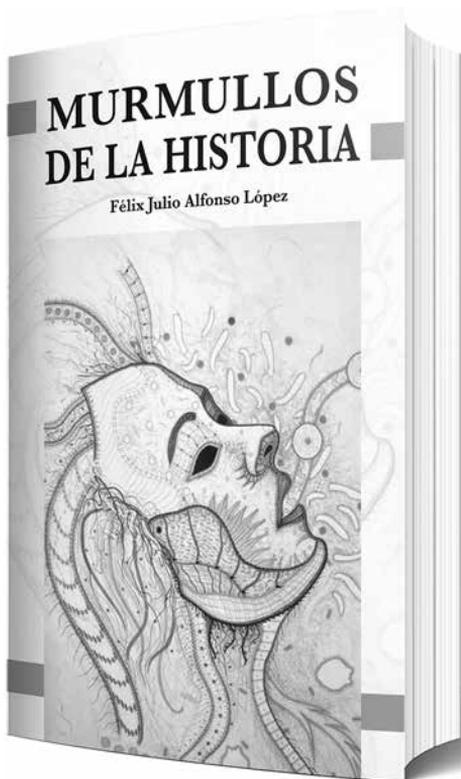
³ Nara Araújo y Teresa Delgado: “Límites, fronteras y horizontes de las teorías y la crítica literarias en el siglo xx”, en: *Textos de teorías y crítica literarias*, Ed. Félix Varela, La Habana, 2009, p. 20.

⁴ Iuri Lotman: ob. cit., p. 160.

⁵ Félix J. Alfonso López: *Murmullos de la historia*, Ediciones Bachiller, La Habana, 2003, p. 35. (Todas las citas del autor son tomadas de esta edición).

⁶ *Ídem*.

y bibliográficas, logra reconstruir la personalidad de Aponte y su rebelión con realismo y acierto, sin falso historicismo ni anacronismos, en una prosa que se despliega con agilidad y limpieza.”⁶ (Juicio que apunta al contenido histórico y el quehacer literario de Peña).



Se detiene Alfonso López en las valoraciones de Peña sobre el manejo literario del personaje histórico “una experiencia fascinante y un trabajo de Sísifo. El Aponte hombre, más que el Aponte mártir me interesó, desde un primer momento debido a

su asombrosa paciencia y energía, su mentalidad barroca, su pasión por las artes plásticas y su necesaria habilidad para simular.”⁷ He aquí la grandeza de la literatura en sus funciones estética y creadora.

Todas las visiones ofrecidas acerca de Aponte completan el contorno de una personalidad polémica, polifacética, por lo tanto, es una figura que queda enriquecida por las visiones distintas, pero complementarias, de la historiografía, la literatura y el mito popular.

Como buen discípulo de ese maestro de historiadores que fue Manuel Moreno Fraginals, con el análisis de dos poemas de autores cubanos, Alfonso López pareciera responder a la afirmación del creador de *El Ingenio*: “Yo he vivido convencido de que el historiador que no lee poesía jamás será un buen historiador.”⁸

El breve ensayo “Un poema cubano a la torre Eiffel” está basado en el soneto homónimo del poeta villaclareño Manuel Serafín Pichardo (1863-1937) y se constituye en una suerte de homenaje poético al “portento de la arquitectura del hierro que rebasó las formas y estilos tradicionales.”⁹ Más allá de un ejercicio de análisis poético, se detiene Alfonso López en la polisemia textual e inscribe su comentario literario a partir del simbolismo de la última estrofa, en la que Pichardo: “parece querer decirnos que la torre no es solo un templo erigido al estilo industrial y el gusto tecnológico, sino que debe ser también el símbolo de una estética, de un arte y

⁷ *Ídem*.

⁸ *Ibidem*, p. 234.

⁹ Félix J. Alfonso López: ob. cit, p. 52.

una literatura que debía igualmente ser moderna, y que tendrá en su generación a uno de los más afrancesados y auténticos representantes: Julián del Casal.”¹⁰

Por su parte, el título “Un poema al inmigrante vasco, de Agustín Acosta” encuentra su motivación en el texto poético “Un vasco”, del referido escritor cubano. Y aquí estamos ante una hermenéutica de sesgo etnoliteraria que inicia con un análisis de la impronta de la cultura vasca en la cubana, encontrando así en la etnografía la necesaria mediación para la escritura de este texto a través del cual, con la sencillez que entraña la elegancia, Alfonso López evidencia la presencia en este poema de lo que los analistas y teóricos de la estética llamamos función antropológica del arte. Baste citar el siguiente fragmento que corrobora la tesis anterior: “Acosta introduce una comparación sorprendente, el vasco de su poema es un lingote fraguado en altos hornos, pero posee un corazón de niño de todo mal ayuno. Es un ser dividido entre su tierra y su isla, comparten su espíritu de tenacidad del acero y la bondad de su alma. Es, en suma, un hombre duro y quizás un poco triste, pero bueno.”¹¹ En efecto, como ha quedado sugerido en el análisis de Alfonso López, en la belleza moral del sujeto vasco está la intención primera del poema de Agustín Acosta.

Con la trilogía de estudios sobre las novelas: *Cuando la noche muera* (1981), *Un nuevo día* (1984) y *Llueve*

sobre La Habana (2004) de Julio Travieso, Félix Julio convoca a uno de los más destacados escritores cubanos, cuyas obras se han inscrito en los circuitos creativos de la llamada novela histórica y algunas de ellas también integran la coralidad de la novela de la Revolución Cubana, denominación concedida por el profesor e investigador Rogelio Rodríguez Coronel.

La primera de estas piezas encuentra su análisis en el título: “Agustín de Santa Rosa: épica y novela histórica”, y es precisamente este patriota de la Guerra de los Diez Años, como observa Alfonso López “un protagonista secundario, que no forma parte de los panteones más conocidos de aquella gesta. Por lo tanto, era una figura ideal para ofrecer una narración novelada de su existencia.”¹²

El autor del ensayo se encarga de una caracterización de esta figura a partir del dato histórico, ofreciendo una síntesis de la misma: “Santa Rosa expresa el pensamiento radical que no duda en lanzarse al incendio revolucionario, sin miedos ni vacilaciones; él es un sobreviviente de múltiples conspiraciones y fugas espectaculares, y su temeridad lo lleva en ocasiones a ejecutar acciones desesperadas. Pero ello no mengua su patriotismo ni su sacrificio personal.”¹³

De inmediato Alfonso López remite a la efectividad estética de la novela, no solo por la develación de “una trama histórica con matices políticos”,¹⁴ sino también por la efectividad

¹⁰ *Ibidem*, p. 55.

¹¹ *Ibidem*, p. 60.

¹² *Ibidem*, p. 67.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ *Ibidem*, p. 69.

artística de un entramado narrativo con sólidos pilares en el diseño de personajes bellos, como en efecto lo es la heroína romántica María Mercader, cuyo trágico final, junto al de Agustín de Santa Rosa conduce a la identificación simpatética del universo lector por los sujetos que participan de esta apasionante historia en la que el amor es alimentado por el ideal libertario.

Aunque se emplean en el estudio de la novela tecnicismos propios de análisis especializados, categorías de rigor como argumento, personajes, planos narrativos, protagonista, antagonista, efecto de verosimilitud, se comprueba con gusto que no existe un abuso del aparato categorial narratológico lo cual habla de propósitos y límites analíticos.

Otro libro de Travieso es objeto de estudio de Alfonso López, *Un nuevo día* (1984) en el que su autor compila los testimonios de varios de los participantes de los hechos del 26 de julio de 1953 en Santiago de Cuba. Sin embargo, Alfonso López destaca aquí la singularidad de un volumen que, más allá del testimonio clásico, revela las historias contadas por combatientes que no estuvieron en primera fila, cuyos nombres no figuran entre los más conocidos; y además, “sus recuerdos y relatos de aquellos momentos tampoco se caracterizan por una visión épica, sino que toman elementos de la vida cotidiana, algunos aparentemente triviales, pero recuerdan que las revoluciones las hacen hombres de carne y hueso y no arquetipos sobrenaturales.”¹⁵

Con osadía y respeto, Alfonso López pone en duda el énfasis de Julio Travieso en la no ficcionalidad de este texto. Con la destreza de un avezado lector de ficciones, descubre el analista la hibridez de este relato, que a ratos muestra una vocación literaria inocultable en giros del lenguaje, mudas del narrador, cambios de foco narrativo, énfasis en determinados momentos de las historias contadas, importancia otorgada al componente premonitorio en la creación de atmósferas, etc. y todo ello en función de aportar atractivo estético a lo relatado.

Un nuevo día, pensada como una novela sin ficción, queda al desnudo frente la mirada crítica de Alfonso López, quien la concibe como una pieza “de sólida dramaturgia realista”,¹⁶ sustentada en el fabuloso mundo de la imaginación creadora de su autor.

Culmina la trilogía dedicada al significativo narrador cubano con una mirada a la novela *Llueve sobre La Habana*, que bajo el sello de la editorial Letras Cubanas vio la luz en el año 2016, una obra que recuerda de manera especial otros gestos del propio autor que le son contemporáneos, como *Amor a los cincuenta*, inscritos todos en la sensibilidad creadora de los desgarradores noventa, cuyos sujetos son: “balseros, drogadictos, enfermos de sida, traficantes, matarifes, cuatros, jineteras, proxenetas, rockeros, rateros, burócratas corruptos, homosexuales y pícaros de diverso pelaje.”¹⁷

Llueve sobre La Habana es una “intensa parábola sobre la subjetividad e intereses de las personas en

¹⁵ *Ibidem*, p. 80.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ *Ibidem*, p. 84.

tiempos difíciles”,¹⁸ y es tenida por el ensayista como una revelación de la historia de grupos y sujetos cuyo desarrollo transcurre en muy especiales circunstancias.

El poeta cubano Eliseo Diego, su historia de vida y saga familiar son el objeto de la reflexión que lleva por título: *La casa con el galeón colgado del techo*, dedicada al centenario del intelectual origenista, en la cual afloran alusiones a la emigración asturiana, la memoria, la historia familiar,¹⁹ recuperadas a través del contraste de fuentes historiográficas y entrevistas realizadas a Diego. La polifuncionalidad de espacios como la casa Borbolla “emporio de objetos de arte, muebles, joyas y sobre todo, antigüedades propiedad de la familia devenida luego casona familiar.” El valor del testimonio en la reconstrucción de una peculiar historia de vida que tuvo a la espiritualidad por herencia. “Mi padre no era un comerciante, era un poeta, un artista, y por supuesto, terminó arruinado.”²⁰ Sobresalen en este tierno ensayo los nombres de Constante de Diego y González, Bella García Marruz, Josefina de Diego (padre, esposa e hija del poeta origenista). Pero también moviliza Alfonso López las fuentes firmadas por René Méndez Capote y José Domingo Cuadriello, este último, un importante estudioso de la presencia española en Cuba, a quien le debemos el singular *Diccionario Bio-bibliográfico de escritores españoles en Cuba en el siglo xx*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 88.

¹⁹ *Ibidem*, p. 101.

²⁰ Eliseo Diego: “A través de mi espejo”, en: *Poesía y prosa selectas*, selección, prólogo, cronología y bibliografía de Aramis Quintero, Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2004, p. 446. (Citado por Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 101.)

²¹ Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 119.

A la obra cultural de don Fernando Ortiz corresponden tres de los estudios incluidos en *Murmullos de la historia*. El primero de ellos “Fernando Ortiz y la *Revista Bimestre Cubana*”, es un homenaje a esa prestigiosa institución de la cultura nacional, que resurgió setenta y seis años después gracias al empeño del abogado criminalista, antropólogo y científico social Fernando Ortiz, publicación que tuvo entre los grandes logros enumerados, el homenaje a dos grandes personalidades de la historia y la cultura nacional: José Antonio Saco y José Martí.

Luego de un análisis de la estructura de esta revista, sus principales contenidos y propósitos, Alfonso López sintetiza: “un examen minucioso de su catálogo nos descubre que Ortiz hizo de la *Revista Bimestre Cubana* un proyecto personal y profesional de larga duración, y además de presentarse como director fue también su más activo colaborador, editor y gestor cultural.”²¹

Este valioso ensayo, aborda los vínculos de Ortiz con la Sociedad Económica de Amigos del País, la *Revista Bimestre Cubana* que, con su resurgimiento, establece un nexo de continuidad con el legado formativo del siglo XIX, y en particular con la figura de José Antonio Saco, por la cual Ortiz sintió una particular predilección, como bien asegura Alfonso López. La fundamentación de la importancia de Ortiz como hombre puente entre los proyectos culturales de los siglos XIX y

xx es el gran valor de este sólido estudio, que se encuentra fundamentado a través de los juicios de intelectuales de la estatura de Medardo Vitier, Salvador Bueno, Juan Marinello, Nicolás Guillén, entre otros.

El segundo de los estudios dedicados a Ortiz lleva un sugerente título: “El contrapunteo de Fernando Ortiz: palimpsesto, historia y literatura”, y ha sido dedicado por Alfonso López al discípulo de Ortiz, continuador de la tradición de los estudios socioantropológicos sobre lo cubano y director de la fundación homónima, Miguel Barnet Lanza, en ocasión de sus ochenta años.

Los contenidos de *Contrapunteo...*, obra cumbre de la cultura nacional, así como su impronta, a través de las valoraciones de varios contemporáneos quedan expuestos en este ensayo, en el que cuentan los nombres imprescindibles de Julio Le Riverend, Miguel de Carrión, Rubén Martínez Villena, Renée Méndez Capote, Ricardo Castell, Lino Novás Calvo. Quiero volver sobre la hermosa síntesis de este último, raro y penetrante escritor gallego, asentado en Cuba, cuyo juicio ha sido atinadamente movilizadopor el autor Alfonso López: “No hay novela y no hay poema que nos diga tanto del azúcar y el tabaco. No hay tratado de economía que nos haga vivir tan intensamente en el alma. Ninguna estadística puede hacérsenos tan presentes, en su ser y en sus implicaciones sociales e históricas. Ortiz los ha hecho ya personajes

históricos en literatura, como lo eran en la vida económica de Cuba. Tabaco y azúcar encontraron su biógrafo; uno y otro se han incorporado ya a la historia literaria.”²²

El último de los trabajos dedicados a Fernando Ortiz se refiere a la relación profesional entre Ortiz y Orestes Ferrara, este último, uno de los italianos que se enrolaron en las guerras por la independencia nacional en los finales del xix, cuya actitud fue retribuida por la naciente república con el otorgamiento de cargos diplomáticos en Europa. Catedrático de Derecho de la Universidad de La Habana, Ferrara fue profesor de Ortiz en las aulas de la facultad de Derecho, de donde surgió una “amistad profesional de gran proximidad”²³ que quedara afianzada con la entrada de Ortiz a la propia Cátedra, espacio para la “admiración intelectual y la comunión de ideas políticas dentro del espectro liberal.”²⁴

La descripción del amargo desenlace de esta amistad, mediatizada por un cambio en la actitud y la conducta política del italiano a favor del gobierno de Machado y de la anexión de Cuba a USA, queda fundamentada por el autor de este libro a través del estudio de varias fuentes, entre las que resultan fundamentales las cartas de Ortiz contra Machado desde el exilio estadounidense.

La obra del connotado historiador cubano Ramiro Guerra no ha quedado al margen de las consideraciones críticas del historiador Alfonso

²² Lino Novás Calvo: “Don Fernando: su azúcar y su tabaco”, en: *Repertorio Americano*, 22(906): 25-26, San José, Costa Rica, 11 de enero de 1941. (Citado por Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 147)

²³ Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 169.

López, y que se corrobora a través del título: “Ramiro Guerra: caminante y testigo”.

Inspirado en la impronta de Ramiro Guerra en el mapa historiográfico nacional, el autor se detiene en las esencias de su producción, asentadas en dos grandes asuntos: “los textos de contenido pedagógico y análisis crítico de la educación cubana y el ensayo historiográfico.”²⁵ De este modo, las obras de Varela, Saco, Luz y Caballero quedaron iluminados desde la vocación y filiación pedagógica de Guerra, de cuyos textos ha dicho Raúl Roa que “están escritos con una fluidez, una claridad y una amenidad solo propias de los que saben enseñar deleitando.”²⁶

En tanto que su labor historiográfica queda avalada por un importante conjunto de obras cuyas menciones no se hacen esperar en el artículo de marras, así como tampoco los elogios de José Antonio Fernández de Castro, Carlos Rafael Rdguez., Medardo Vítier, Raúl Roa, Orestes Ferrara y Manuel Moreno Fragonals.

Las obras *Mudos testigos* (1948) y *Por las veredas del pasado* (1957) son el centro de los análisis del ensayista, quien se propone la revisitación a ambas piezas en las que “se narran hechos históricos que se refieren a una antigua hacienda demolida y a los avatares de los ancestros familiares de Ramiro Guerra, incluyendo también un fragmento de la vida del propio autor, en un lugar específico de

la geografía habanera: el cafetal Jesús Nazareno, situado entre las poblaciones de Batabanó y Alquizar.”²⁷

El análisis de ambos textos conduce a Alfonso López, como en otras oportunidades, a la búsqueda de los derroteros históricos en tejidos textuales que corresponden, desde la expectativa de Ramiro Guerra, a los dominios de la historia social; sin embargo, son sus propios títulos, de evidente naturaleza metafórica, insinuación de textualidades híbridas, en las que están “la historia económica, específicamente agraria, la memoria familiar, la historia local, la microhistoria (anticipándose, sin saberlo, a los clásicos italianos de los años setenta el costumbrismo, el relato folclórico y hasta una antropología de la pobreza”, a la vez que observa “párrafos de una dulce y vigorosa belleza”²⁸ que evocan la escritura literaria.

Sobre esta visión polifónica y multifuncional de ambas obras de Ramiro Guerra transcurren los análisis, en los que, en un ejercicio intertextual de agradable factura, enriquece los estudios de Guerra con otras escrituras del propio autor, a la vez que convoca otras voces en rictus de homenaje desde el argumento de autoridad como recurso muy empleado por el escritor, no solo aquí sino en todo el libro.

Resalta la intención del historiador Alfonso López por fundamentar la importancia que adquiere en las obras de Guerra la relación entre la historia personal, familiar y la social de

²⁴ Ídem

²⁵ *Ibidem*, p. 182.

²⁶ Raúl Roa: “Guerra de los Diez Años”, *Trimestre*, vol. IV, julio-agosto.septiembre, 1950. (Citado por Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 181.

²⁷ Félix J. Alfonso López: ob. cit., p. 189.

²⁸ *Ibidem*, p. 190.

la nación, proceder que hemos corroborado en varios de los textos aquí reunidos.

Atractivos especiales ofrecen al lector los dos ensayos dedicados a Manuel Moreno Fragnals, titulados respectivamente: “Manuel Moreno Fragnals: los aprendizajes del oficio de historiador” y “Manuel Moreno Fragnals y la literatura colonial cubana.”

La recuperación de la historia familiar fue una de las motivaciones de Moreno Fragnals para el desarrollo de su vocación por la investigación histórica.

Se ofrece un recorrido por la vida estudiantil de Moreno, las conexiones con sus contemporáneos Raúl Cepero Bonilla, José Lezama Lima, Roberto Diago, Elías Entralgo, Roberto Agramonte, hasta su encuentro con el historiador Silvio Zavala, “que llevaron los pasos de Moreno al recién fundado colegio de México, en el mes de septiembre de 1945.”²⁹

De las experiencias académicas del historiador, destaca Alfonso López: “El paso de Moreno por El Colegio de México es un capítulo fundamental en su formación como historiador. Allí tuvo la oportunidad de confraternizar con un gremio de historiadores de gran experiencia, trabajar con sus riquísimos archivos coloniales, participar en el VII Congreso de Historia Mexicana celebrado en Guanajuato en 1945 y ser testigo del hallazgo de los restos de Hernán Cortés”.³⁰

²⁹ *Ibidem*, p. 217.

³⁰ Ídem.

³¹ *Ibidem*, p. 237.

³² Emilio Bejel: “Manuel Moreno Fragnals”, en: *Escribir en Cuba. Entrevista con escritores cubanos: 1979-1989*, Ed. de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1991, p. 249. (Citado por Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 234.)

El segundo de los ensayos dedicados a Moreno Fragnals repasa en los vínculos del destacado intelectual cubano con la literatura colonial, a partir del reconocimiento de su fina sensibilidad por la literatura, que condicionara en él la agudeza para la catación de lo histórico en lo literario, de modo que se acercó a varios de los autores y piezas de la llamada narrativa antiesclavista cubana a través de títulos como *El problema negro en la poesía cubana*, obra de juventud y *Cuba/ España, España/ Cuba* correspondiente a una etapa de madurez creadora. En este orden, observa Alfonso López “la originalidad de la lectura de Moreno en el hecho de restituir el mundo espiritual de la obra al universo de la totalidad social, de la reproducción de bienes materiales.”³¹ Un balance de lo estudiado le permite al autor reconocer en Moreno Fragnals a un erudito convencido de que “el mundo no se nos entrega solamente en cifras”³² cuya obra evidenció, hace ya varias décadas cuán dúctiles son las fronteras entre la historia y la ficción, así como la utilidad de la literatura en la producción de la historia.

Cierra este libro un estudio dedicado a *Ese sol del mundo moral*, de Cintio Vitier a través del cual se desarrolla un análisis de las circunstancias vividas por los intelectuales Cintio Vitier y Fina García Marruz, su labor silenciosa en la Biblioteca Nacional José Martí, y sus enfrentamientos al

dogmatismo, cuyos “dardos envenenados”³³ arremetían no solo contra la pareja de intelectuales originistas y católicos, sino contra las figuras de Manuel Pedro González, Iván Shulman y Carlos Ripoll. De ahí que Alfonso López reconozca en los argumentos de *Ese sol del mundo moral* “una impugnación y un desmentido a las interpretaciones caprichosas y sesgadas”,³⁴ a la intolerancia y la discriminación de un período gris, en el que estar o no estar dentro de la revolución pasaría por el tamiz del dogmatismo y la estereotipia de algunos sujetos. Solo la serenidad y la profunda eticidad salvaron a Cintio y a Fina. Y Martí, en el centro del debate.

En su experiencia intelectual, ya el Apóstol encontró murmullos de nuestra historia en los versos del gran Heredia, de los no tan grandes Alfredo Torrella y Francisco Sellén, en la

novela de Ramón Meza, en los versos mal rimados de los poetas de la guerra, en la obra del pintor Tejada, en las subyugantes notas del violín de White.

En pleno siglo xx, la académica e investigadora Ana Cairo Ballester estudió los ecos de la Revolución del Treinta en un importante segmento de la narrativa nacional.

Este libro, en su totalidad, no es solo el relato de diversas experiencias de investigación, es sobre todo, la narrativa de una experiencia estética singular que tiene lugar cuando rebasamos lo conocido y nos insertamos en el convocante universo de la hibridez textual, allí donde las disciplinas se abrazan, dialogan, se superponen o median, y la voluntad del investigador se doblega ante la pasión por la historia, que es, según Moreno Fragnals, “su más noble ingrediente.”³⁵



³³ Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 280.

³⁴ Ídem.

³⁵ Manuel Moreno Fragnals: *El ingenio. Complejo económico, social cubano del azúcar*, t. I, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1978. (Citado por Félix J. Alfonso: ob. cit., p. 283.)



Iglesia de San Salvador de Bayamo, con el mural *La bendición de la bandera*

Encuentros, homenajes y conmemoraciones

Mabiel Hidalgo Martínez

INVESTIGADORA AUXILIAR

DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CUBA JOSÉ MARTÍ

CADA ENERO, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí (BNCJM) rinde homenaje a nuestro Apóstol en el aniversario de su nacimiento, cuyo nombre la enaltece y nos compromete. Y la mejor manera de honrar al más universal de los cubanos es incentivando la creación literaria de niños y jóvenes a través del Concurso Leer a Martí. Desde la enseñanza primaria hasta el nivel universitario, este certamen premia las obras más destacadas en los géneros de artículo, ensayo, cuento, carta, texto en prosa y poesía.

En rueda de prensa realizada el 24 de enero de 2024 en el teatro Abelardo Estorino del Ministerio de Cultura (MINCULT), el director de la BNCJM, Omar Valiño Cedré, en compañía de Eddy Rodríguez Garcet, subdirector de la Atención al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, dieron a conocer los ganadores de los diferentes niveles de la XXIV edición del mencionado concurso. Un total de nueve trabajos en el primer nivel, seis en el segundo y cuatro en el tercer y cuarto nivel, respectivamente, fue el saldo de las obras premiadas, que de igual modo reconoció la valía de otros trabajos con galardones especiales. Este año se entregó

por primera vez el Premio Jorge Juan Lozano Ros, destinado a personalidades, bibliotecarios, maestros, instituciones y proyectos que realizan una amplia labor de promoción de la obra martiana, y contribuyen a la divulgación de su ideario y a la formación de las nuevas generaciones. María de los Ángeles Martín Miranda, bibliotecaria de la Biblioteca Pública de Banao, en Sancti-Spíritus, resultó galardonada, en reconocimiento a su vasta labor en la difusión de la obra martiana y con más de veintidós ganadores del concurso en su comunidad.

La ocasión devino propicia para anunciar el programa de actividades de la Biblioteca Nacional por el aniversario 171 del natalicio de José Martí, que contó entre sus primeras acciones con la conferencia “Martí y Heredia: dos alas del imaginario poético del independentismo insular”, a cargo del Dr.C. Jorge R. Bermúdez, en el espacio “Sobre una Palma Escrita”, de Colección Cubana, homenaje extendido también al doscientos veinte aniversario del nacimiento de José María Heredia. Esa mañana del 25 de enero se presentó el libro *Martí, comunicador visual*, de la autoría del propio

Bermúdez, publicado por el Centro de Estudios Martianos en 2017.

Aprovechando el clima poético de la galería El Reino de Este Mundo, que para el 26 de enero aun exhibía la exposición dedicada a los poetas cubanos del siglo XIX, la erudición del intelectual Roberto Méndez se hizo palpable una vez más en la conferencia “En defensa de la Peregrina”, sobre la escritora camagüeyana Gertrudis Gómez de Avellaneda. Calificada de “extraordinaria y verdaderamente magistral”, al decir del director de la BNCJM, constituye un privilegio contar con la presencia en nuestro centro del destacado poeta, ensayista e investigador cubano.

El sábado 27 de enero, el espacio “Biblioteca Abierta” convocó a usuarios, trabajadores y directivos a izar la bandera y entonar las notas de nuestro Himno Nacional, en homenaje permanente al Maestro, junto al acostumbrado ramo de flores al pie de la escultura de Martí, creación del artista Juan Narciso Quintanilla. Y en la jornada martiana, además, reiniciaron los Topes de Ajedrez por Equipos Paul Morphy *in Memoriam*, en su décimo cuarta edición. El propio 28 de enero se dieron a conocer las convocatorias a la edición XXV del Concurso Leer a Martí, y la de la primera edición con alcance internacional.



13er. Tope Paul Morphy celebrado en la Galería El Reino de Este Mundo durante los días de la exposición *Poetas cubanos del siglo XIX*

El 30 de enero, luego de la presentación del proyecto “Gestión documental del Fondo Fotográfico José Gómez de la Carrera: patrimonio histórico de la nación cubana” a la convocatoria de

la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de las Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica (ABINIA), recibimos la notificación de aceptación, con un

financiamiento para su ejecución, acciones que comenzarán una vez que estén disponibles los recursos materiales. El Fondo Fotográfico José Gómez de la Carrera constituye uno de los más antiguos acervos documentales de la Fototeca de la BNCJM, y la colección más completa del autor en instituciones culturales y de información de la mayor de las Antillas.

A finales del primer mes del año, la Biblioteca Nacional acogió el donativo de la artista y fotógrafa estadounidense Cathryn Griffith, quien cedió su célebre colección de postales históricas sobre Cuba a nuestra institución. Integrada por centenares de postales de correo y de otras tipologías, principalmente de las tres primeras décadas del siglo xx, la colección revela, entre otros muchos valores, el patrimonio arquitectónico y urbano de varias ciudades de Cuba, en particular de La Habana. Le agradecemos su hermoso gesto, así como al historiador Félix Julio Alfonso López, quien sirvió de gestor y puente entre las partes. Y para llevar a cabo la gestión documental de dicha colección, las alumnas Ailín Castaño y Daniela Hartiman, de segundo año de la carrera de Ciencias de la Información, como parte de su práctica laboral estudiantil, realizaron un inventario razonado que contó con la orientación del especialista de la Fototeca Daniel Gregorio.

Como es habitual en el mes de febrero, la fiesta de los libros y la literatura se extendió por todo el territorio nacional, y la BNCJM funcionó como subsele de la 32 Feria Internacional del Libro de La Habana. Del 8 al 18 de ese mes tuvo lugar un programa de presentaciones de libros, exposiciones y la celebración, como cada año, del Encuentro Científico Bibliotecológico

de la Asociación Cubana de Bibliotecarios (ASCUBI). También dio inicio en el Teatro Hart de la Biblioteca el ciclo “120 años de Alejo Carpentier”, con la presentación de la edición crítica de *El acoso* y la anotada de *El recurso del método*, a cargo de los investigadores Yuri Rodríguez y Armando Raggi. Los ejemplares donados a la Sala Circulante se pondrán en las manos de los lectores interesados en la obra del gran novelista cubano.

En diferentes jornadas se presentaron los títulos *Los trenes se van al purgatorio* y *El futuro va quedando atrás*, de los escritores chilenos Hernán Rivera Letelier y Alejandro Terraza, respectivamente; *Vitral habanero*, de Juanita Conejero y *Cuentos de Gustavo*, de Teresita Gómez Vallejo. Esta última donó un ejemplar del *Libro de Cuba*, significativa obra del período de la República que tendrá su espacio en la Sala de Referencia Leonor Pérez.

En la tarde del lunes 19 de febrero, en el Teatro Hart, Ediciones Bachiller presentó sus novedades editoriales en formato digital: *Metodología para la caracterización de las revistas y el análisis de sus mensajes*, de la autoría de la investigadora y MSc. Vilma Ponce Suárez, presentado por su editora Mónica Orges Robaina, y *El ensayo y la crítica literarios de la diáspora cubana*, de la investigadora y ensayista Zaida Capote Cruz, expuesto por Ana Niria Albo Díaz. Al finalizar la jornada, el Dr.Cs. Rafael Acosta de Arriba, director de la *Revista de la BNCJM* presentó el número 1 del 2023, además de los números 58 y 59 de la *Revista Bimestre Cubana*, con el comentario de sus principales ejes temáticos y la exhortación a los autores para que presenten sus textos en próximas ediciones.



El director de la BNCJM presenta el panel con las novedades de Ediciones Bachiller, así como la *Revista de la BNJM* y *Bimestre Cubana*, dentro del marco de la FILH

Bajo el mismo sello editorial y en el contexto de la Feria del Libro, el título *Murmullos de la historia*, del Dr.C. Félix Julio Alfonso López fue presentado en la sala teatro de la Biblioteca Nacional por el crítico literario Enmanuel Tornés y el poeta y editor Norberto Codina. En igual espacio, antecedió la presentación

de *Los signos en mutación*, enjundioso estudio sobre la obra del gran poeta y ensayista mexicano Octavio Paz, que vio la luz por Ediciones del Lirio y Ediciones Bachiller, con la firma de Rafael Acosta de Arriba, y que fue presentado por el director del Museo Nacional de Bellas Artes, Jorge Fernández.



Jorge Fernández presenta el libro *Los signos en mutación*, de la autoría de Rafael Acosta de Arriba. Foto: Eddy Rodríguez



Presentación del libro *Murmulllos de la historia*, Teatro Hart de la BNCJM. Foto: Eddy Rodríguez

La ciencia se abrió paso en las jornadas de los libros, pues entre el 20 y el 23 de febrero del presente año, el evento científico organizado por la ASCUBI honró la memoria de la bibliotecaria e investigadora Olga Vega García. Con el lema “Por un sector bibliotecario fuerte y unido en defensa de la profesión”, la MSc. Margarita Bellas, presidenta de la mencionada asociación, inauguró el programa científico que inició con la proyección de un video y la intervención de Carlos Manuel Valenciaga y quien esto escribe, evocando la labor profesional y los valores personales de Olguita, como cariñosamente le llamaban sus colegas del gremio bibliotecario.

En cinco paneles que abarcaron diversas temáticas de las Ciencias de la Información, como las bibliotecas y la memoria histórica; la preservación, difusión y socialización del patrimonio documental; las buenas prácticas en los servicios de información; los retos y desafíos del desarrollo profesional, así como las tendencias actuales en el entorno digital y los cambios sociales, el encuentro reunió

a profesionales cubanos y extranjeros durante cuatro jornadas de intercambios y reflexiones. Al cierre, la Dra.C. Ania Hernández Quintana, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, dictó la conferencia “Bibliotecas y posmemoria: transferencia de discursos, valores y afectos en tiempos de Inteligencia Artificial generativa”.

Igualmente, resultó oportuno el espacio científico para divulgar los resultados competitivos y promocionales de los Topes Paul Morphy —que han sido exaltados tanto por la Federación Cubana de Ajedrez como por la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física y el Deporte— a través de la ponencia “Presencia y visibilidad de los Topes Paul Morphy en el ciberespacio (2022-2024)”, a cargo del MSc. Amado René del Pino Estenoz. Con relación al juego ciencia en la BNCJM, destacamos que la institución alcanzó protagonismo en la 16ta edición del Festival de Ajedrez Universitario AJEDUNI 2024. Tanto en el apartado competitivo, donde obtuvo la 26ta posición entre 39 equipos, como en la sección académica, en la

que se presentó la comunicación “Topes Paul Morphy: ocupando las casillas del ciberespacio”.

Sin duda, febrero resultó un mes de jornadas memorables en la institución. Entre sucesivas actividades, sobresalieron la condecoración con la Distinción por la Cultura Nacional al intelectual Emilio Cueto, en su casa, la Biblioteca Nacional; el emotivo recital de poesía de Luis García Montero, poeta y director del Instituto Cervantes, la mañana del 17 de febrero; “la apoteósica función de Teatro Tuyo y Ernesto Parra, con la obra *Gris*, como expresara el crítico teatral Omar Valiño, así como la inauguración de la exposición *Poesía visual* de Pedro Juan Gutiérrez, con la curaduría de Acosta de Arriba, en la galería El Reino de Este Mundo.



Al finalizar el recital de poesía de Luis García Montero, director del Instituto Cervantes, el director de la BNCJM entregó al poeta un ejemplar de la Colección Raros y Valiosos. Foto: Eddy Rodríguez



Acto de entrega a Emilio Cueto de la Distinción por la Cultura Nacional, 13 de febrero de 2024

El espacio “Biblioteca Abierta”, el último sábado de febrero, estuvo dedicado a honrar la memoria del Padre de la Patria en la conmemoración del sesquicentenario de su caída en combate, al mismo tiempo se rindió tributo al ciento veintinueve aniversario del Grito de Baire. La conferencia sobre Carlos Manuel de Céspedes, de uno de nuestros más notables cespeditas, el historiador Rafael Acosta de Arriba, junto a las actividades de promoción de la lectura para niños y jóvenes, el torneo de *Scrabble* y el concierto de Vocal Sampling, cerraron un mes de intensa programación cultural en la principal institución bibliográfica cubana. En medio de tan importantes celebraciones, los cuadros de la BNCJM firmaron el Código de Ética, validando el compromiso con el pasado histórico y el futuro de la nación.



Omar Valiño inaugura la exposición *Poesía visual*, con la presencia del escritor y artista Pedro Juan Gutiérrez (izquierda) y el investigador y curador de la muestra, Rafael Acosta de Arriba, 23 de febrero de 2024. Foto: Eddy Rodríguez

Las actividades de extensión bibliotecaria y el trabajo con niños y adolescentes encontraron en el tercer mes del año espacios para su desarrollo. Una vez más, recibió el grupo de Tai Chi del parque de La Normal, en el Cerro, la promoción de la lectura a cargo del bibliotecario y promotor cultural Reineiro Salermo. Por su parte, Pippa y sus amigos ofrecieron alegría y conocimiento en la actividad dirigida a niños, padres y personal de salud del Instituto de Oncología y Radiobiología. Asimismo, el ingenio de estos especialistas de la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego llegó a la escuela primaria Frank País, del municipio Plaza de la Revolución, en el Día Internacional del Teatro, con un programa de actividades que estimuló la apreciación de las artes escénicas mediante el juego, la música y la lectura.

El mes de marzo llega siempre con el homenaje a las mujeres, abnegadas trabajadoras y necesarias en todos los

ámbitos de la vida. Por ello, el director Omar Valiño, en compañía de Emelinda Medina, secretaria general del Sindicato, reconocieron este 8 de marzo la importancia de la labor de nuestras féminas, en un centro en el que el 62 % de sus trabajadores son mujeres. Días después se desarrolló la asamblea de ejemplares de la institución, reunión en la que fueron propuestas la subdirectora de Economía Greisy Hernández y la bibliotecaria Mildrey Santos para integrar las filas del Partido Comunista de Cuba (PCC). También tuvo lugar la Asamblea de Balance del Sindicato, momento oportuno para destacar los resultados más significativos de las diferentes áreas y debatir sobre las dificultades, los retos y las tareas pendientes de la Biblioteca Nacional.

Dentro del marco de la Jornada por la Cultura de Japón, en la galería del primer piso se pudo apreciar una muestra de las tradiciones niponas. Con la presencia de autoridades de la

Embajada del país asiático, se inauguró la exposición *Japón en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, exhibida del 1 y al 11 de marzo. Fruto también de las relaciones con colaboradores extranjeros, nuestros fondos se nutrieron con donativos, como fue el caso de Daniel Barraco, fotógrafo, dibujante, editor y escritor argentino, quien donó a la Sala de Arte una docena de libros de su autoría y recibió otros de la institución, en agradecimiento. La escritora jamaicana Dianne Alesia Plummer entregó ejemplares de su libro *Science in the Sun* para la Sala Infantil y Juvenil. Además, el periodista deportivo español radicado en Canarias, Pedro Reyes Moreno, realizó la donación de cuatro libros sobre la lucha canaria y la cultura general de dicho archipiélago.

La galería El Reino de Este Mundo, en la concurrida mañana del 20 de marzo, acogió la presentación del libro *Ilustres en la Biblioteca Nacional José Martí*, resultado de la investigación de quien suscribe, sobre la historia de la institución desde la colección de fotografías BNJM. Gracias a la profesionalidad de la editorial Ocean Sur, el volumen vio la luz a inicios de 2024, esta vez en su edición digital, y fue presentado por la doctora Araceli García Carranza y comentado por Ana María Cabrera, en representación de la editorial. En el prólogo del libro, el actual director de la BNCJM, Omar Valiño, presente en la galería, junto a trabajadores e invitados, pondera que esta obra se convierte en “referente ineludible para repasar la historia de la Biblioteca Nacional José Martí, sobre todo en el período de su refundación con el triunfo de la Revolución, el uso pleno de su nueva sede y la dirección de María Teresa Freyre de Andrade y Maruja Iglesias”.



Presentación del libro *Ilustres en la BNJM*, de la editorial Ocean Sur

Al día siguiente, en el mismo lugar, el espacio “Sobre una Palma Escrita” ofreció “un formidable deleite para la inteligencia y los sentidos”, como bien calificó el encuentro el historiador y bibliotecario Amado René del Pino Estenoz. Como parte de las acciones que concibió la programación cultural de la BNCJM para agasajar al sector de la prensa, se convocó a Jorge Alberto Piñero (JAPE), quien de manera amena disertó sobre el humor gráfico en el movimiento editorial cubano. En el encuentro del Pino Estenoz expuso diversos documentos de la Colección Cubana sobre la temática y se proyectó un material audiovisual elaborado por el especialista de la Fototeca, Daniel Gregorio Pérez, que recreó el impacto en la sociedad del periodismo gráfico humorístico en momentos trascendentales de nuestra historia sociopolítica.

El 29 de marzo, en la galería El Reino de Este Mundo, quedó inaugurada la exposición *1964. La eclosión del cartel cubano*. Contó con la curaduría del diseñador gráfico José *Pepe* Menéndez. Con la presencia de Lizette Martínez Luzardo, viceministra de Cultura y Daneisy García Roque, presidenta del Consejo Nacional de las Artes Plásticas, los invitados apreciaron una muestra de significativos

y hermosos carteles de diferentes temáticas, que permaneció expuesta hasta principios de junio de 2024. La Biblioteca Nacional atesora la mayor colección de carteles cubanos en el mundo, con más de 14 000 ejemplares. Para la muestra se seleccionó un grupo de obras correspondientes a 1964, año en el que se realizaron 129 carteles, de los cuales la Biblioteca posee 122.



El diseñador gráfico José *Pepe* Menéndez inaugura la exposición *1964. La eclosión del cartel cubano*, galería El Reino de Este Mundo. Foto: Eddy Rodríguez

Con la remembranza de amigos, familiares y bibliotecarios en la mañana del 3 de abril de 2024, junto al sonido de los tambores que nos llegó desde el material audiovisual concebido por Daniel Gregorio para el espacio “Sobre una Palma Escrita”, se rindió homenaje a la ensayista, investigadora y profesora Ana Cairo Ballester, a un lustro de su partida física. El panel integrado por Araceli García Carranza, Zuleica Romay,

Pedro Pablo Rodríguez, Omar Valiño y Amado René del Pino, evocó la valiosa obra y la personalidad de una de nuestras más brillantes académicas, fiel usuaria y colaboradora de la Biblioteca Nacional, en especial de la Sala Cubana. “Bembé para una cimarrona”, parafraseando un título de la doctora Ana Cairo, fue un encuentro de festejo a una vida de consagración a la cultura cubana, a los cubanos y a la patria.



Pedro Pablo Rodríguez, Araceli García Carranza, Zuleica Romay, Amado René del Pino y Omar Valiño integraron el panel de homenaje a Ana Cairo en el espacio “Sobre una Palma Escrita”. Foto: Eddy Rodríguez

En las actividades de conmemoraciones destacamos la conferencia “Contrapunteo de historia y literatura en Fernando Ortiz”, por el historiador Félix Julio Alfonso, en el aniversario cincuenta y cinco del fallecimiento del sabio cubano, exhaustivo análisis presentado por el académico desde la Sala de Etnología y Folclore, en cuyo espacio se exhibió la exposición bibliográfica *Fernando Ortiz en la BNCJM*. También, nuestra institución de conjunto con la Embajada y la Agencia Federal Rusa Rosotrudriche conmemoraron el primer vuelo espacial humano, el 12 de abril de 1961, actividad que contó con la presencia del general de brigada Arnaldo Tamayo Méndez, primer cosmonauta cubano y Héroe de la República de Cuba, que protagonizó dicha hazaña.

A propósito del aniversario doscientos cinco del natalicio de Carlos

Manuel de Céspedes, el 18 de abril, en la galería El Reino de Este Mundo, el ilustre bayamés se hizo presente en la lectura del texto del teatrólogo Yerrandy Fleites, quien junto a su esposa e hijos conmovieron al auditorio. De igual modo, en el Teatro Hart se realizó la gala de premiación del Concurso Leer a Martí, con la participación especial de Teatro Tuyo.

La celebración por el Día del Idioma Español, el 23 de abril, acogió la conferencia “Libertad y utopía en *el Siglo de las luces*”, del escritor y periodista Leonardo Padura, como parte del ciclo por los 120 años de Carpentier. En opinión de nuestro director, “una exégesis de *El siglo de las luces*, nos compartió Leonardo Padura en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, en la que llamó «una novela política». Padura se detiene en la libertad y la utopía como carne de la revolución misma”.



Conferencia del escritor Leonardo Padura en el ciclo por los 120 años de Alejo Carpentier. Foto: Eddy Rodríguez

Y entre juegos, canciones y lecturas para los usuarios más pequeños se inauguró la exposición *Nunca violencia*, basada en un célebre discurso de la gran escritora sueca Astrid Lindgren. Organizada por la Embajada de Suecia, el MINCULT y la Biblioteca Nacional, con la presencia de la embajadora Hanna Lambert, la muestra convocó a la reflexión para fomentar un ambiente de paz y amor en nuestros niños y adolescentes.

Casa de las Américas celebra este año su 65 aniversario. La Biblioteca Nacional rindió merecido tributo

con una exposición bibliográfica que recoge una parte de su historia y devela los vínculos de hermandad entre ambas instituciones, establecidos desde la fundación de Casa, en abril de 1959. Primeras ediciones de las colecciones de la Casa, carteles del Premio Literario, fotografías y otros documentos que conservan los fondos de la BNCJM, exhibió la muestra homenaje.

Diversas exposiciones transitorias de libros, documentos especiales y prensa de nuestros fondos, organizaron los especialistas de la Biblioteca



El presidente de Casa de las Américas, Abel Prieto y el director de la BNCJM inauguran la exposición bibliográfica por el aniversario 65 de la emblemática institución. Foto: Eddy Rodríguez

Nacional en conmemoraciones culturales. En el mes de mayo se rindió tributo al poeta e independentista santiaguero José María Heredia y Heredia, en el ciento ochenta y cinco aniversario de su muerte, con la exposición bibliográfica en la galería del Pasillo Central de la BNCJM. En la Sala de Música Argeliers León-Alberto Muguercia se homenajeó a los creadores Juan Formell, Miguel Matamoros y Luis Carbonell. Al ciento cincuenta y cinco aniversario del nacimiento del pintor y profesor Federico Edelmann, dedicó una muestra la Sala de Arte Wifredo Lam, mientras que la obra de la escritora e investigadora cubana Lydia Cabrera ocupó espacio en la Sala de Etnología y Folclore de la BNCJM.

Por su parte, la Sala Cubana Antonio Bachiller y Morales ofreció una selección de obras del sabio y naturalista alemán Alexander von Humboldt, y también homenajeó al poeta José María Heredia, de quien se conserva valiosa documentación. La Sala de Referencia Leonor Pérez dedicó una muestra por el ciento diez aniversario del natalicio de Onelio Jorge Cardoso, también a la promulgación de la Ley de Reforma Agraria y del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), y al quinto aniversario del Encuentro Mundial de Poetas en Defensa de la Humanidad, que tuvo lugar en el teatro de la BNCJM.

En un contexto económico en el cual se dificultan las visitas al Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, la presencia del director Omar Valiño en algunas instituciones bibliotecarias hizo posible la constatación de los esfuerzos y resultados de profesionales que desafían las contingencias

y trabajan por mantener los servicios con calidad. En el mes de mayo, la Biblioteca Provincial de Holguín y la municipal de Ranchuelo, en Villa Clara, recibieron al directivo nacional. Y dentro del marco de las tradicionales Romerías de la *Ciudad de los parques*, la Biblioteca Provincial Alex Urquiola, “magnífica exponente de nuestro Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas”, al decir de Valiño Cedré, también acogió al directivo, centro que recibió el Premio de Honor Memoria Nuestra.

En la Biblioteca Municipal Flores Colina, de Ranchuelo, a través del intercambio del directivo con los especialistas, se constató el trabajo de promoción de la lectura y la extensión bibliotecaria que desarrollan de conjunto con instituciones del territorio. El encuentro propició, además, la presentación de libros de Cubaliteraria y Ediciones Bachiller, a cargo de Yaremís Pérez Dueñas, jefa del departamento de Publicaciones de la BNCJM.

Desde el 20 de mayo y hasta el 23 de ese mes, nuestro director Omar Valiño y el especialista de Relaciones Internacionales, Juan Carlos Fernández participaron en el Congreso del sistema de bibliotecas públicas de la Federación Rusa, en Kazán, capital de la República de Tartaristán. La conferencia de este año tuvo como lema “Bibliotecas en un Mundo Multipolar”, y Cuba fue uno de los países invitados. Valiño intervino en una mesa sobre las experiencias de las bibliotecas cubanas en la comunidad y el trabajo con niños y jóvenes, además de firmar un memorando de entendimiento entre la Biblioteca Mayakovski de San Petersburgo y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.



Omar Valiño firma memorando de entendimiento entre la Biblioteca Mayakovski de San Petersburgo y la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 21 de mayo de 2024. Foto: Juan C. Fernández

La delegación cubana sostuvo importantes encuentros de trabajo durante la visita al hermano país y destacó la participación en el VII Fórum Internacional “Formando el futuro de las bibliotecas. Diplomacia cultural: juntos cambiamos el mundo”, organizado por la Biblioteca

de Literatura Extranjera de Moscú. Participaron en el evento, miembros del gremio bibliotecario de Rusia, diplomáticos de misiones acreditadas en Moscú, así como representantes de la cancillería rusa, Rossotrudnitchestvo y otras instituciones. Valiño Cedré señaló en su intervención que



Presentación de ponencias de países invitados al Fórum de Bibliotecas de Moscú. Foto: Juan C. Fernández

las políticas públicas culturales impulsadas por la Revolución cubana, desde su nacimiento, obtienen indiscutibles resultados a pesar de las limitaciones impuestas por el bloqueo del gobierno de EEUU contra la Isla. Subrayó, además, que las bibliotecas, en cualquier parte del mundo están llamadas a renovarse, en medio de las nuevas tecnologías, pues representan la salvaguarda del patrimonio y de la memoria e identidad de cada nación.

El 24 de mayo, en los días finales de la visita del director a Rusia, la Biblioteca Nacional y la cultura cubana vistieron de luto ante el deceso de Tomás Fernández Robaina, nuestro entrañable *Tomasito*. Para sus colegas bibliotecarios y también para quienes lo conocieron en Cuba y allende sus mares, *Tomasito* encarna la historia de la Biblioteca Nacional en las últimas seis décadas, lugar que consideraba su propia casa. Bibliógrafo, investigador de la cultura cubana, de nuestras raíces africanas, de la historia social del negro en Cuba, además de profesor, ensayista, promotor cultural, pero principalmente Bibliotecario —con mayúsculas— como siempre expresaba en cada tribuna donde alzaba su voz.

Su profunda e imprescindible producción intelectual es y será referente para la cultura cubana. Un espíritu rebelde e inconforme como el suyo, cimarrón, no muere, permanece vivo. Lo despedimos con la certeza de que su personalidad y su obra permanecerán entre nosotros y entre todos aquellos para los que su quehacer constituirá un legado de utilidad y conocimiento. Por ello, el acto nacional por el Día del Bibliotecario Cubano,

el 7 de junio, en el Teatro Hart, estuvo dedicado a honrar su memoria. Con la proyección de un video que recogió mediante fotografías una síntesis de la prolífera obra de Fernández Robaina y la lectura de unas palabras de recordación, los bibliotecarios honraron a uno de nuestros más genuinos profesionales.

En el mencionado acto de homenaje a tan consagrado gremio, como es costumbre, se entregaron los premios nacionales que otorga la ASCUBI, el sello conmemorativo Antonio Bachiller y Morales de la ASCUBI y la Sociedad Cubana de Ciencias de la Información (SOCIT), y otros reconocimientos de esta última Sociedad. Se destaca el Premio Emilio Setién a Guillermo González Junco, de La Habana y Caridad Contreras Llorca, de Matanzas; y de la Biblioteca Nacional, el Premio María Villar Buceta a la bibliotecaria y profesora Alicia Sánchez del Collado, quien acumula más de cuatro décadas de trabajo en nuestro centro.

De igual manera, por los resultados y aportes a la esfera bibliotecológica cubana, un total de diecisiete profesionales de la capital y de otras provincias recibieron el sello Antonio Bachiller y Morales, la más alta distinción que otorgan la ASCUBI y la SOCIT a aquellos asociados que han mantenido una destacada trayectoria. La especialista Silvana Pérez Zapino, quien desarrolla una notable labor en el departamento de Digitalización de la BNCJM con más de veinte años en el ámbito de la preservación documental, y la bibliotecaria Odette Chía Collazo, actual jefa de la Sala Circulante, fueron galardonadas con este reconocimiento. En el acto

participaron profesores y estudiantes de Ciencias de la Información de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, estos últimos intercambiaron con el público

algunos resultados de sus proyectos de investigación como demostración del relevo profesional que se abre paso en un nuevo contexto tecnológico y cultural.



Entregan la ASCUBI y la SOCIT el sello Antonio Bachiller y Morales a bibliotecarios destacados, 7 de junio de 2024. Foto: Juan C. Fernández

También en el ámbito de las actividades por el Día del Bibliotecario, en la tarde del 7 de junio, se presentó en la Sala Che Guevara de la Casa de las Américas el tomo I de *Todo Retamar*, a cargo de Ediciones Bachiller, homenaje por el aniversario noventa y cuatro del autor de “Felices los normales”.

La jornada anterior a la conmemoración del natalicio del bibliógrafo Antonio Bachiller y Morales, la secretaria general del Sindicato de Trabajadores de la Cultura, Katia Rodríguez Ramos, entregó la Medalla Raúl Gómez García a Deborah Gil, Migda Estévez, Marta Herrera y Antonio Rodríguez, trabajadores de la Biblioteca Nacional con una apreciable labor de más de dos décadas en la institución.

En dicho acto, Dulce María Buergo, presidenta de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO entregó a Omar Valiño el certificado que reconoce la inscripción de la Colección Julián del Casal de la BNCJM en el Registro Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO. Este reconocimiento, otorgado en diciembre de 2023 fue fruto de un trabajo colectivo, en el cual destaca la labor de Carlos Manuel Valenciaga en la elaboración de la documentación para el expediente de nominación, y el trabajo de Zohania Esther Suárez, especialista principal de Relaciones Internacionales de la BNCJM, quien desde hace un tiempo impulsa y coordina esta tarea en la institución.



Acto de entrega de reconocimientos del Sindicato de Trabajadores de la Cultura y del certificado de inscripción de la Colección Julián del Casal de la BNCJM en el Registro Regional de América Latina y el Caribe del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO. Foto: Juan C. Fernández

Esa tarde, además, quedó inaugurada la exposición “La poesía de las formas y el color”, con obras de Adigio Benítez, homenaje por el centenario del pintor cubano. La muestra que exhibió una veintena de piezas de colección familiar en la galería El Reino de Este Mundo, contó con la curaduría de Surnai Benítez, licenciada en Historia del Arte e hija del artista.

También en junio y a tono con la celebración de la Primera Bienal Internacional de Humor Político, el director de la BNCJM inauguró la exposición con fondos bibliográficos sobre esta temática, “un recuento de lo que, incluso algunos estudiosos, no tenían registrado en su imaginario”, según destacó la nota en Facebook del Consejo Nacional de las Artes Plásticas.

En la etapa que se analiza, espacios fijos de la BNCJM como “El Teatro y la Literatura”, “Diseño Gourmet” y “Porfolio” contaron con invitados reconocidos en el universo de las artes escénicas y el diseño. La iniciativa que reúne a exponentes de las tablas y las letras, coordinado por Eddy Rodríguez

Garcet, invitó a los actores Jorge Luis Cabo y Carlos Pérez Peña para que el público conociera de primera mano sus trayectorias profesionales. También rindió homenaje a la Compañía Teatral Rita Montaner, en su aniversario sesenta y dos, con la presencia de su director Fernando Quiñones y el dramaturgo Gerardo Fullea León. El primero entregó al director de la Biblioteca Nacional y a Eddy Rodríguez, la Distinción Rolando Ferrer, por su valiosa contribución al desarrollo de dicha agrupación escénica.

“El Teatro y la Literatura” trajo al actor, poeta y secretario general por la parte cubana de la Asociación Internacional de Teatro para Niños y Jóvenes (ASSITEJ), quien disertó sobre su trayectoria profesional en las artes escénicas y comentó las particularidades del XXI Congreso de ASSITEJ 2024, que tuvo a Cuba como sede, del 24 de mayo al 1ro de junio. Sin lugar a dudas, este espacio dedicado al teatro y sus creadores resultó ideal para la presentación del libro *Luis Alberto García, un actor de pueblo*, de Eddy Rodríguez

Garcet, volumen publicado en 2023 por la Editorial En Vivo, que rinde tributo a uno de los grandes exponentes del teatro y la televisión cubana y que ha sido el resultado de varios años de investigación de su autor. En esa ocasión, la filóloga y profesora Aymée

Borroto comentó la obra de Rodríguez Garcet. El volumen también fue presentado en el Pabellón Cuba, en las celebraciones de la Feria del Libro de La Habana, en la librería Fayad Jamis, el Centro Cultural La Llave, del Cerro y en la Casa del ALBA Cultural.



En el espacio “El Teatro y la Literatura”, panel de presentación del libro *Luis Alberto García, un actor de pueblo*, de Eddy Rodríguez Garcet

Por su parte el diseñador gráfico y artista de la plástica Jorge Martell, desde su habitual encuentro dedicado al diseño, en su edición número treinta, realizó un recorrido de su trayectoria profesional en este ámbito, con motivo de su setenta y seis cumpleaños, para lo cual seleccionó igual número de logotipos que recorren diversas facetas de trabajo. “El espacio cultural donde se añade esa especia desconocida, que distingue al buen diseño” como enuncia su cartel de promoción, junto a los de “Porfolio”, tienen como colofón la actuación de Cirita Santana, quien deleita a los asistentes con su talento y gracia criolla.

Un análisis de la presencia del *Guerrillero Heroico*, Ernesto Che Guevara y el *Titán de Bronce*, Antonio Maceo fue posible desde “La Literatura en la Filatelia” a través de la conferencia “Che y Maceo en la Filatelia”. Juan Antonio Hernández Machado, Premio Nacional de Filatelia 2012, disertó sobre ambas figuras históricas que coincidieron en su nacimiento el 14 de junio, pero en diferentes años. Otros espacios fijos que desde hace un tiempo tienen como sede a la Biblioteca Nacional como “El Autor y su Obra”, realizó en estos meses el homenaje a escritores e intelectuales cubanos de la talla de Emerio Medina,

José Bell Lara y Emilio Comas Paret, en abril, mayo y junio respectivamente. También sesionó entre abril y junio, la Cátedra Emilio Roig de Leuchsenring, del Instituto de Historia de Cuba, coordinada por la Dra. Dolores Guerra, con la participación de los conferencistas Jesús Arboleya, Alberto Prieto y Rafael Hernández.

Con la música como protagonista del espacio “Biblioteca en concierto”, las presentaciones de Vocal Sampling, la Orquesta de Música Eterna, bajo la dirección del maestro Guido López Gavilán, Ensemble Vocal Nueva Camerata, entre otros, animaron las tardes de sábado de los asistentes al Teatro Hart.

Durante el primer semestre de 2024, la Cátedra María Villar Buceta, con la coordinación de la investigadora Vilma Ponce, el tercer martes de cada mes, acercó a los bibliotecarios a diversos temas de actualidad para la profesión. Entre enero y junio, se pronunciaron las siguientes conferencias: “El programa Memoria del Mundo

de la UNESCO, una oportunidad de universalizar el patrimonio cubano” (Dulce María Buergo Rodríguez, presidenta de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y Elena Nápoles, Oficial del Programa de Comunicación e Información de la UNESCO); “Gestión y alfabetización Informacional en contextos bibliotecarios” (Lic. Amanda Águila, profesora de la FCOM); “Proyecto de Indización Automática de Literatura Médica” (Ing. Carlos Manuel Reyes y Lic. Alfonso Alí Herrera, de INFOMED); “Identificación de noticias falsas para combatir la desinformación” (preparado por profesoras y estudiantes de la FCOM, miembros de PROAMI: Proyecto institucional de dicha Facultad, relacionado con la Alfabetización Mediática e Informacional), y “Una visita a las bibliotecas de Rusia” (Dr. Omar Valiño Cedré y Lic. Juan Carlos Fernández Borroto). Tales fueron los títulos y conferencistas presentados por la Cátedra de postgrado más antigua del gremio bibliotecario en la mayor de las Antillas.



Estudiantes de Ciencias de la Información pronunciaron la conferencia “Identificación de noticias falsas para combatir la desinformación”, Cátedra María Villar Buceta, mayo de 2024. Foto Eddy Rodríguez



El director de la BNCJM presentó las experiencias de sus visitas a bibliotecas rusas, en compañía de Juan Carlos Fernández. Cátedra María Villar Buceta, junio de 2024. Foto Eddy Rodríguez

Otro asunto de interés a destacar es el de las relaciones profesionales y la ampliación de las colaboraciones de la BNCJM con instituciones nacionales y extranjeras. En ese sentido, el director de la institución y los especialistas del área de Relaciones Internacionales recibieron en estos meses al Secretario de Estado de Arte y Cultura de la República Democrática de Timor-Leste, a la embajadora del Estado Plurinacional de Bolivia en Cuba, Sra. Yeshika, y a la excelentísima embajadora de Polonia en Cuba, Sra. Joanna Kozinska-Frybes, con quienes intercambiaron iniciativas y colaboraciones. Por ende, tuvieron lugar en la Biblioteca, la celebración del Día Internacional de la Lengua Portuguesa y la sesión del Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Teatro para Niños y Jóvenes (ASSITEJ), el 8 y el 25 de mayo, respectivamente.

Como resultado del convenio de colaboración con el Acervo Histórico Diplomático de México, especialistas de la BNCJM y de diversas instituciones de información recibieron el “Curso introductorio a las materias bibliográfica, de conservación y digitalización”, que sesionó en el salón de conferencias de la Biblioteca Nacional, del 8 al 12 de abril. La experiencia aportada por los especialistas y profesores mexicanos Ana Rojas, Flavia Corneli y Fernando Hernández, unido al intercambio con los profesionales del patio, devino en productivas jornadas que fortalecen la gestión y preservación del patrimonio documental y bibliográfico que conservan nuestras instituciones. En la entrega de los certificados estuvieron presentes el embajador de México en Cuba, Miguel Díaz Reinoso y el director del Centro Fidel Castro, René González Barrios.



Especialistas del Acervo Histórico Diplomático de México en las sesiones del “Curso introductorio a las materias bibliográfica, de conservación y digitalización”

Finalizamos este recorrido por el acontecer bibliotecario resaltando los reconocimientos que obtuvo la BNCJM en el primer semestre de 2024: la bandera 85 aniversario de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), de manos de Ulises Guilarte de Nacimiento,

miembro del Buró Político y Secretario General de la CTC, el sello 85 Aniversario de la CTC y el reconocimiento 65 Aniversario del Teatro Nacional de Cuba. Estos lauros resumen el trabajo de su colectivo y confirman el importante rol sociocultural de la institución.



José Miguel Abreu Cardet (Holguín, 1951).

Es historiador, especialista en investigaciones históricas de la Oficina de Monumentos y Sitios Históricos del Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Holguín. Ha publicado como autor único o en coautoría cerca de una treintena de libros, como *Calixto García en España, Campaña desconocida de Máximo Gómez, La furia de los nietos. Guerra y familia en Cuba, Al dorso del combate. Criterios sobre la guerra del 68* (Premio Heredia de Ensayo), *Eva Canel: lo que vi en Cuba, Los motivos de la emboscada: regionalismo y democracia en la guerra del 68, Dictadura y revolución en el Caribe. Las expediciones de junio de 1959, Los senderos de la pasión: nueva visión del 68*, entre otros. Es miembro de las Academias de Historia de Cuba y de República Dominicana, de la UNHIC, la UNEAC y la Asociación de Historiadores del Caribe. Recibió en 2018 el Premio Nacional de Historia por la obra de la vida.

Rafael Acosta de Arriba (La Habana, 1953).

Ensayista, investigador, curador, historiador, crítico de arte y profesor, doctor en Ciencias Históricas y de Arte. Entre una veintena de libros destacan: *Los silencios quebrados de San Lorenzo, De vísperas y silencios*, y los más recientes, *Conversaciones sobre arte, Estudios críticos sobre fotografía cubana, Los signos en mutación*, acerca del pensamiento sobre arte de Octavio Paz. Compiló *El saber como pasión. Textos escogidos de Araceli García Carranza*. Ha recibido el Premio Nacional de Investigación Cultural; la Distinción por la Cultura Nacional; la Orden Carlos J. Finlay, otorgada por el presidente de la República, entre otros reconocimientos. Fue profesor titular de las Universidades de las Artes y de La Habana. Ha sido director de varias publicaciones culturales y fundador de la *Revista Fotografía Cubana*. Es miembro de número de la Academia de Historia de Cuba. Dirige la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.

María del Carmen Barcia Zequeira (La Habana, 1939).

Es doctora en Filosofía y Letras, y en Ciencias Históricas. Ha profundizado en el siglo XIX, sobre las élites criollas cubanas, la esclavitud, las capas populares de inmigrantes españoles y de cubanos negros y mulatos. Obtuvo el Premio de Ensayo Histórico-social Casa de las Américas en el 2003 con *La Otra Familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*; en el 2019 el premio de la Academia de Lenguas de Cuba por *Pedro Blanco. El Negrero. mitos, realidad y espacios*, y el premio LASA a la excelencia académica en estudios sobre Cuba en el 2022. La Academia de Ciencias de Cuba premió en 2023 su libro *La última marea: historia, arqueología y antropología en Vueltabajo*. Es profesora de mérito de la Universidad de La Habana y miembro de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Recibió los Premios Nacionales de Historia y de Ciencias Sociales.

Rafael Cepeda Clemente (Sancti Spíritus, 1918-2007).

Fue un teólogo, historiador y pastor presbiteriano, profesor del Instituto Superior de Estudios Bíblicos Teológicos del Consejo de Iglesias de Cuba. Ocupó la presidencia de la Juventud Presbiteriana de Cuba y fundó la Federación de la Juventud Evangélica de Cuba. Estudió en el Seminario Evangélico de Teología en Matanzas (1946). Se doctoró en Pedagogía en la Universidad de La Habana. Fue secretario ejecutivo de la Comisión de Cooperación Presbiteriana para América Latina (CCPAL). Es autor de los libros *Apuntes para una historia del presbiterianismo en Cuba* (1986), *Lo ético-cristiano en la obra de José Martí* (1992), *Naturaleza y fe: imágenes y símbolos ecológicos en los textos bíblicos* (1995), *La intrahistoria del 98: la crisis hispano-cubana-noteamericana de fines del siglo XIX* (1998), *La siembra infinita. Itinerarios de la obra misionera y la evagelización protestante en Cuba* (2011).

Daniel Céspedes Góngora (Isla de la Juventud, 1982).

Licenciado en Historia del Arte. Colabora como crítico y ensayista en diversas publicaciones impresas y digitales. Ha prologado a Rufo Caballero, Alberto Garrandés, José Alberto Lezcano, Roberto Méndez, Oscar Wilde y Charles Baudelaire. Compiló *El crítico como artista y otros ensayos*, de Oscar Wilde y *Memoria del desnudo. Ensayos cubanos sobre visualidad corporal*. De su autoría son la selección y el estudio introductorio de María Zambrano: *El nacimiento de la conciencia histórica. Conferencias en la Universidad del Aire*. Ha publicado *Pilares extendidos* y *Eliseo Diego: registro de permanencia*. Ha obtenido diversos reconocimientos en la categoría de Ensayo, como la mención de la revista *Cauce* (2008), y los premios del Centro de Estudios Martiianos (2013), el de Crítica de Arte Guy Pérez Cisneros (2018 y 2022), el Nacional de Ensayo Eliseo Diego (2020), y otros.

Yoel Cordoví Núñez (Güines, Mayabeque, 1971).

Es doctor en Ciencias Históricas y en Ciencias Pedagógicas, investigador y profesor titular, presidente del Instituto de Historia, miembro de la Academia de Ciencias y de la Unión de Historiadores de Cuba. La Editorial de Ciencias Sociales ha publicado sus libros *Liberalismo, crisis e independencia de Cuba, 1880-1904* (2003) y *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba. 1899-1920* (2012). Otras obras suyas son *Máximo Gómez, tras las huellas del Zanjón* (2005); *Máximo Gómez. Utopía de realidad de una república* (Editora Política, 2009); *Emigración cubana en los Estados Unidos. Estructuras, directivas y corrientes de pensamiento* (Editorial Oriente, 2012); *En diagonal con Clío. Debates por la Historia* (Editorial Historia, 2006). Este año vio la luz el título *En defensa del cuerpo. Dispositivos de control escolares en Cuba 1793-1958* (Ed. Ciencias Sociales).

Ana Iris Díaz Martínez (Villa Clara, 1972).

Licenciada en Letras y doctora en Ciencias Filosóficas por la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, donde se desempeña como profesora

titular en el departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Humanidades, en la cual ejerció como decana entre 2008 y 2013. Trabajó en el Centro Provincial de Superación para la Cultura en Santa Clara (1995-2001). Dirigió el Centro de Investigaciones Culturales Samuel Feijóo (2001-2004). Fue profesora de Historia del Arte en la Escuela de Instructores de Arte de Villa Clara. Ha desarrollado investigaciones en los ámbitos de la estética, la antropología, la literatura. Ha colaborado con la Asociación Canaria de Cuba, el Centro de Estudios Martianos. Preside la Cátedra Martiana de la Universidad Central de las Villas.

María del Rosario Díaz Rodríguez (La Habana, 1957).

Es licenciada en Educación en Español y Literatura por el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona (1981). Cursó estudios de posgrado sobre Archivos en la Universidad de Valladolid, España, en 1995; además de un diplomado en Antropología Sociocultural, por el Instituto Cubano de Antropología y la Universidad de La Habana en 2016. Es aspirante al doctorado en Ciencias del Arte, Estudios Cubanos, por la Universidad de las Artes (ISA). Es investigadora auxiliar y miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba; además de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Trabajó como investigadora en la Biblioteca Nacional José Martí y en la actualidad labora en el Instituto Cubano de Antropología. En 2023 la Editorial Nuevo Milenio publicó su libro *Fernando Ortiz, vida, obra y papelería*.

Israel Escalona Chadez (Santiago de Cuba, 1962).

Es doctor en Ciencias Históricas, profesor titular e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños José Antonio Portuondo, de la Universidad de Oriente, donde coordina el doctorado en Ciencias Históricas y Filosóficas. Es secretario de actividades científicas de la Unión de Historiadores de Cuba, miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba, integrante de la UNEAC y de la Sociedad Cultural José Martí; autor de los libros *El latinoamericanismo martiano, una aproximación a sus raíces* (1994), *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí* (2001), *José Martí y Antonio Maceo, la pelea por la libertad* (2004), y *José Martí. Aproximaciones* (2013). Ha merecido los premios de la Academia de Ciencias de Cuba, el Martiano de la Crítica, las distinciones por la Cultura Cubana, la Educación Cubana y la Utilidad de la Virtud.

Mercedes García Rodríguez (La Habana, 1957).

Es doctora en Ciencias Históricas, profesora auxiliar adjunta de la Universidad de La Habana, e investigadora titular del Instituto de Historia de Cuba, donde dirigió por catorce el departamento de Estudios Coloniales. Ha impartido numerosas conferencias en universidades latinoamericanas, europeas y estadounidenses. Ha publicado los libros: *Misticismo y capitales. La compañía de Jesús en la economía de Cuba: 1720-1767* (2000), *La aventura de fundar ingenios. La refacción a la manufactura azucarera de La Habana en el*

siglo XVIII (2001). *Los ingleses en el comercio e introducción de negros en Cuba entre 1715-1739* (2006), *Entre haciendas y plantaciones. Los orígenes de la manufactura azucarera de La Habana* (2007). Con este último título recibió el Premio de Investigación de la Academia de Ciencias y el Ramiro Guerra de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba.

Gladys Marel García Pérez (Yaguajay, Sancti-Spíritus, 1937).

Historiadora, ensayista, narradora, graduada de la licenciatura de Ciencias Políticas en la Universidad de La Habana. Es investigadora titular de la Academia de Ciencias de Cuba en la especialidad de Historia de Cuba Contemporánea, miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas y de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Ganó la Beca Rockefeller en el Cuban Research Institute, de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) con el tema “Mujer y Revolución”, en 1996. Ha publicado los libros: *Memoria e Identidad. Un estudio específico (1952-1958)*, (1996), *Insurrección y revolución (1952-1959)* (2006), *Confrontación: Debate Historiográfico, Crónicas Guerrilleras de Occidente* (2005), *Mujer y Revolución* (2009), *Entre siglos. Memorias de Gladys Marel*, entre otros.

Mabiel Hidalgo Martínez (Mayabeque, 1982).

Es licenciada en Educación, investigadora de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, máster en Estudios Históricos Regionales y Locales por el Instituto de Historia de Cuba. Realiza investigaciones de corte histórico-bibliográficas, en especial con las colecciones de fotografía de los fondos de la BNCJM. Ensayos de su autoría pueden leerse en *La Jiribilla*, *Librinsula*, y en publicaciones del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, la Unión de Historiadores de Cuba y otras instituciones. Ha participado en eventos nacionales e internacionales de Historia y Ciencias de la Información. Es colaboradora y miembro del consejo de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. En 2022 ha visto la luz por la Editorial Ocean Sur su libro *Jorge Oller: memorias de un fotoreportero*.

Carlos Martí Brenes (La Habana, 1950).

Poeta, ensayista y profesor. Entre sus obras destacan: *Más bien el tiempo* (2021), *Aprendiz de gnomos*, 2017 (narrativa infantil), *Códigos en el camino*, 2013 (colección de ensayos); *El libro de los Fabelos*, 2012 (poesía). Poemas suyos han sido publicados en antologías en diversos países. Ha sido profesor visitante e invitado en universidades en Europa, Norteamérica, Latinoamérica y Asia. Ha ofrecido recitales de poesía y dictado conferencias sobre literatura y cultura hispanoamericana y cubana en América Latina, España y Asia. Ha recibido importantes premios por su obra literaria, entre ellos, el del Pen Club de Puerto Rico por su poemario *Rara Avis* y el Premio de Poesía Julián del Casal de Cuba y el de la Crítica Literaria por el cuaderno *Te llamaré Logor*. Desarrolló una reconocida labor de gestión y promoción cultural en el Ministerio de Cultura y como presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Johan Moya Ramis (La Habana, 1978).

Se licenció en Teología y Biblia por el Instituto Superior de Estudios Bíblicos y Teológicos, y obtuvo un máster en el Seminario Teológico de Matanzas. Es egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Entre 2006 y 2023 trabajó en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí al frente del departamento de Publicaciones, como jefe de redacción de la revista digital *Librínsula* y coordinador editorial del sello Ediciones Bachiller. Ha sido miembro del consejo de redacción de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Como narrador obtuvo la Beca Literaria Onelio Jorge Cardoso, en 2006 y 2009 recibió premio y accésit en el concurso de minicuentos El Dinosaurio. Es autor de la novela *La Puerta Roja* (Ed. Atmósfera Literaria S.L., 2019). Cuentos, artículos y ensayos suyos aparecen en diversas publicaciones digitales e impresas.

Irina Pacheco Valera (La Habana, 1973).

Historiadora, antropóloga, profesora, investigadora, editora y documentalista. Es licenciada en Historia, máster en Ciencias de la Educación Superior, investigadora auxiliar. Ha publicado y dictado ponencias en escenarios nacionales e internacionales. Tiene como libros publicados: *La Sociedad Pro-Arte Musical. Testimonio de su tiempo*, Premio Memoria 2007, (prólogo de la doctora Graziella Pogolotti), Ediciones La Memoria, La Habana, 2011; *Diatribas identitarias de Latinoamérica y Cuba*, (prólogo de la doctora Mildred de la Torre), Editorial En Vivo, La Habana, 2012; *Imaginarios socioculturales cubanos*, Editorial José Martí, La Habana, 2015 y *La Revista Pro-Arte Musical en su primera época (1923-1940)*, Editorial Extramuros, La Habana, 2016. Es miembro de la sección de Ensayo Histórico-Social de la UNEAC y de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC).

Yurisay Pérez Nakao (Holguín, 1973).

Es licenciada en Historia por la Universidad de Oriente. Laboró en el Museo Histórico de Banes. Fungió como directora del museo de sitio Chorro de Maita. Ha sido especialista municipal de Investigaciones Culturales, y desde el 2003 se desempeña como historiadora del municipio Banes. Recibió el master en Cultura Latinoamericana por el Instituto Superior de Arte de Camagüey y es doctora en Ciencias Históricas. Ejerce como investigadora auxiliar y profesora titular adjunta del Centro Universitario Municipal y del Centro de Superación para la Cultura. Es miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, la Asociación de Pedagogos, la UNEAC y la Sociedad Cultural José Martí. Ha publicado: *Inmigraciones a Banes. Identidad y diversidad cultural* (2012), *Presencia, influencia y vigencia del pensamiento mariano* (2013), *La inmigración jamaicana en Banes* (2022), entre otros.

Vilma N. Ponce Suárez (Matanzas, 1959).

Es máster en Ciencias de la Comunicación, investigadora auxiliar de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, miembro de su Consejo Científico y

coordinadora de la Cátedra María Villar Buceta. Investiga las revistas cubanas de los años sesenta del siglo xx. Es autora de la “Metodología para la caracterización de las revistas especializadas y de interés general” (2012). Sus estudios sobre las revistas *Pensamiento Crítico* (1967-1971) y *Cuba* (1962-1969) —como coautora— recibieron mención en el Premio Anual de Investigación Cultural en 2005 y 2019, respectivamente, otorgado por el Instituto de Investigación Sociocultural Juan Marinello. Obtuvo el Premio Palma Digital 2014 por la multimedia: “*Pensamiento Crítico*: una revista cubana para el ejercicio de pensar”.

Kirenia Rodríguez Puerto (Matanzas, 1985).

Obtuvo la licenciatura y el máster en Historia del Arte en los años 2007 y 2012, respectivamente. Es doctora en Ciencias sobre Arte, profesora auxiliar del departamento de Historia del Arte de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, donde fungió como decana entre 2017 y 2020. Fue miembro del Programa Interdisciplinario de Estudios Caribeños de Posgrado dirigido por la Dra. Yolanda Wood Pujols entre 2008 y 2015 (Casa de las Américas-Universidad de La Habana). Actualmente se desempeña como directora de Formación de Pregrado en la Universidad de La Habana. Estudia temas de cultura caribeña, en especial, relacionados con la fotografía en el Caribe hispano insular, sobre los cuales ha publicado diversos ensayos en revistas culturales y académicas dentro y fuera de Cuba.

Hilda Pérez Sousa (La Habana, 1972).

Es licenciada en Pedagogía de la Educación Primaria y máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Se desempeña como investigadora agregada del departamento de Investigaciones Históricas, Bibliotecológicas y Culturales de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Ha divulgado sus resultados investigativos en eventos, y en publicaciones nacionales e internacionales, como *Bibliotecas. Anales de Investigación*, *Librinsula*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, etc. Es miembro de la Asociación Cubana de Bibliotecarios.

Rafael Suengas Martínez (La Habana, 1942).

Economista, ejerció docencia en las universidades de La Habana y Oriente. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Trabajos suyos se han publicado en la revista *Tricontinental*, el periódico *Granma*. Presidió la Comisión de Estudios Económicos del Comité Cubano de Solidaridad con Vietnam. Fue asesor de la Dra. Melba Hernández Rodríguez del Rey, Heroína del Moncada, en la Secretaría General de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina (OSPAAAL). Integró el Secretariado del Movimiento Cubano por la Paz y la Soberanía de los Pueblos. Es asesor del Instituto de Amistad con los Pueblos en la esfera de la paz, miembro de la Asociación de Amistad con Vietnam y de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas. Fue combatiente clandestino contra la dictadura de Batista. Ha recibido distinciones nacionales e internacionales.

Damaris A. Torres Elers (Santiago de Cuba, 1956).

Es doctora en Ciencias Históricas, profesora titular de la Universidad de Oriente, miembro correspondiente de la Academia de Historia de Cuba y vicepresidente primera de la filial de Santiago de Cuba de la Unión Nacional de Historiadores (UNHIC). Es autora de los libros *María Cabrales: vida y acción revolucionarias* (Ediciones Santiago, 2005), *María Cabrales, una mujer con historia propia* (Ed. Oriente, 2013), *Mariana Grajales Cuello* (Ediciones Santiago, 2015), *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, en coautoría con Israel Escalona Chadez (Ediciones Santiago, 2016), *La Guerra Chiquita: miradas desde la contemporaneidad* (Ediciones Santiago, 2024). Ha publicado numerosos estudios en revistas como *Bibliotecas*, *Anales de Investigación*, *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, *Santiago*, *Maestro y Sociedad*, entre otras.

Carlos Manuel Valenciaga Díaz (La Habana, 1973).

Es licenciado en Educación, máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información, doctorando en Ciencias de la Información. Se desempeña como especialista principal de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Coordinó el grupo de trabajo para la preparación del Expediente de Candidatura del Inmueble de la BNCJM a Monumento Nacional de la República de Cuba, y el grupo de especialistas que contribuyó con el contenido temático del Portal Web de la BNCJM. Así ha sido responsable de los proyectos para la declaración de la Colección Julián del Casal como Memoria Nacional dentro del Programa Memoria del Mundo de la UNESCO, y actualmente conforma la propuesta para la misma candidatura del Fondo Personal Lezama Lima. Es miembro de la ASCUBI y de la Asociación de Numismáticos de Cuba (ANC).

Omar Valiño Cedré (Santa Clara, 1968).

Crítico cultural especializado en teatro, ensayista, profesor, gestor cultural y editor. Se licenció en Teatología en el ISA, donde ejerció la docencia por veinticinco años, y actualmente es doctorando en esa casa de altos estudios. Ha publicado los libros: *Rieles. Teatro en torno a Camagüey* (2014), *Ágora. Escena de Argos Teatro* (2017), *La memoria imborrable* (2019). Fundó y dirigió por veinte años la Casa Editorial Tablas-Alarcos. Ha realizado numerosas antologías de dramaturgia cubana e internacional. Creó un sistema de eventos, concursos y proyectos para el estudio y la promoción de las artes escénicas. Colabora en el diario *Granma*, mediante la columna “Cenital”, y en el programa de televisión *La pupila asombrada*. Ha merecido las Distinciones por la Cultura Nacional y la Educación Cubana, entre otros reconocimientos. Desde diciembre de 2019 dirige la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.





Campana del antiguo ingenio La Demajagua



CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES
PADRE DE LA PATRIA
Y PRIMER PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA
DEL PUEBLO DE CUBA
EN EL CINCUENTA Y CINCO

Monumento de Céspedes en la Plaza de Armas de La Habana



Mausoleo de Céspedes en el cementerio Santa Ifigenia de Santiago de Cuba

PADRE DE LA PATRIA

REQUISITOS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

LA *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, que se edita desde 1909, divulga trabajos relacionados con las investigaciones históricas, literarias, sociológicas, relativas a las artes y bibliográficas, que resultan verdaderos aportes y novedosas propuestas al estudio de nuestro patrimonio nacional. La publicación ha pasado a formar parte de la historia cultural del siglo xx cubano y lo que va del presente siglo, y en ella se encuentran artículos y ensayos de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Emeterio Santovenia, Julio Le Riverend, Cintio Vitier, Graziella Pogolotti, Fina García Marruz, Zoila Lapique, Hortensia Pichardo y una valiosísima lista de colaboradores.

Cuenta con las secciones:

- Umbral
- Reencuentros y aniversarios
- Búsquedas, hallazgos
- Letras para la memoria
- Diálogos
- Raros y valiosos
- Vida del libro
- Acontecer bibliotecario

1. La sección **Búsquedas, hallazgos** recoge artículos e investigaciones científicas en la rama de las Ciencias Sociales y las Humanidades, los trabajos no deben exceder de las 15 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio) y cada autor se responsabiliza con su contenido. No se admiten textos ya publicados, salvo que el Consejo Editorial lo solicite expresamente. Este se reserva el derecho de aprobar o no las propuestas recibidas.
2. En las secciones **Reencuentros, Letras para la memoria, Raros y valiosos** y **Vida del libro** se aceptan hasta 10 cuartillas (Times New Roman 12, a un espacio).
3. Los trabajos deben estar identificados con:
 - Título
 - Nombre del autor o autores y sus datos de contacto principales
 - Dirección particular de la institución donde labora el o los interesados
 - Fecha de conclusión del texto
 - Breve currículum del o de los autores (No más de 10 líneas)
4. Los trabajos (se exceptúan de esta exigencia las secciones **Umbral, Vida del libro** y **Acontecer bibliotecario**) deben contar con:
 - Resumen en español e inglés de hasta 100 palabras, ajustado a la norma ISO 214/76.
 - Palabras claves: no más de 5 en español e inglés
 - Bibliografía citada
 - Bibliografía consultada

5. Los originales deben enviarse a:
Dra. Araceli García Carranza, jefa de Redacción de la *Revista*
Mail: carranza@cubarte.cult.cu
Dr. C. Rafael Acosta de Arriba, director de la *Revista*
Mail: racosta@cubarte.cult.cu
Lic. Yaremís Pérez Dueñas, jefa de Publicaciones de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí
Mail: yaremis.lucas@gmail.com
6. Cada trabajo expone la opinión de su autor. La *Revista* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales.
7. La publicación de los textos recibidos será determinada por el Consejo Editorial.
8. Los autores de los artículos aceptados deberán conceder la primacía editorial.
9. Los trabajos que no hayan sido solicitados por la dirección de la revista no serán devueltos a sus autores y su publicación será una decisión de su Consejo Editorial.
10. Las citas se incluirán en orden numérico en el texto, que remitirán con notas al pie a la bibliografía citada, y se describirán según el estilo de referencias bibliográficas establecido por la NORMA EDITORIAL CUBANA.
11. Las notas aclaratorias deben citarse en orden consecutivo en notas al pie. Solo se colocará al final aquella nota que aporte información general sobre el texto en sí mismo.
12. Las citas textuales dentro del artículo en el caso de la prosa aparecerán entre comillas, si no excede las cinco líneas; o en párrafo americano, si es de una medida mayor; mientras que los versos se colocarán en cursiva, separados por barras dentro del texto, hasta cinco líneas; o en estrofas, si sobrepasa esta cota.
13. Las imágenes (tablas, gráficos, ilustraciones y fotos) se enviarán como archivos independientes, además de estar contenidas dentro de los artículos. Estos no deben exceder de las tres imágenes. Los pies irán numerados con números arábigos. Obligatoria­mente cada imagen debe poseer un pie explicativo que irá fuera de ella.
14. Las imágenes deben presentarse en ficheros formato JPG o TIFF, independientes del texto y a una resolución igual o mayor de 300 dpi.
15. Si conviene adjuntar anexos al artículo se añadirán después de la Bibliografía.

Copyright

Se edita bajo la política del acceso abierto. Los textos publicados son propiedad intelectual de la *Revista*. Pueden utilizarse libremente sin fines comerciales, siempre que se cite el autor y la publicación, con su dirección electrónica.



Con un excepcional patrimonio bibliográfico, clasificado en colecciones generales o especiales desde el siglo xv hasta el xxi, la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí ofrece servicios a usuarios presenciales y virtuales, estos últimos a través del portal: www.bnjm.cu

- Consultas y referencias (presencial, por teléfono y por correo electrónico)
- Préstamos internos y externos (estos últimos solo en Sala Circulante, Sala Infantil y Juvenil y Sala Rusa)
- Préstamo interbibliotecario (excepto documentos patrimoniales y publicaciones seriadas)
- Asistencia técnica
- Audición en la Sala de Música
- Servicio para personas con discapacidad
- Mediateca
- Programación cultural
- Visitas dirigidas

Para consultar las colecciones de la BNCJM necesita presentar el carné de usuario o de investigador, en dependencia del material solicitado, por lo cual debe haberse inscrito previamente. La Sala Circulante María Teresa Freyre de Andrade y la Sala Infantil y Juvenil Eliseo Diego son de acceso libre.

Ave. Independencia y 20 de Mayo, Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba, Apartado Postal 6670

☎ (53) 7 855 5442 - 49

✉ comunicacion@bnjm.cu

**Síguenos en www.bnjm.cu
y en las redes sociales**



REVISTA BNJMJM

**En este número podrá encontrar,
entre otros, los siguientes trabajos:**

- 7 Ana Cairo Ballester en la historia de la recepción martiana
Israel Escalona Chadez
- 37 Vivencia revolucionaria en Carlos Manuel de Céspedes
Rafael Cepeda Clemente
- 47 Carlos Manuel Céspedes en la pupila de la historiografía cubana
Mercedes García Rodríguez
- 120 Con una nobleza oratoria. María Zambrano en la *Universidad del Aire*
Daniel Céspedes Góngora
- 133 Un símbolo transformado por el tiempo: los apellidos impuestos a los esclavos y su apreciación actual
María del Carmen Barcia Zequeira
- 185 Entrevista de José Abreu Cardet a la historiadora Yurisay Pérez Nakao
- 197 Presentación del libro *El puñal en el pecho. Imaginarios políticos y rebeldía anticolonial en Puerto Príncipe (1848-1853)*
Yoel Cordoví Núñez



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CUBA
JOSÉ MARTÍ